

Kanágtse? de mimbru para llevar forraje
 es grande, con dos asas o con solo una
 por encima, tiene la base mayor que
 la boca y lleva vestidas las conas
 inferior y superior de un super.
 fino, pero des- para el bocado
 en la parte un- tal dejando des-
 mudo el esqueleto con el objeto de que
 puedan comer los animales colgándolo a una altura
 conveniente



LÉXICO Y CULTURA POPULAR DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN

José Manuel VILAR PACHECO

Centro de Estudios de la
Comunidad de Albarracín

José Manuel VILAR PACHECO

(Valencia, 1959) es doctor en Filología por la Universidad de Valencia.

Ejerce como profesor de Lengua y Literatura Española en un instituto de Valencia y como profesor asociado en el Departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia. Ha dedicado parte de sus estudios a la Sierra de Albarracín; entre ellos, el *Ensayo de bibliografía sobre la Sierra de Albarracín* (CECAL, 2005). Colaborador en diversas publicaciones aragonesas (*Archivo de Filología Aragonesa, Rolde, Teruel, Turia o Xiloca*), participa asimismo en diferentes actividades culturales relacionadas con esta comarca.

El presente estudio, que constituye una parte de su tesis doctoral (*El español hablado de la Sierra de Albarracín: más allá de la variedad geográfica*), analiza el léxico y la cultura popular de esta comarca fronteriza entre Aragón y Castilla, así como algunas marcas y usos lingüísticos característicos de la comunidad.

*Léxico y cultura popular
de la Sierra de Albarracín*

Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL)
Tramacastilla (TERUEL)
2008

Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. Colección *Estudios*, 2

Primera edición, 2008

José Manuel Vilar Pacheco, 2008

Edita:

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN (CECAL)

C/ Magdalena s/n.

44112 Tramacastilla (Teruel)

Diseño de cubierta:

Carmen Martínez Samper

Imagen de cubierta:

Detalle del cuaderno de encuestas para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (M. Sanchis Guarner y L. Rodríguez. Bronchales, 1935)

Dibujo del colofón:

Fresa de bosque o *maita* (Carmen Martínez Samper)

ISBN: 978-84-691-1474-2

Depósito Legal: Z-1309-2008

Impreso en España. *Printed in Spain*

Imprime: Línea 2015, S. L.

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución y transformación de esta obra, incluido el diseño de la cubierta, sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

*A mis padres, que me adentraron en la Sierra y en sus roces,
una vez más.*

In memoriam

La Sierra de Albarracín siempre fue un mundo aparte tanto históricamente como geográficamente [...]. Hoy forma parte de la provincia de Teruel, en Aragón, pero es un enclave aparte que no parece aragonés ni castellano.

F. V. GRUNFELD, *España ecológica*

No es el habla lo que convierte en hombre al hombre, sino el habla de los otros...

J. M. COETZEE, *En medio de ninguna parte*

Así mueren
las palabras antiguas
como copos de nieve
que
tras dudar en el aire
caen al suelo
sin un lamento.
Debería decir callando.

B. ATXAGA, *El hijo del acordeonista*

Índice general

Presentación	13
Introducción	17
I. El territorio y la investigación	21
1. Geografía e historia de la Sierra de Albarracín	21
1.1. Algunos topónimos representativos	24
2. La investigación. Apuntes metodológicos	27
2.1. El marco teórico de la investigación	27
2.2. El corpus. Entrevistas y cuestionario	28
2.3. Datos de población y selección de informantes	30
2.4. Relación de informantes	31
2.5. Signos de transcripción empleados y otras claves	35
II. Delimitación lingüística de la Sierra de Albarracín	37
1. Carácter fronterizo, diferencial y de transición de la comarca. El contexto lingüístico	37
2. Creencias y actitudes lingüísticas de los hablantes (el nombre del habla y otras consideraciones)	41
3. Teruel y la Sierra de Albarracín a través de los estudios lingüísticos. Panorama bibliográfico	43
3.1. Los estudios lingüísticos sobre la provincia de Teruel	43
3.2. Estudios lingüísticos relativos a la Sierra de Albarracín	48
4. El español hablado de la Sierra. Características y rasgos más destacables.,	51
4.1. Rasgos fónicos y suprasegmentales	51
4.2. Rasgos morfológicos	52
4.3. La variedad geográfica y el entramado del español coloquial. Notas de sintaxis	54
4.4. A modo de conclusión	62
III. El léxico	65
1. Consideraciones generales sobre el léxico	65
2. La fraseología y otras unidades	67

3. El léxico actual y el léxico dialectal y tradicional	69
4. Tipología del léxico	72
5. Los léxicos específicos del monte	74
5.1. Delimitación lingüística de los léxicos específicos	74
5.2. Aproximación al estudio particular del léxico forestal: palabras y cosas	77
IV. Vocabulario	93
1. Observaciones preliminares	93
2. Vocabulario	94
V. Marcas y manifestaciones lingüístico-socioculturales	181
I. Lengua y cultura	181
1.1. Señas de identidad lingüística	181
1.2. Lengua, entorno y tradición popular	183
1.3. Entre la tradición y las nuevas voces	186
2. Onomástica	187
2.1. Antroponimia popular	187
2.2. La toponimia: fósiles lingüísticos y marcas socioculturales	190
3. Textos de la cultura popular: de los mayos a los dictados tópicos	196
3.1. Dictados tópicos y otros textos populares	199
Conclusiones	203
Bibliografía	205
1. Abreviaturas bibliográficas. Diccionarios, atlas y obras de referencia más usuales	205
2. Bibliografía general (lingüística y dialectología)	207
3. Bibliografía lingüística sobre Aragón	218
4. Bibliografía varia sobre Aragón y la Sierra de Albarracín	230
5. Otras referencias bibliográficas	235
Apéndice gráfico	237
Índice de voces y formas	257

Lista de abreviaturas más usuales

a) Localidades de la Sierra de Albarracín

Al. Albarracín
Be. Bezas
Br. Bronchales
Ca. Calomarde
Fr. Frías
Gr. Griegos
Gu. Guadalaviar
Ja. Jabaloyas
Mo. Monterde
Ms. Moscardón
No. Noguera
Or. Orihuela
Po. Pozondón
Ro. Ródenas
Te. Terriente
To. Torres
Va. El Vallecillo
Vi. Villar del Cobo

b) Marcas lingüísticas empleadas en Vocabulario

adj. adjetivo
adj. y sust. adjetivo y sustantivo
cat. catalán
cat.-val. catalán-valenciano
der. ders. derivado (s)
desus. desusado
esp. especialmente

f. femenino, sustantivo femenino
For. ámbito forestal
 fras. fraseología popular vinculada
Ganad. ámbito de la ganadería
 impers. impersonal
 m. masculino; sustantivo masculino
 p. us. poco usado
 pl. plural
 pronom. pronominal
 u. m. usado más (en)
 v. verbo
 var. vars. variante (s)

c) Obras de referencia más usuales

ALEANR: *Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*

ALPI: *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*

ANP: *Archivo N. P. Gómez Serrano*

DCECH: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*

DCT: *Diccionario del Castellano Tradicional*

DCVB: *Diccionari Catalá-Valenciá-Balear*

DEA: *Diccionario del Español Actual*

DECLC: *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*

DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*

DRC: *Diccionario Rural de la Comarca (Calamocha)*

DUE: *Diccionario de Uso del Español*

DVN: *Diccionario de Voces Naturales*

GEA: *Gran Enciclopedia Aragonesa*

Presentación

En noviembre de 2005 José Manuel Vilar Pacheco defendía en la Universidad de Valencia una valiosa tesis doctoral sobre el español de la Sierra de Albarracín, trabajo al que la comisión nombrada para juzgarlo no dudó en concederle la máxima calificación. No era esta la primera vez que el autor se ocupaba de las hablas aragonesas, pues ya en 1982 se había fijado en esta región para preparar la memoria de Licenciatura sobre las designaciones de sus especies botánicas, para cuya redacción aprovechó los materiales del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, entonces recién editado.

Los Atlas lingüísticos ofrecen al especialista, necesariamente, una visión macroscópica de los territorios reflejados en sus mapas, visión que conviene matizar a través de monografías sobre enclaves particulares. En consonancia con esta reflexión, José Manuel Vilar centró su tesis doctoral en la Sierra de Albarracín, decisión en la que influyeron dos razones de peso: por un lado, no existían aún *estudios* lingüísticos concienzudos acerca de esta bonita comarca turolense y, además, el *Atlas* aragonés, condicionado por su magnitud, solo ofrecía información sobre Noguera y Masegoso entre los 23 municipios (y casi 5000 habitantes) que abarca; por otro, a esta comarca del Aragón meridional lo unían —y lo unen— estrechos lazos desde su niñez, ya que en la casa familiar de Bronchales pasó largos veranos y allí ha vuelto una y otra vez —la querencia— siempre que las circunstancias se lo han permitido. Así que, al iniciar su investigación, no consideraba ajenos los modos de expresarse de las gentes de la Comunidad de Albarracín, sabía que podía contar con su ayuda para llevar a cabo la tarea, y además —eso se percibe al leer las muchas y cuidadas páginas que recogen los frutos de su trabajo— le apetecía contribuir, desde su especialización filológica, al desarrollo cultural de unas tierras que en modo alguno le resultaban —entonces, y tampoco ahora— indiferentes.

José Manuel Vilar —justo es decirlo— ha dado los pasos adecuados para llevar a buen término esta empresa. Sin prescindir de los logros de la Dialectología tradicional, ha querido ampliarlos a través de planteamientos novedosos, no solo desde el punto de vista descriptivo, es decir, de los datos recopilados, sino también a partir del enfoque metodológico por el que ha encaminado sus pasos, que coloca a esta disciplina en un plano más realista, más vivo, más coherente que el de la recogida, ordenación y análisis de las peculiaridades exclusivas de una concreta área. Y advertía de este propósito cuando, ya

en el título de la tesis, incluyó una significativa aclaración: «Más allá de la variedad geográfica». Era necesario insertar dichas particularidades apropiadamente en la situación comunicativa de la que emergen, es decir, en la modalidad coloquial del español, que es donde adquieren sentido cabal. Atender a las manifestaciones de la lengua viva desde tan alto grado de complejidad exige —no cabe duda— una enorme dedicación, cuya recompensa viene dada, ciertamente, por la originalidad de los resultados.

Desde que, en diciembre de 1998, José Manuel Vilar comenzó las tareas de exploración de campo hasta que las consideró concluidas, en el verano de 2004, recorrió 16 localidades de la Comunidad de Albarracín, entrevistándose con 65 informantes representativos de las variables que mejor corresponden a la realidad sociológica de esta comarca turolense. Así, el autor pudo recabar los materiales idóneos para acercarse a las características del habla coloquial de sus habitantes: apuntó en cuestionarios breves, dirigidos por él mismo mediante preguntas precisas, los rasgos más significativos de la zona y tomó abundantes muestras de realizaciones orales —finalmente aprovecharía 60 horas de grabación— a partir de conversaciones no planificadas previamente. Esta última parte de la exploración de campo, que suele quedar oscurecida en las contribuciones dialectales, es la que, neutralizando la llamada paradoja del observador, aporta al *estudioso* rasgos gramaticales de gran utilidad para describir las características discursivas del habla coloquial, así como informaciones de tipo cultural, metalingüístico o sociolingüístico no condicionadas por la rigidez de la encuesta. Desde la consideración integrada de todos estos datos, no se antoja difícil obtener una apreciación de conjunto, y bien matizada, sobre el habla real de una determinada comunidad lingüística, en este caso la de la Sierra de Albarracín que, lógicamente, comparte muchas tendencias con el registro coloquial de otras áreas hispánicas, pero que se separa de ellas a través de algunos rasgos específicos de índole geográfica.

José Manuel Vilar Pacheco ha desarrollado un notable esfuerzo para llevar a cabo esta tarea, tanto más loable si se tiene en cuenta que ha compartido esta dedicación con el ejercicio de la docencia en las Enseñanzas Medias. No ha escatimado tiempo ni medios —ni viajes— para conseguir una aportación que, por su alcance metodológico y por los materiales acopiados, renueva el panorama hispánico relativo a la variación lingüística. Y en toda esta labor, realizada con gran rigor científico, ha ido avanzando desde una mirada afectuosa hacia el territorio en que sustenta su trabajo y hacia las gentes que viven en él.

El libro que el lector tiene ahora en sus manos es consecuencia de la investigación mediante la cual José Manuel Vilar accedió al grado de Doctor en Filología Hispánica, y su edición ha sido posible gracias al patrocinio del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. El autor, con buen criterio, ha reducido su extensión originaria y, para darle un carácter más divulgativo, ha prescindido de los comentarios de carácter más técnico o metodológico, aunque sin duda merecen un lugar destacado en las revistas especializadas. Ha resumido, además, los capítulos relativos a la fonología y a la morfosintaxis, de modo que es el vocabulario el nivel de análisis al que, con más exhaustividad, atiende esta publicación: de ahí su título, *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín*.

El léxico —no lo olvidemos— es la parcela de la lengua en la que se proyecta con mayor claridad la dimensión cultural de cada comunidad, por lo que favorece la variación geográfica y también la particularidad inherente a las situaciones de coloquialidad. No es casual, pues, que en el vocabulario de esta comarca —más de 500 términos lematizados—, ocupe un lugar importante la terminología relativa al monte, con referencias detalladas a la explotación de la madera y de la resina. Como tampoco lo es que, junto a las palabras generales del español, aparezcan otras propias de Aragón o compartidas por Aragón con zonas colindantes; que por razones históricas algunos meridionalismos y valencianismos se hayan asentado en esta parte suroccidental de la provincial de Teruel; o que las circunstancias del propio vivir hayan favorecido la conservación de ruralismos, pero, al mismo tiempo, la aparición de palabras pertenecientes en exclusiva a esta comunidad, tanto si se consideran desde el punto de vista tradicional como si se tienen en cuenta los mecanismos que en este mundo globalizado rigen la creatividad del habla coloquial. De todas esas cuestiones se ocupa el autor con explicaciones claras y bien fundamentadas.

Complemento necesario en el *estudio* lingüístico de una comunidad rural es el que deriva de las relaciones entre lengua y cultura, pues determinadas marcas lingüísticas llegan a convertirse en señas de identidad. Desde este trasfondo temático, José Manuel Vilar incluye en su contribución un interesante capítulo en el que va desentrañado, junto al porqué de los topónimos, los gentilicios y los apodos populares, el valor que adquieren en la comarca ciertos recursos fónicos y sufijales y, también, algunas construcciones sintácticas relacionadas con la naturaleza y el ser humano. Destaca, además, la importancia que, para la idiosincrasia cultural de este territorio, poseen ciertas manifestaciones de literatura oral, especialmente los *mayos*, tradición que todavía pervive —se celebra durante la última noche del mes de abril— en algunas localidades.

Como directores de la investigación de José Manuel Vilar en torno al habla coloquial de la Sierra de Albarracín estamos muy satisfechos de los resultados alcanzados y, asimismo, del enriquecimiento que sus conclusiones aportan a nuestras respectivas áreas de especialización. No podemos olvidar que esta colaboración, muy grata, ha venido a estrechar más todavía los vínculos que ya existían entre las Universidades de Valencia y Zaragoza en el campo de la Filología Hispánica. La Sierra de Albarracín cuenta desde ahora con un lugar destacado en las publicaciones sobre la Filología aragonesa y, ampliando horizontes, también en las monografías sobre el español coloquial. Y José Manuel Vilar merece por ello nuestro reconocimiento y nuestra felicitación.

Valencia-Zaragoza, mayo de 2007

Antonio Briz Gómez
José M. a Enguita Utrilla

Introducción

El presente estudio aborda el análisis y registro del léxico correspondiente al español hablado en la comarca aragonesa de la Sierra de Albarracín —en la que también *mueren las palabras antiguas, callando*—. Asimismo se consideran otras manifestaciones lingüístico-culturales de la comunidad: la toponimia y antroponimia popular o los dichos, dictados tópicos y canciones populares.

El despoblamiento del medio rural, de un lado, acusado especialmente en la comunidad aragonesa, y los cambios tecnológicos, sociales y económicos vividos por la sociedad rural con la consiguiente transformación radical, en muchos aspectos, de la vida cotidiana, de otro, han tenido repercusiones no solo socio-económicas, sino también ecológicas y lingüísticas. Entre otras, la pérdida de una parte importante del vocabulario. Queda en la Sierra, al igual que en cualquier área de montaña, una importante generación adulta y envejecida. Esta población mayoritaria muestra en su habla rasgos arcaicos y vulgarismos —generales en el dominio hispánico—, en su registro casi único, el español coloquial que constituye su habla cotidiana. No obstante cabe recordar que, como ya señalaron M. Alvar y K. Jaberg, «la unidad lingüística de la aldea es un mito»; la lengua es variable, y esta diversidad se reconoce y se muestra hasta en la comunidad más diminuta. Frente a la variedad urbana, los núcleos rurales monolingües ofrecen en principio la apariencia de una menor variedad, no por ello exenta de interés para su estudio. Utilizando una imagen del lingüista aragonés M. Alvar, podremos también considerar la Sierra como un «microcosmos lingüístico» en el que se observan diversas variedades y realizaciones lingüísticas (basta observar los diferentes mapas del ALEANR que muestran divergencias en las formas registradas en las dos localidades de la Sierra). Sabemos que la lengua no es una realidad monolítica e invariable, sino heterogénea y dinámica; el concepto de variación es un universal del funcionamiento de las lenguas que habrá que considerar en la caracterización del habla de la Sierra, y concretamente en su léxico.

Se contempla el habla de la comunidad estudiada como una variedad de la lengua en la que se integran los rasgos comunes y los diferenciadores, pero más allá de la variedad geográfica, se atiende asimismo a los rasgos sociales de los hablantes y a los de su registro más habitual, el coloquial, definido por los rasgos de proximidad, espontaneidad, relación de igualdad y familiaridad, entre otros. No hemos renunciado a considerar casos

específicos de la vertiente cultural que representa el uso de la lengua en una comunidad —como esta— de carácter rural. Se trata de un estudio fundamentalmente descriptivo y sincrónico, aunque ocasionalmente recurramos a la perspectiva histórica. Aparte de motivos sentimentales, que con frecuencia se dan al iniciar un proyecto de investigación dialectológica, estos han sido los ejes que han sustentado nuestro estudio.

En primer lugar (capítulos uno y dos), tras caracterizar el territorio de la Sierra de Albarracín, se expone la metodología empleada y se delimita el contexto geolingüístico correspondiente a nuestra investigación (se incluye aquí un panorama sobre los estudios lingüísticos llevados a cabo en la provincia de Teruel, en especial los referidos a esta comarca). Seguidamente, como cierre del estudio introductorio, se esbozan los rasgos más sobresalientes y representativos del español hablado de esta comarca aragonesa (aspectos fónicos y morfosintácticos), al que nos aproximamos más allá de la variedad geográfica.

El cuerpo de nuestro trabajo (caps. tres y cuatro) lo constituyen el estudio lingüístico y cultural del léxico de la Sierra de Albarracín y el repertorio del mismo. Para su contraste documental recurrimos tanto a estudios concretos del ámbito aragonés y de las zonas más próximas a este, como a los del ámbito hispánico en general. Dedicarnos también un breve apartado a los léxicos específicos, con especial atención al vocabulario forestal, que abordamos desde la perspectiva de *palabras y cosas*. Antes de establecer las conclusiones finales, se estudian en el capítulo cinco otras marcas lingüísticas y culturales de la comunidad, como las representadas por los gentilicios y pseudogentilicios, la toponimia o los dichos y manifestaciones de la cultura popular, ya que forman parte también de su personalidad lingüística. Por último, se ofrece, ordenada en varios apartados temáticos, la bibliografía empleada y consultada, y un apéndice con imágenes e ilustraciones que reflejan el paisaje de esta comarca y algunos objetos de los que dimos cuenta como signos lingüísticos en nuestro estudio.

Siempre quedarán lagunas y apartados incompletos, nuevas lecturas y revisiones. Esta aproximación no agota, ni puede hacerlo, el estudio del español de la Sierra de Albarracín, aunque sí ha pretendido abarcar sus aspectos más significativos.

Este estudio constituye una parte de la tesis doctoral que defendí en la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia el 4 de noviembre de 2005 ante un tribunal integrado por los doctores doña M. a Antonia Martín Zorraquino, doña Milagros Aleza Izquierdo, doña M. a Pilar Garcés Gómez, doña M. a Luisa Arnal Purroy y don Emili Casanova Herrero. A todos ellos he de agradecer las valiosas observaciones y sugerencias que me hicieron en aquella ocasión. Asimismo he de destacar la ayuda inestimable y el aliento dado por los doctores don Antonio Briz Gómez y don José M. a Enguita Utrilla, directores de la tesis. No he dejado de tener en cuenta las aportaciones y consejos de unos y otros, aunque —como es natural— la responsabilidad por los errores que pudieran subsistir es solo mía.

Agradecimientos

Agradezco la colaboración de las gentes de la Sierra de Albarracín, especialmente a los informantes, algunos de los cuales ya no están entre nosotros. Sin ellos difícilmente hubiéramos conocido en profundidad sus palabras y su habla cotidiana, objeto del estudio.

También quisiera desde aquí mostrar mi sincero agradecimiento a David Heap, por la información facilitada sobre las encuestas del ALPI en la provincia de Teruel; a Carmen Perona, que sirvió de enlace entre Valencia y la Sierra de Albarracín, por su ayuda y ánimo; a Jerónimo y a Orenca, mis vecinos, que me obsequiaron —sin saberlo— con más de una palabra; a Begoña Lahoz, a Pedro Saz y a Jorge Lozano, por su colaboración; a Javier Martínez, director del Museo de la Trashumancia (Guadalaviar), por ofrecerme el material grabado y depositado en dicha institución; a Víctor, por la confección del mapa de la Sierra; a Ana C., por facilitarme la consulta de su estudio léxico sobre Albarracín; a Germán y a Neli, ingenieros forestales responsables del sector forestal de la Comunidad de Albarracín; y a los doctores don Antonio Hidalgo, don Salvador Pons y doña Julia Sanmartín, por la ayuda y sugerencias que me brindaron en su momento. La nómina de agradecimientos, aunque exhaustiva, era y es en nuestro caso necesaria.

Bronchales, primavera de 2007, con San Ginés nevado de fondo

1
El territorio y la investigación

1
Geografía e historia de la Sierra de Albarracín

La Sierra o Comunidad de Albarracín, también conocida como Montes Universales, es una comarca y comunidad histórica de la provincia de Teruel situada en plena rama castellana de la Cordillera Ibérica. Localizada geográficamente en el extremo suroccidental de la provincia, en la parte meridional de la Comunidad de Aragón —entre los 1^o 50' y 1^o 15' de longitud E y los 40^o 10' y los 40^o 40' de latitud N—, queda enmarcada al O por la provincia de Guadalajara y, al sur, por la de Cuenca, ocupando una encrucijada fronteriza entre los viejos reinos de Castilla, Valencia y Aragón (véase mapa más adelante). Su morfología, clima y condiciones biológicas la convierten en un mundo aparte entre el interior mesetario y las llanuras y vertientes orientales; es, como indica J. Vilá (1959), una zona de montaña, dando a este término su más amplio y lato sentido. La Sierra de Albarracín abarca un conjunto de relieves montañosos que ofrecen un marcado contraste topográfico respecto de las depresiones terciarias de Teruel y Calamocha, que orlan estas serranías por el norte y el este (Peña, 1983: 213). La Sierra supera en su conjunto los 1200 metros de altitud, y alcanza su cota máxima en los 1920 metros del Caimodorro, en el macizo paleozoico del Tremedal¹, uno de los varios macizos que conforman este espacio (los cretácicos de Jabalón y los de Muela de San Juan y de Frías, y los paleozoicos de Carbonera, Collado de la Plata y San Ginés). Constituye uno de los más importantes centros hidrográficos de la Península, ya que en ella nacen los ríos Tajo

¹ En esta sierra, así como en la cercana de Gádar y en la de la Alpujarra granadina, se encuentran los pueblos de mayor altitud de la Península: Griegos, Guadalaviar o Bronchales sobrepasan los mil quinientos metros de altitud, lo que revela las condiciones duras de montaña en las que han vivido y viven sus habitantes: una geografía que ha determinado también su desarrollo y economía (forestal y ganadera, principalmente).

y Gallo (de la vertiente atlántica) y Guadalaviar, Júcar y Cabriel (de la vertiente mediterránea). Comarca extrema y fronteriza entre Aragón y Castilla', e independiente a lo largo de una parte de su historia como reducto político, constituye una vieja comunidad histórica formada en el siglo xiii tras el floreciente estado o taifato musulmán de los Beni Razin y el posterior señorío navarro de los Azagra, que se mantuvo independiente hasta 1387 cuando, tras muchos avatares, fue incorporado al Reino de Aragón, aunque manteniendo su propia identidad hasta la actualidad'.

La Comunidad es hoy una reliquia institucional e histórica' que agrupa a 23 municipios en una extensión de 1500 kilómetros cuadrados y con una población que no alcanza los 5000 habitantes (4587 según la revisión del padrón municipal de 1999), que se dedica mayoritariamente al sector primario (el 40% de sus habitantes). Forman la Comunidad de Albarracín los municipios de Albarracín (el de mayor población, con aproximadamente 1.061 habitantes), Bezas, Bronchales, Calomarde, Frías de Albarracín, Griegos, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde, Moscardón, Noguera, Orihuela del Tremedal, Pozondón, Ródenas, Royuela, Saldón, Terriente, El Toril y Masegoso, Torres de Albarracín, Tramacastilla, Valdecuenca, El Vallecillo y Villar del Cobo⁵.

La Sierra es en la actualidad una comarca deprimida, económica y demográficamente, con una densidad poblacional de tres habitantes por kilómetro cuadrado; es la cuarta comarca de Aragón con menos población. Cuenta como actividad económica dominante y tradicional la ganadería lanar (trashumante aún en algunos pueblos serranos)⁶ y el apro-

2 De los primitivos habitantes de la Sierra de Albarracín dan fe los abrigos y pinturas rupestres de arte levantino, coincidentes con la época epipaleolítica, localizados en el Rodeno de Albarracín. Históricamente fue una zona de contacto entre la cultura ibérica y la celtibérica, con predominio de esta última. A lo largo de la Sierra se encuentran diversos yacimientos arqueológicos que hacen suponer una zona de contacto. Según O. Collado (1990), de época romana es especialmente importante el yacimiento hispanorromano de cerámica sigillata descubierto en Bronchales, así como los restos del acueducto existente entre Albarracín y Cella. Para la historia de la Sierra, véanse los estudios de M. Almagro (1959 y 1964), J. Bosch (1959) y O. Collado (1990).

3 Fue el navarro Pedro Ruiz de Azagra el primer señor de Santa María de Albarracín, quien juró vasallaje solamente a Santa María y consiguió mantenerse independiente de Castilla y Aragón.

4 La Comunidad de Albarracín, junto con las de Calatayud, Daroca y Teruel, tuvo su origen en la Edad Media, y es la única que pervive en la actualidad, aunque transformada y adaptada al devenir histórico. Sobre los ochocientos años de historia de la Comunidad de Albarracín, véanse los estudios reunidos en J. M. Latorre (2003 y 2006). Mantiene esta un reparto peculiar de las propiedades y ganancias comunales, según el cual la villa de Albarracín se queda con algo más del 50% de las mismas, distribuyéndose el resto entre las 23 localidades que forman la comunidad (entre estas vuelve a incluirse Albarracín como aldea; de ahí que en total reciba un 52% del total, y las 22 aldeas el 48% restante). Se trata de una forma de reparto que ha suscitado ciertas rencillas con la ciudad de Albarracín.

5 Véase mapa más adelante. A partir de 1916 las localidades de Toril y de Masegoso se constituyeron en un solo municipio bajo el nombre de Toril y Masegoso (*Gaceta de Madrid*, 184, de 2 de julio de 1916, pp. 15-16). Le siguen a Albarracín por número de población, Bronchales y Orihuela (con 447 y 620 habitantes respectivamente). Por otra parte son las de Bezas, Toril y Masegoso y Valdecuenca, con 37 habitantes cada una, las menos pobladas. La media poblacional se sitúa, pues, entre los 100 y 200 habitantes por localidad.

6 La trashumancia se ha practicado entre esta sierra y los pastos meridionales (castellanos, extremeños y andaluces) o los de tierras de Levante. Actualmente, Jaén y Ciudad Real son los destinos más habituales de la ganadería serrana. Para la trashumancia de esta comarca, véanse Bacaicoa (1993), Kerkhoff (1989) y Castán (1998 y 2002).

vechamiento de los recursos forestales⁷, actividades complementadas con pequeñas industrias y servicios que han empezado a desarrollarse activamente gracias al turismo.

La riqueza histórica de la Sierra ha sido junto a la forestal, la ganadera y lanera. En el siglo xviii, concretamente en 1788, se llegan a *esquilmar* 24000 arrobas⁹ de lana, según el ilustrado aragonés I. de Asso, quien calcula unas ciento cuarenta y cinco mil cabezas de ganado en la Sierra de Albarracín en aquella época (1798: 108)¹⁰, de ahí que, según este autor, los habitantes de esta comarca dedicaran «toda su atención a la cría de ganados estantes y trashumantes».

Ya anteriormente el escritor aragonés L. L. Argensola (1610) se refería a esta importancia ganadera de la Sierra de Albarracín al resaltar que «es el ganado de aquellas Sierras abundante, y da lana perfectísima, que es lo que más tratan los mercaderes de Albarracín». De hecho, *pelaires* y la variante *perniles* (‘cardadores’) es el gentilicio popular o pseudogentilicio de los habitantes de la ciudad de Albarracín¹¹. La ganadería ha sido la fuente de ingresos más segura para los serranos que han desarrollado una cultura ganadera similar a la de los altos valles pirenaicos, basada en la cría extensiva de ganado lanar y dedicada actualmente a la producción de carne. La lana ha perdido hoy el valor que tuvo en épocas pasadas. Pero ha sido la competencia forestal, según se apunta en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, uno de los factores negativos para el mantenimiento y desarrollo de la ganadería serrana¹². La comarca reúne uno de los mejores pinares de la provincia con una superficie cercana a las 60000 hectáreas, pertenecientes en su mayoría a la Comunidad de Albarracín y a los ayuntamientos que la componen. De ellos se obtiene el 24% de la renta agraria¹³. Los usos del bosque serrano, abusivos en ocasiones por talas indiscriminadas¹⁴, han sido a lo largo del tiempo muy variados: serrerías industriales, car-

7 Los pinares de la Sierra de Albarracín constituyen una de las mejores masas de pino silvestre (*pinus sylvestris*) de la Península, junto con los de Covaleda y Vinuesa en Soria, los de la Sierra de Cuenca y los de Valsain y Navafria, en Segovia. De la importancia de la actividad ganadera y forestal da fe la abundante documentación escrita que se conserva en el Archivo de la Comunidad de Albarracín ubicado en Tramacastilla (Moles, 1988).

8 Las localidades que tradicionalmente han contado con mayor actividad turística y desarrollo del sector de servicios han sido, además de Albarracín, las de Bronchales y Orihuela. Otros municipios se van incorporando poco a poco a la oferta turística de la Sierra.

9 La *aroba* ha designado fuera de Aragón el peso equivalente a 11, 502 kgs. (DRAE), mientras que en Teruel, según Andolz, ha equivalido a 13, 212 kgs.

10 Recordemos que la Sierra de Albarracín contó con su propio Concejo de Mesta (de la Ciudad y Comunidad de Santa María de Albarracín) para arbitrar en cuestiones de pastos y ganados y organizar la trashumancia. Sobre este aspecto, Martínez Fronce (1989), Fernández Otal (1999) y Martínez, coord. (2001).

11 Sobre la forma *pelaires*, véase *Vocabulario*.

12 Para Ch. Jaime (1996), «el peso de la ganadería en esta zona ha sido el resultado de un triple esfuerzo de la sociedad serrana: selección de variedades bien adaptadas al medio, la defensa del aprovechamiento de los pastos y la creación de una estructura organizativa del pastoreo».

13 La riqueza maderera originó desde el principio pleitos y litigios como el de la Muela Gayubosa o el del Patio del rey Don Jaime por cuestiones de deslinde, tal como se refleja en los documentos antiguos (Caruana, 1955).

14 De la degradación del bosque serrano en el siglo mil se lamentaba el ilustrado aragonés I. de Asso (1798: 107), que atribuía ésta al excesivo consumo de leña que necesitan las herrerías y a la rotura de campos.

pintería, artesanía popular, leña, resinación, construcción naval o ferroviaria, mantenimiento de herrerías, carboneo, pastos, recolección de plantas y setas", y actualmente, sobre todo, un reclamo turístico.

1.1. Algunos topónimos representativos

Los geógrafos han bautizado la comarca indistintamente como *Sierra de Albarracín*, *Comunidad de Albarracín* o *Montes Universales*, nombres que también han cambiado a lo largo del tiempo. En época musulmana, el territorio de Albarracín (la *Sabla* o *Asbala* — del ár. *sbl*— de los Beni Razin) ocupó una vasta extensión, parte de la actual provincia turolense, dependiente, primero, del califato de Córdoba y, más tarde, como taifa independiente". El nombre *Montes Universales* con el que se ha conocido también a esta comarca aragonesa es un nombre más confuso en cuanto a su origen y aplicación exacta¹⁷. Algunos mapas y geógrafos reservan el nombre *Montes Universales* a las muelas y macizos lindantes con la Serranía de Cuenca. Es este un nombre problemático que ha inducido a interpretaciones confusas y erróneas y que no se sabe exactamente a qué espacio geográfico atribuir; algunos textos lo explican por la divisoria de aguas que representa la Sierra. Para muchos es sinónimo de 'Sierra de Albarracín'¹⁸, y lo emplean indistintamente para referirse a esta vieja comarca histórica, la 'Comunidad de Albarracín'. El topónimo no debería entenderse, como indican J. Vilá y O. Riba (1956: 53-54), en un sentido orográfico sino en un sentido jurídico, y vendría a designar realmente los bosques y pastos comunales (es decir, aquellos que pertenecen a la *universitas* o generalidad, a la Comunidad y no a una villa en concreto); pastos y bosques comunales que son la base primordial sobre la que se asienta esta comunidad histórica de origen medieval que aún mantiene un carácter especial de explotación comunal. Por extensión pasaría a designar a toda esta Comunidad.

De la presencia árabe quedan topónimos emblemáticos como el que da nombre a la Comunidad y Sierra y a su villa más conocida: *Albarracín* (< ár *Ibn Razin*, nombre de la dinastía beréber que fundó esta localidad aragonesa). Ha sido esta la interpretación ha-

15 Parte de aquellos aprovechamientos han desaparecido actualmente. Como en otras zonas, tal como apunta el naturalista J. Araújo (1990), aquel usar continuado, bastante armónico y sabio, que practicaban las comunidades rurales de las comarcas boscosas se ha desvanecido irremediablemente,

16 Figura así en determinados documentos, aunque el significado de esta voz árabe ('superficie uniforme, llanura') no se adapte exactamente al de la actual topografía y extensión de esta comarca; quizás pueda referirse a los llanos del río Jiloca (Bosch, 1959; y Cañada, 1999).

17 Bajo las variantes *Universidad de Albarracín*, *Sierras y Montes Universales*, *las Universidades de la ciudad y comunidad de Santa María de Albarracín...*, ha sido nombrada en la documentación escrita.

18 El término *sierra* (< lat. SERRA 'sierra de aserrar') ha dejado descendencia toponímica a lo largo de toda la Península con significación orográfica y forma fonética castellana (Frago, 1982: 58); documentada como metáfora oronímica ('línea de montañas' desde *El Cid* y Berceo) por comparación con el aspecto dentado de las cordilleras. De esta forma deriva el gentilicio *serranos* con el que se conoce en ocasiones a los habitantes de la Comunidad de Albarracín.

bitual del topónimo, como indica M. Asín Palacios (1940: 46)¹⁹. Aunque, según Á. Galmés de Fuentes (2000: 138-139; 1996: 30), el topónimo podría significar 'el monte de Razin'; el segundo elemento sería efectivamente, como apunta este autor, un nombre propio árabe, pero el primer componente (*alba*) no sería derivado de *ibn, aben* 'hijo, descendiente', sino que estaría en relación con la raíz preindoeuropea ALP, ALB con el significado de 'altura o ladera'. También la presencia árabe queda patente en los topónimos *Algarbe* (< ár. *al-garbyya* 'occidental')²⁰, *Jabaloyas*²¹ o *Guadalaviar*²². Este último ha venido atribuyéndose al étimo ár. *al-wadi-l-abyad* 'río blanco' (Asín Palacios, 1940: 109), aunque su segundo componente podría relacionarse también con el étimo árabe *abiar* 'pozo', según indica el arabista E. Terés (1986: 312-318) y recoge también Á. Galmés de Fuentes (2000: 138-139; 1996: 30). Reminiscencias mozárabes presenta el nombre *Valdecabriel*, paraje en el que nace el río Cabriel, cerca de la localidad de El Vallecillo. A la reconquista cristiana llevada a cabo por la familia navarra de los Azagra remontan topónimos como el de Monterde, Torres o, quizá, Noguera. La Sierra es tierra de leyendas cidianas, como la asociada al topónimo *Salto de Pero Gil*, en Tramacastilla. Recordemos que algunos topónimos serranos como el del propio *Albarracín* (la Santa María Al-Xarq o Al-Sharqui, la de Oriente o Levante)²⁴ o el de *Bronchales* aparecen mencionados en el *Cantar o Poema del Cid*; concretamente en los siguientes versos: «trocieron a Santa María e vinieron albergar a *Frontael*» (1475)— léase *Fronchales*, el actual Bron-

19 M. Asín Palacios (1940: 46) atribuye el nombre a los reyezuelos de taifas de la dinastía Ibn Razin (los Aberracines) sobreentendiendo 'la ciudad o capital de...'. J. Caridad (1995: 111) ve en el nombre árabe reminiscencias míticas de la *Diosa madre* ('la diosa de la fertilidad'). La raíz prerromana *Bre, Barra* o *Bar* ofrecería entre otras variantes el derivado *Barracín*, posiblemente un nombre norteafricano con igual raíz o simplemente arabizado con el artículo delante. Como sobrenombre *Albarracín* acompaña —en forma de sintagma preposicional— al topónimo oficial de algunas localidades de la Sierra (Frias, Monterde y Torres, y fuera de la Comunidad, al de Gea). Este sobrenombre se incorpora a estos topónimos a partir de 1916 (según establece el R. D. de 2 de julio publicado en la *Gaceta de Madrid*). Sobre la toponimia turolense de origen árabe, pueden verse los artículos de Giménez Resano (1986) y de Ventura Conejero (1973).

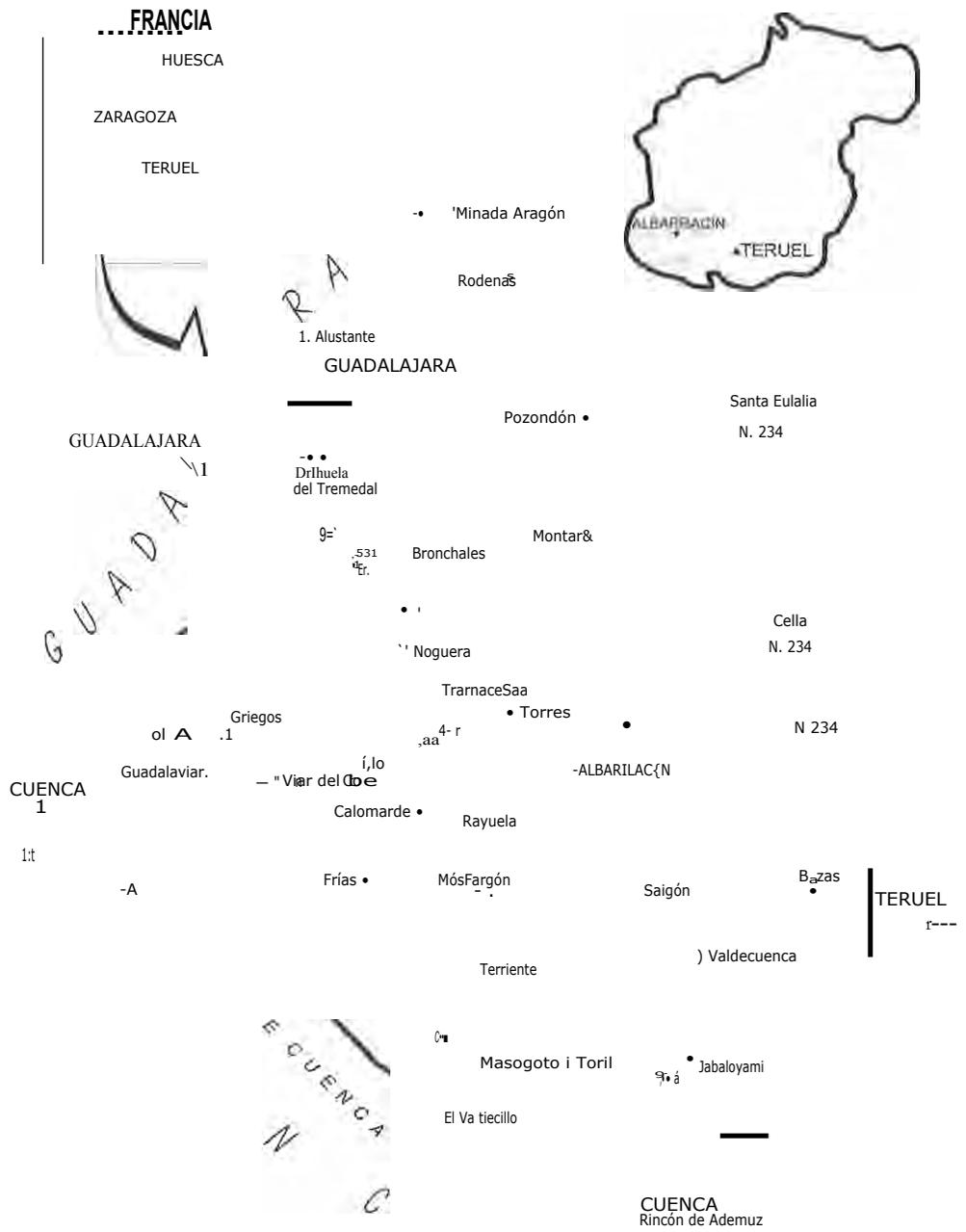
20 Paraje de la localidad de Terriente, hoy importante zona de recreo y acampada.

21 El origen del topónimo mayor *Jabaloyas* no es tan claro; podría tratarse de una forma híbrida cuyo primer formante sería el árabe *VĀBAL* ('monte'), que aparece también en el orónimo cercano *Jabalón* (Giménez Resano, 1986: 274).

22 Con el nombre *Guadalaviar* se designa tanto a la localidad serrana como al río que nace muy cerca de ella, concretamente en la Muela de San Juan (Fuente del Rentobar, a 1.600 metros de altitud). El río Guadalaviar cambia su nombre en Teruel, en su confluencia con el Alfambra, por el de *Turia*, quizás inadecuadamente. Muchas páginas se han dedicado a este hidrónimo. El río ha recibido varios nombres a lo largo del tiempo: fue el *lumen Canos* romano; incluso, algunos autores llegaron a relacionar el nombre *Turia* con el vasco *zuria, izaría* 'blanco' (véase Terés, 1986). De hecho fue el *río Blanco* que abunda en los textos antiguos, incluso en los más recientes; con este nombre era conocido en la comarca valenciana de los Serranos en el xix. La cartografía de principios del siglo xx aún lo nombra como Guadalaviar en su tramo final de la ciudad de Valencia. La huella árabe queda también en los topónimos *La Rábida* o *Rábida* (en las proximidades de Albarracín) o *Alcabones*.

23 La forma del hidrónimo *Cabriel* muestra en la desinencia sufijal *-iel* la influencia mozárabe, con dip-tongo y apócope (cf. *Cabrillas*, hidrónimo de la cercana comarca castellana de Molina de Aragón, o el topónimo *Tramacastiel* frente al de *Tramacastilla*; Menéndez Pidal, 1976: 181). Sobre topónimos y cuestiones toponímicas, véase también capítulo 5 § 2. 2.

24 Frente a la occidental o del Algarbe, la de Faro (en el sur de Portugal).



Sierra y Comunidad de Albarracín (Teruel)

chales—; «por Santa María vos vayades pasar, vayades a Molina, que iaze mas adelant» (1462); «por Santa María d'Alvarrazín la posada fecha fo» (2645)²⁵.

2

La investigación. Apuntes metodológicos

2.1. *El marco teórico de la investigación*

Nuestra investigación surge en el marco de los trabajos dialectales, es decir, el de las monografías que de modo detallado, extenso y sistemático se dedican al estudio de las hablas locales²⁶.

El primer objetivo que nos planteamos al abordar este estudio fue cubrir el vacío existente en la bibliografía lingüística sobre Teruel y, en especial, sobre esta parte de la provincia, prácticamente inédita en cuanto a estudios lingüísticos se refiere y a la que nos sentimos estrechamente vinculados; y hacerlo a través de un estudio monográfico que contemplara no solo lo particular, sino lo común con otros ámbitos, y planteara como requisito imprescindible la diversidad sociológica de los hablantes²⁷, la extensión social de algunos de los rasgos estudiados, aunque fuera cualitativamente, así como la observación de ciertas actitudes y creencias de los hablantes ante dichos rasgos, sin renunciar a considerar casos específicos de la vertiente cultural que representa el uso de la lengua en una comunidad —como esta— de carácter rural.

Pero más allá de la variedad geográfica, consideramos conveniente incorporar aunque de forma complementaria la perspectiva de los estudios más recientes sobre el registro coloquial, en los que se aúnan lo pragmático y lo discursivo, ya que la modalidad coloquial es la más sensible a la variedad geográfica y constituye la primera y fundamental situación comunicativa en la que se manifiesta el lenguaje humano; de hecho, la conversación es la más primitiva y genuina manifestación de la oralidad, sobre todo, si nos referimos al medio rural. En este español coloquial es donde se activan todos los rasgos lingüísticos del hablante y de la sociedad o comunidad a la que pertenece: los dialecta-

²⁵ Citamos por la edición de R. Menéndez Pidal en Espasa-Calpe (Madrid, 1993, 12.¹ ed.). Véanse las observaciones sobre el nombre *Bronchales* en Menéndez Pidal (1976: 218).

²⁶ Para una panorámica de los estudios dialectales en España, aunque solo hasta el año 1986, resulta de interés la bibliografía comentada de A. Viudas (1986). Véase también I. Navarro Carrasco (1993). Y de la amplitud de estudios sobre el discurso oral del español, del que la dialectología también forma parte en cierta medida, la panorámica de L. Cortés Rodríguez (2002). Para el concepto de dialecto y otras cuestiones conexas, véanse, entre otras, las observaciones de M. Alvar (1996: 5-21, y 1999), H. Paufler (1997) y J. Montes Giraldo (1987). Asimismo es de interés la aportación de E. Coseriu (1981).

²⁷ Sobre la relación entre dialectología y sociolingüística, así como sobre aspectos metodológicos de ambas disciplinas, véanse Moreno Fernández (1990) y Gimeno (1990).

les o de la variedad geográfica, los sociales y, por supuesto, los de una situación comunicativa, los coloquiales-conversacionales. En ese *continuum* de rasgos entrelazados que constituye para los hablantes su lengua cotidiana, su sistema de expresión verbal, surge lo universal y lo diferencial respecto a un sistema supradialectal: el castellano estándar. No siempre ha sido fácil concertar ambos intereses.

2.2. *El corpus. Entrevistas y cuestionario*

El corpus reunido en nuestro estudio se ha obtenido de las numerosas entrevistas practicadas a los hablantes de la Sierra de Albarracín. El cuestionario que hemos aplicado en las entrevistas, pensado para un estudio monográfico de tipo dialectal, crea una situación comunicativa en la que se pregunta al hablante sobre una serie de campos léxico-semánticos que representan las facetas más cotidianas de su vida (lo íntimo y lo social), pero deja libremente hablar a los informantes, permite que estos comenten y cuenten anécdotas, ya que se pretende recoger no solo los rasgos fónicos, gramaticales y léxicos de la comunidad, sino también los discursivos y coloquiales, así como los más culturales. Dado el método empleado en la obtención de estos rasgos, prestamos una mayor atención a lo coloquial que a la estructura interaccional o conversacional. Se trata, pues, de una entrevista dialectal dirigida, y no propiamente una conversación²⁸, lo que no impide que la entrevista derive en más de una ocasión hacia una auténtica conversación'. Para ello adaptamos a las características de la zona estudiada los cuestionarios del ALEANR y del AIEC-Man³⁰. Se contemplan en nuestro cuestionario, además de preguntas concretas y puntuales, cuestiones que puedan dar pie a intervenciones más extensas de los hablantes, aquellas con las que puedan sentirse afectivamente más implicados (la práctica de la trashumancia, las fiestas y canciones tradicionales, las penalidades de la posguerra, la elaboración de los platos típicos, las diferencias generacionales y la transformación de los oficios y actividades tradicionales, la vida cotidiana en el pueblo o las nuevas costumbres y diversiones).

El corpus se completa con las numerosas observaciones obtenidas a través de la convivencia con la gente de la Sierra de Albarracín, la conversación *convivencial* con ellos, así como con las notas de los cuestionarios de comprobación, los abreviados y los específicos (como los relativos a trabajos forestales o ganadería), que no han sido grabados.

28 Se trata de una interacción inducida y controlada por el investigador. La entrevista dialectal, como modalidad del discurso oral, forma parte del género discursivo de la entrevista. De carácter semiformal y con intencionalidad científica (semiolingüística en nuestro caso; véase Bañón, 1997), favorece no obstante una producción espontánea de los informantes y permite obtener muestras del español coloquial y del discurso habitual de los hablantes. Sobre los distintos grados de coloquialidad, que distinguen una situación prototípica de una periférica, véase A. Briz (1998).

29 Frente a la conversación coloquial, la entrevista dialectal ofrece una situación de menor proximidad, un marco +/- familiar, una relación de +/- igualdad, torna de turno predeterminada, finalidad transaccional y una menor tensión dialógica. Sobre estos rasgos, Briz (1998) y Albelda (2004).

30 Sobre los cuestionarios del ALEANR, véanse Alvar (1963 y 1973) y Llorente, y sobre los del AIEC-Man, García Mouton y Moreno Fernández (1988a y b).

31 Tenemos en cuenta también algunas notas y observaciones efectuadas en el verano de 1986 en Bronchales y en Torres de Albarracín.

También hemos querido aproximarnos a la perspectiva cultural de la gente de la Sierra, a la relación que cada palabra tiene con el elemento cultural que designa. De ahí que nuestro trabajo intente calar en aspectos que van más allá de lo específicamente lingüístico, ahondar en una cultura y en unas señas de identidad que se manifiestan fundamentalmente a través de la lengua.

Asimismo aprovechamos como material de estudio, y con las reservas y objetividad necesarias, las grabaciones del archivo de tradición oral del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar (AOT)³². Empleamos estas grabaciones como material de contraste y complemento de nuestro trabajo de investigación. Consideramos también con las oportunas reservas lo que se conoce en lexicografía como glosarios o materiales léxicos 'escondidos', es decir, aquellos trabajos y repertorios léxicos, menores y dispersos, de difícil conocimiento y acceso, entre los que se encuentran los vocabularios de especialidad, los glosarios de obras literarias y los vocabularios de hablas locales (o comarcales), correspondiéndose estos con las variedades diastráticas, diafásicas y diatópicas de la lengua (Ahumada, 2001). Tenemos en cuenta igualmente otras fuentes de diversa naturaleza, entre ellas las de los textos literarios, periodísticos y otros materiales afines y útiles a nuestro objeto de investigación (etnológico-culturales, históricos y de otras disciplinas científicas)³⁴.

2.2.1. *Las encuestas y entrevistas*

Las preguntas se formulan generalmente a un solo informante y en la medida de lo posible mediante procedimientos indirectos (perífrasis, descripciones, frases inacabadas, ilustraciones)³¹ a través de los cuales se dan al informante los datos más relevantes destinados a suscitar en él, apelando a sus recursos comprensivos y memorísticos, la emisión de la palabra correspondiente al concepto investigado (Caravedo, 1999: 103).

Aplicamos siempre el cuestionario general, completo según el tiempo disponible y los intereses de nuestro trabajo o del tipo de informante, o bien un cuestionario parcial, específico y de comprobación. Generalmente, se hicieron las entrevistas en los lugares de trabajo o en los domicilios de los informantes, o bien sobre el terreno, en el medio natural del que se hablaba o guardaba relación de interés con aspectos implicados en la en-

32 Este archivo está constituido por una serie de grabaciones llevadas a cabo en toda la Comunidad de Albarracín en la misma época en la que realizamos nuestras encuestas. Este museo abrió sus puertas en julio de 2001. Una muestra representativa de este archivo ha sido recientemente editada en el CD *Según tengo oídas* (2003). Sobre el valor lingüístico-etnológico del archivo, Vilar (2004a).

33 En relación con estos materiales estaría también la 'literatura de papelera' (Laborda, 2002). Esta documentación ínfima o *de papelera* (por su carácter efímero) abarca obras tan diversas como el prospecto turístico, la guía de la ciudad o la divulgación de actos festivos (programas de fiestas) o culturales; «en contra de su apariencia menor, residual, aportan pistas e informaciones valiosas sobre su tiempo y la fluencia de valores y estilos» (Laborda, 2002: 17). Estos materiales pueden aportar en ocasiones determinadas marcas lingüísticas y culturales de la comunidad.

34 Véase nota anterior,

35 Cuando las preguntas indirectas o las ilustraciones no logran la respuesta buscada se sugiere a través de preguntas como «¿no se llama aquí o así a...?».

cuesta (al aire libre, en el monte o en el campo)³⁶. En total, hemos registrado más de sesenta horas de grabación (en sesenta y siete cintas), más los datos obtenidos en cuestionarios breves de comprobación o específicos que no se grabaron y en las observaciones derivadas de nuestra convivencia continua y cotidiana con los hablantes. La encuesta se efectúa, como ya indicamos, a partir de un cuestionario elaborado a partir de las características de la zona. Para registrar las entrevistas utilizamos una grabadora de bolsillo (Sony TCM-12 con micrófono incorporado) y cintas C-60.

Las encuestas han sido realizadas en las localidades de Albarracín, Bezas, Bronchales, Frías de Albarracín, Griegos, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde de Albarracín, Noguera, Orihuela del Tremedal, Pozondón, Ródenas, Terriente, Torres de Albarracín, Villar del Cobo y El Vallecillo. Estas localidades encuestadas intentan ser representativas —desde el punto de vista geográfico, económico y poblacional— de la Comunidad de Albarracín.

2.3. *Datos de población y selección de informantes*

Según los datos del padrón de 1996, la Sierra Albarracín (formada por 23 localidades) tiene una población de derecho de 4641 habitantes (2400 varones y 2241 mujeres)³⁷, que generacionalmente se reparten de la siguiente manera:

- 1.¹ generación (20-35 años): 15% de la población;
- 2.¹ generación (36-55 años): 27%;
- 3.¹ generación (+ 55 años): 45%.

En cuanto a nivel de formación, el 72% de la población ofrece un nivel bajo, el 38% de la misma carece de estudios, y un 34,7% posee estudios primarios. Solo un 28% de esta población dispone de lo que podríamos considerar un nivel cultural superior (con estudios medios, el 23,2% y con estudios superiores solo un 3,3%). Por actividades económicas o profesionales encontramos una población ocupada (activa) de 1600 habitantes, que se reparte por sectores de la siguiente manera: 40% en el sector servicios; 37% en el sector primario; 17% en la industria, y el 9% en la construcción. Frente a esta población activa, destaca una población inactiva de 3059 habitantes, de los cuales un 45% son jubilados y pensionistas³⁸, un 19%, estudiantes, y un 32% se dedica, según el padrón, a las labores del hogar.

³⁶ También se efectuaron encuestas y entrevistas en Calamocha (Teruel), para recabar muestras de la entonación y sobre actitudes lingüísticas, y en el Campo de Calatrava (Ciudad Real) a pastores y ganaderos de la Sierra que se desplazan todos los años hasta aquí con el ganado.

³⁷ La revisión del padrón municipal es de enero de 2001. Ofrece esta revisión una población de 4961 habitantes (varones: 2594, y mujeres: 2367 —según datos del Gobierno de Aragón, Instituto Aragonés de Estadística, en <<http://www.aragob.es>>—). En conjunto, la Comunidad de Aragón cuenta con una población de 1230090 habitantes, de los cuales 138686 corresponden a la provincia de Teruel. De ahí que la población de la Comunidad de Albarracín represente el 3,65% de la provincia turolense y el 0,42% de Aragón (revisión del padrón, en B.O.E. de 20-12-2003).

³⁸ Una parte de esta población se ha dedicado fundamentalmente al trabajo del campo (agricultura, ganadería y diversos oficios esporádicos).

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que, según datos del censo de 2001³⁹, solo el 17% de los turolenses tiene menos de 20 años. Por lo que respecta a la Sierra, la localidad de Toril y Masegoso no cuenta con menores de 25-30 años, Bezas y Calomarde no tiene menores de 10, y Saldón, Valdecuencia, Monterde y Pozondón se encuentran sin menores de cinco años". Orihuela, por el contrario, es la localidad con mayor número de niños y jóvenes (30%). Estos datos dejan patente el envejecimiento de la población y el reducido crecimiento demográfico. Ante esta situación, no es raro que en los medios de comunicación se convierta en noticia la llegada de niños y familias inmigrantes a los pueblos serranos; de hecho, el 15% de los escolares de la Comunidad de Albarracín son extranjeros.

Partiendo de estos datos, se procuró que nuestros informantes representaran lo más adecuadamente posible las distintas variables sociológicas de la población (sexo, generación, nivel sociocultural y actividad económica, fundamentalmente). A los factores de sexo y generación, añadimos las actividades profesionales más singulares y tradicionales de la comarca: ganadería, medio forestal, servicios y agricultura; aunque hay que tener en cuenta que en un medio rural muchas personas se dedican o se han dedicado por igual a varias actividades.

En resumen, hemos procurado obtener una muestra adecuada y representativa de la comunidad teniendo en cuenta las variables de sexo (hombre y mujer), de generación (tres niveles generacionales: 20-35 años, 36-55 años y más de 55 años) y de actividad profesional o económica (ganaderos, forestales, sector servicios, amas de casa o estudiantes). Por otra parte, consideramos el nivel cultural, aunque cabe señalar que en nuestra comunidad la mayoría apenas supera los estudios primarios. Hemos considerado además otros informantes accidentales para completar el corpus.

2.4. *Relación de informantes'*

1. Lorenzo Aspas Fernández (57 años). N. en Pozondón. Obrero (pasa tan solo algunas temporadas en el pueblo). Estudios primarios.
2. Andrés Barrera Jordán (62 años). N. en Frías de Albarracín. Pastor y ganadero. (Ha trabajado algunos años fuera de la Sierra). Sin estudios.
3. María Barrera Lázaro (69 años). Reside en Torres de Albarracín desde los 14 años (n. en Royuela). Ama de casa. Estudios primarios.

³⁹ Ródenas, Monterde y Saldón ofrecen el mayor índice de vejez (con el 76%, el 65% y el 61% respectivamente de población mayor de 65 años). Terriente, con el 40% de habitantes mayores de 65 años, es el municipio 'terminal' con mayor población (datos de *Diario de Teruel*, 24-10-2004).

⁴⁰ Publicados en *Diario de Teruel* (diciembre de 2002).

⁴¹ No constan en esta relación aquellos informantes que solo participaron en encuestas breves de comprobación y consulta de ciertos datos (informantes accidentales). Para la descripción de estos seguimos el siguiente orden: nombre y apellidos, edad, lugar de nacimiento y residencia (estancias prolongadas fuera de la comarca), ocupación o actividad, nivel cultural (sin estudios, estudios primarios y estudios medios). Los datos corresponden a la época en la que efectuamos las encuestas (entre los años 1999 y 2004).

4. Eva Bergés Herranz (30 años). N. en Orihuela del Tremedal. Trabaja en el sector servicios. Estudios medios.
5. Evaristo Caballero (49 años). Reside en Albarracín (n. en Saldón). Agente Forestal. Estudios medios.
6. Carmen Casas Miguel (41 años). N. en Orihuela (reside desde hace poco en Teruel). Conserje. Estudios primarios.
7. Paco Domingo González (40 años). N. en Bronchales. Agente Forestal. Estudios medios (t).
8. Esteban Domingo (59 años). N. en El Vallecillo. Ganadero. Sin estudios.
9. Carpo Domingo Marín (75 años). N. en El Vallecillo. Jubilado. Ha sido obrero y operario (trabajó algunos años fuera de España). Sin estudios.
10. Feliciano Domingo (73 años). N. en Terriente. Jubilado. Ha realizado diversos trabajos. Sin estudios.
11. Encarna Erasus González (55 años). N. en Griegos (desde hace años vive en Zaragoza). Ama de casa. Estudios primarios.
12. Vicenta Fortea (35 años). Reside en Frías de Albarracín (n. en Mora de Rubielos). Ama de casa. Estudios primarios.
13. Dora Gómez Barrero (35 años). Reside en Frías de Albarracín (n. en El Villarejo, barrio de Terriente). Ama de casa. Estudios primarios.
14. Feliciano González (80 años). N. en Guadalaviar. Jubilado. Ha sido pastor y ganadero trashumante. Sin estudios (t).
15. Felicitas González (83 años). Guadalaviar (n. en Villar del Cobo). Ama de casa; se ha dedicado a la ganadería. Sin estudios.
16. Manuel González («Foly») (45 años). N. en Guadalaviar. Ganadero trashumante. Estudios primarios.
17. Ana María González (40 años). Reside en Frías de Albarracín (n. en Guadalaviar). Trabaja en el sector servicios. Estudios primarios.
18. Diego González Martínez (25 años). N. en Guadalaviar. Pastor y ganadero trashumante. Graduado escolar.
19. Luis Hernández Alonso (60 años). N. en Bronchales. Constructor. Graduado escolar.
20. Jesús Hernández Fernández (49 años). N. en Pozondón. Agricultor y ganadero. Estudios primarios.
21. Encarna Hernández Alonso (63 años). N. en Bronchales (reside desde los 20 años en Albarracín). Ama de casa. Estudios primarios.
22. Jorge Hernández Perona (21 años). N. en Bronchales. Estudiante universitario en Valencia.

23. Lidia Hernández Perona (20 años). N. en Bronchales. Estudiante de Bellas Artes en Valencia.
24. Vicente Herrero Cortés (68 años). N. en Pozondón. Trabaja en el sector servicios. Estudios primarios.
25. Amelia Herrero Sánchez (45 años). N. en Pozondón. Ama de casa. Trabaja en el sector servicios. Estudios primarios.
26. Hermógenes Jarque (60 años). Reside en Jabaloyas (n. en Alobras). Ama de casa. Estudios primarios.
27. Rosa María Jarque Pradas (42 años). Reside en Monterde de Albarracín desde hace 18 años (n. en Jabaloyas). Ama de casa. Se dedica también a la ganadería y agricultura. Estudios primarios.
28. Santiago Jiménez Aroca («el Mayoral») (78 años). N. en Bronchales. Pastor y ganadero. Sin apenas estudios (hizo el servicio militar en África; y practicó la trashumancia).
29. Pilar Jiménez Lope (47 años). N. en Bronchales. Trabajos de la casa y ganadería. Graduado escolar.
30. Ascensión Jiménez López (68 años). N. en El Vallecillo (desde hace 20 años vive en Zaragoza). Ama de casa y otros trabajos. Estudios primarios.
31. Benito Lacasa Frías (35 años). N. en Frías de Albarracín. Ganadero. Estudios primarios.
32. Manuel Lahoz González (49 años). Reside desde hace 14 años en Villar del Cobo (n. en Guadalaviar). Agente Forestal. Estudios medios.
33. Beatriz Lahoz Lapuente (20 años). N. en Griegos. Estudiante en Teruel.
34. Eva Lahoz Lapuente (21 años). N. en Griegos. Estudiante en Teruel.
35. Noelia Lahoz Lapuente (22 años). N. en Griegos. Estudiante en Teruel.
36. Gregorio Lahuerta González (76 años). N. en Bronchales. Jubilado. Ha desempeñado varios trabajos. Sin apenas estudios.
37. Cristino Lahuerta («Tinín») (43 años) (1957). N. en Guadalaviar. Trabaja en el sector servicios. Estudios primarios.
38. Mari Lapuente Lahoz (52 años). N. en Griegos. Ama de casa; se dedica también a la ganadería. Estudios primarios.
39. Eugenio Lapuente Lahoz (62 años). N. en Griegos (reside en Zaragoza). Estudios primarios.
40. Benito Lapuente Soriano (93 años). N. en Griegos. Jubilado. Ha sido ganadero y pastor (trashumante). Sin estudios.
41. Gregorio López Almazán (75 años). N. en El Vallecillo. Jubilado (desde hace veinte años vive en Zaragoza). Estudios primarios.

42. Alicia López Martín (65 años). N. en Pozondón. Ama de casa. Estudios primarios.
43. Lázaro Martínez Caveró (67 años). N. en Villar del Cobo. Jubilado. Ha sido ganadero (trashumante). Sin apenas estudios.
44. Remedios Meda (76 años). N. en Albarracín. Ama de casa. Estudios primarios.
45. Adolfo Miguel Adobes (60 años). N. en Orihuela del Tremedal. Carpintero. Sin estudios.
46. Baltasara Miguel Alba (78 años). N. en Orihuela del Tremedal (ha residido en Barcelona durante parte de su vida). Ama de casa. Estudios primarios (t).
47. Patrocinio Miguel Casas (80 años). N. en Orihuela del Tremedal. Ama de casa. Sin estudios.
48. Juan Muñoz (81 años). N. en Pozondón. Jubilado. Realizó diversos trabajos. Sin estudios.
49. Concha Muñoz Hernández (34 años). N. en Albarracín (donde ha residido hasta hace poco). Guía de turismo. Estudios medios.
50. Pedro Pamplona Sanchís (70 años). N. en Calamocha. Agricultor. Sin apenas estudios⁴².
51. Mariano Pérez (74 años). N. en Terriente. Jubilado. Ha realizado diversos trabajos. Sin estudios.
52. Manuel Pérez Domingo (64 años). N. en Griegos. Pastor y ganadero. Sin estudios.
53. Teodoro Pradas Domingo (60 años). Reside en Jabaloyas (n. en Alobras). Trabaja como personal laboral de la D.G.A. (forestal). Estudios primarios.
54. Adelaida Rueda Sánchez (70 años). N. en Bronchales. Ama de casa. Sin estudios.
55. Balduino Ruiz Barrera (38 años). N. en Torres de Albarracín. Agente Forestal en Terriente. Estudios medios.
56. Faustino Ruiz López (77 años). Reside en Torres de Albarracín desde los 7 años (n. en El Vallecillo). Agricultor. Estudios primarios.
57. Jesús Sáez Caballero (65 años). N. en Albarracín. Varios trabajos (algunos fuera de Aragón). Sin estudios.
58. Alfredo Sánchez (81 años). N. en Ródenas. Jubilado. Trabajó de peón caminero. Sin estudios.
59. Gregorio Sánchez (57 años). N. en Orihuela. Forestal; agente auxiliar. Estudios primarios.
60. Leonardo Sánchez (71 años). N. en Pozondón. Jubilado. Sin estudios.
61. Julián Sánchez Villalba (69 años). N. en Bezas (reside en Zaragoza). Estudios superiores.

⁴² Este informante se considera tan solo a efectos del estudio de la entonación.

62. Cesáreo Soriano (65 años). N. en Griegos. Pastor y ganadero (trashumante hasta hace poco). Sin estudios.
63. José Soriano Adobes (35 años). N. en Orihuela del Tremedal. Ganadero. Graduado Escolar.
64. Segundo Soriano Juan (74 años). N. Bronchales. Jubilado. Ha sido agricultor y ha tenido otros trabajos esporádicos. Sin estudios.
65. Matilde Soriano Lacasa (27 años). N. en Frías de Albarracín. Trabaja en el sector servicios. Estudios medios.

2.5. *Signos de transcripción empleados y otras claves*

Para la transcripción de fragmentos de muestras del corpus seguimos una versión reducida y adaptada del sistema de transcripción propuesto por Val.Es.Co.⁴³, fundamentalmente de tipo ortográfico y banda más ancha". Destacamos habitualmente en negrita las voces y fenómenos o rasgos dialectales, sociolectales o coloquiales a los que nos referimos en cada caso como ejemplificación del análisis o comentario correspondiente'.

Signos y convenciones empleados en las transcripciones:

[Encuestador, [intervenciones-preguntas del encuestador.
A:	Intervención del interlocutor identificado como A. Con B, C..., otros participantes-informantes .
	Pausa corta.
//	Pausa larga".
Villar	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en 'palabras marca' de uso general (como <i>land rover</i> 'todo terreno') aparecen con la letra inicial en mayúscula.
AGUA	Pronunciación marcada o enfática.

⁴³ Véase A. Briz (2002: 29-31).

⁴⁴ Sistema más próximo a la escritura convencional que transforma la versión oral en un diálogo escrito. No tenemos en consideración en este trabajo la transcripción fonética, entre otras razones por tratarse de una zona con pocos rasgos fonéticos relevantes. Solo anotamos la reducción o relajación de grupos consonánticos cultos (como en *defetuosos* o *estremar*) y casos de síncoas por fonética sintáctica. Prescindimos de otros signos habituales en la transcripción de la conversación coloquial.

⁴⁵ La procedencia de cada fragmento o intervención transcrito se indica entre corchetes siguiendo un código interno: número de cinta, cara de la misma y corte (o subcorte) efectuado. Ocasionalmente, y cuando es de interés, señalamos la procedencia geográfica y los rasgos sociológicos del hablante, o el contexto específico en que se ha desarrollado la grabación. Con una [O.] señalamos las notas de observación recogidas a lo largo de la investigación. Las intervenciones que no llevan identificación corresponden a observaciones esporádicas o descontextualizadas. Con [AOT] indicamos las notas obtenidas en la consulta del archivo de tradición oral del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar.

⁴⁶ Solo de manera ocasional se indican los tonemas ascendentes, descendentes o suspendidos, que anotamos de la siguiente manera: t entonación ascendente, --> entonación mantenida o suspendida, ₁ entonación descendente.

Fue go	Pronunciación silabeada,
((estertor))	Transcripción dudosa.
(O)	Fragmento indescifrable.
((•••))	Interrupciones de grabación o transcripción.
(mue) bles	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
encaminado	Con letra superíndice se marca ocasionalmente la articulación debilitada del fonema.
pa'1:	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras.
(RISAS, GRITOS, TOSES...)	Al margen de los enunciados.
ee	Alargamientos vocálicos.
mm	Alargamientos consonánticos.
⌘	Interrogaciones y apéndices del tipo «erío?, ¿sabes?, ¿eh?».
¡	Exclamaciones.
<i>Letra cursiva:</i>	Reproducción e imitación de emisiones (estilo directo en relatos conversacionales). Asimismo, las onomatopeyas.
Notas a pie de página:	Recogen anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación, el contexto, rasgos complementarios del canal verbal. Aclaraciones de tipo léxico y gramatical, y sus referencias bibliográficas, así como otras referencias de interés.

Los antropónimos y topónimos suelen corresponderse con los reales. En alguna ocasión se reduce el antropónimo a su letra inicial (B.). Muchas veces hemos suprimido de la transcripción los asentimientos del entrevistador a las palabras del informante por no ser de interés y poder así agilizar su lectura.

II

Delimitación lingüística de la Sierra de Albarracín

1

Carácter fronterizo, diferencial y de transición de la comarca. El contexto lingüístico

no hablamos un maño, aragonés cerraio, ni castellano como el de Orea';
monte Jabalón que vale más que Castilla y Aragón".

Los nombres de Castilla y Aragón siempre han estado presentes entre los hablantes de la Sierra, como muestran los testimonios que encabezan este apartado. De hecho estamos en una zona fronteriza, de encrucijada y de transición, entre estas dos regiones. Independiente de ellas durante mucho tiempo, ha sido zona de paso y camino medieval entre el norte y el sur de la Península. Sus habitantes la definen en muchas ocasiones con personalidad propia, casi autónoma y ajena a sus vecinos. Histórica y geográficamente ha venido considerándose un mundo intermedio entre Aragón, al que pertenece administrativamente, y Castilla: «Históricamente, un mundo aislado entre Aragón y Castilla, que no es uno ni la otra, pero que participa a la vez de ambos. Su orografía le ha creado una situación de aislamiento que, paralelamente a sus acontecimientos históricos, le han ido configurando una personalidad propia» (Albi, 1977: 5-10)⁴⁷. Apuntan O. Co-

⁴⁷ Testimonio de uno de los informantes. La localidad de Orea (en Guadalajara) está situada en el límite entre la sierra de Albarracín y la comarca de Molina de Aragón.

⁴⁸ Dicho popular recogido en Jabaloyas y en Bezas.

⁴⁹ «Un 'país', una entidad política, histórica, social y cultural», consideraba M. Almagro a la Sierra (*atad* Collado y Peña, 2001). Véase la cita de F. Grunfeld con la que abrimos nuestro estudio. El medio físico y los hechos históricos han contribuido a diferenciar esta región no solo en lo geográfico o político, sino también en lo social; como apunta A. Almagro (1993: 67) estos rasgos «han conformado el carácter de sus gentes, sus costumbres y sus medios y forma de vida». Por otro lado, la Sierra de Albarracín conserva leyendas y

liado y J. L. Peña (2001: 10) que «en Albarracín no encontramos el típico baturro aragonés ni el clásico castellano»⁵⁰.

La situación de aislamiento geográfico ha favorecido también la visualización de la comarca como un ente homogéneo, distinto de las zonas vecinas, como destaca R. Otegui (1989: 143-144) en su estudio antropológico sobre la provincia de Teruel:

en este sentido los habitantes de la sierra, cuando quieren significar su diferenciación con el resto de la provincia, recurren a la utilización de sus rasgos geográficos y económicos distintivos. Así, resaltan su altitud, su extremosidad climática, su poca productividad agrícola, su dedicación a la ganadería, rasgos todos ellos que les sirven para caracterizarse como homogéneos en contraposición a los tierrabajinos y ribereños factores que acrecientan la conciencia comarcal (la comunidad de pinos, el papel de Albarracín en el aprovechamiento de los recursos y la clara oposición a esta villa, el turismo como fenómeno que favorece el extrañamiento, y la sensación de abandono por parte de la administración).

Nuestra comarca se halla enclavada en la zona oeste de Teruel, en la que según J. M. Enguita (2000: 55; y 2003: 88)⁵¹, a partir del estudio del material registrado por el ALEANR, se manifiesta más débilmente el carácter aragonés «sin duda por su mayor proximidad geográfica a las dos Castillas, aunque refleja algunos fenómenos dialectales»; se citan entre estos rasgos voces como *ansa*, *peirón*, *pelaire*, registradas con igual extensión en nuestra comarca. Así se refleja en otros estudios que analizan las formas registradas en el ALEANR (zona castellana poco conservadora, con escasos restos dialectales aragoneses; Castañer y Enguita, 1986). Como señala M. Alvar (1998a: 191-199), la unidad administrativa a la que llamamos Aragón no corresponde a ninguna unidad lingüística: «la fonética nos enseña que el dialecto aragonés solo existe en la zona septentrional de la provincia de Huesca. El resto no es otra cosa que castellano regional o, si se prefiere, variedades aragonesas del español»⁵².

Recordemos que tanto el occidente de Teruel como el de Zaragoza experimentaron una reconquista y castellanización temprana". Según refleja el estudio de peajes de 1436

costumbres que se separan de las del altiplano turolense, un hecho que atribuye A. Beltrán (1979: 106-115) al aislamiento geográfico de esta comunidad y a su carácter de reducto político entre Aragón y Castilla.

50 Cf. la copla de Ademuz (zona próxima de la Comunidad Valenciana) en la que se destaca el carácter diferencial del Rincón de Ademuz: «No somos aragoneses / ni tampoco castellanos, / Estamos entre mojonos / pero somos valencianos» (en Sanchis Guarner, 1983: 46).

51 Pertenece a las áreas marginales, no residuales, es decir, aquellas zonas de Aragón que presentan un mayor número de fenómenos, sobre todo de palabras, no aragoneses; entre ellas, las del sur, suroeste y franja oeste de Teruel, las zonas limítrofes con Cuenca y Guadalajara (Llorente, 1991: 167 y 184).

52 El propio M. Alvar ha resaltado la distancia abismal entre las hablas pirenaicas medievales y «ese otro mundo que es el de la provincia de Teruel» (1986: 136).

53 Por su parte, señala J. A. Frago (2001: 475-476) que «en un lapso demasiado breve de tiempo Aragón pasó de su exigua extensión pirenaica a alcanzar los confines de Teruel, dominio excesivamente amplio como para que pudiera ser repoblado sólo por aragoneses, y al que acudieron en gran número gentes ultrapirenaicas o francos, catalanes, navarros y vascos, y hasta castellanos, estos con especial afluencia a las tierras de Teruel. Y semejante situación demográfica todavía se complicaba más con los mozárabes reminiscentes en el Aragón Medio y con las comunidades judías y moriscas. Ante tal heterogeneidad etnolingüística en todas partes la lengua invariablemente ha respondido con procesos de nivelación causantes de modalidades nuevas».

llevado a cabo por M. Alvar (1998a: 40), la castellanización en la Sierra de Albarracín fue intensa («comunicó siempre con la de Cuenca»). Este temprano proceso de castellanización (influencia del castellano sobre el aragonés) se observa con claridad en los documentos turolenses del siglo xm (Laguna, 1991)⁵⁴.

D. Catalán (1989), al estudiar algunos mapas del ALPI, sobre todo, el referido al nombre del *aguijón de la abeja* (mapa 11), observa un área singular de distribución de la respuesta *guizquess*, cuyo centro no está en Aragón ni en Castilla, y, sin embargo, atraviesa de norte a sur casi toda la Península hasta el Mediterráneo, formando una amplia banda extremadamente compacta a caballo de la Cordillera Ibérica y de la frontera entre los antiguos reinos de Castilla y Aragón. Constituye un área lingüística, cuya distribución geográfica es paralela a la de las lenguas y dialectos que, desde un núcleo primitivo norteño (La Rioja y la Ribera del Ebro), avanzaron hacia el sur durante los siglos ix al xv, siguiendo el curso de la Reconquista (Catalán, 1989: 300). La reconquista de Teruel fue bastante temprana. Ya en 1171 llegaron los aragoneses a Teruel, aunque el señorío de Albarracín permaneció independiente bajo el linaje navarro de los Azagra. Con alguna inseguridad histórico-social, D. Catalán (*ibíd.*) defiende *una esencial unidad de este olvidado espinazo de la Península*, el de las comarcas ni enteramente castellanas ni enteramente aragonesas, entre ellas las de Teruel y Albarracín, junto a las de Medinaceli, Molina, Calatayud, Huete, Cuenca, Requena, Chinchilla, Segura, Baza, Almería o Motril. Es decir, todo un dominio lingüístico desconocido, entre Castilla y Aragón, que D. Catalán define como de *castellano aragonesizante u oriental*.

No es la única alusión a los caminos o vías medievales y trashumantes que de norte a sur recorren el territorio de la sierra turolense y sus posibles influencias lingüísticas⁵⁶. Por otro lado, la Reconquista y la situación geográfica turolense (y dentro de ésta, nuestra comunidad) pueden haber repercutido en la configuración lingüística de esta. Existen en la documentación medieval de la cercana ciudad y comunidad de Teruel abundantes palabras característicamente aragonesas con pervivencia actual en la provincia (incluida la Sierra de Albarracín), que contrastan con las respectivas castellanas, como *fiemo*, *albollón*, *algezón*, *cingla* o *royo*. Siguiendo el estudio de J. Terrado (1991: 582), podemos concebir el habla turolense medieval como el resultado de la integración y nivelación de las variedades habladas por los distintos repobladores. «La modalidad así creada debió de presentar gran afinidad con otras variedades occidentales, lo que explica su pronta asimilación al dominio castellano». Recuerda seguidamente la creación por el navarro Ruiz de Azagra del señorío independiente de Albarracín que, con el apoyo navarro y castellano, mantuvo su autonomía hasta el siglo xm. De ahí que cobre interés, según J. Terrado, la hipótesis de D. Catalán expuesta más arriba. Supone esta la existencia de

54 Cf. también Laguna (2004). Este proceso resulta ya claramente identificable en el Fuero de Teruel (ed. de M. Gorosch, Estocolmo, 1950; *apud* Frago, 2001). Respecto a la lengua de Teruel, apunta J. E. Gargallo Gil (1989: 182) que desde el siglo xv nos encontramos ante un «castellano con tintes vulgares y con pervivencias aragonesas, sobre todo en el léxico; el com(m)mente denominado `castellano-aragonés'».

55 Ampliamente documentada en esta comarca.

56 Véase Frago (1991).

una influencia navarro-riojana a lo largo de la ruta de las sierras, en la cual se situarían las zonas de Teruel y Albarracín. «No se puede olvidar tampoco el posible influjo catalán, favorecido por la unión política de Aragón y Cataluña y por las estrechas relaciones de Teruel con Valencia, y también, la población mora y judía, de gran influencia en la vida medieval turolense». Como afirma J. Terrado (1991: 326), «siendo Aragón una zona puente entre el dominio lingüístico castellano y el dominio catalán, no es de extrañar la coincidencia de buena parte del léxico aragonés con el de ámbitos colindantes, [...] sin necesidad de hablarse de préstamo de un dominio al otro (continuidad de área léxica)».

Algunas coincidencias entre Cataluña y Aragón son meras manifestaciones de prolongación de una primitiva comunidad. Este aspecto de vecindad territorial y de interferencias de adstrato entre catalán y aragonés tiene la suficiente entidad como para no ser soslayado. Hay voces genuinamente catalanas que también lo son de la próxima geografía aragonesa, una afinidad léxica que se da desde antiguo (Fort, 1988: 833)⁵⁷. Según R. M. Castañer, a partir del estudio del léxico de la casa en el Atlas de Aragón (1990), nuestra comarca sería en cuanto al léxico una zona de coincidencias con el valenciano, una zona que, a modo de cuña, se extiende por el sur de Teruel. Los casos de paralelismos léxicos catalano-aragoneses son incontables a lo largo de Aragón⁵⁸.

Hasta ahora ningún estudio se ha ocupado del habla de Albarracín y de su comarca⁵⁹, del castellano hablado en esta zona limítrofe que podríamos considerar de encrucijada lingüística, empleando el título de J. E. Gargallo al estudiar el habla del Rincón de Ademuz (1987)⁶⁰, enclave próximo a nuestra zona de estudio. Este carácter de encrucijada histórica y geográfica, su posición fronteriza, ha propiciado en ocasiones un sentimiento de independencia y diferenciación comarcal frente a Aragón y Castilla, reflejado no solo en el devenir histórico de esta comunidad o en la apreciación de D. Catalán (incluso en algún dicho u opinión de los hablantes como los citados en el inicio de este apartado), sino en la propia conciencia lingüística de los hablantes, cuando matizan o explican el castellano hablado en la Sierra, que veremos seguidamente.

57 Sobre este aspecto, Llorente (1970: 92-93), Gargallo Gil (1986) y Frago (1980c: 419).

58 Otros estudios realizados a partir de las formas reunidas en el ALEANR, como el de Fort (1991: 197-198), señalan en cuanto a nuestra zona de estudio que la localidad de Masegoso estaría más expuesta a la influencia del catalán (zona 2), frente a Noguera, menos expuesta a este influjo (zona 4). Para una revisión dialectométrica de esta apreciación, véase Aliaga (2002: 269-270).

59 Aparte de los materiales registrados en el ALEANR y en algunos diccionarios regionales —como los de Altaba (1985) y Andolz (1977)—, solo una tesis de licenciatura ha estudiado el léxico de Albarracín (Bañola, 1992). Sobre estos trabajos, volveremos más adelante.

60 «Una encrucijada lingüística entre Aragón, Valencia y Castilla: el Rincón de Ademuz».

2

*Creencias y actitudes lingüísticas de los hablantes
(el nombre del habla y otras consideraciones)*

Corno apunta M. Alvar (1976: 87-88), de lo que el hablante cree que habla (de los rasgos que considera identificadores o diferenciadores) se podrán deducir juicios de valor —comportamientos y conciencia— ante su propia lengua. Sobre el nombre dado a la lengua en las encuestas del ALPI, no se recoge respuesta alguna en Bronchales (la única localidad de la Sierra en este Atlas), mientras que en el ALEANR frieron *castellano* (en Noguera) y *castellano y aragonés* (en Masegoso) las respuestas registradas⁶¹. En nuestras encuestas, *castellano* o *lengua castellana* es la respuesta unánime y mayoritaria para el nombre de la variedad lingüística empleada. Valgan como muestra estas opiniones:

- (1)
 lengua castellana (Ródenas);
 castellano normal, no se habla mal (Griegos);
 castellano, sin mucho más [...] con alguna cosa propia (Terriente);
 el castellano; el aragonés, no (Albarracín).

De hecho, *castellano*, según las respuestas registradas en el ALEANR, es la denominación más extendida en Aragón para el nombre del habla (Buesa, 1980), y más concretamente, en toda la provincia de Teruel (Enguita, 1985); a veces, aunque no es frecuente, este nombre aparece adjetivado o matizado con apreciaciones despectivas como la de *muy malo*. A través de las respuestas recogidas en el mapa número 5 (tomo I) del ALEANR (*nombre del habla local*), los turolenses manifiestan una conciencia lingüística favorable al castellano (solo en un caso, *español*), de acuerdo con la geografía preferentemente rural de las encuestas; las respuestas *aragonés*, *baturreo* o *maño* fueron escasas (Enguita, 1985: 185)⁶². Tampoco en la Sierra se recogen estas denominaciones; solamente para marcar el español hablado de otras zonas de Teruel y Zaragoza. Se destaca, sobre todo, el *acento* o *dejo maño* como algo diferencial que no constituye un rasgo de su variedad lingüística^o, según se observa en los siguientes testimonios:

⁶¹ Aunque publicado el torno I del ALPI en 1962, las encuestas fueron realizadas entre 1931 y 1936; las del ALEANR, por su parte, en 1965.

⁶² Por lo que respecta a Zaragoza, el término *castellano* o *español* se matiza aquí con adjetivos que apuntan al regionalismo (acento *aragonés*, *maño*, *baturreo*). En relación con la norma común, consideran su forma de expresión lingüística escasamente diferenciada de aquella. La elección del nombre de la variedad lingüística usada en Zaragoza —*castellano* frente a *español*— no depende de variables como el sexo, la edad o el nivel de instrucción de los interesados, sino, más bien, de preferencias de índole política o simplemente afectiva, según el estudio de M. A. Martín Zorraquino (1991: 337). Para Navarra, más heterogénea en las respuestas, y La Rioja, véase C. Saralegui (1984).

⁶³ Sobre la forma *maño*, como tratamiento, y diferencias entonativas, véase capítulo 2 § 4. 2. Según el DRAE, *»taño* es 'el natural de Aragón' (fig. y fam.), y en Aragón, expresión cariñosa. El acento, a su vez,

(2)

si bajas aquí abajo, por Calatayud, Cella, Santa Eulalia, los Ríos, ahí hablan más maño que nosotros⁶⁴;
no hablamos un aragonés mallo, cerrao con de⁶⁵;
de Calamocha para abajo ya tienen un acento muy mil();
en Calatayud o en Cella hablan más maño que nosotros.

Suele ser más habitual emplear el término *castellano* en las zonas rurales para designar la lengua hablada en ellas. Apuntaba A. Alonso (1943: 121-122)⁶⁶ que en las ciudades españolas es más frecuente llamar a nuestro idioma *español*; a los campos llegan otros intereses, por eso la voz *castellano* —que considera arcaísmo— se ha conservado en ellos sin interrupción, como una segura y tranquila corriente por debajo de las peripicias de pensamiento e historia, según su rastreo en las alternativas de *castellano y español*. En nuestra comunidad, al margen de estas consideraciones, se muestra una actitud diferencial —respecto a una parte de Aragón— basada fundamentalmente en la entonación o deje.

Además de estas consideraciones, los propios hablantes son conscientes de sus usos lingüísticos y de las variedades de la lengua: sienten divergencias respecto a la variedad de la lengua española de zonas próximas, así como diferencias en la propia comunidad, estigmatizan el habla de algunas localidades, al igual que identifican diferencias intergeneracionales y diacrónicas en su comunidad, tal como reflejan algunos comentarios de nuestros informantes:

(3)

aquí, cada barrio habla distinto;
tiná se me ha apegao de Andalucía;
en Guadalaviar hablan muchísimo mal;
aquí se conoce más *paniquesa* que *huina*;
ahora los llamamos más *silos*, no *atrojes*,
gayubazo se llama también a los cucos del enebro;
en Cella arrastran más la palabra;

forma parte de la identidad macrolingüística del hablante, pues lo define en términos de lugar de nacimiento, clase, educación y edad. Así, aunque el acento de una persona pueda ser al principio el aspecto más imprecionante de su manera de hablar, del que nos damos cuenta de inmediato, es solo una parte de la variación posible (Gregory y Carroll, 1986: 30).

64 El informante imita el acento aragonés (exagerándolo). Esta anécdota se repite con nuestro informante de Calamocha, al intentar imitar el 'acento' de la localidad vecina de Navarrete. El *acento* es algo que los hablantes suelen imitar o intentan imitar, aunque en ocasiones reconocen la dificultad que esto entraña, cuando no su imposibilidad.

65 Indica M. Muñoz Cortés (1958) que la gente distingue con censura los acentos que son demasiado cerrados. Del *acento cerrado* señala el DRAE que en sentido fig. 'dícese del acento o pronunciación que presentan rasgos nacionales o locales muy marcados, generalmente con dificultad para la comprensión'. Como señala S. Romaine (1996: 34-35), la gente manifiesta opiniones rotundas sobre los *acentos*. El diccionario de J. Altaba recoge los términos *deje y de^{jo}* como 'tonillo al hablar, propio de un pueblo o comarca'.

66 *Apud* C. Saralegui (1984: 541).

el barrio Villarejo ya *cambea* de habla y está a un paso; es más abreviada, en vez de *la cerrada* dicen *la cerró*⁶⁷;
 las mujeres de El Vallecillo juran mucho; allí las mujeres juraban como carreteros⁶⁸;
 ahora somos más finos; decimos *asa* (por *ansa*);
 hablan peor los jóvenes que los mayores;
arbollón; el hijo no lo conocía, dice *gatera*;
 yo digo *autobús*, la gente mayor dice *el coche de línea* o *el correo*⁶⁹.

3

Teruel y la Sierra de Albarracín a través de los estudios lingüísticos.
Panorama bibliográfico

3.1. Los estudios lingüísticos sobre la provincia de Teruel

Frente a la abundante bibliografía sobre las hablas altoaragonesas y sobre el dialecto aragonés", las hablas castellanas de Aragón han recibido por parte de los estudiosos escasa atención, como ocurre con nuestra zona⁷¹. Hay pocas monografías dedicadas a las áreas *aragonesas escasamente marcadas desde el punto de vista diatópico* (Enguita, 1992: 651)⁷², menos complejas, según R. Lapesa (1988: 391-392), que las zonas de los límites orientales. Estas contribuciones sobre el español de Aragón

se han centrado en los registros populares, y particularmente en los sectores rurales. Las tareas filológicas se han centrado en la búsqueda de lo diferencial frente al español estándar, es decir, en los peculiarismos regionales y realizaciones de tipo popular (sepa-

67 El Villarejo es un barrio o aldea de Terriente.

68 Cf. *jurar* (intr.) 'proferir blasfemias o maldiciones' (DEA). Sobre *carretero* ('persona que conduce carros') apunta el DEA que frecuentemente se menciona como persona proverbialmente mal hablada.

69 El escritor leonés J. Llamazares anota este cambio (general en el castellano) en una de sus obras: «fuimos un sábado por la mañana en el *autobús* o *coche de línea*, como se decía antes, de las ocho, y volvimos por la tarde cargados de regalos y de paquetes para mi madre» (1994: 185).

70 Ya M. Alvar (1963: 10) recordaba al respecto que desde 1927, en que A. Alonso hablaba de una conjuración del silencio sobre el aragonés, hasta ese año mucho habían cambiado las cosas para el dialecto aragonés. Para un panorama actual de los estudios lingüísticos sobre Aragón, puede verse Enguita (1999), que incluye diversos estados de la cuestión sobre estudios de Aragón (el de R. M. Castañer y el del propio J. M. Enguita, entre otros). También, en este sentido, son de utilidad las bibliografías de F. Nagore (1988 y 1999).

71 El léxico ha suscitado generalmente mayor atracción entre los estudiosos, puesto que ha sido la parte privilegiada en los estudios dialectales: desde los vocabularios locales de aficionados o eruditos, pasando por las monografías sobre hablas y comarcas concretas, hasta los diccionarios (comarcales o regionales), sin exceptuar los propios atlas lingüísticos.

72 El primer estudio sobre el español regional de Aragón es el realizado por F. Lázaro Carreter sobre la localidad zaragozana de Mozallón (1945); véase en J. M. Enguita (1999: 329-330) la trayectoria de los estudios sobre la variedad del español de Aragón.

ración poco nítida). Así pues no existen estudios descriptivos que den cuenta de todos los rasgos que conforman el español regional (Enguita, 1999: 319-320)⁷³.

Entre estas contribuciones hay pocos estudios lingüísticos que se ocupen del ámbito geográfico de Teruel y de su provincia, que ha quedado secularmente olvidada. Aunque estas zonas fuertemente castellanizadas, menos llamativas que las de las hablas pirenaicas, pueden ofrecer también aspectos de interés (Castañer, 1990: 331).

Dentro de la escasez de investigaciones filológicas sobre esta área geográfica (de las que se dan referencias puntuales en J. M. Enguita, 1985), en la provincia de Teruel, recibió primeramente una especial atención la zona fronteriza o franja catalano-aragonesa de habla dialectal catalana. Hay que destacar aquí los trabajos de M. Sanchis Guarner en torno al habla de Aguaviva (1949)⁷⁴, y el de M. Alvar (1950) sobre el habla de Cuevas de Cañart y Aguaviva, así como los de J. Ariño (1980) sobre el léxico agrícola de Aguaviva o J. Rafel (1981) sobre fonología de la lengua catalana fronteriza en el Bajo Aragón meridional. Anteriormente, J. Rafel (1974-1975, 1977 y 1997) había tratado las áreas léxicas de la comarca del Bajo Aragón limítrofe con el catalán; asimismo, contábamos con los estudios de A. Quintana sobre el valle del Mezquín (1976)⁷⁶, sobre la zona de La Codoñera (1995: 63-77)⁷¹ y la del Bajo Matarraña (1980, 1987)⁷⁸.

Respecto a las comarcas próximas a la franja, registramos algunos trabajos relacionados con la localidad bajoaragonesa de Mas de las Matas (Serrano, 1981; Daniel, 1993; o Bes, 1999). Un estudio clásico sobre el Bajo Aragón turolense es el de F. Monge (1951)⁷⁹ relativo al habla de La Puebla de Híjar, en la parte nororiental de la provincia.

Los escasos materiales publicados en el ALPI permitieron a D. Catalán (1989) trazar algunos mapas de repartición lingüística en los que ciertos puntos de Teruel revelan una continuidad de fenómenos de norte a sur. Como ya hemos comentado, un acercamiento diacrónico al aragonés medieval de Teruel fue el objeto de estudio de un trabajo de J. Terrado (1991), en el que analiza la documentación correspondiente a la ciu-

73 R. Lapesa utiliza el término de *habla baturra* para referirse a la modalidad lingüística de estas zonas aragonesas y limítrofes con ellas por el sur, consideradas como meras variedades del castellano rústico o del idioma común (Lapesa, 1988: 492-493; y Buesa, 1999: 131).

74 Sobre este trabajo, E. Casanova (1984).

75 Aunque su interés se centra en ocho localidades fronterizas, la investigación tiene en cuenta 38 poblaciones de lengua catalana en el Bajo Aragón; se trata de la tesis doctoral realizada en 1973 en la que se aborda la fonología de esta comarca desde la perspectiva del estructuralismo.

76 Hay una segunda edición corregida y ampliada (2004).

77 Incluye breve caracterización lingüística y sociolingüística y notas sobre literatura.

78 Contamos además con estudios como los de M. Pallarés (1921) sobre el vocabulario catalán de Peñarroya, D. Lombarte (1987) sobre correspondencias léxicas entre Odón y Peñarroya, y con los de A. Quintana sobre el léxico de la apicultura y de la cera en Peñarroya (1989), M. Blanc (1980, 1994 y 1999), que estudia el habla de Calaceite y reúne una recopilación de *palabras calaceitanas*, y H. Moret y C. Sancho (1998) sobre el habla de Vall-de-roures. Una aproximación general al estado de la cuestión sobre la franja catalano-aragonesa, en Martín Zorraquino *et al.* (1999). También sobre la frontera catalano-aragonesa, Gargallo Gil (2001) o Fort (1991). La única localidad turolense encuestada para el ALC (*Atlas Lingüístic de Catalunya: 1923-1962*), dirigido por A. Griera, fue la de Calaceite.

79 Artículo reeditado recientemente como libro (2006).

dad de Teruel⁸⁰; J. Laguna (1991)⁸¹ estudia un texto del año 1245, en el que muestra la temprana castellanización en los documentos turolenses, y M. Á. Herrero (1993) hizo lo propio —en su tesis doctoral— sobre documentos turolenses del siglo mí.

La realización y publicación del ALEANR (para el que fueron encuestadas 36 localidades de Teruel) ha favorecido y propiciado el acercamiento a las hablas turolenses. El primer trabajo conjunto y general es el de J. M. Enguita (1985), en el que se ofrece una visión panorámica de las hablas turolenses a partir del material registrado en el ALEANR. Por su parte, J. L. Aliaga (2002 y 2003a) realiza una aproximación dialectométrica a estas hablas turolenses". Otros trabajos más específicos en cuanto a extensión territorial o temática: G. Salvador (1983), con un estudio de dialectología contrastiva entre puntos de Teruel y de Andalucía", J. M. Vilar (1986), sobre el léxico botánico; J. Laguna (1990), sobre el Maestrazgo turolense", una comarca, como dice el autor, que aunque limítrofe con el ámbito lingüístico catalán se incluye dentro del territorio turolense castellano-aragonés. Por último, cabe destacar un pequeño diccionario de interés, el de J. Altaba sobre 'palabras locales, comarcales y regionales' de Teruel (1985), «el único inventario que reúne con cierta amplitud el léxico regional turolense» (Aliaga, 2003b: 173)⁸⁵. Entre los últimos estudios lingüísticos dedicados a Teruel y su provincia podemos destacar los de M. J. Orea (2000), sobre la terminología del maíz en Alcañiz y su zona, y J. M. Vilar (2001), sobre la entonación del español en Teruel (Albarracín frente a Calamocha), así como los repertorios léxicos de F. J. Solsona (2003), sobre Valdelinares, Linares y Puertomingalvo (en el Maestrazgo turolense)⁸⁶, el de V. Serrano Mercadal (2004)⁸⁷, sobre Blesa, o el de M. Mercadal (2004), sobre la Sexma de Huesa del Común". Como vocabularios locales de cierta extensión, apuntarnos el de R. López Navarrete sobre Sarrión

80 Para otros estudios de carácter diacrónico, véase Enguita (1985).

81 Asimismo, Laguna (2004).

82 Se trata en realidad de un solo estudio. Se ratifican aquí desde la dialectometría muchos de los aspectos anticipados por los estudios de dialectología tradicional, aunque se apuntan también ciertas discrepancias, que, en parte, como apunta J. L. Aliaga (2002: 275), podrían ser imputables a la selección exclusiva de un corpus de mapas léxicos, y en parte a que estas dos disciplinas operan de manera diferente.

83 Concretamente, entre las localidades andaluzas de Olivares y Caniles y la de Manzanera en Teruel. Las concomitancias, en rasgos fonéticos o morfológicos, halladas entre Caniles y Manzanera triplican a las apreciadas entre Caniles y Olivares, perteneciendo las variedades lingüísticas de estas dos localidades al dialecto andaluz. Lo que confirma que las relaciones lingüísticas en la Península han sido, históricamente, más bien verticales que horizontales.

84 Estudia las formas de 150 mapas del ALEANR, correspondientes a las localidades de Fortanete, La Iglesuela y Tronchón.

85 Registra más de tres mil palabras de Teruel. Subtitulado como *Teruel, peculiaridades de nuestro léxico popular*, consta de 159 páginas y está dividido en cuatro apartados; una división que dificulta su consulta rápida. Véase la reseña de R. M. Castañer (1989). Hay una segunda edición (revisada) del año 2003. Entre sus aciertos, como indica J. L. Aliaga (2003b), está el de discriminar entre voces dialectales y vulgarismos generalizados.

86 Registra 1700 palabras de esta comarca; cf. reseña de G. Colón (2004).

87 Difundido a través de la página electrónica de esta localidad turolense, registra ampliamente y de manera organizada 1694 entradas (4.a ed.). De interés, los criterios e introducción al vocabulario.

88 Registra sin criterios de discriminación cerca de 10000 voces de esta comarca turolense formada por las localidades de Anadón, Blesa, Cortes, Josa, Maicas, Muniesa, Plou, Salcedillo, Segura y la propia Huesa.

(1992), el de C. Julián sobre el habla de La Iglesuela del Cid (1998)⁸⁹, el de J. Abril sobre Alfambra (2004)⁹⁰ o el de L. A. Pellicer sobre Alcañiz (2004).

Otros artículos y obras más generales contemplan el espacio turolense en el ámbito general de Aragón o del español peninsular. Así, en el ALE (*Atlas Linguarum Europae*, 1983)⁹¹, la provincia turolense estuvo representada a través de las localidades de Híjar, Arcos de las Salinas, Montalbán, Alcalá de la Selva y Villar del Salz (la más próxima a la Sierra de Albarracín).

El resto de referencias lo constituyen en general trabajos de tipo léxico sobre el habla de distintos puntos de la geografía turolense. Estas recopilaciones léxicas y notas de carácter lingüístico aparecen bien como simples registros léxicos generales o específicos publicados en algunas revistas¹, o bien como glosarios en obras generales o de carácter etnológico y antropológico², lo que I. Ahumada considera «glosarios escondidos» (2001).

89 El primero, un vocabulario local prologado por R. Andolz, consta de 97 páginas; el segundo, de 111 páginas, incluye también algunos dichos y refranes.

90 Anteriormente hubo otra recopilación (*Léxico de Alfambra*, 2003)

91 *Apud* R. M.¹ Castañer (1991).

92 Más bien escasos y de relativo rigor científico en algunas ocasiones. Se reducen muchas veces a breves recopilaciones léxicas aparecidas en revistas o en obras misceláneas y generales. Como recopilación de datos, algunos de ellos pueden resultar provechosos. Algunas objeciones a este tipo de trabajos pueden verse en Narbona, Cano y Morillo (1998: 20), Ahumada (2001) y Sanchis Guarnier (1953). Se trata fundamentalmente de artículos publicados en revistas como *Xiloca*, *Ruxciada* (*Rebista d'a colla de fablans d'o sur. Teruel*), *Fuellas o Rolde*. Así, entre otros, encontramos sobre la comarca del Jiloca los trabajos de P. Crespo (1990) y P. Miguel (1996 y 1989), así como los de F. Lázaro (1988) sobre Caminreal, A. Castro (1988 y 1992) sobre Villar del Salz y J. Jaime y Ch. Jaime (1991) sobre voces, apodos y topónimos comarcales, o el de Ch. Jaime (1993), que recopila nombres locales de flora y fauna del Jiloca. Muchas veces se trata de pequeños listados o registros de léxico residual aragonés. Entre las recopilaciones léxicas aparecidas en la revista turolense *Ruxciada* (escrita según normas ortográficas del Consello de Fabla Aragonesa) encontramos registros sobre el valle del Alfambra (Cebrián, 1999), Lechago (Martín Soriano, 1991), Ferreruella (Rubio, 1990), Huesa del Común (Benajes, 1990), Andorra (Gracia, 1994), Planas de Castellote (Carcelero, 1990), Castelserás (Mestre Catalán, 1990), Vinacete (Mur, 2000) y Rubielos de Mora (Gorriz, 2000); asimismo sobre léxico turolense (Torres, 1997 y 2000) y registros específicos sobre el *matapuervo* (Chulilla, 1991; Carcelero, 1992). A estas aportaciones cabe añadir también los siguientes trabajos publicados en otras revistas sobre las localidades de Campo y Bello (Callan, 1981), Obón (Berraondo, 1985), Torrijo del Campo (Moreno, 1980), Crivillén (Martín Pardos, 1987), Alloza (Fernández, 1992), Andorra (Cañada, 1970 *y ss.*) y Cantavieja (Romanos, 1997). Por último, anotamos algunas recopilaciones léxicas difundidas a través de páginas electrónicas en la Red, correspondientes a las localidades de Ejulve (Mestre, 1990), Escucha y Cirugeda (Salesa, s. a.) y Fuenferrada (Negredo, 2002), así como las de Castellote, Castelserás, Olalla y Villahermosa del Campo (véase Morala, 2000; sobre la fiabilidad de estos repertorios, véase Moreno Fernández, 2004: 87). A estas recopilaciones podemos añadir también la del vocabulario registrado por la escuela de Valdeatorfa (2003) en relación con esta localidad.

93 Como colofón a ciertas obras específicas o misceláneas referidas a Teruel o a determinadas comarcas turolenses, se recogen vocabularios generales o parciales, así como pequeñas notas léxicas y muestras lingüísticas. Así, desde la etnología y los estudios de historia local, contamos con algunas aportaciones léxicas, generalmente en forma de glosarios, como las de L. Pérez García-Oliver (1983), M. S. Alconchel (1997: 164-167) y C. Edo (2002), que versan respectivamente sobre el dance de Jorcas, el matapuervo en La Hoz de la Vieja y la matacía en Puebla de Híjar, y la de C. Ibor y D. Escolano (2003) sobre el Maestrazgo turolense. Asimismo encontramos notas léxicas sobre las comarcas de Montalbán y Aliaga en P. Martínez Calvo (1985 y 1987), que, además de léxico, registra fraseología, motes y expresiones características de esta zona; sobre el Maestrazgo, en J. Altaba (1987); sobre Samper, en A. Abadía (1996: 226-236); y sobre Josa, en A. Casasús, coord. (2000).

Destacan entre estos últimos los de J. Palomar (1983: 39-56⁹⁴; 1985⁹⁵) y J. Monzón (1984: 107-111)⁹⁶ y el de S. Doperto (1900)⁹⁷. Citaremos por último algunos registros y estudios sobre onomástica, tanto antropónimos como toponímicos⁹⁸.

Las comarcas vecinas a la Sierra de Albarracín, como la zona del río Jiloca, cuentan con algunos vocabularios que, a falta de otros estudios, hemos contemplado para contrastar nuestro material de la Sierra: los de Cella (1998) y Calamocha (1990), especialmente". De ahí que en muchas ocasiones nos refiramos a estas obras para contrastar y documentar el material analizado en nuestro estudio.

Del castellano-aragonés extendido en las provincias cercanas de Castellón y Valencia, destacamos los estudios de V. Llatas (1959) sobre Villar del Arzobispo; N. Nebot (1984) sobre el interior de Castellón y Valencia; A. Briz (1985, 1991, 1995) sobre Requena-Utiel; I. Alba (1986) sobre Ludiente; y la tesis doctoral de J. E. Gargallo Gil sobre la comarca del Rincón de Ademuz (1987)¹⁰¹, límite con nuestra zona de estudio y con la que guarda estrechas coincidencias lingüísticas. Por último, citaremos para la Serranía de Cuenca, también fronteriza con Albarracín, el estudio de J. L. Calero (1981), y para la también conuense y cercana del Marquesado de Moya, el trabajo de M. Muelas (1985). Para las zonas de Castilla más próximas pueden resultar de interés los mapas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha*. Cuando esté publicado totalmente, el ALECMAN «unirá los mapas del ALEANR con los del ALEA, permitiendo un estudio coherente desde el Pirineo hasta las costas andaluzas» (García Mouton, 1994: 111). Para nuestro estudio interesa la extensión de ciertas formas en localidades caste-

94 Se incluye un breve estudio lingüístico y léxico, más un glosario en torno a la fabricación de las esquilas (en Burillo y Gonzalvo, 1983).

95 J. Palomar (1985) ofrece un breve estudio lingüístico y vocabulario sobre las coplas y jotas de la provincia de Teruel reunidas en la antología.

96 Incluye un «Vocabulario de palabras en desuso, poco frecuentes, modismos y localismos» empleados en su libro referido a la zona de Rubielos de Mora.

97 S. Doperto (1900: 119-140) incluye en su cancionero popular turolense un vocabulario en el cual, según el autor, ha creído conveniente recoger «las acepciones locales, barbarismos, solecismos... que merecen ser explicados» (aunque muchos de ellos son simplemente variedades sociolectales comunes).

98 A. Ventura (1972) estudia la toponimia de la provincia turolense; G. Giménez (1986), la toponimia mayor hispanoárabe de Teruel; P. Crespo (1992), los nombres de 'fuente' en la toponimia turolense y el caso de la aspiración fonética en los topónimos *Juan*; C. Jordán (1996 y 2004), el topónimo *Teruel*; F. J. Solsona (2001), la toponimia de Puertomingalvo; A. Pellicer (2003), la de Valdealgofa; D. Lombarte (1990), la de Peñarroya; o J. Rochela, la de La Iglesuela (2005); por su parte, registran J. Jaime y Ch. Jaime (1991) los apodos y topónimos de Calamocha; A. Martín y A. Martín (1993), los apodos y topónimos de Lechago; A. Cañada (1999) estudia el topónimo *Cella*; E. Puch y C. Sancho (2000), la toponimia y antroponimia de Valderrobles; J. M. Pina (2001), los apodos y topónimos de Albalate del Arzobispo; C. Hernández (1997), los apodos de la ciudad de Teruel; y J. L. Camps (2002), los apellidos y motes de Cretas.

99 De aquí en adelante, LCell. y DRC, respectivamente.

100 Según el prólogo de Ch. Cebrían al LCell., ofrece este un léxico diferencial que tiene mucho en común con el aragonés (p. ej., *ababol* 'amapola'; *sic*). El de Calamocha incluye 4000 palabras de la comarca, en uso entre 1930 y 1960. En obras misceláneas siempre hay alguna referencia al léxico y al habla local: materiales lingüísticos de interés hay, por ejemplo, en el estudio antropológico de M. A. Sanz (2000) sobre Ojos Negros.

101 Publicada recientemente (véase Gargallo Gil, 2004).

102 Una buena muestra del material recogido en este atlas puede verse en la página electrónica <<http://www.uah.es/otrosweb.alecman>> [2007].

llanas limítrofes (especialmente, de Cuenca y Guadalajara), como las de Zafrilla (Cu 206), Checa (Gu 410) o Molina de Aragón (Gu 401), además de las que ya incluyó el ALEANR (Valdemeca y Tragacete, en Cuenca, y Orea, en Guadalajara).

3.2. Estudios lingüísticos relativos a la Sierra de Albarracín

Por lo que respecta a la Sierra de Albarracín, cabe decir que se trata de una comarca bastante descuidada en cuanto a estudios lingüísticos. Son casi inexistentes tanto los estudios sobre el habla viva como los estudios diacrónicos, si exceptuamos el estudio de A. C. Buñola (1992) que analiza el léxico de Albarracín. Este nivel lingüístico es el que ofrece mayor interés y corresponde en general, según la autora, al del castellano rústico. De las 3200 voces registradas se estudian concretamente 800, de las que solo el 26% corresponde a una desviación de la norma y ofrecen alguna peculiaridad¹⁰³. Poco más se ha estudiado lingüísticamente sobre esta comarca, salvo las voces registradas en diccionarios generales como el de R. Andolz (voces relativas a Albarracín en su *Diccionario aragonés*, 1977) o las registradas en el ALEANR (1979), que corresponden a dos localidades de la Sierra (véase más abajo).

Por otra parte, en su proyecto del *Atlas Lingüístico de Aragón*, planteaba M. Alvar (1963: 10) la necesidad de aproximarse lingüísticamente a las sierras turolenses por si acaso subsistieran aquí «dialectos que mantienen con apego estructuras mozárabes»¹⁰⁴. En este proyecto, el partido de Albarracín estaría representado por las localidades de Arroyofrío, Noguera, Santa Eulalia y Villar del Salz, aunque, finalmente, solo las localidades de Noguera y Masegoso serían las representantes de la actual Comunidad de Albarracín. Para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR) se encuestaron en la Sierra de Albarracín las localidades de Noguera (Te 306), en la parte centro-occidental, y en la de Masegoso (Te 500), en el sector meridional. Las encuestas corresponden al año 1965: A. Llorente hizo las de la localidad de Noguera (Te 306) y M. Alvar, las de Masegoso (Te 500). Los diversos tomos se publicaron a partir del año 1979. Anteriormente, la localidad de Bronchales fue encuestada en 1935 para el ALPI (*Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*), donde aparece con el núm. 635; es la única localidad de la Sierra de Albarracín encuestada, y allí recogieron los materiales M. Sanchis Guarner y L. Rodríguez Castellano¹⁰⁵.

103 En cuanto al léxico ganadero y pastoril registrado en la localidad de Albarracín, el 55% corresponde, según la autora, a términos similares a los registrados en el diccionario general de la lengua (DRAE), ofreciendo el 45% restante alguna peculiaridad o diferenciación respecto a la lengua común.

104 Sobre un posible sustrato mozárabe, véase A. Llorente (1985: 374-375).

105 Otras localidades de Teruel encuestadas para este Atlas fueron las de Blancas, Segura de los Baños, Alloza, Valljunquera, Aguaviva, Alfambra, Villarluego, La Puebla de Valverde y Mosqueruela. M. Sanchis Guarner recorrió con L. Rodríguez Castellano, de abril a julio, pueblos de Cuenca, Navarra, Huesca, Teruel y Zaragoza, entre ellos Bronchales, Mosqueruela o Villarluego. La encuesta en Bronchales se efectuó el 16 de abril de 1935. Sobre los avatares y el periplo tortuoso del ALPI y sus materiales, puede verse D. Heap (2002); sobre las encuestas de Sanchis Guarner para el ALPI y, en concreto, las realizadas en la zona turolense, E. Casanova (2001). Cf. además la reseña de M. Alvar al ALPI (1963-1964). Este Atlas, como apunta T. Navarro Tomás (1967: 14), es como un acta documental del carácter y fisonomía del habla popular de la Península en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil.

Más recientemente, M. González Alamán («Foly») ha recogido algunos términos pastoriles (1993)¹⁰⁶ y una recopilación de poemas en que aparecen algunas voces dialectales y locales de interés (1996). Cabe añadir a este exiguo panorama los registros léxicos de A. Fornes y J. L. Aspás (2002) sobre Villar del Cobow, el trabajo colectivo sobre Jabaloyas (2000), el de S. García (2002) sobre Frías de Albarracín, quien en su página electrónica recoge un listado de *palabras, expresiones y frases hechas con las que se habla en Frías de Albarracín (sic)*, o el relativo a Bronchales (2003)¹⁰⁸, trabajos que completan el panorama escaso de contribuciones dialectales sobre la comarca¹⁰⁹. Respecto a la toponimia, además de las referencias a los trabajos ya mencionados sobre la provincia¹¹⁰, figura el registro de T. Lafuente (1973) sobre topónimos de la Comunidad de Albarracín.

Además de estas recopilaciones, destacamos algunas anotaciones y comentarios ocasionales en la obra costumbrista del escritor M. Polo y Peirolón (1846-1918), más interesante por su valor etnológico que por el literario¹¹¹. M. Polo llegó a incluir en uno de sus libros de cuentos, concretamente en *Realidad poética de mis montañas. Cuadro de costumbres de la Sierra de Albarracín (1873)*, un breve vocabulario («Vocabulario para la inteligencia de los provincialismos, palabras anticuadas, familiares ó poco conocidas y frases oscuras contenidas en estos Cuadros»). Se trata, en realidad, de un glosario o listado de formas, algunas locales y otras dialectales y rústicas, comunes a otras zonas (entre ellas *almenara, esmotar, gemiquear, llosa* o *maña*), aunque en ocasiones la precisión de sentido resulta de interés. Utilizó M. Polo y Peirolón en sus relatos costumbristas algunas formas propias de esta comarca, e incluyó comentarios diversos relativos al vocabulario, los modos de hablar o la toponimia¹¹². J. A. Sánchez Pérez (1953: 22-25) apun-

106 Presentado antes en dos artículos de igual título en la revista *Mayumea* (1986: 25; 1987: 18), ponen especial interés en el léxico pastoril. En otros textos de este mismo autor se registran también algunos términos locales. Parte de este vocabulario se reproduce como propio de Valdecueca en la obra miscelánea de T. García Soler (2000) sobre esta localidad serrana.

107 El léxico está dividido en varias áreas temáticas, como las de la casa, el cuerpo, la matanza o los animales. Registra el vocabulario tradicional de la localidad sin discernir en muchas ocasiones entre el localismo, el dialectalismo y las variedades diastráticas de la lengua.

108 Se recogen en esta página electrónica los «términos aragoneses más curiosos empleados en Bronchales» (hasta ahora han aparecido las voces de la A a la E). Reúne indiscriminadamente formas como *afaitar, ajuntar* o *defunto*, junto a voces más dialectales como *caler, argelino* o *esturriar*.

109 Sobre este tipo de estudios, véase n. 92.

110 Los de A. Ventura (1972), G. Giménez (1986) y P. Crespo (1992).

111 M. Polo fue un narrador de tono menor, aunque, como apunta E. Fernández Clemente (1981: 304), seguramente ha sido el novelista que mejor ha descrito la Sierra de Albarracín. Aunque nacido en Cañete (Cuenca), estuvo vinculado familiarmente a la Sierra de Albarracín.

112 La inserción del habla coloquial (y de la variedad geográfica) responde al deseo de ambientar las escenas con referencias al modo de hablar propio de una zona; estas formas o dialectalismos empleados conscientemente por el autor suelen aparecer glosados (con alguna observación localista) o destacados en cursiva. Entre estos textos destacan *Los Mayos* (1878), *Sacramento y concubinato* (1884), *Costumbres populares de la Sierra de Albarracín* (1873) o *Borriones Ejemplares* (1883). Algunas de estas novelas pretendieron convertirse, como afirma J. L. Calvo Carilla (2001: 136), en «antídotos contra las modernas plagas del naturalismo, el liberalismo, el divorcio o el darwinismo»; añade este autor que fue «prolífico novelista que se hizo acreedor de varios prólogos de M. Menéndez Pelayo en los que se bendecía su reaccionarismo y su ubicación militante a espaldas del progreso científico, social y político». Sobre M. Polo y Peirolón pueden verse los trabajos de M. Burriel (1949: 163), P. Serrano (1953), V. Pérez Rivera (1957), S. Sebastián (1959), J. Domínguez (1991: 21-22) y 12. Lorenzo (1985).

taba sobre este autor, quizás con cierta desmesura, «que sin ser aragonés ha aportado tan valioso caudal al léxico baturro»¹¹³. Cabe también mencionar la novela corta *Escrito con luna blanca*, de J. C. Soriano (2000), en la que se utilizan ciertas formas propias del habla de la Sierra y del español de Aragón¹¹⁴. No podemos olvidar en esta relación la auténtica poesía popular que representa la tradición oral de los *mayos*, que cantados o recitados se conservan aún en localidades como Guadalaviar y Albarracín y en la memoria de la generación más adulta. Esta muestra de poesía popular cuenta con algún repertorio y estudio como el de M. C. Romeo (1981)¹¹⁵.

Dada la carencia de estudios sobre la Sierra, no hemos descartado, aunque valoradas con rigor, otras fuentes orales, etnolingüísticas y dialectales (como la del archivo de tradición oral del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar)¹¹⁶ y materiales escritos (prensa, estudios científicos, notas de viajeros, poemas populares, toponimia, apodos, leyendas), por dar testimonio actual y de otras épocas sobre la Sierra, pues en dichos materiales se descuelgan ciertas referencias de carácter lingüístico: así, de interés etnolingüístico son los trabajos de J. Vila Valentí (1952 y 1956) y O. Riba (1959), que, aunque aborden aspectos geográficos y geológicos de la Sierra, anotan también datos de interés lingüístico y etnológico¹¹⁷. Asimismo, en este sentido, son de cierto interés las fichas y notas inéditas de N. P. Gómez Serrano sobre Bronchales y Orihuela, tomadas entre los años 1920 y 1940¹¹⁸.

113 Corno «notable hablante», lo calificó F. de Latassa (1884-1886). En esta línea, y a propósito de *Los Mayos*, afirma J. Domínguez (1981: 22) que la importancia de esta obra estriba en «la utilización de los elementos folclóricos y dialectales de la sierra turolense». F. Lázaro (2003: 136), por su parte, relaciona temerariamente (como apunta A. Losantos en su reseña de *Diario de Teruel*, 16-12-2003) el arcádico Vallehermoso de Polo y Peirolón, en el que ambienta parte de su obra serrana, con otros territorios narrativos como los de Faulkner o García Márquez.

114 Empleadas como recurso estilístico menor aparecen voces como *arguellada*, *algezón*, *bajar al Reino*, *cambrá*, *escarranchar*, *escavillo*, *mardano* o *rocha*, así como el uso de la sufijación en *-ico* o del tratamiento *mosén* dado al párroco. La novela se ambienta en La Hoyalda (trasunto literario de la localidad de Royuela). El nombre de *La Hoyalda* corresponde a un topónimo real que designa una masada y ermita abandonada, entre Royuela y Torres.

115 Sobre los *mayos*, véase capítulo 5.

116 En torno a este archivo, véase cap. 1 § 2.2.

117 Otras disciplinas y materias cuentan por el contrario con una interesante bibliografía. En 1986 se iniciaba un trabajo sobre el léxico pastoril de la Sierra, un trabajo hasta ahora inédito y del que desconocemos su verdadera y definitiva trayectoria.

118 Este material, que forma parte del archivo de Gómez Serrano, fue donado a la Biblioteca Pública de Valencia (Sala «Nicolau Primitiu») y se encuentra actualmente en la Biblioteca Valenciana, en San Miguel de los Reyes. Cuando consultamos este archivo también pudimos acceder a una parte del material diverso recopilado por descendientes de N. P. Gómez Serrano, como el perteneciente a L. Zalbidea Gómez referido a los años sesenta y setenta (figuran en este algunas notas de carácter etnolingüístico).

4

*El español hablado de la Sierra.
Características y rasgos más destacables*

4.1. Rasgos fónicos y suprasegmentales

La mayor parte de rasgos fonéticos, tanto vocálicos como consonánticos, considerados como vulgarismos (anomalías respecto al español estándar), son producto de la lengua oral-coloquial y de los parámetros comunicativos a que está sometida (rapidez, improvisación, relajación articulatoria) y de los rasgos sociales de muchos hablantes. Están extendidos, casi todos, en gran parte del dominio hispánico. De ahí que este tipo de rasgos no caractericen un territorio geográfico en particular, sino una situación lingüística (la del español coloquial) y una competencia sociocultural¹¹⁹.

Entre estos fenómenos, destacan la inestabilidad del vocalismo átono, la relajación articulatoria, las asimilaciones y disimilaciones y las amalgamas y contracciones. Encontramos, pues, entre otros rasgos, la inestabilidad del vocalismo átono (*rasina y resina*), que a veces alterna en el mismo hablante e intervención. Esta falta de personalidad de las vocales inacentuadas, como señala T. Buesa (1999: 120), origina diversos cambios de timbre.

Además, se registran síncopas como en *muchismo*; reducción de diptongos (*mu, pos*); ruptura de hiatos mediante el cierre de la vocal inacentuada o la eliminación (o bien mediante el desplazamiento acentual o el desarrollo de una consonante epentética: *ande, ábi, piones*); el cambio de los verbos en *-ear* a *-iar* (*bociguiar, nevusquiar*), al que tienden algunos verbos en *-ar*, aunque por hipercorrección aparece la forma *cambear*; pérdida de la *-r* en infinitivos con pronombre personal enclítico (*decilo*); desgaste de la *-r* intervocálica (*pa, pajee, mía*); neutralización de *r-1* (*arbañil, chuje, Endrinal*); la reducción de grupos cultos (*helicótero, octubre, tratar*); la relajación consonántica con pérdida de la *-d-*, sobre todo, en las terminaciones *-acto, -ido*, más llamativa cuando coinciden dos vocales idénticas tras la caída (*cebá, cerrá*), lo que constituye un rasgo estigmatizado por parte de la población (considerado como vulgar), y la frecuente pérdida de *d-* inicial en palabras que contienen el prefijo *des-* (*esgarrar, esmamar, espeñar* o *esviejar*). Poco nos dice el inventario de rasgos fónicos sobre la variedad geográfica, aunque sí mucho de la sociolectal, imbuida en parte por las condiciones geográfico-económicas de la zona estudiada¹²⁰.

¹¹⁹ Como apunta C. Silva Corvalán (1996: 275-276), «las características y estrategias (del español hablado) [...] contribuyen a hacer la comunicación oral más efectiva en cuanto a que responden a las exigencias de claridad, rapidez, procesabilidad, expresividad y acomodación al entorno. Así pues, rasgos considerados no estándares, redundantes, o aún peor, vulgarismos, tienen motivaciones cognitivas y sociales ampliamente justificadas en la conversación».

¹²⁰ Sobre estos rasgos fónicos de carácter sociolectal, Muñoz Cortés (1958), Lapesa (1988) o Hernández Alonso (1996).

Asimismo se observa la diferenciación del fonema lateral palatal (*ll*) y el aproximante (*y*) en las generaciones adultas, mientras que los más jóvenes confunden ambos fonemas a favor de /y/, de acuerdo con la tendencia yeísta propia del español actual. Aragón ha mantenido tradicionalmente esta distinción, pero desde hace tiempo viene observándose la confusión de ambos fonemas.

En cuanto a la entonación (y su función dialectal), nuestra aproximación experimental, contrastada con la impresión auditiva y con la opinión de los hablantes, nos muestra una imagen no acorde con la entonación característica del español de Aragón. La inflexión final del contorno melódico de los enunciados aseverativos de nuestra zona de estudio se corresponde con la del patrón o esquema más estándar del castellano, con un descenso más o menos pronunciado o notorio de dicha curva, frente a la de una zona limítrofe (Calamocha) de entonación marcadamente aragonesa, que ofrece curvas más planas o suspendidas y una frecuencia del fundamental (F_0) más elevada. Un rasgo que, unido a la escasa constatación del rechazo de la acentuación proparoxítona o esdrújula (rasgo representativo del español de Aragón; *fosiles* por *fósiles*)¹²², confirmaría el carácter fronterizo o limítrofe de la Comunidad de Albarracín y de su variedad geográfica.

4.2. Rasgos morfológicos

Entre las particularidades morfológicas, además de las anteposiciones pronominales de persona, propias del sociolecto bajo (*me se quedó crónico*), se detectan algunas formaciones anómalas en el género y número del nombre (*forestala, berrera, jabalís*)¹²³ o en el sistema verbal (*vestistes, cuezca*), debidas a la analogía, y otras construcciones y usos adverbiales de carácter arcaico (*enantes, de contino*) extendidos en las hablas peninsulares, en el sociolecto bajo o en el registro coloquial. Como rasgos morfológicos más destacables, apuntamos los siguientes:

121 Sobre las diferencias entonativas entre la Sierra y Calamocha, véase Vilar (2001). Por su parte, R. M. Castañer, M. P. González y J. Simón (2005: 290), aceptando el carácter de provisionalidad de su estudio, apuntan que la inflexión final del español de Aragón no parece más alta que en el resto del español peninsular, aunque se aprecia una abrupta elevación de tono al final del SN sujeto, que alcanza en este punto frecuencias más altas que las indicadas para el español peninsular.

122 Sobre la aversión del aragonés por este tipo de acento (que convierte en grave), véanse Alvar (1953: 145) y Zamora Vicente (1979: 221). Esta traslación acentual se produce igualmente en otras zonas del castellano. A través del ALEANR (tomo XI) se detecta en la provincia de Teruel (Enguita, 1985: 188) y, en general, en Aragón (1991: 110), con algunas excepciones; entre ellas, precisamente, las localidades de la Sierra de Albarracín (Noguera y Masegoso; así como en las cercanas de la Serranía conquense).

123 Tradicionalmente, el género femenino aplicado a ciertos nombres de oficio ha designado en el mundo rural a la esposa e hijas del hombre que lo desempeña, convirtiéndose en un recurso para la creación de apodos o motes (la `tractorista'). La incorporación de la mujer a la trabajos antes desempeñados solo por hombres ha propiciado nuevos femeninos de oficios, aunque la lengua, como apunta B. Rodríguez Díez (2005), ya había incorporado algunas de estas parejas opositivas (*alcalde-alcaldesa*) con idéntico valor lingüístico, aunque con otro valor sociológico. Lo mismo ocurre con *la practicante, la médica, o la ingeniera*. De ahí la anfibología producida en ocasiones entre el sentido de 'esposa de', o 'mujer que desempeña el cargo'.

- los casos próximos al leísmo (seudoleísmo), debidos a la combinación anómala de los pronombres personales antepuestos al verbo (*se les pongo; se les dieron; te les dan*);
- la síncopa del superlativo *-ísimo* en *-ismo* y el empleo de *mucho* por *muy* (*buenismo, mucho bueno, machismo feo*);
- la dualidad de género en algunos sustantivos como procedimiento para establecer diferencias semánticas de tamaño, intensidad y valoración, o como recurso jocoso-despectivo (*sierro, ventano, ovejo, bicicleta*);
- el escaso empleo de la forma de tratamiento *maño*, generalizada en Zaragoza y Teruel¹²⁴;
- la construcción preposicional del tipo *a la mañana* con valor temporal.

En cuanto a la sufijación son de destacar los siguientes aspectos:

- La vitalidad y extensión del sufijo *-ico*, profusamente empleado como recurso coloquial, en consonancia con la variedad geográfica y social de la comunidad de hablantes¹²⁵, pero también como parte inherente de su sistema de expresividad coloquial, y una potente herramienta de creación y formación de palabras. Aparece en el habla serrana con diversos y variados valores; cf. los siguientes ejemplos: *¡qué inutilicos que son!*; *ibamos allí y calladitos*; *le daré una fregadica*; *el butano es más curiosico para las mujeres*; otros ejemplos de la vitalidad del sufijo en nuestra comunidad: *animalito, cabrita, calentito, cervecica, colochica, taquito, grifíco, paiguica, palabrita, recetica, tedica*. Sin embargo, apenas se muestra en formaciones toponímicas; en estas es mayoritario el empleo del sufijo *-illo*.
- En menor medida aparece el sufijo *-ete, -eta* (también característico del español de Aragón): *borleta, borreguete, corcete, hachuelete, paidereta, risquete*.
- Es frecuente también el empleo de otros sufijos aumentativos, diminutivos y despectivos, cargados de afectividad en muchas ocasiones, como *-aco* (*barreñaco* 'barreño', *ciervaco* 'ciervo', *gordaco, hongaco, jabalinaco* 'jabalí', *negociaco* 'negocio', *tiaco* 'tío'); *-ote, -oca* (*abajote* 'abajo', *acerote* 'acera', *borregote* 'borrego', *botello-*

124 Sobre esta forma de tratamiento aragonesa, véanse las aportaciones de Ynduráin (1952) y Martín Zorraquino (2002). Véase también el DCECH (s. v. *maño*). Atribuida por los informantes al castellano de Aragón, no es sentida como propia del español de la Sierra, tanto entre la generación más joven como entre la más adulta; sin embargo, no aparece valorada negativamente («*mayo* no lo emplean, si bajas a Cella, sí; *mayo, mañico*, no se emplea; se emplea muy poco, apenas»). Cf. *ourño* en Cella (LCell.) como 'tratamiento cariñoso y de confianza', y como 'hermano, hermana' (las dos acepciones con que se emplea en Aragón). Nuevamente la cercana localidad de Cella aparece citada como referencia de cambios diferenciales desde el punto de vista lingüístico.

125 El sufijo *-ico* se considera característico del aragonés para formar el diminutivo, sobre todo, en el habla de Teruel, y de la ciudad de Zaragoza, así como de otras partes de Aragón y de sus zonas limítrofes. Otra área, como la altoaragonesa, suele inclinarse por *-ete*, quedando *-ico* con una escasa o nula funcionalidad. Sin embargo, no es exclusivo de este ámbito, ya que está difundido en otras zonas hispánicas. El sufijo *-ico* se muestra hoy con vitalidad en Navarra, y difundido en la Mancha Oriental, Murcia y el Este de Andalucía, así como en Costa Rica, Las Antillas, y entre los indios de Ecuador. Sobre la preferencia en parte de Aragón por *-ico*, especialmente en toda la zona interior, véanse Enguita (1991: 120) y Martín Zorraquino y Enguita (2000: 51).

te 'botella', *caminote*, *hormigota* 'hormiga', *paiderota* 'paidera, paridera', *riscote* 'risco', *tejadote* 'tejado') y *-uelo*, habitual como diminutivo en el habla popular y que aparece principalmente en designaciones toponímicas: *El Cañudo*, *Los Ojuelos*, *El Portichuelo*, *fuelle del Vallejuelo*, *Las Pontezuelas*, *El Navazuelo*'.

Por último, consignamos la presencia de sufijos como *-ón* (*cebadón*, *bachón*, *lumbión*, *macutón*), *-azo* (*jaleazo*, *nieblazo*, *ombriazo*, *rojiazo*), o *-ero*, *-era*, este último con diversos y variados valores (*andrinero*, *carrero*, *comprero*, *herbacera*, *modorrera*, *rebollonero*, *sabuquera*, *serrinero*)¹²⁷.

Algunos de estos rasgos fónicos y morfológicos son iguales o semejantes a los del español vulgar y rústico y comunes al español de América y de otras latitudes del mundo hispánico (Lapesa, 1988: 599; Buesa, 1999: 131). Sin embargo, en otros aspectos, el español de la Sierra de Albarracín, como el del resto de Aragón, no tiene nada que envidiar a otras áreas hispánicas que se precian de hablar el mejor español. Como apunta J. M. Enguita (1991: 106) —y antes ya lo hicieron autores como M. Alvar o G. Salvador—, el español de Aragón posee un sistema vocálico claro y preciso, un sistema consonántico sin erosionar, un orden pronominal apenas alterado —ni en las formas tónicas ni en las átonas— o un funcionamiento bien definido de los tiempos verbales; en definitiva, una variedad con escasas disonancias salvo «la utilización de algunas voces peculiares, que aumentan según se tiende hacia formas de expresión más espontáneas y familiares, del mismo modo que afloran los diminutivos en *-ico*» (Enguita, 1991: 106).

4.3. *La variedad geográfica y el entramado del español coloquial.* *Notas de sintaxis*

La variedad geográfica de la lengua se asienta, realiza, articula y cobra sentido y personalidad propia sobre la estructura general del español coloquial, su sintaxis y estrategias. Es aquí, en este marco comunicativo y situacional, donde los rasgos dialectales y sociolectales emergen con mayor o menor discreción en función de las características y necesidades de los hablantes, definidas en parte por el ámbito geográfico e histórico y cultural de la comunidad a la que pertenecen, otorgando a la textura del discurso un sesgo más individualizado y particular.

Construir el discurso cotidiano es más una cuestión de estrategia conversacional (adaptada a la situación individual y social) que de aplicación de unas reglas gramaticales (López García, 1993: 21). Se trata, pues, de una sintaxis estratégica y funcional que la pragmática y otros enfoques textuales y discursivos pueden revelar y abordar sin tildar su urdimbre de caótica o pobre.

Entre los rasgos coloquiales contemplados en el corpus de habla de la Sierra de Albarracín, destacamos la impersonalización o generalización mediante las formas *se* o *tú*

¹²⁶ Sobre esta presencia en la toponimia, cf. Fernández Ramírez (1986: 36).

¹²⁷ Como 'estufa de serrín', que localizamos también en Calamocha ('estufa ancha cuyo combustible era el serrín apisonado'; DRC).

(*y si se mojaba la manta, estabas listo; coges un frío y te vas al otro barrio*), frente a los pronombres de primera persona (la personalización), junto a otras marcas de la deixis personal, espacial, temporal y social; el empleo de determinados marcadores y conectores discursivos (*allí en Espeñaperros, resulta que nos mataron un eral; pues a la primavera las vacunamos, así les prevenimos de que no les dé el ataque; al haber poco personal, por ejemplo, en este pueblo; con un hacha, pero sportillada, o sea, que no corta*); el estilo directo en los relatos conversacionales espontáneos¹²⁸, demarcado profusamente por el verbo *decir* (*dice porque aquí cortaremos mil pinos, y saca los papeles, y le dije digo mira...*)¹²⁹; el empleo de voces naturales y onomatopéyicas (*el truco suena seco: tun tun; dale, echa, ucho*), e ilustradores déicticos (verbales y no verbales), favorecidos por la entrevista *in situ* (*y todo este bueco; que hace esta forma*); y otros rasgos morfológicos y sintácticos que se corresponden en muchas ocasiones con los rasgos universales del español coloquial de ámbito general; es decir, una sintaxis coloquial cuyos esquemas constructivos y estrategias no son exclusivos o específicos de esta variedad.

Las secuencias analizadas de nuestro corpus muestran una amplia gama de marcadores que pautan y conciertan o desconciertan enunciados, señalan las relaciones del hablante con el discurso que construye improvisadamente en sus intervenciones. Vinculados unos a la situación comunicativa, que obliga al hablante por cortesía y relevancia a ser explícito y concertar entornos cognitivos en sus explicaciones, y a justificarse ante el oyente, mientras que otros corresponden a las constantes y estrategias universales de la coloquialidad y de la conversación. Entre ellos, los marcadores estructuradores (*pues*), consecutivos y conclusivos, reformuladores y explicativos (*o sea*), rectificativos (*digo*), recapitulativos (*total*), de concreción (*por ejemplo*) y aproximativos (*digamos*); así como los de acuerdo (*claro, bueno*) y los apelativos (fáticos y confirmativos, como *mira, oiga, fíjate, ¿eh?, ¿sabes?, vamos, hombre, bueno*). Junto a estos aparecen las fórmulas de adver-

128 Los relatos espontáneos surgen al hilo de las respuestas dadas, y explican con más profundidad algún aspecto relacionado con el tema propuesto, ejemplifican, argumentan o informan y, en cualquier caso, animan y vivifican el discurso del hablante, que nutre las intervenciones de anécdotas de su memoria y que activa muchas veces el motivo o tema por el que se le pregunta o da pie a la conversación mantenida con el encuestador. El recurso a la narración es tan intrínsecamente humano como la conversación espontánea. Sobre las narraciones orales y la situación comunicativa que conllevan, cf. Alvar (1995: 241), quien apunta que estos relatos manifiestan la vitalidad de muchos rasgos de la variedad lingüística hablada por el relator.

129 El discurso reproducido es una característica inherente a la reconstrucción de una narración, especialmente en el relato dramatizado (Baixauli, 2000). F. González 011é (1953: 21 y 1964: 38-39) en su estudio sobre el habla rural de Burgos apunta que «*dice* se convierte en un auténtico morfema de estilo directo que se emplea para cualquier persona, número o tiempo, incluso tras la forma de *decir* exigida por la concordancia». Con bastante anterioridad lo había señalado G. García Lomas (1922: 21) en Santander y Castilla, quien aporta una cita de Unamuno al respecto: «lo usan para pasar del pretérito al presente histórico para evitar el *que* y tras él el estilo indirecto...». También, P. Montero (1997: 168) en su estudio dialectal sobre la comarca extremeña de Madroñera. El uso del relato dramatizado ha sido vinculado a veces al estrato sociocultural bajo o a falta de destreza lingüística (Briz, 1998), sobre todo cuando se hace de un modo abusivo. El verbo *decir* es el dominante para introducir el discurso referido, frecuentemente en presente, pero también en pasado (*dice, dije*). Las formas lingüísticas utilizadas en el estilo directo parecen ser las propias del hablante, ya que están asimiladas a su propio discurso, y las reconoce como tales. El relato o secuencia de historia vivifica y actualiza una historia pasada; se trata de un «rasgo en estrecha relación con el carácter inmediato y actual de la comunicación coloquial» (Briz, 1998: 82).

tencia y reflexión (*ojo, vamos a ver*), apoyaturas como *es que* o *resulta que*, y los polifacéticos y omnipresentes nexos como *y, pues, pero, entonces o que*. Se trata, en suma, de los marcadores propios y habituales de la conversación cotidiana y del español coloquial, de las constantes conversacionales que contribuyen a la cohesión discursiva y estratégica de los hablantes.

Como señalaba S. Gili Gaya (1973: 13), «toda lengua en cualquier momento que la observemos presenta, en equilibrio inestable, una mezcla de tradiciones que sobreviven en parte, y de tendencias evolutivas generales que no han alcanzado a todos los sectores del sistema». Así ocurre en la variedad geográfica estudiada y, en conjunto, en el español de la Sierra de Albarracín. Se trata de una realidad lingüística en ebullición (con procesos vivos), en tensión, que se mueve entre la tradición que se desmorona silenciosa e irremediablemente y la transformación, la globalización que vienen imponiendo las comunicaciones físicas, mediáticas y virtuales. Son parte de este español el léxico más localista y terruñero, los nombres de la ganadería y las voces jergales de las nuevas tecnologías, el arcaísmo y el neologismo más sorprendente y reciente, los nuevos acentos o las tradicionales marcas grupales: el grito de la morra, los seudogentilicios, los apodos o seudonombres, las coplas y dichos más tradicionales, o la toponimia mayor y menor. Tan entramados se hallan en esta comunidad el silbido del pastor y la voz dada a los animales como la sintaxis quebrada del discurso de los efímeros SMS y del correo electrónico o las nuevas marcas y gestos lingüísticos y socioculturales que irrumpen momentáneamente en la comunicación cotidiana de los hablantes de la Sierra y que igualan y unifican un paisaje en el que sobreviven aún, como leves huellas, restos identificadores de la comunidad. Conviven todos ellos en la interacción verbal de la comunidad. Lo que durante décadas y siglos fue norma de la misma, con pocos cambios, experimenta ahora modificaciones sustanciales, ofreciendo un panorama lingüístico más inquieto y cambiante.

Por otra parte, forman parte del español hablado de la Sierra de Albarracín, o al menos conviven con él, no solo aquellos rasgos fónicos considerados como vulgarismos, los elementos morfológicos de rendimiento extraordinario como la omnipresente sufijación en *-ico* y un léxico tradicional relacionado con el entorno natural o las labores tradicionales, sino también toda una amplia serie de andadores y de apoyos conversacionales-coloquiales, los marcadores que cohesionan el discurso del hablante, la estructuración sintáctica y emotiva a través de la línea melódica de la entonación, o los papeles que adopta el hablante a través de la deixis. A través de algunos fragmentos del corpus reunido en nuestras entrevistas intentaremos mostrar algunos de estos aspectos.

En la secuencia que mostramos seguidamente (4; sobre el matacerdo) el hablante trae de su memoria recuerdos en torno a la matanza del cerdo; en su respuesta a nuestra pregunta el hablante recurre a un relato espontáneo tan generoso y succulento como el que reproducimos más abajo (no solo por el tema o contenido del mismo). La solidaridad de rasgos coloquiales, sociales y dialectales se manifiesta con total claridad en el mismo. Se trenza a través de una sintaxis propia de la oralidad un discurso creado en situación que revela sobre la base de un español coloquial los elementos dialectales y sociolectales del hablante, su herramienta comunicativa más natural.

(4)

[sobre la matanza del cerdo]

A: en Villastar¹³⁰ maté una cerda de trescientos quilos ¡, y/ estaba en Teruel y vino un compañero y dice/ ¡uy! *be compran una cerda y pa mi solo y tal/ dice pero el tío no quiere vendemela / porque yo quiero / cincuenta céntimos en quilo/ dice si quieres ! / vamos/ digo pues sí sí venga medio pa cada uno/ y llegamos /un sábado por la tarde/ y vamos a la casa/ y un cerdo/ sería tan largo como esta mesa/ salió allí a un cubierto que tenían / que tenía el trator/ y ya el la cerda / con el tronco de la oreja/ en las ruedas grandes/ y corrió el trator/ ¡uy madre!/ bueno/ y le dije digo/ ¡venga/ tío Miguel! /que se llamaba el compañero/ y yo venga/ ¿qué quiere usted de la cerda?/ bueno/ ya se lo habrá dicho el compañero/ digo/ pues sí/ venga/ lo que usted dice/ por hecho/ porque a los dos pues van a ser a lo mejor—⁷/ quinientas pesetas nol/ a lo mejor doscientas pesetas para cada uno/ o ,tal/ digo venga/ ¡que NO! / el compañero/ digo venga/ ya está hecho / lo digo yo y ya vale/ y sí que le dije al señor digo mire por favor le pido, / digo/ nosotros mañana / queremos venir a matarla y llevárnosial ya espailada¹³¹ / y digo pero si tuviera usted por ábi un bidón para calentarnos el agua / que entonces se escalaba aún 1/ y sí sí sí/ tenía panochas del panizo¹³² / y digo pues mire a tal hora estaremos aquí/ sí sí ahora cogemos/ tenía el hombre todo preparado/ ((...)) quería romper/ porque no hay que dejarla que cuezca¹³³ mucho/ si no cuando comienza a romper es cuando más fuerza tiene/ y la cerda como era tan grande/ digo pero ahora va ser lo gordo/ para tenela/ dice/ y estaban en una casa lindante a la de/ estaban de matapuerco/ y se fue/ y llamó/ y vinieron allí/ y yo ya/ pues ya tendría/ llevo dieciséis años jubilao/ pues tendría pues cincuenta y tantos años/ que me jubilé a los sesenta y cinco/ y entran allí/ se les dije/ y la cerda esa iba/ donde iba el hombre iba ella/ ya preparamos el banco/ y digo ¿tiene por ábi dos ramitos?/ dice sí/ pues sáquemelos/ y hice la prueba esta que 1' he dicho/ de la mano/ ahora digo / yo soy contrario a los demás (())¹³⁴ / la cerda entrará por allí y yo cuando esté ya en posición/ me meteré y ustedes con estos ramitos/ cuando yo diga le diga que tiren 't / ¡uy! / de seguida cayó la cerda/ al tirarle al fallarle la la pata de contra el banco y la otra la mano también T/ cayól/ y se rían los hombres/ y dice este hombre aquí hace la risa J, / pero no nol/ y ya tenían/ la abuela y la mujer del otro/ digo echar dos baldes grandes\$ / que los llenará de sangre, / los dos barreños¹³⁵ conque sí sí/ y ya/ preparaos / digo/ venga preparar el otro/ que lo llena/ y / los hombres se reían/ y ya/ y cuando ya les dije digo se preparen que ahora ya va a dar el último ((estertor)), t/ y ya le metí y rral / y cayol,/ ya SECAJ,/ y llenó cuasi los dos baldes y una vez que ya digo ¡bala! ya la podéis sol-*

130 Villastar es una localidad turolense próxima a la capital.

131 Cf. *espiazar* 'despedazar' (Andolz); *espedazar* consta en el DRAE como voz ant. y hoy vulg.

132 La forma *panizo* es la voz más generalizada no solo en Aragón, sino en el Oriente peninsular para denominar al 'maíz' (García Mouton, 1986b: 127). En Aragón la constatan los diccionarios aragoneses (Borao, Pardo y Andolz, entre otros). El ALEANR (I, 105) la registra como la forma más extendida. También el DRAE, aunque como general. Cf. igualmente Orea (2000), En la localidad serrana de Masegoso, el ALEANR consigna el arabismo *adaza* 'maíz', al igual que en otros puntos del sur de Teruel y sudeste de Cuenca.

133 Forma errónea del verbo *cocer* (por *cueza*).

134 Se refiere al hecho de ser zurdo.

135 Tanto *balde* como *barreño* son, según el DRAE, voces generales referidas a recipientes. El *balde* tiene la forma y tamaño del cubo; *barreño* es la 'vasija de bastante capacidad y generalmente más ancha por la boca que por el asiento'.

*tar*¹³⁶ / se dice uno al otro *joder*/ *este hombre* /dice/ *hemos sido la risa*/ *nos hemos reído de él*/ *y yo*/ estaba oyendo todo lo que dician/ *yo m'be puesto a matar este cerdo*/ *porque sé de lo que vale he matao muchos muchos muchos*/ *si no yo no me pongo* porque/ *usted*/ es que tuvieron que cogeme/ el gancho que yo llevaba en esta pierna Mpues el que estaba detrás me sujetaba/ porque me se apoderaba/ ¿usted sabe el peso de UNA CABEZA DE TRESCIENTOS QUILOS?/ *conque si sí*/ dice *mire*/ *nos paicía que no iba a matar usted*/ digo *porque he matao muchos*/ *y la matarnos y la pesamos*]/ *trescientos quilos*/ *pesó en bruto*/ *y luego la partimos por medio*/ *y le dije al compañero*/ *venga*/ *ponme una cesta ábi y otra allí*/ *y una vez que*/ *yo cortaba*/ *porque eso viene cada pieza te lo dice*/ *ande tiene que echase*/ *ái una* /allí *otra*/ *y otra y otra*/ *y le digo* /tío *Miguel*/ digo *veyleal dila*/ *la mía o la suya*/ *que no se lleva ni tres quilos de diferencia*¹³⁷ / *lo que pese uno :nrís de la otra*/ *usted elija la que quieral* / *la que no quiera usted pa mí*/ *y ya no pesarnos la carne ya no la pesamos*]/ *pero ¡vaya un animal precioso!*//
[30 A O]

El fragmento nos muestra un discurso recorrido por el léxico coloquial (*el tío*; *ser lo gordo*; *joder...*) y por la entonación más expresiva y enfática (*SECA*; *vaya un animal precioso*)¹³⁸. La explotación del contorno melódico y de las pausas (junto con los gestos que acompañan el relato de la historia, que constituyen el sentido de lo dicho o lo modifican), ayudan a crear el sentido completo y su cabal interpretación, traban melódicamente los enunciados y su relación entre ellos.

Se muestran aquí —entrelazados solidariamente— los rasgos sociolectales de estrato bajo (*de seguida*, *pa mí*, *matao*, *paicía*, *rián*, *dician*, *por ábi*, *me se apoderaba*, *echáseme*, *llévánosla*, *vendérmela*, *cuenca*, *cuasi* o *ande*) y los propios de la variedad geográfica o dialectales en menor medida (*espiazada*, *ramitos*, *matapuerco* o *se les dije*); algunos de los cuales se pueden considerar tan dialectales como sociales. Pero es el carácter de coloquialidad y sus recursos los que adquieren una mayor importancia en la construcción del discurso cotidiano y familiar del hablante: no hay variedad geográfica ni sociolectal sin ese andamiaje sobre el que ha de apoyarse y sostenerse, es decir, el entramado de una sintaxis coloquial sobre la que se verán reflejados los aspectos sociales y geográficos de los hablantes.

En este entramado coloquial resaltan la profusión de partículas como *y* (en treinta y siete ocasiones solo en la parte externa del relato, sin contar las pertenecientes al estilo directo), la reiteración de marcas temporales como *entonces* o *ya* (en veinte ocasiones; siete en el estilo directo), el empleo de diversos nexos y marcadores, la presencia de la locu-

136 Cf. *bala*, como interjección de ánimo al movimiento o para meter prisa (Beinhauer, 1991: 79), entre las que apelan al interlocutor o de carácter apelativo (Marcos, 1994: 242). Esta forma actúa también como marcador de finalización y conclusión (Calsamiglia y Tusón, 1999: 249).

137 Por *diferencia*. Esta alternancia de la terminación *-encia*, *-iencia* (extendida en el dominio hispánico) constituye más una vacilación de carácter morfológico que fónico (Zamora Vicente, 1974: 385; Lapesa, 1988).

138 Solo transcribimos algunas inflexiones. Las distintas funciones lingüísticas de la entonación se manifiestan sobradamente en esta secuencia (desde la distintiva y expresiva a la integradora y demarcativa). Una aproximación a estas funciones, en A. Hidalgo (2000).

ción *es que* como elemento ilativo enfático, el uso de la onomatopeya *ra* como apoyo expresivo e ilustración de la acción narrada, la profusión del verbo *decir*, que marca el estilo directo de las secuencias narrativas (*digo, dice...*), o el empleo de apoyos y comodines coloquiales como *y tal*.

La progresión de la historia se produce a través de una serie de marcadores temporales como *ya, cuando, de seguida o una vez que*. Junto a los tiempos del pasado, el hablante actualiza y vivifica la anécdota relatada como si sucediera en ese momento, a través del presente del estilo directo, recreando una parte importante de la historia relatada. Se articula coherentemente una polifonía que contribuye a dar vivacidad y proximidad al relato que se refiere y en el que la entonación cumple un papel primordial como elemento organizador y estructurador del discurso.

Se recurre al entorno físico compartido (la deixis espacial y temporal) para establecer comparaciones aproximadas (*tan largo como esta mesa*). Se trata de una intervención ponderada reiteradas veces por la afectividad y el énfasis: exclamaciones e interjecciones (*¡uy, madre!*) o el uso de *vaya* en la exclamación final que cierra el relato. Este uso interjetivo de *vaya* refuerza la intervención del hablante y el cierre del relato; es equivalente —como indica E. Alarcos (1994: 250)— a la unidad exclamativa *qué y* funciona como adyacente del sustantivo al que precede.

Muestra este relato el uso generalizado y universal de *que* como pronombre relativo en detrimento de las formas *cual* o *quien*, como ya señalaba y confirmaba L. Cortés (1986: 194) en el español coloquial¹³⁹. Se manifiesta también aquí la presencia extendida de las perífrasis de obligación y necesidad mediante *tener que* (*tuvieron que cogeme, ande tiene que echase...*) y *hay que* (*no hay que dejarla*). Se observan igualmente en el relato las formas gramaticales de cohesión discursiva usuales en el habla de la comunidad estudiada. Así, por ejemplo, el elemento de enlace *pues* refleja relaciones entre el emisor y el enunciado, su voluntad de proseguir o marcar su propia intervención en el discurso (*porque a los dos pues van a ser a lo mejor—*/ quinientas pesetas; tuvieron que cogeme / el gancho que yo llevaba en esta pierna? / pues el que estaba detrás me sujetaba*). Esta voluntad de proseguir, de marcar su presencia discursiva, también se muestra en el empleo de *pues* como muletilla o apoyo elocutivo cuando el hablante duda o vacila (*yo ya / pues ya tendría / llevo dieciséis años jubilao / pues tendría pues cincuenta...*). En el estilo directo encontramos también este marcador como inicio de respuesta o intervención reactiva ante otro enunciado (dice sí / *pues sáquemelos*; y digo *pues mire a tal hora estaremos aquí*; digo *pues sí sí venga medio pa cada uno*; digo / *pues sí / venga / lo que usted dice / por hecho*). El nexa *porque* se vincula inevitablemente a la necesidad de indicar la causa, la razón, la justificación de lo dicho previamente por el hablante: *me sujetaba, porque me se apoderaba...*; digo *porque he matao muchos; porque eso viene cada pieza te lo dice; ...porque yo quiero cincuenta céntimos en quilo; porque no hay que dejarla que cuezca mucho*. El empleo de la conjunción *conque* sirve para imprimir continuidad al relato coloquial¹⁴⁰.

139 Este uso generalizado del relativo *que* ha sido igualmente apuntado en el habla rural (Nebot, 1984: 502) y, en general, en el español coloquial (Beinhauer, 1991: 421).

140 Con este valor coloquial es registrado por el DEA.

En menor medida, observamos el empleo de *pero* con valor adversativo (*y se rífan los hombres/ y dice este hombre aquí hace la risal / pero no no*) y, al final de su relato, el *pero* que marca la oposición que sirve para concluir y cerrar la intervención del hablante:

ya no pesarnos la carne ya no la pesamos ,1/ pero ¡vaya un animal precioso!//

La necesidad de justificarse y explicarse (por parte del hablante) se muestra igualmente a través de la locución *es que* (*es que tuvieron que cogeme*), con la cual destaca el peso y la fuerza que tenía la cerda a la que intentaba sacrificar. Este marcador aparece con cierta frecuencia en nuestro corpus (*es que no nos han enseñao; pero es que antes eran los propios socios; es que les ponen jaulas para ver si entran; ha llovido pero no mucho, es que había mucha sequía; esas engarrunás son, pero, claro, eso es que lo has hecho tú; allí me muerdo yo, ¡uy!, es que llegué de aquí, ¡con las aguas tan buenas que hay aquí en esta sierra! y se llaman ganaeros, es que son ganaderos y pastores, que pastorean su ganao*). La secuencia *es que*, perdidas sus propiedades flexivas, se ha fosilizado como un marcador discursivo que indica que el enunciado siguiente debe interpretarse como una explicación o justificación que cree necesaria el hablante¹⁴¹, con lo que de alguna manera sirve también como elemento enfático de su discurso.

En definitiva, estamos ante un discurso que se improvisa y se realimenta continuamente, se adapta a los medios expresivos del individuo. Por encima de patrones normativos o socioculturales, resulta eficaz comunicativamente; en él asoma también el rasgo de discurso compartido, la apelación al oyente-entrevistador en algunos incisos aclaratorios, lo que lo sitúa en el rango de la cotidianidad, más natural —salvo ciertas 'formas guardadas'— del habla del individuo¹⁴². Corno señala A. Narbona (2000: 478), el aparente descontrol sintáctico debe ser considerado muchas veces como un reflejo de la voluntad de ser eficaz en la comunicación antes que impericia del hablante.

En la siguiente secuencia (5), un nuevo relato surge en la conversación mantenida con los informantes (mujeres de mediana edad, en este caso), aunque ahora solicitado por el entrevistador.

5)

[ehay aquí una fuente que se le llama la Mentirosa?]

A: sí/ las Mentirosas / las las /las Mentirosas

[¿y hay alguna leyenda sobre ella?]

B: sí/ te dejo el libro y te la lees/¹⁴³

[¡ah, no! quiero que me la cuentes tú]

A: ¡uy!/ pues yo me tengo que leer primero el libro/

141 Véase M. Porroche (1998: 239). Apunta el DEA que se trata de una fórmula coloquial muy fecunda en el español para presentar una explicación u objeción.

142 Es previsible que el hablante puede intentar ser más cuidadoso en su habla en determinados momentos.

143 Se refiere al libro de I. López Lacasa (1999: 183-185) que recoge esta leyenda. Son varios los autores que han registrado este relato legendario. La fuente se halla en el paraje de Villar de Muelas, en la localidad de Frías.

B: no/ yo sí que más o menos me lo sé

A: sí

B: es un/ antes ahí/ porque al lado de donde están las fuentes Mentirosas/ hay un/ ahora son todo parideras

A: ¡hay un paidero allí tirado!

B: entonces era un castillo/ y el rey tenía la hija encerrada/ pero resulta que logró irse/ buscó una hechicera/ y echó le echó el mal de ojo/ mientras no apareciera/ y cuando fuera a beber agua/ que las fuentes donde tocara se secaran/ entonces la fuente Mentirosa viene a eso/ porque ella estaba escondida entre esos montes y acudía a beber agua allí/ cuando ella iba a beber agua la fuente desaparecía/ y cuando se quitaba volvía a salir/ entonces ella veía el agua pero nunca podía

A: no podía beber

B: lo he contado muy resumido pero es eso//

[55 A 1. 2]

El relato de carácter legendario ha surgido en la oralidad, y luego ha sido registrado por escrito. Desde lo escrito, y leído por algunos, vuelve este relato nuevamente a la oralidad; y para ello precisa nuevamente de una estructuración oral, de una sintaxis coloquial, de unas constantes y estrategias propias del discurso que se crea en situación; quizás haya quedado condicionado por la sintaxis de lo escrito y de los rasgos socioculturales y dialectales del que lo ha leído (en este caso una mujer joven con estudios medios que, debido a su dedicación laboral, ha tenido un mayor contacto con la norma)¹⁴⁴

Obsérvese en la secuencia el valor polivalente de la partícula *entonces*, como adyacente temporal (*entonces era un castillo*) y con valor de conclusión (*entonces viene a eso*)¹⁴⁵, y el empleo del apoyo expletivo *resulta que* característico de las secuencias de historia, un apoyo que se repite en la siguiente intervención (6) de un informante de la tercera generación.

El recuerdo de la trashumancia, cuyas penalidades conserva y atesora la memoria, permite al hablante explayarse en secuencias narrativas que confirman y apoyan el valor que ha tenido para él y los suyos la práctica de esta ancestral dedicación. Esta mayor libertad en el uso de la lengua repercute en el empleo de apoyos y marcas de la coloquialidad, de su discurso más habitual, en el que locuciones o formas como *resulta que* sirven de engarces e hilos conductores del fluir narrativo¹⁴⁶.

(6)

A: una vez me quitó el becerro así/ lo llevaba así en los brazos y y con los cuernos me lo quitó y se los echó ((...))/ y a mí no me enganchó por una casualidad/ porque había muchos lobos allí/ y quería yo cogelos pa que no los mataran/ los ataba con una con un cacho de sogas / los ataba allí en un en donde teníamos pa que durmieran las vacas/

144 Sobre los rasgos de la lengua usual en los relatos, Alvar (1995: 241).

145 Cf. Martín Zorraquino (1991: 282-284).

146 Sobre esta muletilla de vacío semántico, característica de las secuencias narrativas, cf. Beinhauer (1991: 417-418). Cf. en el DEA *resultar (que)* 'suceder, ocurrir (algo)'.

porque si no allí lo mataban los lobos/ porque mataron a un becerro/ recién nacido/ muchísimo majo/ y yo decía *este lo voy a enseñar para pa manso*/ porque era de una vaca mansa/ pero las otras eran bravas / y ese digo *este pa manso* / porque salió con una pinta mu maja/ royo y blanco/ muchísimo majo/ y aquella noche lo mataron los lobos/ en en esto en/¿ cómo le diré yo?/ en Espeñaperros¹⁴⁷ / allí en Espeñaperros orilla de Espeñaperros/ y resulta que allí nos mataron un eral también¹⁴⁸ / ((...)) / ya los becerros todos los que nacían se les tenía que dar con una vara así larga/ con una porreta¹⁴⁹ así en la punta/ dándoles a las vacas en el morro hasta que me hacía con el becerro/ y algunos había que soltarlos/ porque me se comía la vaca/ y otras no hacían nada/ te llevabas el becerro y no te hacían ná/ y resulta que estando atados pues los lobos no se acercaban/ se acercaban pero no los tocaban / con viendo la sogá ya no se acercaban/ eso me pasó un año (...)

[58 B 5]

Es decir, a estos hablantes, a pesar de las diferencias generacionales y culturales, les une el empleo de la maquinaria sintáctica de la lengua coloquial y del discurso espontáneo —creado en situación—, una variedad situacional marcada especialmente por algunos rasgos geográficos y sociolectales. En la construcción y articulación de este discurso espontáneo y coloquial cobra especial importancia, además de la entonación, el empleo de diversos marcadores y conectores que cohesionan el discurso del hablante. No solo enlazan enunciados, sino que también sirven para expresar otros valores como el acuerdo o el desacuerdo.

4.4. *A modo de conclusión*

Muchos estudios y monografías dialectales concluyen remitiendo a lo que podríamos considerar un rasgo estilístico en la literatura dialectológica, esto es, que el habla estudiada corresponde al español vulgar común al dominio hispánico, sobre el que aparecen y se descuelgan los rasgos y restos dialectales de la zona geográfica en concreto. Por otra parte, muchos de estos estudios emplean una terminología variada y confusa para definir y calificar en conjunto el habla o variedad estudiada (el español hablado de esas zonas). Priman aquí términos como *vulgar, familiar, rústico, rural* o *habla regional*. El mismo F. Lázaro Carreter (1945: 3-4) calificaba el habla de su localidad natal, Magallón (Zaragoza), como «un castellano afectado de vulgarismos que lo afean fonéticamente».

Retomando lo expuesto al principio de estas observaciones, establecemos la necesidad de matizar y precisar la manera de abordar el estudio de determinadas variedades geográficas o dialectales como la que ofrece la Sierra de Albarracín. Más que de apreciaciones erróneas al abordar el estudio dialectal de muchas áreas del español, consideramos en nuestra caracterización lingüística de la Sierra de Albarracín una perspectiva diferente o, si se quiere, más amplia: la del español coloquial (conversacional), y sus rasgos si-

147 Se refiere al paso de Espeñaperros, situado entre Ciudad Real y Jaén, topónimo muy vinculado a la práctica de la trashumancia.

148 El *eral* es la 'res vacuna de más de un año y que no pasa de dos' (DRAE).

149 Como apunta el propio hablante, la *porra* o *porreta* es una vara larga empleada por los pastores para mover y guiar a las vacas.

tuacionales, sus estrategias y constantes, su adaptabilidad y eficacia (estratégica) por encima de cuestiones normativas o de estándar.

De ahí que prefiramos definir y calificar el español hablado de la Sierra de Albarra-cín, la trama o conjunto de variedades que —articuladas solidariamente— lo caracteri-zan, con un término como el de *lengua popular*, que es el empleado por F. Moreno (2000: 51-53) en oposición al de lengua culta; ya que en esta lengua popular, como se-ñala dicho autor, se encuentran numerosos rasgos dialectales, arcaizantes, coloquiales y vulgares que afectan a todos los niveles lingüísticos (del fonético al discursivo); «una ca-racterización que resulta difícil, dado que los límites entre el habla de estratos bajo y alto son borrosos y hay elementos compartidos». Esta lengua o conjunto de variedades es más proclive a un único registro, el propio de la coloquialidad, un registro en el que muchas formas consideradas como vulgares pueden ser entendidas como coloquialismos, sobre todo, en las comunidades rurales, dada la estrecha franja de registros correspondiente a la competencia lingüística de los hablantes.

III

El léxico. De las formas coloquiales a las dialectales, tradicionales y específicas

1

Consideraciones generales sobre el léxico

El léxico es el nivel lingüístico que más resonancias culturales refleja, de ahí que pueda ofrecer mayores distanciamientos generacionales que otros niveles de análisis. Como señala A. Briz (1998: 95), «en uso, una unidad léxica no es sólo un significado, hay varias voces **tras ella, unos usuarios, unos estilos (situación), un mundo individual y social, una historia, y casi siempre un propósito**»¹⁵⁰; así como una serie de valores emotivos y afectivos y **un sinfín de sugerencias**¹⁵¹. El léxico coloquial es el léxico común reducido, la base **léxica sobre la que se asienta el habla individual. El léxico registrado en nuestras entrevistas refleja una situación comunicativa (coloquial), un marco generacional y social y una variedad geográfica.** Las características situacionales, socioculturales, geográficas e históricas condicionarán, por tanto, el paisaje peculiar del vocabulario. Es en este nivel donde mejor y con mayor claridad se manifiesta y marca la variedad geográfica de la comunidad, aunque sea por otra parte el nivel más inestable.

¹⁵⁰ Así como un recurso para organizar la información. Frente a las proformas, los términos evaluativos son palabras llenas que remiten a la competencia cultural, ideológica y lingüística de los interlocutores (Bobes, 1992: 124-125).

¹⁵¹ Connotaciones poéticas que la literatura se ha encargado de explotar de diversas formas, especialmente aquellas que han caracterizado y reflejado el mundo rural. Sin ir más lejos tenemos las novelas de Miguel Delibes. Las palabras, como recuerdan H. Calsamiglia y A. Tusón (1999: 60-61), «sirven para nombrar aquello que se considera parte del conjunto de valores, creencias, objetos, actividades y personas que configuran una cultura; de ahí que puedan ser indicadoras de características socioculturales de los participantes...». Muchas veces, este léxico tradicional o local ha sido utilizado como elemento pintoresco para teñir de localismo cierta literatura (M. Polo y Peirolón y «Foly», en nuestro caso) o como recurso para ambientar una obra narrativa (p. ej., la novela de J. C. Soriano, 2000).

El primer rasgo que observamos entre los materiales léxicos es la base común y más general del español. Encontramos con frecuencia los rasgos coloquiales más universales de tipo léxico, como el empleo de *verba omnibus* o proformas, junto a otras más peculiares y propias del mundo rural o de determinados sociolectos. Se observa así el empleo de comodines propios de la lengua más cotidiana de los hablantes, como el del sustantivo *cosa* en (7) y (8):

(7)

[¿qué se habla en Terriente?]

A: yo yo creo que es un castellano/ como con con algún alguna cosa propia y tal/ pero yo creo que un castellano sin sin mucho más/ pienso yo//

[28 A 4]

(8)

(a) esto le llamamos varias cosas/ por parajes/ a todo ese vago le decimos El Can((a))lón/ ahí ande está Cesáreo que se ha quedao/

[19 B1]

En ocasiones se utiliza con el mismo fin un término similar de amplia cobertura semántica como *cacharra* o *trasto*:

(9)

¿qué tal va la cacharra esa? [O.] (referido a una tienda de artesanía).

Además de formas de gran extensión significativa (habituales del coloquio) como *tener* o *hacer*, encontramos otras voces que ofrecen una amplia aplicación semántica, como ocurre con el verbo *criar* (*estás criando carne, comida pa todo el mundo; al primer chiquillo, que tenemos dos, el primero ya tenía pues dos o tres añicos y se criaba mu único; lo bien que se crían ahora los hijos; bardacho también se cría por aquí; se cría un poleo de monte, se cría el té; se crían muchos hongos; se cría algún pino negral; el tilero se cría silvestre*), y referido no solo a la esfera humana y vegetal, ya que *las caracolas* (o fósiles) *se crían en las lomas; aquí no se crían esas piedras*; quizás por esa dependencia y contacto con la tierra que tiene y ha tenido la gente del campo. Lo mismo sucede con el verbo *barruntar* (*esto barrunta tormenta; el bicho barrunta la gente o el agua; el cielo barrunta tormenta; la Orenca barruntaba lo del teléfono*)¹⁵²

Otras formas verbales muy vitales y presentes en las encuestas han sido las de los verbos *subir*, *bajar*, *abandonar* o *perder*¹⁵³, con más repercusión o connotación antropológica que lingüística" (*el autobús sube de Ternel a Guadalaviar; subir de Valencia o de Zaragoza; subimos un día a merendar a Frías; bajar a los Terueles; las sierras están abandonadas*).

152 Cf. *barruntar* 'prever, conjeturar o presentir por alguna señal o indicio' (DRAE).

153 El uso del verbo *perder* está ligado generalmente al pasado (desde el presente y por comparación con el ayer): objetos, actividades, oficios, formas de vida, tradiciones (o hasta los sabores y aromas como el del jamón o el de la carne) se conjugan y asocian con este verbo.

154 Es cuestión de perspectivas sobre la realidad; véase Otegui (1990: 153).

2

La fraseología y otras unidades

En el español hablado en la Sierra de Albarracín aparecen, como era de esperar, unidades fraseológicas y formas afines (dichos, comparaciones populares) que cumplen una función pragmática relevante en el discurso de los hablantes (realce de la argumentación, intensificación, atenuación...) ¹⁵⁵. Pueden constituir marca grupal de la comunidad y de la variedad geográfica y, sobre todo, un recurso léxico-discursivo tremendamente valioso.

(10)
 ¡uy, lobos muchos!; ¡más lobos que estrellas!¹⁵⁶;
 ¡qué gilda!¹⁵⁷;
 para mí era jauja¹⁵⁸;
 te vas al otro barrio o al otro mundo;
 ponerse de morretes;
 dejarse de músicas;
 de golpe y porrazo;
 pa parar un tren (*ha salido ceda para parar un tren*)¹⁵⁹;
 muriendo y aprendiendo¹⁶⁰;
 vas que te matas¹⁶¹;
 ¡ñañas por ahí!, ¡ñañas de aquí!¹⁶²;
 subir como las ardillas (*y subía como las ardillas*);
 blanco como el papel;
 tenerlo en el pico o en la punta de la lengua¹⁶³;
 subir un pavo¹⁶⁴;

155 Pragmáticamente, las unidades fraseológicas resumen una idea, introducen opinión, refuerzan, intensifican o mitigan los argumentos en las secuencias argumentativas (Ruiz Gurillo, 1998). Sobre estas unidades y estructuras comparativas, véase también capítulo 5.

156 Cf. la expresión *más bombillas que habitantes*, registrada también en la Sierra, y en otras zonas próximas, con idéntico valor intensificativo.

157 Expresión referida a una mujer guapa.

158 De *Jauja*, lugar imaginario donde todo es fácil y agradable. Suele formar construcciones ponderativas con el verbo *ser* (DEA).

159 Se trata de una fórmula intensificadora. Como apunta el DEA, con intención ponderativa, 'en gran abundancia'.

160 Se refiere a que nunca se termina de aprender o conocer todo.

161 Dícese hacia alguien que, entendemos, ya ha obtenido suficiente o bastante provecho o cantidad de algo. El verbo *matar*, acompañado de otro de movimiento (como *ir*) forma diversas expresiones coloquiales.

162 Para expresar la necesidad de marcharse enseguida ('hay que marcharse', por alguna amenaza o situación de peligro). Valor similar al registrado por N. Nebot (1984: 534). En La Mancha, Serna (1974) registra *¡ñañas ahí!* como exclamación con que se estimula a quien va a realizar algo dificultoso. Cf. *pajabumo* (en Or.) '¡vete de aquí!'.

163 Cf. *tener una cosa en la punta de la lengua* 'estar a punto de decirla o de acordarse de ella' (DUE y DEA).

164 Como 'ruborizarse'.

me lo hizo mistos (mixtos)¹⁶⁵;
 esto *es* mucho bueno, como aceite en un candil, tomas una tacica y aquello es el ángel
 en el cuerpo¹⁶⁶;
 saberse todo al dedillo (*de aquí a Andalucía pues sabía yo todo al dedillo*)¹⁶⁷
 cada maestrillo tiene su librillo¹⁶⁵;

La fraseología refleja a veces el entorno y los objetos más próximos y cotidianos del hablante:

(11)
 eres más frío que el barranco del tío Peluco¹⁶⁹•
 escarcha peluda, al tercer día muda;
 vete a hacer cocios a Gea (localidad próxima a la Sierra)¹⁷⁰;
 cualquier día se me tuerce el aparejo (‘enfermar, imposibilitar’)¹⁷¹.

Del entorno cotidiano y habitual surgen, pues, muchas de las comparaciones. Véase en la siguiente intervención (12) la comparación establecida para explicar el corte practicado en el pino resinero:

(12)
 na más es que quitarle la clara/ la clara de la madera/ porque ya al darle el sol el aire
 y todo eso/ ya no sale resina/ hace ya clara/ ¿como diría yo?/ como si cortáramos el
 jamón o alguna cosa así ((...))
 [39 A 5]

Las comparaciones de superioridad (fossilizadas o no) constituyen un procedimiento de realce expresivo¹⁷², como se observa en los siguientes ejemplos:

(13)
 pasar más hambre que las zorras;
 estar el cielo más raso que el culo de un choto¹⁷³;
 picar más que demonios.

165 Como 'destrozar'. Cf. la locución *hacer mixtos* (a alguien o algo) 'destrozar', coloquial y rara, según el DEA.

166 Ambas comparaciones (*aceite en el candil y ángel en el cuerpo*) sirven para calificar lo que se considera muy bueno.

167 Cf. DUE, 'con todo detalle y sin dudar'.

168 Paremia referida a que cada individuo tiene su modo peculiar de dar a entender y resolver las cosas (Corpas, 1997: 158).

169 Se refiere a un barranco muy frío en el que apenas da el sol, según el informante.

170 Véase *Vocabulario*.

171 Véanse las acepciones de *aparejo* en el DRAE.

172 Refuerzan o enfatizan la intervención del hablante (Vigara, 1992: 181).

173 Cf. la expresión *más raso que ojo de grillo*, recogida en La Mancha (Serna, 1974), con la que se manifiesta que la atmósfera se halla desembarazada de nubes y nieblas.

Se trata, en general, de una fraseología común, similar o idéntica a la del español coloquial, una fraseología que varía, sobre todo, en función de la edad. De otro modo, pertenece más al ámbito idiolectal y sociolectal que al geográfico. Algunas frases idiomáticas, sin embargo, además de actuar como marcas socioculturales de los hablantes (más puntuales y locales), están más sujetas a lo geográfico.

Añadamos a estas formas los disfemismos (expresiones malsonantes, despectivas o peyorativas), algunas de las cuales se corresponden también con estructuras fraseológicas:

(14)
 (estar) más harto que la puñeta;
 ¡hostias, estoy yo más alto que el avión!;
 ¡no me jodas, coño!;
 ¡mecagüen la osma!¹⁷⁴;
 ¡ostras, pero venir desde Valencia!¹⁷⁵;
 no sé qué demonios es;
 ¡ay, qué leches!¹⁷⁶;
 que pase la luna de setiembre ¡rediez!¹⁷⁷;
 la cosa va jodía.

En general, encontramos el predominio de formulas expresivas y exclamativas habituales del español coloquial (*hostia; qué hostias; mecagüen el copón; liar la de Dios*).

3

El léxico actual y el léxico dialectal y tradicional

Sobre este léxico general de carácter coloquial surge el más dialectal y sociolectal. Conviven ambos con cierta armonía en la comunidad, aunque no siempre han sido interpretados y valorados de igual forma. No es fácil deslindar en ocasiones los rasgos sociolectales de los dialectales (el caso de los arcaísmos, vulgarismos y rusticismos) y, más aún, los coloquiales. Se encuentran imbricados de tal manera que es difícil, en muchas ocasiones, deslindar estos tres aspectos. Hay formas dialectales, arraigadas en la generación

174 En Teruel, el diccionario de Altaba registra *¡ostnal!* como interjección de admiración; en nuestro caso con un valor similar a la interjección de protesta o asombro *hostia*, o la locución adj. *de la hostia* de carácter intensificador (*un frío de la osma*); tal vez, eufemística.

175 La forma exclamativa *¡ostras!* es registrada como interjección eufemística y regional para expresar sorpresa o enojo (DEA).

176 La forma *leche*, a veces en pl., vacía de significado, se usa en castellano vulgar siguiendo a un término exclamativo para reforzar o marcar la intención despectiva de la frase (DEA).

177 Sobre esta interjección, que recoge Beinhauer (1991: 172) como eufemística del nombre de Dios, véase *Vocabulario*.

adulta, que quedan marcadas sociolingüísticamente, y éstas funcionan habitualmente en la interacción coloquial. Más que de vulgarismos habría que hablar a veces de rusticismos, como apunta M. Á. Álvarez (2000: 537): «muchas formas consideradas así en el Diccionario son más propiamente rusticismos, esto es, vocablos característicos o propios de comunidades rurales opuestos a los de las ciudades. Pero dentro de éstos [...] hay palabras que no han sido consideradas vulgarismos, como son los arcaísmos [...] el fenómeno de los vulgarismos no sólo se relaciona con la oposición entre campo y ciudad, o culto e inculto, arcaico o moderno, sino que también está vinculado a la oposición estándar / dialecto, ya que algunos hablantes califican determinados dialectos o modalidades lingüísticas geográficas o sociales como más prestigiosos o cultos; de ahí que muchos dialectalismos de algunas zonas sean considerados por hablantes de otras modalidades como vulgarismos aunque no lo sean».

Podemos, pues, hablar de variedad diatópica, pero también de variedad sociolectal. La generación más adulta enlaza el léxico tradicional, con sus arcaísmos y vulgarismos, con el léxico más renovado y más neológico. «Esa inmensa masa de usos retenidos del pasado tiene unos bordes sumamente vulnerables en que muchas células mueren constantemente para ser sustituidas por otras nuevas»; para D. Alonso «la lengua es como una cinta que se fuera destrabando por uno de sus extremos y urdiéndose por el otro, cuando innova, y se innova por necesidades de comunicación, subordinada a la evolución de la estructura social» (Seco, 1977: 183-185). De esta manera, nos encontramos con viejos fotogramas que aún penden de una película a punto de desgarrarse definitivamente, muestras vivas de un estado lingüístico anterior.

Junto a estos restos viven las nuevas formas, los neologismos, la tecnojergera de las nuevas tecnologías o el lenguaje de los SMS (mensajes de telefonía móvil), que conviven con las formas más arraigadas, los arcaísmos, los testimonios casi etnológicos, palabras y cosas en trance de desaparición (o ya irremediabilmente desaparecidas). De las *arrobas* o *robas* de lanal" —con las que se pesaba el vellón— a las *arrobas* virtuales del correo electrónico, que ya muchos jóvenes de la Sierra y de la generación media empiezan a utilizar como un lenguaje propio y natural, hay un trecho importante, una muestra evidente de la globalización que el mundo rural también irremediabilmente ha sufrido. No hay ayuntamiento de la Sierra que no disponga ya de al menos una página *web* o electrónica en la maraña de Internet".

178 Según Andolz, la *arroba* equivalía en Teruel a 13, 212 kgs., mientras que fuera de Aragón ha designado el peso a equivalente a 11,502 kgs. (DRAE). La voz *arroba* procede de *rôbac*, pron. vulg. del árabe RUBc 'cuarta parte' (a su vez de *árba* 'cuatro'; DCECH) y ha designado tradicionalmente una medida de peso, como ya hemos visto al hablar de la lana *esquilmada* en la Sierra en el siglo xvii, antes de pasar a formar parte de la *tecnojergera* de los internautas en las direcciones del correo electrónico y convertirse su abreviatura @ en emblema del mundo digital. Existente ya desde los manuscritos de época medieval como abreviación de *ad* 'a', a través del mundo anglosajón, ha vuelto su empleo a nuestra época.

179 Era irremediable aludir a este fenómeno tecnológico, social y comunicativo, que ha llegado hasta los lugares más apartados y ha calado sobre todo entre la gente más joven, aunque las generaciones intermedias también hayan visto en él interesantes posibilidades informativas, económicas o de promoción de sus lugares y productos. La *re* o *red* de los pastores, usada para guardar el rebaño, es hoy la Red, un océano virtual en el que el mundo se reduce a unos *bits* y un lenguaje estandarizado en todo el planeta: de ahí la uniformidad en

Estos contrastes (la convivencia de arcaísmos y neologismos) se hacen más patentes en las comunidades rurales, como manifiestan y reconocen algunos hablantes: *entre jóvenes y mayores, muchas diferencias (aunque a veces existen palabras que desconocemos y luego sí que existen)*¹⁸⁰. Se trata de voces y formas que la generación más joven considera propias de la generación mayor; formas como *paice, vide, truja, hogaño, cuasi, babemos, cés-pede, muchicho* o *muchisma*, junto a palabras del campo y del monte, de las actividades tradicionales y de los usos y costumbres de antes, del ayer, de sus predecesores. Se trata de los extremos de una misma cuerda, tensada por el uso y las formas de dos generaciones. Así, por ejemplo, a un hablante como Santiago es fácil escuchar en su trato con el ganado expresiones como *¡mecaguen la osma, los ovejós estos!* Mientras que en el otro lado de la cuerda se puede oír lo que algunas chicas de las oficinas de turismo repiten como una letanía de libro de estilo a los turistas (este paraje es *chulo, chulísimo* o *una pasada*). Se trata de usos diferentes, registros y sociolectos que muestran el envés de la hoja, los dos extremos de la cuerda del español coloquial de la Sierra de Albarracín, de lo más local y arraigado a lo más universal y general, una variedad por tanto en ebullición en la que contrasta lo tradicional con lo más neológico. Surgen, pues, nuevas formas léxicas y se pierde un vocabulario más tradicional, justamente donde los cambios tecnológicos, sociales y económicos y la consiguiente transformación radical en la distribución de la población han provocado un claro retroceso por desuso de muchos de los términos, circunscribiendo diferencias internas a un sector cada vez menor de hablantes (Narbona, 1998: 20). En este sentido, y como apunta Á. Grijelmo (1998: 24):

perdemos vocablos y conceptos como perdemos capacidad de observación e ideación. Ya nadie distingue los pájaros, nadie diferencia el gorjeo de un gorrión del silbido de un mirlo, ni un hayedo de un robledal, ni un endrino de una encina; el gran vínculo de las masas no son ya las novelas donde brillan las palabras, sino el cine y la televisión, donde se deforman¹⁸¹.

Aunque, como señala R. Lapesa (1992a: 277), no solo se pierde un patrimonio «rico en términos referentes a flora, fauna, suelo, ganadería, labranza, tracción e industrias tradicionales, sino en palabras de noble solera correspondientes a otros aspectos de la vida».

el habla, la estandarización, a pesar de la cual aún se conserva afortunadamente una rica variedad lingüística que corre el peligro de quedar relegada, en cierta parte del sistema lingüístico, a las generaciones más adultas. Sin embargo, en algunas localidades hemos observado el hecho de que el bar aún sirva de locutorio público y alguien solicite que se le «ponga el teléfono» (*¿me pones el teléfono?*), es decir, conectar el teléfono para hacer una llamada telefónica y abonar luego los pasos correspondientes.

180 Algunos informantes jóvenes cuentan anécdotas sobre palabras que han oído a los padres y luego las han encontrado, con cierta sorpresa, en el diccionario o en algunas novelas de M. Delibes.

181 Apuntaba A. Hernández (1990: 75) que «en el habla de las gentes del campo —por encima de deficiencias de construcción o dicción— se halla una de las alfaguaras más puras para darle al lenguaje la frescura, la riqueza y el vigor que le ha robado el estereotipo presitelevísivo, tecnidivulgante o politiadministrativo». Como dice el escritor A. Muñoz Molina (1996), al referirse al modo en que saben nombrar las plantas y los matices del reino mineral M. Delibes o A. Machado, «no hay más poesía que la de la exactitud».

Son las comunidades rurales las más propensas o sensibles a estos contrastes entre lo nuevo y lo viejo, que se hacen patentes en el plano léxico, sobre todo¹⁸². No obstante, como veremos en otro capítulo, algunas de las voces tradicionales se reciclan y revitalizan como reclamo turístico, nombre comercial o insignia diferencial.

Quedan muchas palabras en desuso, como viejos amuletos, en la memoria de la generación mayor, y ello es debido a los cambios y transformación de las actividades tradicionales, de las formas de vida y las costumbres, y a la globalización lingüística, o lo que podríamos llamar 'dictadura dialectal', que imponen los medios de comunicación. Son palabras referidas a la casa, el hogar y la arquitectura tradicional (*rebalda y extrafuego, arbolón, escañeto, cambra y atroj, ventano y pajera*), a las faenas agrícolas y sus herramientas (*fórcate, aladro, yubo, barrastro y piedra, tirar un remo*), a la ganadería (*cegajo, ciclán, rezago, rezaguero*), a los animales domésticos y al ritual del matadero (*matachín, matador, pelador*). Estas voces marcan los límites generacionales de la comunidad. Ha decaído su empleo y han desaparecido sus referentes. Quedan estas voces relegadas a la memoria de la generación mayor y parte de la intermedia, y las cosas quedan como meros objetos ornamentales. La dedicación laboral de los hablantes y las actividades específicas como la ganadera y forestal marcan otro tipo de límites, aunque algunas de sus voces son también marcadoras de generación.

4

Tipología del léxico

Diversos estudios sobre el léxico registrado por el ALEANR sitúan a la Sierra de Albarracín entre las comarcas y zonas más castellanizadas y menos conservadoras de rasgos aragoneses. Se trata de zonas que mantienen algunas voces dialectales y que muestran ciertas coincidencias con el catalán-valenciano¹⁸³.

De todas maneras, el fondo léxico más importante de la Sierra de Albarracín corresponde al aragonés. Encontramos numerosas formas y variantes patrimoniales del español de Aragón (las más tópicamente aragonesas y consideradas como aragonesismos) que rebasan muchas veces los límites de su territorio: *abortín, aladro, aliaga, aliara, ansa, arguellido, ascla, bandear, bisalto, bochornera, braguero, carrasca, cegajo, charrar, ciclón o ciclón, cucar, currín o curro, dalla, empentar, ensobinar, furo, guija, hardacho, macho-hembrao, mardano, melguizo, mosen o mosén, paidera, peirón y pairón, panizo, pelaire, pernil, pito, pulsos, poncha, rosada, royo, sanmiguelada o turcazo*.

¹⁸² Sin embargo, estos cambios no deben significar degradación, ni avance hacia la perfección, porque, como asegura R. Morant (1997: 137), al hablar de la localidad oscense de Benasque, «los hablantes, al abandonar su *modus vivendi* ancestral, han perdido la riqueza lingüística que les era añeja (acepciones y rasgos de un mundo condenado ya a la etnografía). Se ha perdido en este sentido, pero se ha ganado en otro».

¹⁸³ Entre otros, Llorente (1991: 167).

Otras voces propias del español de la Sierra de Albarracín corresponden a lo que podríamos considerar un fondo común al dominio lingüístico aragonés y catalán. Las afinidades o coincidencias léxicas entre el catalán y el español de Aragón, como destaca R. M. Castañer (1990: 325), «escapan a un exclusivismo lingüístico circunscrito a estrictos límites territoriales, administrativos o políticos» y tienen su justificación en el marco aragonés. En muchas ocasiones las coincidencias y afinidades son meras manifestaciones de prolongación de una primitiva comunidad y contigüidad lingüística catalano-aragonesa. Así, a este fondo común corresponderían voces como *cado*, *caler*, *cambrá*, *capolar*, *laminero*, *llanda*, *melsa* u *oraje*. Por otra parte, formas como *corbella*, *clocha*, *enclotar*, *guardiola* o *driola* están en clara dependencia y relación con el dominio lingüístico del catalán-valenciano.

Comunes al fondo del castellano tradicional, se registran numerosas voces patrimoniales del mundo rural, también extendidas en el castellano de Aragón: *ablentar*, *aguiando*, *aladro*, *burraca*, *cantos*, *careca*, *chariz*, *chilanco*, *delanteras*, *embadajar*, *gañivete*, *guirra*, *jalma*, *manflorita*, *pastura*, *picota*, *picote*, *ritón*, *rubisca*, *zagón* o *zorrata*. Son voces consideradas —al menos, parte de ellas— como arcaísmos, raras o en desuso, que, aunque pertenecen al ámbito general, especializan en ocasiones su significado (sobre todo, las de un ámbito como el ganadero y pastoril).

Algunas formas propias del castellano-manchego y del español de Andalucía, como *chambao*, *ritón* o la forma de llamar al plato tradicional de pastores, los *gaspachos*, se deben a la influencia de la trashumancia.

Encontramos igualmente afinidades con las comarcas vecinas y limítrofes de la serranía conquense, Molina de Aragón (Guadalajara) y el Rincón de Ademuz. Algunas coincidencias se van marcando a lo largo de la espina fluvial del río Guadalquivir o Turia (Teruel, Rincón de Ademuz, los Serranos). De norte a sur de la Península, la Reconquista ha trazado una serie de afinidades y coincidencias que se extienden desde La Rioja hasta Andalucía (p. ej., el caso del término *guizque*).

De interés resultan las voces *maita* y *rebalda*, localizadas en áreas muy restringidas de Aragón o bien de fuera de esta comunidad. Entre los particularismos o voces exclusivas de nuestra comarca destacan las formas *alegas*, *carilavada*, *cornitos*, *garlito*, *empe-rrunar*, *enrrobotar*, *esquilo*, *ojirroya*, *tafil* (referidas a la ganadería), *pelador*, *matador* (relativas al matacerdo) o *peladera* (a otras actividades agrícolas). Por su parte, *almenara*, *arbolón*, *celada* o *corvo* presentan en nuestra zona significados más precisos que en otras áreas¹⁸⁶. No falta en este nivel la creación popular y coloquial patente en las formas más locales *hartatunos*, *escarbamoñigos*, *jerigota* o *bronchaltis*.

184 Cf. Fort (1988: 833), Gargallo Gil (1986: 651) y Colón (1993: 77-79).

185 Sobre la influencia cultural de la trashumancia en determinadas costumbres y la presencia de voces castellano-manchegas en localidades como Guadalquivir, véase R. Kerkhoff (1989: 385). Dice M. Polo y Peirólón (1884: 17) de uno de sus personajes que «trabajó algunos inviernos en los molinos de aceite de Andalucía y de aquí tomó pie el presumido mozo para cambiar el rudo acento serrano por la meliflua y recortada pronunciación andaluza». Apunta también S. Pallaruelo (2003: 472) ese deje andaluz en algunos pueblos serranos, que atribuye a la trashumancia. Se trata de un aspecto que habrá que considerar en futuras investigaciones.

186 Véanse las voces aquí expuestas en *Vocabulario*.

5

*Los léxicos específicos del monte*5.1. *Delimitación lingüística de los léxicos específicos*

Los léxicos específicos del monte, es decir, los correspondientes a la actividad forestal y ganadera¹⁸⁷ y a su entorno natural, el monte, constituyen en nuestra comunidad una marca de pertenencia lingüística, ya que sus voces representan las actividades tradicionales y el medio natural propios de la comunidad. Estos léxicos caracterizan lingüística y culturalmente a grupos o segmentos de la población cada vez más reducidos, casi marginales, debido al descenso demográfico y a la especialización de estas actividades económicas tradicionales. Se sitúan lingüísticamente en el ámbito de las lenguas especiales y las jergas; aunque tradicional e históricamente han formado parte del léxico patrimonial y dialectal extendido en la comunidad, sobre todo, el relativo a la actividad ganadera. Podemos distinguir, de un lado, el léxico ganadero y, de otro, el relativo a la actividad forestal. Queda un léxico común, el del entorno natural, compartido por estas actividades: el correspondiente a la flora y fauna, a los accidentes geográficos y a los fenómenos atmosféricos. Entre los rasgos que caracterizan estos léxicos específicos, podemos destacar los siguientes:

Dependencia de la variedad geográfica y situacional. Se hallan recorridos y condicionados por la variedad geográfica del español de la comunidad; y es en la oralidad y en el registro coloquial donde se desarrollan y emplean de forma más natural.

Carácter tradicional: conservadores de un legado lingüístico-cultural, sobre todo, el pastoril, heredero no solo de un vocabulario tradicional¹⁸⁸, sino de una cultura popular ancestral.

Variabilidad e innovación. A pesar del carácter tradicional, son vulnerables al cambio; se adaptan a las transformaciones y necesidades experimentadas en la explotación silvo-pastoril. Están, pues, sometidos a la variabilidad y a la innovación. Es frecuente la variedad y la alternancia sinonímica (*machobembrao y manflorita*), así como la confusión y cruce con otras formas. Se muestran receptores de ciertos tecnicismos y actúan como estadio intermedio entre el léxico técnico y el popular, aceptando la entrada de tecnicismos propios de la veterinaria y de la silvicultura (*pedero, glosopeda, lengua azul, feromona, forcípula*)¹⁸⁹, del control administrati-

187 Sobre el léxico ganadero, Vilar (2004b).

188 El léxico pastoril refleja una actividad ancestral y una particular cosmovisión.

189 Tanto *pelero* como *glosopeda* los marca el DEA como términos veterinarios. La *lengua azul* es el nombre con el que se conoce a una reciente enfermedad del ganado, que aunque no ha perjudicado directamente a la cabaña serrana, sí ha dificultado su traslado a extremo (se trata de un virus de la familia Reoviridae que afecta al ganado ovino, bovino y caprino, según <www.agroterra.com> consulta: 1-2005). Respecto al térmi-

yo (*crotal*)¹⁹⁰, y de extranjerismos y de términos procedentes de marcas comerciales (*skider*, *wool* / *bol*, *zotal*)¹⁹¹. Son igualmente proclives al trasvase de términos y a la creación metafórica popular (*fuelle*, *mamar*, *llamar al árbol*, *ladrón*, *nerveo*, *ríos de leche*).

- Carácter jergal. La escasa dedicación actual a la ganadería y a la actividad forestal (descenso demográfico, mecanización y especialización de la actividad ganadera y maderera, pérdida de los usos tradicionales del monte) ha supuesto que parte de sus términos hayan quedado relegados a un grupo reducido de hablantes y a un registro específico y especializado (profesional): de ahí su proximidad a las lenguas especiales de grupo (sociolectos) y de temática específica (jergas)¹⁹², con las que comparte algunos de sus rasgos más relevantes, sobre todo con las consideradas como jergas 'castizas', las de oficios o profesiones artesanales (más estables, reducidas y castizas)¹⁹³.
- Carácter especializado y funcional en determinadas áreas de la realidad consignada por estos léxicos; aunque no están exentos de imprecisiones, confusiones, variedad sinonímica. Se trata de una terminología minuciosa en determinadas parcelas, lo que la aproxima a los lenguajes técnicos y sectoriales. Tienden a estructurar la realidad designada y a detallar minuciosamente la variedad y riqueza del mundo representado con formas específicas, mediante la especialización semántica de términos de significado amplio en la lengua común (*enteco*, *reviejido*) y la creación de formas compuestas (*ojinegra*, *carirroya*, *carilavada*, *corniabierta*, *morrinevao*)¹⁹⁴. El conocimiento mayor de una realidad específica (la ganadera o forestal

no *forcípula*, registramos la var. *forcícula*. Se trata de un 'instrumento utilizado para medir el diámetro del tronco de los árboles. Consta de una regla, graduada en centímetros, con dos brazos perpendiculares a ella, uno fijo y otro móvil' (DRAE); del lat. FORCEPS 'tenaza' (DCECH). Véase una definición más extensa en J. M. Soroa (1968).

190 Marca auricular que identifica individualmente a cada animal (se recoge en textos oficiales del Ministerio de Agricultura o en revistas de organizaciones agropecuarias).

191 Cf. *zotal* 'producto usado esp. para la desinfección de lugares muy frecuentados por personas o por ganado' (tanto en el DRAE como en el DEA). Al igual que *wool*, procede de un nombre comercial registrado, como *aspirina* o *danone*. Se trata de usos metonímicos de nombres propios (el ecónimo o nombre comercial por el nombre del producto).

192 Distingue B. Rodríguez Díez (1996: 230-231) tres tipos de lenguas especiales: los argots, los lenguajes sectoriales (jergas) y las lenguas técnico-científicas (tecnolectos). Por su parte, J. Sanmartín, al delimitar el argot entre las lenguas especiales, distingue en los lenguajes sectoriales (1998: 43-47) los tecnolectos de las jergas, y entre estas las de las profesiones artesanales y las de determinadas actividades alejadas de la 'casticidad'.

193 Así se comporta, sobre todo, el léxico ganadero, como una jerga castiza, con la que comparte determinados rasgos: vocabulario especializado, ligado a la oralidad y al tono informal, sin la univocidad de los tecnolectos y sin intención o finalidad críptica (intencional); solo entre tratantes de ganado (*merchantes* o *chalanés*) o en el trato con ellos en las ferias de ganado pudo haber marginalmente una cierta intención críptica (sobre todo, en el pasado).

194 Este léxico específico y funcional distingue, por ejemplo, en los animales entre *cordero*, *primal*, *andusco* y *trasdeandusco*, *cerrada* y *vieja*, en función de su edad o de la etapa de su ciclo vital; o bien distingue, según el tamaño y forma de los cencerros, entre *arrancadera*, *cañón*, *truco*, *picote*, *picota*, *picotilla*, *tafil* y *campanilla*; distingue entre ganado *raso*, *entrefino*, *merino*, *churro* o *pontonero*; y también lo hace entre *burraca*,

en nuestro caso) y la dedicación interesada a ella conllevan una mayor precisión, necesaria por otra parte, en las denominaciones de esa realidad determinada. Se traduce esto en una mayor variedad terminológica, reflejada en las distinciones detalladas que hacen, por ejemplo, pastores y ganaderos de las edades del animal (*andusco, cerrada, primal, trasandusco*), de sus rasgos anatómicos y fisiológicos (*ca-riblanca, cisclón, garabita, mocha, paloma, verdina*), de los nombres de los cencerros (*arriera, cencerra, picota, truco*) o de los caminos tradicionales por los que transitan animales y pastores en sus desplazamientos trashumantes (*camino de carne, cañada, cordel, vereda*).

Recordemos aquí la concepción cognitiva de la categorización, según la cual el mundo que conocemos existe solo a través de nuestra experiencia; es decir, según los conocimientos o profesión del hablante que categoriza¹⁹⁵. Dependiendo del contacto o relación con la realidad, se establecen más o menos niveles de clasificación de la misma. Así, por ejemplo, según M. J. Cuenca y J. Hilferty (1999: 49), la pérdida progresiva del conocimiento de la flora por parte de las personas (urbanas, pero no solo ellas) hace que las especies de los árboles dejen de constituir el nivel básico, que pasa a estar ocupado por el término del nivel superordinado *árbol*.

Ya V. García de Diego apuntaba que por falta de interés tendemos a emplear nombres genéricos como *hierba, pájaro o bicho* para referirnos a diferentes especies de aves y plantas o animales y otros elementos de la naturaleza; pero «en los animales de especial interés práctico las lenguas no escatiman la nomenclatura, hasta para los estados: *el choto, el ternero, el novillo...*». Como señala Á. Grijelmo (2000: 258):

las palabras que retratan el campo adquieren un valor simbólico y emocional [...] y sobre todo, desprenden la precisión de lo que sólo de aquella forma puede ser nombrado, porque el *lechal* no es lo mismo que el *recental*, ni el *recentín* lo mismo que el *cancín*, ni la *cantina* lo mismo que el *macaco*, aun pudiendo ser todos ellos crías de la misma oveja.

Consideremos, para terminar, un ejemplo concreto del léxico ganadero. La voz *ciclón*, entre pastores y ganaderos, designa al macho que nace con un solo testículo o con los dos escondidos; el ganadero necesita delimitar en su realidad ganadera cotidiana este tipo de animales, reconocerlo como tal y decidir, según su rendimiento, su función en el grupo, en el ganado, dependiendo de su productividad: así, puede dejarlo para vida como *manso*, venderlo como carne, o bien buscarle otra utilidad¹⁹⁶. La voz *ciclón* es, en

ojinegra, ojirroya, zaino, machona, acarnera, garabita o muesa, precisando rasgos físicos y anatómicos de las reses; diferencia entre *mamantón* y *ladrón* o *lechal*, y entre *cercillo, espante, cubripan* o *sacabocao* para referirse a las señales de oreja. Recurre asimismo a traslaciones semánticas para aludir a los rasgos y carácter del ganado (*airada, golosa, perra, señorón, zaguera, zorruna...*). Podríamos añadir, como dicen los pastores, que esta funcionalidad afecta hasta la propia distinción de los sonos, sonidos de esquilas y cencerros de su alambre, o hasta el balido o vocerío del ganado.

¹⁹⁵ M. J. Cuenca y J. Hilferty (1999: 49).

¹⁹⁶ Nada conocemos de las razas, colores, rasgos físicos o del carácter de la ganadería menor, ni de la variedad de las coníferas, de su anatomía o de la explotación forestal de las mismas, como tampoco sabemos de la infinidad de términos marinos y navales o de los nombres que designan las diferentes partes de una

principio, un término cultural y tradicional heredado de la práctica de esta actividad y característico de una comunidad rural; sin embargo, al que come su carne no le importará si el animal tuvo o no el testículo escondido, como tampoco si fue *ojirroyo*, *ma-mantón*, *ladrón* o *zaguero*. Se trata, pues, como muchas voces ganaderas, de un término técnico y específico (se requiere pertenecer a una comunidad ganadera, en la que además sea decisivo este rasgo fisiológico, para entenderla cabalmente); pero, además, se trata de una variante dialectal aragonesa del término común *ciclán*, que cuenta con diversas variantes como *cisción* o *ciclón* y con la forma sinonímica *garlito*. Lo que en principio fue un término extendido en la comunidad, dada la regresión de la actividad ganadera y la mayor especialización actual en esta como en otras actividades tradicionales del medio rural, queda hoy recluida en una capa marginal de la población (sociolecto) y en un registro de temática más específica. De ahí que esta voz haya pasado a formar parte de lo que podemos considerar como una auténtica jerga, en el sentido que le otorga a esta variedad J. Sanmartín (1998).

5.2. *Aproximación al estudio particular del léxico forestal: palabras y cosas*

Frente al léxico ganadero, el forestal se muestra en nuestra comarca menos arraigado y extendido y con una terminología menos rica. Lo mismo parece ocurrir en otras áreas peninsulares, tal como reflejan los escasos estudios sobre este léxico específico¹⁹⁷. A pesar de ello, consideramos necesario y de interés el registro del mismo en nuestro estudio.

embarcación (*cuadernas*, *torrotito*, *amura*, *abor*, *estribor*, *bauprés*...) cuando navegamos en ella; como mucho llegamos a comprender el principio de flotación y la dirección caprichosa del viento y de sus consecuencias para la rravegación, pero poco más.

¹⁹⁷ Son escasos los estudios sobre el vocabulario forestal en el contexto de las monografías dialectales. M. Velasco (1981) y L. Gordaliza (1986) han dedicado cierta atención al léxico específico de los pinares en la provincia de Segovia. Por su parte, C. Moreno Solana (1955) y R. Seco (1956) han estudiado puntualmente los nombres de la hoja y de la hojarasca en el ámbito peninsular. Referencias al vocabulario forestal se encuentran en los estudios de V. García de Diego (1951) sobre Soria; F. González Ollé (1964) sobre Burgos; I. Alba (1986: 91-2) sobre Ludiente; B. Mott (1989: 167-169) sobre Gistaín (Huesca); J. L. Calero (1981: 62-63) sobre la Serranía conquense; o N. Nebot (1990: 151-160) y J. Gargallo (1984: 609-614) sobre zonas del interior de la Comunidad Valenciana. Sobre la práctica del carboneo y el aprovechamiento del corcho, contamos con algunas observaciones de A. Zamora Vicente (1943a) referidas a Mérida, y de J. Cummins (1974: 134 y 151-152) sobre Coria. No hay que olvidar las formas relacionadas con el bosque registradas en los mapas del ALE-ANR (III), y las referencias al transporte fluvial de troncos por el Ebro y ríos del Pirineo (Alvar, 1956: 52-53). Sobre la resinación en Molina de Aragón, contamos con el estudio de E. Castellote (1983), que dedica además un estudio a la práctica del carboneo en Guadalajara (1979-1980). Cabe añadir el estudio de J. Monzón (1984) sobre trabajos del monte en la zona turolense de Rubielos. En el ámbito catalán se observa una escasa presencia de la actividad forestal en trabajos etnológicos y toponímicos (Gregori, 1985; Casanova, 1998). Olvidada de los estudios onomásticos, la toponimia forestal o de sierra es más transparente que la de otros ámbitos, aunque la parte de montaña registra pocos topónimos en los mapas. Lo mismo podría decirse del ámbito hispánico, y en concreto, de nuestra zona de estudio, en la que, siendo muchas veces mayor la extensión forestal, apenas aparecen topónimos relacionados con estos lugares.

5.2.1. *La importancia del monte y el sentido del término*

El monte ha propiciado una de las actividades económicas tradicionales más importantes de la Sierra¹⁹⁸. Es, además, uno de los elementos del paisaje que mejor definen a la Sierra de Albarracín. Buena parte del territorio serrano se encuentra cubierto por un manto vegetal de variadas especies arbóreas que hacen del bosque el protagonista de su paisaje. Los pinares son los que alcanzan mayor extensión. De su explotación turística y maderera, sobre todo, se obtienen las mayores rentas comarcales (Jiménez, 1991), sin olvidar el uso ganadero que han tenido los pastos que ofrece el entorno. La importancia del pinar estriba no solo en el *vuelo*, sino también en el *suelo* (Vilá, 1959), es decir, en el soporte edáfico y el estrato vegetal (Querol, 1995: 28). Si el primero es para el forestal, el suelo lo es para el ganadero y sus animales, aunque las relaciones entre ganaderos y forestales no siempre han sido cordiales y se ha llegado en ocasiones al enfrentamiento y a la discordia.

Desde el punto de vista legal y científico, *monte* y *bosque* son términos confusos y poco definidos. Como indica I. Pérez-Soba (1999: 9-10), el término 'monte', en el sentido que tiene en el ámbito de la gestión y legislación forestal, refleja algo tan propio de España que hay autores que lo consideran intraducible: ni el inglés *woodland*, ni el francés *bois*, o el alemán *wald* son sinónimos exactos¹⁹⁹. Pero tampoco lingüísticamente quedan suficientemente determinados²⁰⁰.

198 Recordemos que la Sierra acoge una importante masa forestal de 50000 hectáreas de monte; el 54% de la superficie comarcal. Representa el 27% de la extensión forestal de la provincia (Peña, 1983; Terán, 1998). De la importancia histórica y económica del monte y del pinar en las comunidades turolenses da perfecta cuenta A. Gargallo Moya (1996: 457-458), quien refiriéndose a la Edad Media señala que estamos en una época que ha sido definida como el mundo de la madera, ya que «el monte era la fuente de aprovisionamiento natural de una materia prima de utilización universal, que lo mismo servía para la construcción de edificios, azudes, cercas o corrales para encerrar los rebaños que para la fabricación de aperos de labranza, muebles y enseres domésticos o incluso exportable en bruto hacia otros mercados más o menos lejanos. De él se extraía también la leña y el carbón vegetal, combustibles precisos tanto en el hogar y en aquellas instalaciones que, como los hornos, baños y herrerías, necesitaban de la energía calorífica para su funcionamiento. Asimismo suministraban resinas y *tedas* para la iluminación nocturna y mediante complicado proceso de elaboración, se obtenía la pez usada para marcar el ganado lanar y para empear los pellejos u otro tipo de recipientes empleados para los líquidos. Incluso de los frutos de algunos arbustos, destilados, se extraían sustancias terapéuticas —aceite de enebro— de empleo muy difundido para curar piel y heridas del ganado». De su importancia en nuestra época señala E. Bauer (1991: 13) que «los montes constituyen una parte indispensable del paisaje, de la cultura y de la economía, pues a los aprovechamientos clásicos, tales como madera, leña, carbón vegetal, montanera, pastos, resina, corcho, aceites esenciales, caza y pesca, producción y conservación de suministros de aguas, para mencionar los más importantes, hay que añadir los que cubren las exigencias de la época atómica: [...] recreo físico y espiritual».

199 Ya J. Jordana (1900) destaca la vaguedad con que en todos los tiempos se ha definido y empleado el término *bosque*. En cuanto a la voz *monte*, según I. Pérez-Soba (1999: 9-10), se usa para hacer referencia a los terrenos que no son agrícolas ni urbanos. De ahí que Pérez Soba concluya que «un monte no es necesariamente una montaña; puede haber y de hecho hay muchos montes completamente llanos o a nivel de mar. Tampoco es cualquier terreno con árboles [...] ni necesariamente un bosque: hay muchos montes no arbolados en los que solo crecen matorrales o herbáceas. En esta distinción entre bosque y monte radica precisamente la originalidad de este último término [...]. A diferencia de otros países España nunca ha querido definir legalmente qué es un bosque: los bosques constituyen un caso particular de los montes», La Academia de la Historia (1796) definía por su parte el término *monte* como 'parte del terreno inculto, que no ha sido labrado,

Sierra, monte, bosque o *pinar* son términos tan sugerentes como imprecisos e indeterminados semánticamente. Así, la palabra *monte* ha estado cargada tradicionalmente de connotaciones en el mundo rural²⁰¹, mientras que *bosque*²⁰² ha sido casi desconocida y poco usual, un término más propio de otros ámbitos²⁰³. Igualmente ocurre en la Sierra, en la que, como ya señalaba O. Riba (1959: 38-39), «la palabra *bosque* no es empleada por los naturales del país, que recurren siempre a la de *monte*», tal como reconocemos hoy entre nuestros informantes: ir o *salir al monte*; *trabajar en el monte*; *pasar el día o comer en el monte*; *pasear por el monte*; *coger setas en el monte*; o *perdersse en el monte*. El monte ha definido el espacio vital de la Sierra²⁰⁴ y ha sido fuente de su economía, de ahí que constituya un emblema de la comunidad

Si *bosque* no es palabra usada en el léxico popular, tampoco lo es la palabra *forestal*²⁰⁵, salvo en su forma analítica y sustantivada *el forestal* (< *guarda forestal*)²⁰⁶ con que se conoce a los cuidadores del monte: *el forestal* o *forestales*, y también hoy el femenino *forestalaw*. Menos usual es (*el*) *guarda*, aunque referido a los *guardas de montes* de la propia Comunidad de Albarracín, no a los agentes forestales dependientes del Gobierno de Aragón (antes del Ministerio de Agricultura o del ICONA).

y se halla poblado de árboles, de arbustos y matas. También se denominan así los puertos, sierras y cordilleras cubiertas a trechos de peñascos, de árboles y de pastos'.

200 Del latín MONS, MONTIS 'monte, montaña' (DCECH). Cf. en Colombia como 'maleza, bosque' (Flórez, 1975: 105). En muchos lugares de la provincia de Zaragoza se llama 'monte' a los cultivos agrícolas de secano: así aparece ya en los *Estudios y observaciones de los montes de la ciudad de Zaragoza* (1593); en la toponimia de la ribera navarro-aragonesa del Ebro, algunas formas no obedecen al sentido etimológico sino al secundario de 'terreno de secano', es decir, como antónimo de regadío (Frago, 1982: 47).

201 Véase al respecto, por ejemplo, el artículo de J. A. López (2000).

202 Si contrastamos los derivados de la raíz BOSC- en el DRAE y en el DCVB, se observa que el catalán ofrece un mayor número de formas.

203 El término *monte* remite a un concepto más amplio que el de *bosque* (Querol, 1995: 27).

204 Cf. la forma *amuntañar*, *amontañar* 'guardar el rebaño en la montaña, durante el verano' en el Pirineo francés (Schmitt, 1934: 30); *montuno* 'olor despedido por el macho cabrío cuando está encelado' en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981); o *casa de monte* 'redil en el monte donde se guardan los rebaños' en Villacidayo (Millán Urdiales, 1966). En torno al *monte* ha girado una parte importante de la vida y de la economía serrana: la ganadera y la forestal. La palabra *monte* se convierte así en una voz emblemática de nuestra comunidad: *dar monte al ganado*; *llevar a comer monte al ganado*; *hacer de monte los chozos*; en Andalucía *hay otra clase de monte*; en el monte cada sitio tiene su nombre; son estas expresiones habituales entre pastores y forestales, y entre las gentes del campo.

205 Aparece tardíamente en castellano (la Academia la recoge desde 1884). Tomada del bajo lat. FORESTALIS y del fr. ant. *forest* (hoy *forêt*) 'selva', de origen incierto, de la que deriva el castellano *floresta* (DCECH, s. v. *floresta*).

206 Se trata de una composición sintagmática en la que *forestal* cumple su función adjetiva original. Con idéntica reducción, cf. *el caminero* (*peón caminero*) 'obrero encargado del cuidado de un camino o carretera' (DEA, s. v. *peón*). La voz *guarda forestal* no figura en el DRAE, aunque sí es mencionada como ejemplo de *guarda* en otro tipo de diccionarios. Solo en el DRC (de Calamocha y su comarca) encontramos (sustantivado en su uso) el término *forestal* como 'guarda de montes y pinares'.

207 Con el titular «Olga, la forestala de Aragón», encabezaba el diario *Heraldo de Aragón* (*apud Comunidad Escolar*, 15-2-1989) un artículo sobre la mujer que desempeñó por primera vez el trabajo de forestal en la localidad serrana de Jabaloyas, en una época en la que causaba cierta extrañeza que la mujer ocupara trabajos tradicionalmente desempeñados por hombres. De esta manera coincidían el nombre de profesión y el dado tradicionalmente a la mujer del guarda forestal. Sobre este aspecto, véase capítulo 2 § 4. 2.

5.2.2. *El medio natural*

El léxico relativo al monte es generoso en denominaciones botánicas, aunque muchas veces confunda especies próximas y otorgue variedad sinonímica e inventiva popular a los nombres de plantas y arbustos, sobre todo, entre pastores y ganaderos²⁰⁸.

Una planta forestal de importancia —por su valor ecológico y medicinal— es la *gayuba* (*el gayubero* o *gayubazo*)²⁰⁹, cuyos frutos o gálbulos, los *cucos coloraos* o *boticas*, son conocidos también como *manzanicas de pastor*¹. En la Sierra suele alternar con otras formas, ya que es frecuente la confusión o denominación indiscriminada de varias especies con nombres de las más próximas; también se llama así a los *cucos* o frutos del enebro²¹¹. La planta sirve también de alimento para el ganado.

Los bosques húmedos son los lugares idóneos para la recolección de las setas, sobre todo, los *rebollones* o *mizclos* (*bongos mizclos*). Estas setas son, junto a los *porros* o *boletos*, las que tienen auténtica importancia económica, ya que permiten hoy obtener un importante beneficio. Sin embargo, tradicionalmente se ha ignorado este tipo de aprovechamiento forestal. De ahí que, como indican algunos autores²¹², difícilmente puedan encontrarse especies con nombre vulgar o autóctono, y cuando son llamadas de forma popular, se observa fácilmente la procedencia de dichos nombres (casi siempre catalanes). Otras especies, aunque recolectadas y apreciadas por la gente de la Sierra, no reportan tantos beneficios económicos. Entre estas, *las sanjuaneras*, *carderas*, *de colmenilla*, *cagarrias* o *cagurrias*, *las de carrera* o *carrerilla* (por formar carreras o rodales amplios) o *las setas de vaca*.

208 Apuntamos, entre otros, el *té de monte* o de *risca* y el de *Arao*, el *tomillo*, el *culero*, el *sabuco* y la *sabuquera* (aprovechados para infusiones y como remedios medicinales), los frutos del enebro (los *cucos* o *gayubazos*) y del *endrino*, el espino albar o el *majuelo*, y sus frutos las *MalitelaS*, la *lechiterna* o *Itchiticrna* ('lechetrezna'), el *buje* o boj, la *aliaga* o *altea* ('aulaga'), la *frimbrern*, la *sarga* *noguera* ('nogar'), la *carrasca*, el *rebollo*, el *cajiga* o *quejigo* y la *coscoja*, los cardos *piñindos*, *burreros* y *borriqueros*, los *teteros*, *sanjuaneros* y los *negrales* y los *cardillos*, el *bayo*, el *biércol* ('brezo'), la *estepa* o *jara*, la *ajedrea* o *jadrea*, la *cañiguerra*, *espiguilla*, *ginestra* o *repóntigo*, el *gamón*, los *cantuesos* o *astil* *mesas*, *cambrones*, y los nombres de otras plantas menores, como el *cojón de gato*, *cola de caballo*, *cordoncillo*, *cornicabras*, *unen de pastor*, o la *maita* o fresa silvestre, la *macoca* o *macuca* y las *uñasgatas*. También forman parte del paisaje forestal el escaramujo o rosál silvestre conocido como *escalambrijo* y *escalambrijera* o *zarza escalambrijera* (*con una aguja cogían los cucos esos y los pasaban de lado a lado y se hacían y ponían collares las muchachas; si las comías picaban muchísimo el culo*), y las *arleras* o *alreras* y sus frutos, los *arios* y *aires*, con los que *las muchachas se pintaban las uñas (de pequeños le llamábamos vino; se trata de una planta con muchas espinas, con fruto como un tomate pequeño, parecido a un grano de arroz)*.

209 Se trata de una planta de gran amplitud ecológica, que tapiza laderas tanto en rodos como en calizas, bajo pinares, quejigares o sabinas (Barrera, 1980: 10). Véase *Vocabulario*.

210 Cf. *manzanita de pastor* 'fruto de la gayuba' (en Navarra, Reta Janáriz, 1974) o *manzaneta* en Tarazona (Gargallo, 1985) y *manzanilla de pastor* id., en Titaguas (Colmeiro, 1887). Sobre estas denominaciones, véase Vilar (1982).

211 A través del ALEANR se observa la confusión en cuanto al nombre de varios frutos silvestres; así, *gayuba* 'fruto del enebro', en varias localidades turolenses (Vilar, 1982: 139).

212 Por ejemplo, E. Suárez y P. García (1995: 11-12), quienes explican la influencia del catalán y su proximidad a las tierras turolenses en las pocas voces no científicas asignadas a los hongos en la provincia (*reboillon*, por ejemplo). Señalan estos autores que «en la Sierra de Albarracín siempre fueron llamados *mizclos*, sin duda alguna derivado de *mizcalo* (actualmente *niscalo*)». Sobre la escasez de designaciones mitológicas en castellano, frente a la riqueza que ofrecen lenguas como el catalán, véase J. Veny (2001: 19).

Si hay un pájaro representativo del bosque, es este el *pájaro carpintero*. Bajo este nombre se agrupan diversas especies de aves *picapinos*, que suelen ser confundidas con facilidad, aunque también hay quienes distinguen, al menos, dos especies (*los hay de dos clases, el coloran y el verde*); de ahí la diversidad de nombres, además de la forma sintagmática *pájaro carpintero*. Encontramos en la Sierra las voces *picarro*, *picarrilla*, *picapinos*, *burrao*²¹³ y *picarrera* (esta última para designar el nido). Asimismo, las formas *picarrelincho* (Fr., Be., Al.) y variantes como *picarrolincho* (Po.). Más ocasionalmente se registra *pájaro piñonero* (por alimentarse de este fruto).

Otros animales representativos del monte y del medio forestal son el *ciervo* y el *jabalín* (*las jabalinas recogen monte para guardar a las crías*)²¹⁴. Según los pastores, los ciervos pueden dañar a los pinos jóvenes (*les quitan savia a los pinochas y los secan*), con lo que disculpan los males que pueda ocasionar el ganado en su incursión en el pinar.

El aprovechamiento mayor del monte radica en la masa forestal de coníferas, fundamentalmente la del pino *albar*²¹⁵ o *silvestre* (PINUS SYLVESTRIS), como se conoce indistintamente en la Sierra (y el DRAE recoge igualmente). Además del pino silvestre, crece en la Sierra el *resinero* o *rodeno* (PINUS PINASTER): *el que más predomina es el silvestre, que el silvestre aquí decimos albar; y el pino laricio que aquí decimos negral*²¹⁶, y luego hay alguno de rodeno que suben, que los traen los turcazos, a lo mejor, y van haciendo por abí; y hay otros pocos también de pino carrasca, pero por la parte que lindamos hacia abajo.

La forma genérica *pino* da lugar a una serie de topónimos: *Fuente del Pino*, *Cinco Pinos*, *La Pinosa* o *partida Pino Negral*. Por su parte, el colectivo *pinar* (*El Pinar*) da nombre a diversos montes del CUP (Catálogo de Montes de Utilidad Pública).

El pino joven es el *pimpollo* o *pinocha* y el conjunto de estos, la *pimpollada* o *pinochada*²¹⁷.

El ganado se interna en el monte, en el pinar, y en ocasiones daña los árboles: lo peor es que se coman las *guías* (la *picota* o *campocho*), el *tierno* del pino (*cuando está moviendo*

213 Estamos ante una variedad de nombres que oscilan en función de la ocupación y edad de los hablantes. Sobre este pájaro y sus diversos nombres en Aragón y en la geografía española son interesantes los trabajos de C. Pedrocchi (1978) y de F. Bernis (1995).

214 La voz *jabalín* remite, según el DCECH, al árabe VABALÍ 'montés', abreviación de HINZÍR ('cerdo') VABALÍ ('montés'); la segunda forma, a su vez, de VÁBAL 'monte'.

215 De ALBO 'blanco' (lat. ALBUS, DCECH).

216 En Segovia, por ejemplo, se registra la distinción entre *albar* ('silvestre') y *negral* ('resinero'); cf. Goraliza (1986). El *pinus nigra* se conoce en castellano como *laricio* o *salgareño*.

217 El pino ha formado parte también de la cultura popular y de algunas festividades. En Guadalaviar, por ejemplo, aún se celebra la subasta del 'pimpollo'. El pino —cortado en el término municipal— se pela y levanta en la noche de San Juan y preside la plaza de la localidad durante las fiestas. Un mes antes de la subasta, el mozo al que le corresponde debe elevar el pimpollo y nivelarlo; después, debe subir y colocar una bandera. Antiguamente, se subastaba; y con el dinero obtenido se pagaba al gaitero de las fiestas. La subasta tiene hoy un valor simbólico. La voz *pimpollada* deriva de *pimpollo* ('pino joven', como indican los informantes, y consigna el DRAE). Cf. *pimpollada*, en Segovia (derivado de *pimpollo* 'pino no maduro o sin olivar'; Velasco, 1981: 118).

en primavera; hacen mucho mal al pino), sobre todo, si se trata de pinos jóvenes (es lo más tierno pa coméselo). Estas guías señalan cada año los crecimientos o creces del pino.

Otros nombres dados a los pinos, según sus características y estado, son los de *lata*, *latizo*, *latizar*, *caña* o *cañote*, cuando no han madurado del todo para ser cortados, aproximadamente de cuarenta años. Con *defetuoso*, *chaparrudo*, *rastrero* ('torcido') se designa a los que presentan alguna anomalía en su crecimiento. Se llama *pinote* al que se queda sin crecer y *pino varizgo*²¹⁸ al 'pino grande y delgado' (Gu.) y *reviejido* al pino maduro que no ha crecido (en Ja. Los pinos huecos o enfermos son los *cañizos* o *viudos* ('podridos').

La *toza* es la corteza del árbol o 'pedazo de corteza', como precisan algunos informantes.

Por otra parte, *josma* designa en la Sierra la maleza y hojarasca caída del pino, los *espojos* o *despojos*. También se le llama *cándalo*²¹⁹. Las ramas del pino, la *pinocha*, que antes se recogía para almacenar y luego tirar al ganado, y también para lumbre²²⁰, se amontonaba en *banderas* o *bardales* (Br. y Ro.). Menos frecuente es la voz *pinaza* (se la come la cabra, sobre todo en los goteales). A la hoja *pinchosa* también se le conoce con este nombre.

De *cándalo* deriva *escandalar* 'quitar las ramas secas del pino o las ramas después de talado'²²¹.

El fruto del pino es la *Piña*²²², que sirve para diferenciar las distintas especies de pinos y ha sido tradicionalmente recogida, entre otras cosas, para encender el fuego. De ella se obtienen las semillas que se emplearán más tarde en las repoblaciones. Las piñas se dejan secar en los *sequeros* para que se abran y obtener así las semillas o piñones para la repoblación. Estos secaderos pueden ser naturales, mediante insolación (como el que existe en la casa forestal de Dornaque) o artificiales (como el de Tramacastilla), en el que se calientan las piñas entre 35 y 40 grados para su secado²²³. Conforme nos adentramos en algunos procesos de la actividad forestal, la terminología se muestra más específica (solo conocida entre forestales).

El *reigal* o *raigal* es, como apunta el DRAE y Jordana (1900), el 'extremo del madero que corresponde a la raíz del árbol' (entre madereros). Voz extendida en la Sierra

218 El DRAE registra *reviejo* como 'rama seca e inútil de un árbol'. Por su parte, el DCT la recoge como 'corteza que envuelve la cepa y conviene eliminar para que no cobije insectos'. Cf. *reviejido* 'árbol desmedrado', en el interior de Valencia y Castellón (Nebot, 1990), y cat. *revellit* 'avejentado' (DCVB).

219 Voz común entre forestales y que el DRAE registra con ese significado como general. Cf. Calero (1981) en la Serranía de Cuenca, y Nebot (1990: 158) en el interior de Castellón, con significados próximos a este. Forma emparentada con el latín CANDERE 'arder' (probablemente palabra céltica de origen indoeuropeo como la latina, según el DCECH, que registra la extensión del término con significados próximos).

220 Estos usos tradicionales los señala igualmente J. Jordana (1900).

221 El DRAE la recoge como propia de Cuenca ('quitar las ramas a los pinos después de apeados'). Así Calero (1981), en la Serranía de Cuenca, y Nebot (1990: 156), en el interior de Valencia.

222 Del lat. PINEA íd. (DCECH).

223 Cf. *sequero* (de *seco*) 'paraje destinado a secar una cosa' (DRAE). En la terminología forestal adquiere un sentido más específico, como el que precisa el diccionario de J. M. Soroa (1968).

entre forestales y gente del monte. Para cubicar la madera del árbol, se mide desde esta parte, que es la más cercana a la raíz, la primera *troza* y de mejor calidad. Los pinos que salen de una misma raíz se llaman *melguizos* o *trillizos* (según el número). La parte que queda en tierra y a ras de esta al ser cortado es el *tocón* o *tocona*²²⁴. Se empleaba antes para la *teda* (*tea*), con la que se encendían las estufas de leña. Como explica uno de los informantes, *con la tea, metes la leña y la encandila*²²⁵. La *teda* se obtiene del *salao* o *salado*, según algunos informantes, mientras que *teoso* es el árbol con mucha tea²²⁶. En Guadalaviar registramos también *ceporra* (*y ceporro*) como parte de la raíz de la que se extrae la *teda*²²⁷. La parte superior del pino es la *copa* o *cocota*.

La peladura gorda es el *escarchón* o *corcha*. Sobre esta corteza crecen los *mogos*²²⁸. La importancia que tiene en las zonas de montaña la orientación de las laderas queda reflejada en la distinción que hacen habitualmente entre la *umbría* u *ombría* y la *solana*²²⁹, que en ocasiones se extiende a las partes del propio árbol. Esta distinción tan minuciosa entre lo que da a la *umbría* y a la *solana* (cara del norte o del sur) tiene sus consecuencias en la corta de los árboles. Al ser *abatidos* o *tirados*, los pinos suelen caer al lado del Norte, ya que las ramas crecen más hacia la parte húmeda, la umbría. La madera de esta cara es más dura y de peor calidad. En estas laderas que dan al norte, los pinos caen hacia abajo (*llaman hacia el norte*), mientras que en la solana son más complicadas las cortas, ya que los árboles pueden caer hacia un lado u otro. También *los mogos*, como también son conocidos los líquenes blanquecinos o musgos, crecen más en la cara norte del pino, en el *cerzano* (de *cierzo*, viento del norte)²³⁰, ya que suele tener menos *corcha* o corteza, y es, según los carpinteros de la zona, la más costosa de trabajar. La posición del *mogo* facilita la orientación en el monte, debido a que su crecimiento se da preferentemente en la cara norte del pino, actuando así a modo de brújula.

La flor de las coníferas apenas se aprecia; solo cuando *mueven* en primavera y sueltan el *polen* (*manchan el pinar de amarillo, una polvarea amarillenta o verde*, según la variedad de pino).

224 Según el DRAE, *tocón* es la parte inferior y raíces del árbol que quedan en tierra al ser cortado. Sobre la var. f. *tocona*, precisa el diccionario de Jordana (1900) que se llama así cuando el tocón tiene mucho diámetro.

225 Entre las acepciones de *encandilar*, el DRAE consigna (como voz familiar) la de 'avivar la lumbre'.

226 Cf. DRAE como poco us. 'dícese de la madera que por ser abundante en resina, sirve para tea y se rompe limpiamente y sin astillas'. Der. de *tea* (lat. TEDA, DCECH)

227 Cf. *ceporro* (DRAE) 'cepa vieja que se arranca para la lumbre'. Asimismo, el DCT. El ALEANR recoge de forma aislada en Teruel y Zaragoza la forma *ceporra* 'tocón' (III, 343), frente a las formas más extendidas *tocona* y *tocón*.

228 El *mogo* (o *magos*) es el líquen o musgo blanquecino que crece en la superficie del tronco. La posición de los *mogos* facilita la orientación en el monte (*hay gente que se orienta por los mogos; hay más mogos en el norte, sobre todo, en las ombrías*).

229 Así, en Ademuz (Gargallo Gil, 1987) se distingue entre *leña de ombría* y *leña solanera*, según la ladera en que se recoja.

230 Es la cara del pino expuesta al viento del norte o cierzo, en la *umbría*. Cf. la denominación *caracierzo* 'umbría' en La Rioja y Navarra, y en algún punto del norte de Zaragoza (ALEANR, X, mapas 1356-1357) frente a *carasol* ('solana'); cf. igualmente *caracierzo* 'paraje asentado hacia el cierzo', en Tarazona (Gargallo, 1985) y *caracierzo* 'umbría' en localidades de Andalucía oriental (Verés de Ocón, 1946: 289).

Relacionado con las coníferas, aparece también una planta parásita como el *almuérdago* o *muérdago* (VISCUM ALBUM)²³¹, que algunos informantes conocen también como *resineram*. Esta planta ha sido tradicionalmente aprovechada por la gente del campo, como se observa en el siguiente testimonio (15):

(15)

[planta que crece en lo alto del pino]

A: claro/ el almuérdago/ que echa así unas bolitas blancas/ sí/ eso se le hace al pino// no sé/ sale como resina/ y y y cría pues unos tallos y unas hojas/ y luego unas bolillas/ claro//

[¿eso se lo come el ganado?]

A: ¡uy!

B: eso es buenísimo

A: eso es bueno sí/ antes

B: lo mismo se lo come la cabra la vaca/todo

A: si antes había

B: ¡y hasta el cerdo!//

A: había antes/pues personal aquí que subían a los pinos espresamente a tirarlo pa el ganao/ pa cabras/ y pa ovejas

[y es malo para la madera]

A: para el pino/ para la madera no es buena la resinera esa//

[32 A 4]

Otro plaga que afecta a los pinos es la de la *tiña*:

(16)

[¿qué insectos o plantas dañan al pino?]

B: la tiña

A: la tiña/ el gusano este/ pero es que los forestales ellos saben ahí// hay una especie de de no sé/ como si le dicen el pisonés²³³/ no sé qué/ una plaga de esas/ le corta la savia al pino/ alrededor/ y /claro/ lo destroza// eso/ ahora parece que no/ pero hubo años enteros que llevaba pimpolladas enteras de pino joven/ pues le hacían el anillo/ y claro/ pues lo desarmaba/ pero no me acuerdo como le dicen/ eso son plagas//

[32 A 6]

231 Parásito vegetal que afecta a las masas de pino albar (Querol, 1995: 106). Cf. *muérdago* 'planta parásita, siempre verde, de la familia de las lorantáceas, que vive sobre los troncos y ramas de los árboles. Sus tallos se dividen desde la base en varios ramos, desparramados, ahorquillados, cilíndricos y divididos por nudos, armados de púas pequeñas. Sus hojas son lanceoladas, crasas y carnosas; sus flores, dioicas y de color amarillo, y el fruto una baya pequeña, traslúcida, de color blanco rosado, cuyo mesocarpio contiene una sustancia viscosa' (DRAE). Empleada antes para la alimentación del ganado, también algún informante conoce su empleo como remedio medicinal («cocido es bueno para el colesterol, sin abusar»).

232 El empleo del sufijo *-era* es habitual en la formación de nombres de árboles o plantas (*sabuquero*, *gayubera*, *noguera*); tal vez deba su nombre a la viscosidad de la baya del muérdago.

233 Se trata del PISSEDES NOTATUS F. 'perforador de troncos que ataca preferentemente árboles debilitados o enfermizos' (Querol, 1995: 106). Respecto a *tiña* ('gusanillo que daña las colmenas', DRAE), se trata de uno de los insectos defoliadores más comunes y conocidos, la *procesionaria* (THAUMETOPOEA PITYOCAMPA).

Una parte del vocabulario forestal se ha hecho más técnico y específico, más general y uniforme, por tanto, aunque adaptado a las características culturales del hablante. Sobre todo, en los aspectos más especializados de la silvicultura, como el referido a los insectos defoliadores. Así, la *monaca* o *mónaca* (o *moracha*) afecta a los pinos silvestres en zonas altas como la de la Sierra de Albarracín²³⁴; también la *barrenilla* (el *perforador* o *barrenillo*)²³⁵ o los *ips*²³⁶. En el paisaje forestal es habitual ver colgadas de algunos pinos pequeñas *cajas anidaderas* o *jaulas*, que cumplen su función ecológica en este hábitat. Son aspectos conocidos solo por los agentes forestales:

(17)
[¿y este pino?]²³⁷

A: este está numera() pero porque tendría alguna jaula de pino de plagas/para coger plagas/ está numerao ¿ves?/ el uno/ sí/ este tendría alguna jaula/ es que se les ponen jaulas para ver si entran o/ con unas ceremonias dentro²³⁸/ que llaman mucho a las hembras/ y si ves que entran mucho/ pues ya sabes que allí hay plaga/ entonces hay que andar con cuidao/ pero en el monte siempre se tienen jaulas //

[24 B 0.1]

El peor enemigo del monte es, lo ha sido siempre, el fuego. Para prevenir y combatir los incendios, los trabajadores del monte y los forestales se organizan en brigadas o cuadrillas (el *retén* de vigilancia)²³⁹. Las calles abiertas para evitar la propagación de incendios son los *cortafuegos*²⁴⁰.

Menor extensión y aprovechamiento, aunque sí un gran valor ecológico, tienen las masas de *sabina albar*, *carrasca* y las de especies próximas como el *quejigo* o *cajigo* y el *melojo* o *marojo*, variedades de QUERCUS. Además de servir su entorno como pastizal para el ganado y refugio cinagético, su aprovechamiento ha sido el de la madera para carpintería y construcción, y para leña (sobre todo, la de *carrasca*).

234 La *monacha* o *monaca* (LIMANTRIA MONACHA) es un lepidóptero defoliador que daña a los pinos silvestres a partir de los mil y dos mil metros de altitud (Costa, 1997: 193).

235 Cf. *barrenillo* (de *barreno*) 'insecto coleóptero que ataca a los árboles buscando la corteza y comiendo la albura' (DRAE), así como la enfermedad producida por este insecto. Véase igualmente Jordana (1900) o Tolosana (2000). E. Muñoz registra esta voz como en desuso.

236 Se trata de una serie de coleópteros dañinos (Costa, 1997), probablemente la ELISINA COMINATUS.

237 Se muestra al informante una fotografía.

238 Se refiere a las *feromonas* 'sustancia segregada por un animal que determina una respuesta de comportamiento en otros individuos de su misma especie' (DEA). Precisamente en el DEA se alude al ámbito forestal para ejemplificar el uso de este tecnicismo. La sustancia se emplea para los insectos escolítidos. Son ejemplo de esta sustancia los atrayentes sexuales de muchas especies de insectos, según la Real Academia de Ciencias (1990).

239 El DEA define *retén* como 'grupo reducido de personas que están al cuidado de un puesto para un caso de necesidad'. También son importantes en la vigilancia y prevención los puestos de observación abiertos en verano, las *torres*, *torretas* o *garitas* de vigilancia. Se hallan en elevaciones y puntos estratégicos que permiten controlar la gran extensión boscosa de la Sierra (en Sierra Alta, Peñablanca, Jabalón, Peña de la Cruz, Carbonera, Muela de San Juan, El Portillo o en la Muela de Frías).

240 Frecuentemente en pl., la registra el DEA como 'vereda ancha que se abre en sembrados y especialmente en los montes para evitar que se propaguen los incendios'. Se censura la forma *cortafuegos* empleada habitualmente como sing. (*el* o *un cortafuegos*; Gómez Torrego, 1993, I: 224).

5.2.3. La explotación maderera

El mayor aprovechamiento forestal ha sido el maderero. Ha tenido una importancia decisiva en la comarca, y no solo por la venta de la madera o la explotación resinera, sino como materia prima de la que se obtiene la leña o combustible para el hogar. Hoy en día es el beneficio comunal de los ayuntamientos o Comunidad de Albarracín el que mayor importancia tiene, además de constituir el pinar un atractivo turístico y natural.

La mayoría de los montes de la Sierra son públicos y están ordenados, es decir, catalogados y deslindados, lo que repercute en una mejor gestión y control de los mismos. Los montes ordenados se dividen en *tramos*, *parcelas* y *rodales*, señalados mediante marcas o *anillos* de color blanco pintados sobre los árboles. Pertenecen los montes a la Comunidad o a los ayuntamientos, de ahí que su explotación revierta en beneficio de los mismos. Son los propietarios quienes solicitan a la Administración la cantidad de pinos que deciden o necesitan cortar cada año mediante subasta pública. Para esta los pinos se agrupan normalmente en *lotes*²⁴¹. Los *maderistas* y *rolliceros* suelen ser los que acuden a estas subastas públicas.

La gente mayor (sobre todo, maderistas y carpinteros) cree que la mejor madera es la cortada entre la luna de enero y de febrero, debido a que la madera cura mejor y se trabaja con más facilidad.

(18)

A: desde septiembre hasta marzo/ hasta abril también se corta /la mejor corta es la de enero/ y si es en menguante mejor que en creciente

[pero ¿realmente nota usted la madera cortada en enero?]

A: sí sí que se nota sí/ las maderas de las que se tiran ahora en otoño/ rasinan menos/ están echando rasina mucho más tiempo durante todo el año las sobras/ las maderas tiradas de otoño/ están echando rasina siempre mucho/ y sin embargo las de primavera no/ porque no desahoga o tiene más agua o lo que quiera o lo que sea pero están/ madera de dos o tres años que la tienes serrada/ luego la pones ((...))/ la de primavera no//

((—))

en enero la mejor corta que hay/ en luna menguante/ cuando menos agua tienen las plantas //

[21 B 1]

O en todo caso, como apostilla expresivamente un informante, hay que cortar una vez *que pase la luna de septiembre, ¡rediez!* Para los ingenieros forestales, estas apreciaciones no son más que creencias. La época de corta suele ser desde finales de verano hasta primavera²⁴², cuando no tienen savia los pinos (*está muerta, ha terminan la savia*). Se evita de esta manera que se propaguen plagas o enfermedades.

241 El *lote* es el 'conjunto de árboles o de madera apeada que es objeto de compraventa para su aprovechamiento'; es voz general en el ámbito de la explotación forestal, como definen los tratados técnicos o legales, como el de Tolosana (2000).

242 La Ley de Montes establece el periodo para cortar pinos entre los meses de agosto y abril.

La herramienta empleada tradicionalmente para la corta a mano ha sido el *hacha*²⁴³ (*los pinos se abatían con el hacha; luego con sierras de mano y ahora con motosierra, o sea, el hacha es la herramienta antigua*), que sigue empleándose en tareas menores del monte o de la casa. La mecanización de las actividades tradicionales se ha dejado notar también en los trabajos forestales. La *motosierra* o *motosierro*²⁴⁴, o *sierro*, como lo llaman algunos informantes²⁴⁵, ha suavizado el duro trabajo de la gente del monte, que aún guarda recuerdo de las penurias que suponía esta actividad, como el que refleja la siguiente intervención sobre el empleo del *tronzador* o *sierro*:

(19)

[¿cómo tiraban el pino?]

A: con un sierro así/ uno en cada lao/ tirando así/ con un sierro/ un sierro así/ más largo que este garrote/ luego aquí un/ llevaba así un pugón p'agarralo/ así un palito así / ((...)) un palo así/ ahí metió en el sierro/ y cogía uno de aquí con la mano/ *pire pam pim pam/* ahí arrodillaos/ tirando /((...))
[63 A 4]

Para cortar o tirar los pinos se *señalan* o *marcan* previamente en primavera (de febrero a mayo) los que deben ser cortados. La señal, el *chaspe'* para marcar los lotes que tienen que ser cortados, se ha realizado de varias formas a lo largo del tiempo:

(20)

el enebro se machacaba un poquico/ y se le hacía con pintura/ unas verdes otras negras/ pa distinguir los lotes/ ahora no ahora con el rotulador/ se le hace la ochava que marque la madera un poco/ y luego en la/ se pone el número/ pa que se vea bien//
[24 A 1]

La forma *tirar* es mucho más común que *talar* para referirse a cortar o derribar los pinos, aunque la voz más técnica sea *apear*²⁴⁷; y no solo referido a las coníferas, ya que

243 En la base etimológica de las herramientas más tradicionales de corta (*astral* y *segur*) aparece el concepto de 'mano' (usada con la diestra y con las dos; de DEXTER y SECURIS, que dan en castellano las formas *astral* y *segur*, sustituidas luego por *hacha*). Esta última procede del francés *hache* (y ésta del fránico *HAPJJA, según el DCECH). Estos derivados apenas son registrados en la Sierra. El DCECH deriva *astral* del latín hispánico DEXTRALIS (< lat. DEXTER, 'derecha') id., llamada así por manejarse con la mano derecha. Hoy *ostrál* y *astral* se registran en el Alto Aragón como nombres generales del hacha, así como en la zona oeste peninsular. La voz *destral* se registra en la documentación medieval de Teruel (Terrado, 1991). *Segur*, por su parte, de SECURIS, la que se coge *con seguridad* ('la cogida con las dos manos'), según el DCECH.

244 La voz *motosierro* ('motosierra') es general en la comunidad, al emplearse también en otras faenas o actividades cotidianas. La emplean también los propios agentes forestales. Véase *Vocabulario*. La *motosierra* es una «máquina portátil de corte por diente que se emplea para el apeo, desrame y tronzado de árboles. Consiste de un conjunto motor que suministra la energía necesaria a un conjunto de corte cuya herramienta es una sierra de cadena» (Tolosana, 2000).

245 Sobre *sierro* 'tronzador', véase *Vocabulario*.

246 Cf. *chaspe'* señal que se hace sobre los troncos de los árboles, mediante un superficial golpe de hacha' (DRAE).

247 Según el DRAE, consiste en 'cortar un árbol por el pie y derribarlo'; así figura en los textos técnicos de J. Jordana (1900) y E. Tolosana (2000).

también se dice aquí *tirar nogueras, enebros, árboles o madera*, en general²⁴⁸. De ahí que se llamara *tiradores* a las personas que se dedicaban a la tala de árboles, y hoy *motoserristas* (no por la acción, sino por la herramienta empleada). Algunos hablantes explican que se dice *pelar, cortar pinos, pero el verdadero nombre es talar*²⁴⁹

La *fuelle*²⁵⁰, el primer corte que se le da al árbol en su base, sirve para darle la *caída* o *cáida*, la dirección hacia la que se quiere tirar el pino (*llamarlo* hacia un sitio), para lo cual hay que dejarle un *nervio*. En ocasiones y según el terreno, debe desviarse la caída natural del pino para evitar daños alrededor de este.

(21)

[para que un pino caiga a un sitio u otro]

A: se le hace un poquito de hueco/ digamos/ y entonces lo llama/ que se lo haces un poco que lo dejas atao mismo allí/ pues te lo llama pa'llá/ que se lo haces aquí/ y va el corte luego detrás recto/ te cae al mismo sitio que le has hecho ((la fuente)) // y si lo dejas atao de este lao pues te lo trae aquí/ el pino siempre puede ir a tres sitios/ lo llevas pa'llá pa'llá o pa'cá/ siempre/ el que tira y lo deja atao de un sitio/ aunque tenga el hueco aquí/ pues si lo dejas atao de allí/ te lo llama siempre allá/ a tres sitios te puede ir/ pero todos/ todos los pinos tienen tres caídas// [24 B 1]

(22)

y se le hacía al pino/se le hacía la caída/ ¿sabe usted?/ la caída es según está el pino/ a ver a qué lao pa tirarlo/ que caiga/ se le hacía aquí una/ así se le hacía con las hachas aquí así/ ahí un corte así/ se le hacía así un corte/ pa volcalos a este lao/ si quería volcar al otro lao igual/corte con el hacha y luego con el siero rim ram/ por ahí// se serraba y caía el pino/ al lao que quería/ vamos/ algunos iban al lao que / eso son peligrosos/ cuando se van de otro lado/ se le rempujaba²⁵¹ así al pino/ un poco /pa que fuera pa'llá//

[63 A 4]

La madera cortada se arrastraba por el monte mediante mulas y animales de carga, aunque hoy se hace prácticamente con la ayuda de diversas máquinas o vehículos²⁵².

La *vía de saca* es el nombre dado a las *calles* que se autorizan para sacar la madera del lugar de donde han sido cortados los pinos; estas *vías de saca*, también conocidas como *arrastraderos*, acaban generalmente en las *pistas forestales*²⁵³, algunas de ellas asfaltadas y convertidas hoy en carreteras. Es aquí donde se apilan o amontonan los pinos corta-

248 Según el DRAE, *tirar* 'derribar o echar abajo', entre las numerosas acepciones.

249 Cf. *batir* 'derribar un árbol', como voz ya anticuada (Nebot, 1990: 156). Sobre el empleo de *talar* en documentos medievales aragoneses, véase Terrado (1991: 308).

250 Registra el DRAE entre las muchas acepciones de *fuelle* la de 'pequeño corte que se hace en la base del pino para orientar su caída al ser cortado'.

251 Como 'empujar', forma popular o familiar (DEA y DRAE).

252 Este arrastre con mulas o caballería todavía se practica en las zonas más abruptas y de mayor dificultad, como en Noguera.

253 Cf. *pista forestal* 'vía no asfaltada, apta para el paso de automóviles, destinada a la conservación y explotación de los bosques' (Vilaró *et al.*, 1991).

dos formando las *cambras*, para ser cargados posteriormente en los camiones. Estos lugares son también conocidos como *cargaderos* o *cargues*²⁵⁴. A través de la *pluma* o *grúa* que incorporan los camiones²⁵⁵ son cargados en estos. Las técnicas de corta y de carga han ido cambiando, conforme se ha mecanizado la actividad forestal:

(23)

[¿cómo cargaban a mano los pinos?]

A: pues a mano poníamos dos palos al camión²⁵⁶/ y luego con/ mientras aguantábamos con la mano los primeros/ luego con unas sogas/ atábamos unos sogas/ y del alto del camión tirábamos y lo íbamos subiendo

[y era peligroso]

A: hombre/ no era muy bueno no// y luego ya con ganchos también/ lo subíamos mucho con ganchos/ ganchos que había con un rabo muy largo/ o sea llevaba un gancho y un pincho pa pincharlos y tirar ((...))

[42 A 1]

(24)

[eso entonces se hacía a mano]

A: todo todo/ todo se hacía a mano/ entonces no había una grúa ni había nada/ no había mas que camiones y pequeños y ///

[los traían con carro]

A: también he traído aún ahora yo con carro de yubo/ de esos que traíamos los pinos enteros y con carro de esos de varas/ hechos trozos también los he traído //

[21 B 4]

Frente a los nombres tradicionales de las actividades forestales, los más modernos, reflejo de la mecanización de la actividad agrícola y forestal, presentan mayor uniformidad; cf. nombres de la maquinaria actual como *esquíder*, *retro* (*retroexcavadora* o *retroaraña*), *grúa* o *pluma*²⁵⁷. Sin embargo, todavía se guarda memoria en la comarca de los *carros de yubo*, *madereros* o *moyanos* para transportar la madera, o de los adaptados para el transporte de las cubas de resina²⁵⁸.

254 Cf. *cargue* 'lugar destinado a cargar las cubas de resina', en Cuenca (Calero, 1981).

255 El DRAE y el DEA registran esta voz como 'mástil de una grúa'. Por extensión se aplica también a toda la grúa.

256 Se refiere a los *rastrales*. La forma *rastral* o *ristrel*, corno recoge el DRAE, es el 'listón grueso de madera'.

257 La *retroexcavadora* es un 'tractor cuyo apero dispone de un cazo en el extremo de una grúa de accionamiento hidráulico con el que se pueden realizar hoyos, y en general, movimientos de tierra' (Tolosana, 2000). Es conocida más popularmente como la *retro* o *araña*, y sirve para las labores de repoblación, sin dañar o dejar a la vista grandes señales. Del inglés *skidder* ('tractor forestal para arrastrar madera'; Costa, 1997: 321; y Tolosana, 2000).

258 Sobre este tipo de carro y el transporte de la madera en Teruel, véase Monzón (1984). El nombre *moyanos* se debe a la procedencia geográfica de estos (la comarca conquense del Marquesado de Moya, también rica en pinares).

5.2.4. *La explotación resinera*

El léxico resinero (es decir, el relacionado con la actividad resinera) es ya casi memoria del pasado, debido al abandono de este oficio en los años setenta, una actividad que se vino desarrollando en los pinares *rodenos* de Albarracín y Bezas desde principios de siglo²⁵⁹. De ahí que voces como *barrasco*, *remasar*, *miera*, *grapa*, *escarzo* o *asperón* hayan caído en el olvido y solo la generación mayor guarde recuerdo de aquella actividad y de las palabras que acompañaban a aquel duro oficio en los montes de Albarracín y Bezas, en los que se resinó el *pino rodeno* o *resinero*.

(25)

((...)) los resineros que venían de otras zonas/ y a la primavera pues ¡hala!/ cogían y les y y los sangraban los pinos/ ¿sabes lo que es sangralos?/ ((...)) ¿eh? [sí, sí]/ y les hacían como una gra((pa)) con unas herramientas que llevaban que que hacía así por ejemplo y cogía así RAS y hacía así a lo de de distancia que querían/ que tampoco podían toda la que quisieran/ tenían un límite/ cada año de tirar por ejemplo a dos metros y a todo alrededor/ le ponían le ponían un cazuelico así de y así una cosa para que se cayera luego la resina que bajaba por allí/ se metiera a eso y cuando se llenaba pues ya iban los resineros con sus vasijas y lo llenaban/ allí en en Albarracín no sé si existe aún la resinera esa/ allí hay una fábrica de resinera / lo que no sé es si estará en funcionamiento o no//

[1B 2]

El pino *resinar*^o o *rodeno* (PINUS PINASTER), también conocido como *negral*, predomina en la zona de Albarracín y de Bezas. Esta variedad de conífera ha sido utilizada fundamentalmente para la obtención de la *resina* o *rasina*, es decir, el jugo del pino²⁶⁰. Las técnicas empleadas y su terminología guardan bastantes analogías con las de otras zonas de explotación resinera (en Cuenca, Guadalajara, Burgos, Segovia o Soria). Al resinar del pino se le conoce popularmente como *sangrar* o *llorar* el pino²⁶¹. Se *resina a muerte* cuando el pino es *sangrado* por todas sus caras.

259 La primera noticia que se tiene sobre la adjudicación del aprovechamiento de resinas en estos montes es de 1846, que obtuvo la Unión Resinera Española. La actividad resinera se abandonó a principios de los años setenta. Con mayor intensidad la explotación de estos pinares se da hacia 1915 y tiene su mayor productividad entre los años 1940 y 1960; tras estos años se pierde competitividad en los mercados exteriores, ya que la resina obtenida de la madera es sustituida por derivados del petróleo. A esto se une el intento de aplicar nuevas técnicas de extracción que no fueron aceptadas por los habitantes de la zona (Longares, 1998: 186-187). Sobre la actividad resinera son de interés los artículos de J. Sánchez Villalba (1992), así como la página electrónica de la localidad de Bezas (<www.bezas.org.>; consulta: 11-2002) con ilustraciones e información sobre la actividad resinera en los pinares de esta localidad. Una pequeña muestra de los utensilios empleados puede verse en el Centro de Interpretación del Rodeno, en la casa forestal de Dornaque. Como testigo de aquella actividad resinera, se conserva hoy en la partida de Cuatro Caminos (Albarracín) un ejemplo de lo que fueron las casetas o chozas de resineros. Por otra parte, todavía son visibles en el Rodeno de Albarracín cazoletas, macetas, chapas y grapas empleadas en la resinación de los pinos.

260 Del lat. RESINA (íd.); posible cultismo en castellano (DCECH). La resina es una sustancia sólida o de consistencia pastosa, insoluble en el agua, soluble en el alcohol y en los aceites esenciales, y capaz de arder en contacto con el aire (DRAE).

261 La voz *sangrar* está extendida entre los trabajadores del monte con el sentido figurado de 'resinar', significado que recoge el DRAE entre las varias acepciones de esta voz; asimismo, en vocabularios forestales

En los trabajos de la resina intervenían, sobre todo, el *resinero* y el *remasador*. Sus trabajos consistían en el *derroñe*, *clavado* y *picado* para la extracción de la resina, y en el del *barrasco* y *remasa*. Finalmente, intervenía el *carretero*, encargado del transporte de la resina obtenida. La campaña resinera se iniciaba en marzo y duraba hasta noviembre. El *resinero* trabajaba a destajo en las *mata.s*²⁶², es decir, en el grupo de pinos que se le asignaba durante un año o temporada, cobrando una cantidad fija por kilogramo de miera o resina que obtenía. A partir del mes de marzo comenzaba el *derroñe*, cuando el árbol está aún en letargo y recibe menor daño. *Derroñar* consiste en quitar la *corteza* o *taza* (la *pedorra*) el primer año de resinación, comenzando por la base del pino que a lo largo de un quinquenio será resinado. La cara abierta el primer año va elevándose paulatinamente hacia la parte más alta (hasta llegar al quinquenio). La técnica utilizada consistía en quitar la *corteza* o *piçorra* con el hacha para, a continuación, con la ayuda de una maza marcar el perfil de la *medialuna* en la parte inferior de la zona limpiada. Sobre la marca se colocaba la *grapa* (placa de hojalata) con objeto de que, al recogerse la resina, esta resbalara sobre la grapa y cayera en la maceta, colocada inmediatamente por debajo de la grapa y apoyada sobre un clavo.

El recipiente en el que se recoge la resina recibe en la Sierra diversos nombres; además de *cazuelico* o *cazuela*, también recibe los de *cacharro*, *maceta*²⁶³, *bote* y *cazorro* (en Albarracín y Bezas, las localidades tradicionalmente resineras)²⁶⁴.

Periódicamente se va picando el pino (haciendo incisiones en el mismo; *cada semana se le guita una clarica*). Se necesitan cuatro o cinco picas para llenar el recipiente de resina.

El *barrasco* se realiza al final de la campaña. Consiste en el rascado de la resina que queda sobre la cara del pino y su depósito en el *cacharro* o *cazuela*. Se empleaba un *mandil*, extendido en el suelo, para apurar y aprovechar al máximo el rendimiento de cada árbol. Ni una gota se daba por perdida.

El *remasador*, cada cuatro o cinco picas, recoge la resina depositada en el recipiente (*remasa*), y la introduce en las *latas*. Estas se vacían luego en las *cubas*. La última *remasa* la hace el propio resinero.

como el de Jordana (1900). Mayor creatividad se observa en la expresión metafórica *llorar los pinos*, que se recoge también en otras zonas resineras; cf. *llorar los pinos* 'acción de brotar resina de la madera, que forma gotas incoloras a modo de lágrimas' en la comarca segoviana de Cuéllar (Velasco, 1981). También en el DCT, 'fluir la resina'.

262 Así la registra el DCT, aunque no con este sentido el DRAE. Se localiza, sobre todo, en Segovia (Velasco, 1981; Gordaliza, 1986) y Guadalajara (Castellote, 1983), donde se indica que forman la *mata* cinco mil pinos; J. L. Calero (1981), en la Sierra de Cuenca, señala que la *mata* es la cantidad de mil pinos.

263 Muchas veces se trata de una pequeña maceta.

264 Son también variados los nombres registrados por el ALEANR (III, 385) en Aragón y en las zonas lindantes para este recipiente: *lata*, *maceta*, *barreño*, *tiesto*, *tarro* o *pote*, generalmente con sufijo diminutivo; cf. *cazuelico* (Na 206), *cazolica* (Hu 207), *tiestico* (Z 207). Cf. *cacharro* íd. en Guadalajara (Castellote, 1983). El DRAE registra esta última voz como 'vasija tosca'. Cf. igualmente *cazorro* en Utiel (Ibañez, 1987) con el significado de 'bote vacío y viejo'; y *pote* en Segovia (Gordaliza, 1986: 90; y Velasco, 1981: 138).

Por último, se transportaban a los carriles. Hasta aquí subían los carros que cargaban las *cubas* para su transporte a las fábricas (una de estas llegó a funcionar en Albarracín; aunque solían llevarse a la resinera de Teruel).

La viscosidad de la *resina* hacía más incómodo, si cabe, este trabajo. En Bezas, los resineros solían limpiarse las manos en el monte con el *escarzo*, una especie de serrín que, según los informantes, procede de la trituration de la madera por los gusanos y que los zorros, al escarbar en la tierra, dejaban amontonado. Los trabajadores se lavaban más tarde en casa con jabón y aguarrás, un producto que obtenían, a veces, de la misma fábrica de resina a la que vendían la sustancia extraída en el monte.

IV *Vocabulario*

1 *Observaciones preliminares*

Una parte del léxico reunido en este capítulo corresponde al fondo patrimonial y tradicional de la Sierra de Albarracín. Muchas de estas voces tienden a la desaparición, aunque quedan aún vivas en la memoria de la comunidad, a veces, incluso, entre los más jóvenes. Incluimos en este vocabulario todas aquellas voces representativas de la comunidad y de sus actividades tradicionales, es decir, tanto las palabras y voces exclusivas, no registradas en los diccionarios y estudios dialectales, como aquellas que solo se localizan en determinadas áreas hispánicas, aunque no siempre con el mismo sentido que adoptan en la Sierra, y aquellas que corresponden al ámbito geográfico de Aragón. Se incluyen igualmente las voces generales del castellano que están o han estado arraigadas en la Sierra y las que por especialización semántica han matizado su significado en esta comunidad.

Las voces que sirven de entrada o lema (en negrita) se ordenan alfabéticamente. A veces se remite seguidamente a otra entrada, por estar contenida en ella la definición e información pertinente (precedida de *véase*).

Se marca después la categoría gramatical. Algunas voces son empleadas indistintamente como sustantivos y adjetivos (en estos casos se marca su doble categoría gramatical). Se indica aquí si tiene un uso preferente en plural, el ámbito restringido (solo en el caso de las voces ganaderas y forestales) y la vigencia actual (en el caso de que sea poco usada o desusada). Las abreviaturas de estas marcas lingüísticas, junto con las de las localidades de la Sierra, se recogen en el inicio de este estudio.

Después se registra la acepción que tiene cada voz en la comunidad estudiada. Se recurre al equivalente en la lengua común o estándar, a enunciados definitorios o especi-

ficaciones de la misma (según los casos). En los nombres de plantas y animales se indica el nombre científico (entre paréntesis)!

Se señala la extensión geográfica de la voz (si es general, normalmente no se indica; si está localizada en una zona determinada de la comarca, se hace referencia, mediante abreviaturas, a las localidades en las que ha sido registrada).

Si la palabra ha sido recogida esporádica u ocasionalmente, solo en alguna entrevista u observación aislada, se indica en este apartado. En ocasiones se muestra algún ejemplo contextualizado del empleo de la voz por parte de los informantes y hablantes (en cursiva). Se incluyen también variantes de interés de la forma registrada.

A continuación, se ofrece la documentación de la forma en áreas próximas y en otras zonas dialectales, las referencias bibliográficas en estudios y obras consultadas, y su contraste en obras de referencia como el DRAE, el DUE, el DEA, el DCT y el ALEANR, entre otras, especificando su sentido diferencial, próximo o coincidente. Se incluyen a veces comentarios de carácter lingüístico, etimológico, cultural, etnológico o histórico sobre la forma definida, cuando se considera oportuno por su interés o valor. La etimología solo aparece cuando resulta de interés por algún motivo concreto.

Finalmente, se alude a los derivados y a otras variantes, formas fraseológicas, sinónimos y voces con las que alterna y su presencia como antropónimo o topónimo en la comunidad.

Hemos procurado ajustarnos a estos criterios, aunque en algunos artículos (y debido a la complejidad o carácter de la unidad estudiada) se altere parcialmente esta estructura.

2

Vocabulario

A

ababol. f. Amapola (PAPAVER RHOEAS).

Voz extendida en Aragón y en el Este peninsular. El DRAE la registra como propia de la parte oriental. En Aragón, los diccionarios de Borao, Pardo, Andolz y Peralta, y en Navarra y La Rioja, Iribarren y Goicoechea, respectivamente. Su extensión la confirma el ALEANR en todo este ámbito (III, 282). Cf. LCell. y Monge (1951), para Teruel; Calero, (1981) para la Serranía de Cuenca; también el DCT.

²⁶⁵ En ocasiones se utilizan explicaciones de carácter enciclopédico por el valor o interés que representa la palabra y su referente en la comunidad.

En sentido figurado se registra como 'simple, atontado' (*es un ababol; está ababol*). Este sentido también figura en el DRAE, que lo anota como propio de Aragón y Navarra ('distráido, simple, abobado') y, asimismo, en otros vocabularios como los de Peralta, Iribarren o Goicoechea.

abadejo. in. Bacalao.

El DRAE registra esta voz sin marca dialectal con el mismo significado. En algunos estudios aparece, sin embargo, como voz local; no así en Altaba, que la registra en Teruel como castellana. El ALEANR (IV, 483) muestra la extensión de esta forma en Teruel, donde alterna con *bacalao* en algunas localidades, al igual que en la Sierra. Como apodo, registramos *El Abadejo*, y como topónimo, *Puntal del Abadejo*. En el interior de Valencia, Llatas (1959). Cf. cat. íd. (DCVB).

abarca. f. Tipo de calzado rústico.

Recoge el DRAE esta voz como general ('calzado de cuero crudo que cubre solo la planta de los pies'). Var.: *albarca*. Der.: *abarcón*.

Eras.: *poner malas abarcas* 'poner mala cara; mostrar pegos o inconvenientes' (Br., Fr.).

ablentapastores. m. Especie de azafrán silvestre que brota al final del verano (COLCHICUM AUTUMNALE).

La circunstancia de que brote al finalizar el verano ha motivado sus diversos nombres populares, relacionando su aparición con el cambio climatológico, la llegada del otoño y del frío y la consiguiente marcha de los pastores trashumantes. La forma más extendida es la de *ablentapastores*, compuesta por *ablentar* —habitual en la Sierra para 'aventar, echar al aire la parva en la trilla' (véase *ablentar* más abajo)— más el sust. *pastores*. Registramos asimismo la forma *aventapastores*, que recogía también el naturalista S. Clemente (1812-1826) en la localidad valenciana de Titaguas. Esta forma se halla muy relacionada con otras tan plásticas como *abuyentapastores*, *despidepastores* o *espantapastores*, similares en cuanto a su composición y el hecho de aludir a la trashumancia de los pastores (*indicaba que el pastor tenía que trasladarse a extremo; sale con las primeras lluvias del otoño, cuando hace el día más fresco; en la sanmiguelda*). Algunas de estas formas se documentan ampliamente en el ámbito rural y dialectal español. Así, en León «la *merendera* o *despachapastores* que despunta entre el reseco pasto es la señal de que los rebaños deben abandonar ya los puertos» (García Martín, 1991: 125); en Soria, Manrique (1965). Véase también el comentario sobre esta planta y algunos de sus nombres en el DCECH. En Br. y Or. registramos esporádicamente formas más recientes como *despi-deveraneantes* o *espantaturistas*; en estas localidades tradicionalmente turísticas, la marcha de los veraneantes también coincide con la época en que brota esta diminuta flor. Otros nombres registrados en la geografía hispana, como el de *quitameriendas* (González 011é, 1964: 187), se explican por el acortamiento del día en esta época, que impide la merienda en el campo. Véanse también el DUE y Sánchez-Monge (1981). Se trata, como hemos comprobado en diversos textos, de un nombre cargado de referencias populares y de sugerencias literarias. Su gran parecido al azafrán y su época de aparición (cercana a la de la especie cultivada) motiva otras denominaciones registradas: *zafrañera* o *azafrán*. En algunos repertorios científicos se recogen como nombres populares de esta planta los de *azafrán silvestre* o *azafrán de prados*.

ablentar. v. Aventar, echar al viento (generalmente el grano trillado).

Forma extendida en el ámbito rural castellano. El DEA la recoge como regional por 'aventar', aunque en el DRAE aparece sin ninguna marca diatópica (en sentido figurado y familiar

como 'echar o expulsar', 'aventar'; < VENTILARE 'agitar en el aire'. En Aragón la registra el ALEANR con este sentido (I, anexo 71) extendida por Navarra, Zaragoza y Teruel; igualmente Borao y Andolz. Cf. además Calero (1981) para Cuenca, Zamora Vicente (1943b) para Albacete, García Soriano para Murcia y Alcalá Venceslada para Andalucía. Cf. *abrentar* íd., que Andolz registra para Albarracín.

abortín, -ina. adj. y sust. *Ganad.* Cría de oveja o de cabra nacida antes de tiempo (*esa chiquiteja es la abortina, como un puño era*). De *abortar*.

La Academia registra esta voz como propia de Aragón (de *abortar* 'abortón' íd; para cualquier animal); así la registran igualmente los diccionarios aragoneses (cf. Pardo y Andolz). También en la Serranía conquense (Calero, 1981) posee la acepción de 'cría de oveja nacida antes de tiempo'. Cf. *abortizo* 'res nacida muerta' en La Rioja (Pastor, 1997). Var.: *agortín*.

abridera (abridera de boca). f. Acción de bostezar (*¡qué abridera de boca llevas!*).

Registrada ocasionalmente. La recogen Andolz y Altaba; asimismo Gargallo Gil (1987) en Ademuz. El ALEANR (VIII, 962) registra la forma sintagmática *tener abrideras de boca* como 'bostezar' en algún punto de Teruel y en Cuenca; cf. *abrideros de boca* en Andalucía (Rodríguez Castellano, 1955).

abriojo. m. Abrojo (XANTHIUM SPINOSUM L.). U. m. en pl. (*abriajos*).

En Aragón recogen esta var. (por etimología popular) los diccionarios de Borao y Pardo. En La Rioja, Goicoechea la da como vulgar. El ALEANR (III, 360) registra esta forma en alguna localidad zaragozana, entre otros nombres de plantas de los sembrados. Se trata de una variante atestiguada en otras zonas dialectales (Llatas, 1959; Alba, 1986; Nebot, 1990). Cf. cat, *abriulls* íd. (DCVB). Quizás la etimología popular se deba al carácter inculto y espinoso de esta planta. Según el DEA, se da este nombre (*abrojos*) a varias plantas herbáceas cuyas características comunes son las de tener frutos, flores o tallos espinosos y crecer espontáneamente en lugares incultos.

agestado. adj. y sust. *Ganad.* Dícese del ganado que ha comido (Gu.).

También en esta localidad, González (1993). De *agestar*, a su vez de *gesto*. La Academia registra *agestar* como forma verbal en desuso ('poner un determinado gesto'). Registramos asimismo la var. *gestuda* ('ovejas que ha quedado harta de comer') y la forma *satisfecha* íd. Cf. *agestar* 'asestar el ganado, recogerse durante el día', en la localidad turolense de Blesa (Serrano, 2004).

agortín. Véase *abortín*.

aguarrada. f. Rocío, escarcha. Var.: *aguarrá* (Gu.). De *agua*.

El ALEANR registra *aguadera* y *aguareda* (X, 1339) en la Sierra, parte de Teruel y puntos de Valencia, Zaragoza y Cuenca. Andolz registra en Albarracín *aguadera* 'rocío'. También se registra en la Sierra la forma *rojío* (véase). Cf. *aguareda* 'rocío' en Iglesuela (Julián, 1998); *aguarrada* 'rocío, escarcha' en Álava, y como 'aguada', González 011é (1964), en La Bureba; *aguarera* ('rocío') junto a *rujío*, en el Bajo Aragón (Monge, 1951); *aguadera* en Segorbe ('rocío de la mañana', Torres Fornes, 1903); *aguada* 'rocío' en la ribera del Duero y del

Ebro (Manrique, 1956) y *aguarraço* en Tarazona (Gargallo, 1985) como 'algarazo', 'aguarucho, chaparrón'.

aguilando. m. Aguinaldo.

Forma arcaica del castellano que da lugar a la más normativa y vigente *aguinaldo* por metátesis. En el DUE consta como forma popular. La registran, entre otros, Maestro (1980) en el habla popular aragonesa, Calero (1995) en Cuenca o Alcalá Venceslada en Andalucía. Cf. asimismo Polo y Peirolón (1883).

ahorras. f. pl. *Ganad.* Horras, ovejas sin cría. Var.: *aborradas, aborrás* (Gu.).

Cf. *aborras* como 'ovejas que no tienen cría', forma registrada por Altaba (1985) en Teruel (alteración de *borra* 'oveja estéril', según el DCT); el DRAE la extiende a las 'hembras estériles de otros animales' (del ár. HURR `no esclavo, libre'). El ALEANR (V, 567), por su parte, registra en la Sierra las formas *vacia* (Masegoso) y *aborra* (Noguera). La distinción entre el sentido de 'hembra estéril' y el de 'oveja que no tiene cría' no queda clara en nuestras encuestas, alternando *machorra* con estos dos sentidos.

ahumados. ni. pl. Gentilicio popular de los naturales de la localidad de Villar del Cobo.

Frente al gentilicio oficial (*villarense*), es más frecuente escuchar las formas *villarejo* y *villarenc* para aludir a los naturales de esta localidad.

ala (en). (En) hálara; dícese del huevo en fárfara, sin cáscara. Var.: *en ara*.

Recoge esta variante el ALEANR (VI, 709) en la localidad serrana de Masegoso, junto a la var. *tara*, extendida en la parte occidental de Teruel.

aladro. m. Arado.

Es término extendido en el medio rural. Así el DUE y el DRAE lo recogen sin marca temporal o dialectal, aunque podría considerarse como voz arcaica. La documentan, entre otros, en Aragón, Andolz y Monge (1951); Calero (1981), en Cuenca, Llatas (1959), en el interior de Valencia, y González 011é (1964), en Burgos.

alboroque. m. Véase *aliara*.

alcarreño. m. Aguardiente; variedad de orujo.

Tal vez por reducción de *licor* o *aguardiente alcarreño*, elaborado en la comarca castellana de La Alcarria. Forma sustantivada del gentilicio. Aunque está extendida en la Sierra y en las localidades vecinas de Castilla, no se encuentra documentada en ningún estudio. Sobre este término, Vilar (20066).

alega. f. Piedra o losa, generalmente grande y lisa, sobre la que se esparce la sal que toma el ganado en el campo. U. frecuentemente en pl. (*alegas*).

Con menor frecuencia se registra *salega* o la var., sufiada en pl. *aleguillas*. Cf. *salega*, registrada por la Academia como 'piedra en que se da sal a los ganados en el campo' (der. de *salegar* 'dar sal al ganado'). Como topónimos menores, *Collado de las Alegas* (Lafuente, 1973:

191) y *Alegas Gordas* (cerca del paraje de Ligros). El ALEANR ofrece como formas más extendidas en Teruel *salera* y *salega* (IV, 526), excepto en la parte central de la Sierra de Albarracín, donde registra *alega* (en la localidad de Noguera, así como en Cuenca y en un punto de Guadalajara) coincidiendo con la forma mayoritaria registrada por nosotros.

algarazo. m. Lluvia mezclada con nieve menuda.

El DRAE la recoge como voz propia de Guadalajara ('caer nieve menuda') y de Aragón y Guadalajara ('lluvia de duración corta'). Consta en Altaba, Andolz y Pardo ('lluvia corta'). En Calamocha, 'lluvia fría' (DRC), y en La Rioja (Alto Najerilla), 'lluvia de corta duración' (Pastor, 1997). El ALEANR (X, 1324) recoge *algarón* y *algarazo* como 'lluvia de corta duración' en puntos próximos de Teruel y en Logroño. Cf. *algarón* en la Sierra de Cuenca (Calero, 1981) como 'lluvia de algarazo'. Como 'suave y de corta duración', Manrique (1956) en los valles del Duero y del Ebro; y *algarada* 'borrasca de agua y nieve' (Iribarren). El DCECH (s. v. *algarazo*) la registra como aragonesa ('llovizna, nevisca'). En Guadalajara, *algaracear* 'neviscar', por cruce con *sarracear*.

algarijo. m. Angarillas, parihuelas.

Esta variante la ofrece el ALEANR (I, 97) precisamente en la Sierra de Albarracín. Cf. otras variantes registradas por el ALEANR, como *algarillos* en La Rioja (Lo 602), *argadillo* en algunos puntos de Zaragoza o *argadijo* en Zaragoza y Guadalajara.

algarobe. m. Véase *algarazo*.

aliaga. f. Aulaga (GENISTA SCORPIUS). Var.: *aleaga*.

Se trata de una voz muy conocida en el medio rural; el DRAE y el DEA la registran sin marca dialectal, También consta en el DCT, El ALEANR (III, 294 'aulaga') la ofrece como la más extendida en Aragón. También Andolz. *Autoridades* la da como propia de Aragón, Valencia, Murcia y La Mancha. En Cuenca, Calero (1981) y en Castilla-La Mancha, Moreno Fernández (1996). Frecuente también en el Oriente andaluz (García Carrillo, 1987: 92). La *aliaga* se ha utilizado tradicionalmente para socarrar la piel del cerdo en la matanza. Como locativo abundancial, *aliagar*, forma extendida en Teruel, según recoge el ALEANR (III, 295).

aliara. f. Alboroque, copa o merienda con que se cierra un trato.

Del arabismo *alifara*, voz que el DRAE recoge como propia de Aragón y Navarra. También figura en Altaba y Andolz. Esta variante la registra el ALEANR (IX, 1222) en la Sierra, así como en Valencia y Castellón, junto con *aliara* (extendida en Teruel). También se registra en la Sierra *alboroque* íd.

aljez. m. Yeso.

Aparece en el DRAE como 'mineral de yeso'. En el DCT, como 'tipo de terreno'. Registran este término, entre otros, Peralta, Borao y Pardo; asimismo, en Teruel, Monge (1951), Quintana (1976) y Terrado (1991). En el interior de Valencia, Llatas (1959) y Gargallo Gil (1987). Por su parte, Sanchis Guarnier recogía esta forma en Br. (ALPI, 1935). Cf. cat. *algep* íd. (DCVB). Corno topónimo, *Los Algezares* (To.).

aljezón. m. Desconchón, cascote .de yeso.

El DRAE registra esta voz sin tilde regional ('yesón'). En la documentación medieval de Teruel, Terrado (1991). Cf. *algezón* id. en los diccionarios de Altaba, Borao y Peralta. En zonas próximas de Teruel, Monge (1951), en Puebla de Híjar; Gargallo Gil (1987), en Ademuz, y Palomar (1985), en las coplas turolenses ('cascote de algez'). También, Llatas (1959), en el interior de Valencia. CE cat. *algepsó* id. (DCVB).

almenara. f. Candelero sobre el que se colocaban las teas encendidas para alumbrar la vivienda.

El DRAE ofrece un sentido bastante próximo, anotando que sobre este candelero 'se ponían candiles de muchas mechas para alumbrar todo el aposento'. Como indica M. Polo y Peirrolón (1873), precisando la acepción de la Academia, en la Sierra 'son de hierro y en vez de candiles se colocan sobre ellas altas teas encendidas'. Cf. *almanara* en textos medievales de Teruel ('pie de hierro en el que se ponían teas encendidas para alumbrar'; Terrado, 1991). Frente a *tedero*, término más común en castellano y frecuente en Teruel, como apunta R. M. Castañer (1990: 238) a partir del ALEANR (VI, 833), *almenara* se registra en Noguera, así como en Cuenca y Valencia. Igualmente la registran en Cuenca López Barrera (1909) y Yunta (1978).

almortada. f. Véase *mostrada*.

almostrada. f. Véase *mostrada*.

almuérdago. m. Muérdago (VISCUM ALBUM).

La forma *almuérdago* es recogida por el DRAE como variante de *muérdago* y voz general. Se trata de un parásito vegetal que afecta a las masas de pino albar (Querol, 199: 106). Cf. *muérdago* 'planta parásita, siempre verde, de la familia de las lorantáceas, que vive sobre los troncos y ramas de los árboles' (DRAE). En el ámbito hispánico se conocen varias alteraciones de esta voz a partir de *almuérdago* (en La Rioja, Pastor, 1997).

aíro. m. Arlo, agracejo. Var. popular de *arlo*. Véase *arlera*.

alverja. f. Arveja, planta (VICIA SATIVA).

El ALEANR (I, 112 anexo) registra esta var. en puntos próximos de Teruel y de Cuenca. En la ribera del Jiloca, DRC. Asimismo, Calero (1995) en Cuenca, o Chacón en La Roda (1981). El DRAE admite ambas formas, *alverja* y *arveja*.

amormado, -a. adj. y sust. *Ganad.* Se dice de la oveja resfriada. Se aplica también a otros animales. Vars.: *amormá*, *amormao*. De *muermo*.

Se registra en León *mormera* 'resfriado del ganado lanar; el signo más visible es que echan mucho moco' (Gutiérrez, 1995). El DRAE registra *amormada* y *muermo* como voz del ámbito veterinario ('enfermedad virulenta y contagiosa de las caballerías'). Según algunos pastores, es causada en ocasiones por las *rociadas* de la tarde.

[amugas. f. pl.](#) Jamugas. Véase *samugas*.

amurgañar. v. Véase *murgaño*.

andaval. m. Lluvia o nieve menuda y repentina. Vars.: *andavalón, andavazo, vendaval*.

CE andavalazo 'lluvia de corta duración', en Noguera (ALEANR, X, 1324). Véase espurnear.

andrina. f. Endrina, especie de ciruela silvestre (PRUNUS SPINOSA).

Voz extendida en el ámbito castellano. Cf. *Autoridades y el DCECH. El DRAE, el DCT y el DUE la dan como voz general. El ALEANR la registra en puntos de Teruel (III, 371). También endrina* (menos acorde con el étimo latino). Ders.: como locativo-abundanciales, registramos ocasionalmente *andrinar, andrinal*. Como topónimo, *El Endrinar* o *Endrinal* (Br.). Como topónimo y apelativo en época medieval, véase Terrado (1991).

andrinero. m. Endrino. Solo se registra ocasionalmente.

ansa. f. Asa.

Voz general en la Sierra (entre todas las generaciones). Se registra en muchos trabajos dialectales sobre Aragón y sobre el ámbito hispánico. El DRAE la da como voz propia de Aragón ('asa'); el ALPI (mapa 18), por su parte, registraba la alternancia de *ansa* y *asa* en Bronchales. Extendida en Teruel, según el ALEANR (véase Enguita, 1985: 193; 2000: 55). Se documenta en Calamocha y en Cella (DRC y LCell.); también figura en Altaba. Asimismo la registran Doporto (1900), en Teruel, y Gargallo (1994), en Tarazona; y en zonas de influencia aragonesa, como Ademuz, Sot de Ferrer o Ludiente (Gargallo Gil, 1987; Ríos, 1989; Alba, 1986); en Murcia, García Soriano. Apuntamos la fluctuación de género en esta forma, cf. *l'ansa, las ansas, el ansa*.

aquebrazar. v. Véase *quebraza*.

arbolón. m. Gatera, agujero que en la puerta de las viviendas tradicionales servía para la entrada y salida de animales, sobre todo, de gatos y de gallinas.

Var.: *argollón* (en Or., Ja. y Mo.); en otras localidades, sin embargo, registramos *gatera* (Po.), donde *arbolón* significa 'desagüe'. M. Sanchis Guarnier (1935) registraba para el ALPI *arbolón* íd. en Br. Se trata de una una forma en regresión por haber desaparecido este agujero (la gatera) en las edificaciones modernas. Esta voz la registra también el ALEANR (VI, 766) en puntos de la Sierra y en otros próximos de Teruel y de la Serranía conquense con este mismo sentido. Figura *albollón* en el DRAE como 'desaguadero en patios, corrales'. Cf. en el ALEANR (*ibid.*) las variantes *albullón*—en puntos de Cuenca—, *arbolón*—en Guadalajara— y *argullón* en la Sierra de Albarracín, en la localidad de Noguera, para designar la 'gatera'; sin embargo, la voz predominante y respuesta más extendida en Aragón y en zonas limítrofes es la castellana *agujero* (y sus variantes vulgares *aujero, abajero*). La voz *arbolón* remite al árabe BALLÚCA (< *bah'* 'tragar') 'cloaca', según el DCECH (s. v. *albañal*), que por traslación semántica ha pasado a denominar 'agujero', en este caso el de la gatera, tal como explica R. M. Castañer (1990: 131). Este arabismo se registra en todos los diccionarios de préstamos del árabe, que suelen relacionarlo con el Oriente peninsular. Cf. cat. *albelló, arbelló* 'desaguadero' (DCVB); el DCECH documenta *albollón* y *albollón* como voces del aragonés y del catalán oriental (*arbolón* en documentos de Guadalajara de 1496); Terrado (1991: 228) registra *al-*

vellón en documentos medievales de Teruel como 'desaguadero', mientras que Pardo recoge *arbellón* también con este sentido.

arguellado, -ada. adj. Débil, desmedrado, enfermo.

El diccionario de *Autoridades* registraba este término como voz baja empleada en Aragón; la Academia también la consigna como aragonesa. El ALEANR (VIII, 1003) muestra su vitalidad en Aragón. Igualmente, Andolz. De *arguellar* 'desmedrar' (Andolz). Aparece también en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981, y Muelas, 1985) y en Villar del Arzobispo (Llatas, 1959). En la Sierra se aplica igualmente a personas y animales, y metafóricamente a objetos y plantas (p. ej., del suelo que no luce en una casa, se dice que queda *arguellao*); referido a los árboles desmedrados, se consigna en el Alto Mijares y el Palancia (Nebot, 1990). Asimismo en cat.-val. (DCVB). Vars.: *arguellao*, *arguellau*.

arlera. f. Arlo, agracejo (BERBERIS VULGARIS). Var.: *alrera*, *zarza alrera*.

Como topónimo, *Las Alreras* (Lafuente, 1973). Calero registra ambas variantes en Cuenca (1981).

armuelle. m. Planta (ATRIPLEX HORTENSIS).

Hervida o cocida ha sido consumida como verdura. Crece de manera natural, aunque también ha sido cultivada (véase Barrera, 1980). Como voz general la registra el DUE. Asimismo, Doporto (1900). Forma característica del ámbito rural.

arnachal. m. Terreno de aguas estancadas (To.).

El ALEANR (XI, 1388, 'terreno pantanoso') registra en Teruel las formas *arnachal* (en Olba, y en Arañuel, ya en Castellón), *aguarchal* (en Villar del Salz), *aguachal* (en Riodeva) y *chamarcal* (en algunos puntos de Huesca y de Zaragoza), con las que parece guardar relación esta forma. Cf. *aguachal* y *chapadal* íd., en zonas de Castilla (Llorente, 1990: 77) y *aguamanal* 'agua que brota diseminada', en el Alto Mijares (Nebot, 1986). Véase *goteal*.

arrastradero. m. Camino abierto en el monte para arrastrar y sacar la madera cortada. De *arrastrar*.

Cf. DRAE íd., aunque Muñoz (1992) indica que es palabra olvidada. Es frecuente en el habla específica de forestales y de algunas localidades. En el léxico forestal se registra como 'calle libre de arbolado por la que las trozas son arrastradas con tractores o animales durante la saca' (Tolosana, 2000).

arrebuey (yugo de). m. Véase *yubo*.

arriera. f. *Ganad.* Cencerro grande de los machos ovejeros y cabríos que guían el rebaño.

La voz *arriera* no consta en el DRAE como nombre de esquila o cencerro, aunque sí la recoge Calero (1985 y 1991) en la Serranía de Cuenca y en La Mancha con el significado de 'cencerro de ganado, intermedio entre el truco y el cañón', que resulta muy zumbón. Al respecto, puede verse Begue (en Burillo y Gonzalvo, 1983: 35-38). En Sierra de Segura, *riera* 'cencerro grande' (Palacios, 1987). La voz *arriero* designa al 'hombre que se dedica al transporte con caballerías' (DEA) y deriva de *arriar* o *arrear* (a su vez de la interjección *arre*, ant.

barre, DCECH) 'estimular a las bestias con la voz o con algún tipo de golpe o castigo para que anden o lo hagan más deprisa'; *arre* es la voz con que se anima a andar a las caballerías. Con estas también se empleaban determinados cencerros, sobre todo, con las delanteras de la recua; el cencerro propio de las caballerías de arriero pudo extenderse fácilmente al de los machos ovejeros o cabríos que guían el ganado menor.

arroceros. m. pl. Gentilicio popular de los habitantes de Torres de Albarracín.

Figura ya en la obra costumbrista de M. Polo y Peirolón (1884: 7).

ascla. f. Astilla.

El diccionario de Altaba registra esta voz en Teruel Castilla pequeña); también el LCell. o el DRC en la comarca vecina del Moca; López Navarrete (1992) en Sarrión; y en Aragón, Andolz. Presenta en el área aragonesa una distribución irregular: en Iglesuela (Julián, 1998) se da como catalanismo; en la zona occidental de Zaragoza se registra en Magallón (Lázaro Carreter, 1945), en Tarazona (Gargallo, 1985) y en Torrelapaja (Díaz, 1963); en La Rioja, Goicoechea, en Cuenca, Muelas (1985) y Calero (1981). Briz (1991) la registra en Requena-Utiel. Según el ALEANR (III, 408) predomina en Aragón la forma *astilla*, frente a *ascla* (que se registra esporádicamente en la parte nororiental de Teruel). De la misma base etimológica que la castellana *astilla* (DCECH), es voz característica del catalán y del provenzal (véase DCVB).

aterecer. v. Aterirse, helarse de frío. El DRAE considera esta palabra poco usual. De *aterir*.

La registra el ALEANR (VIII, 1037) en puntos de Soria y Zaragoza. Calero (1981), en Cuenca.

atroj. m. Compartimiento en el desván para guardar cereales.

También se registra la var. *atroje*. Se trata de variantes del cast. *troj* (*troje*) 'espacio limitado por tabiques, para guardar frutos, y especialmente cereales' (DRAE). Estas formas las registra el ALEANR (VII, 917), fundamentalmente en Teruel; también se dan en Valencia, Castellón, La Rioja y Soria. Cf. *atroje* en Andalucía (Alcalá Venceslada). Sobre estos nombres, cf. Castañer (1990). Con menos frecuencia, la forma *granero*.

azarolla. f. Serba, fruto del serbal (SORBUS DOMESTICA). U. m. en pl. (*azarollas*).

Con este significado se registra en el DRAE como voz rural, propia de Aragón. Asimismo, Altaba, Andolz y Peralta. Más que como nombre para este fruto se emplea en la estructura comparativa de carácter fraseológico *verde como las azarollas*, *verde como una azarolla* (referido a algo 'inmaduro').

B

badil. m. Recogedor de la ceniza y de la basura.

No consta en el DRAE esta segunda acepción ('recogedor de basura'), propia del español de Aragón (Buesa, 1999: 131); sí aparece, aunque sin marca geográfica, en el DUE. Según el ALEANR (VI, 824 y VII, 901), ambas acepciones están generalizadas en Aragón (incluida la Sierra).

bandear. v. Mover, voltear las campanas.

El DRAE registra la forma como verbo ant. 'mover a una y otra banda alguna cosa' y como propia de Aragón con el significado de 'columpiarse' (asimismo Altaba). Con referencia al volteo de campanas, la recoge Andolz, así como Solsona (2003) en Puertomingalvo. El ALEANR (XI, 1444) la constata como extendida en Aragón y Navarra ('tañer o sonar las campanas'). Der. m.: *bandeo*.

bandeo. m. Volteo de campanas. Véase *bandear*.

bardas. f. pl. Despojos del pino.

Solo se registra en Te. con esta acepción. El DRAE incluye *barda* como voz propia de Aragón ('cubierta hecha de ramaje y colocada sobre la tapia del corral'). En Villena, 'hojarasca' (Torreblanca, 1976).

bardera. f. Bardal; conjunto de ramas apiladas en una tapia. De *barda*.

Cf. en Altaba, 'maleza que se pone sobre una tapia', y en Jaime y Lorén (1950), 'acumulación de leña'.

barracha. f. Mezcla de licores; generalmente de aguardiente o anís, y mistela o moscatel.

Esta forma la registran también Fornes y Aspas (2002) en Villar del Cobo. Cf. *barracha* 'mezcla de anís y mistela' en Rubielos (Gorriz, 2000), *barrecha* 'mezcla de moscatel y aguardiente' en el valle del Mezqtún (Quintana, 2004) y *barracho* 'mezcla de moscatel y anís' en el Bajo Aragón (Andolz), En el interior de Valencia, *barrecha* íd. (Briz, 1991) y *barrechat* (Llantas, 1959), quizás influidas estas variantes por el valenciano *barretjat*, con sentido similar (cf. en el DCVB *barreja* 'mezcla de vino o aguardiente', de *barrejar* 'mezclar').

barrasco. m. *For.* Gubia, herramienta empleada en la resinación para limpiar la corteza del pino y sangrarlo. Por extensión, se utiliza también este término para referirse a la actividad llevada a cabo con esta herramienta sobre el pino resinero.

Apunta J. Sánchez Villalba (1992) que «el *barrasco* en el primer año se hacía con la misma gubia que se había picado, consistente en rascar sobre la cara y recoger la resina en el cacharro, ayudados de un largo mandil que se ponía en el suelo para un mayor aprovechamiento». Cf. *barrasco* 'herramienta del pinariego consistente en un hierro corvo y con corte y mango largo, para limpiar la corteza del pino y sangrarlo' en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981). En La Bureba (González 011é, 1964: 77) como 'micra que se queda pegada al tronco del pino sin caer', que coincide con la acepción dada por el DRAE ('costra de resina solidificada'). Se confunden así, bajo un mismo nombre, la herramienta, la capa de resina y el trabajo de extracción. Por último, el término *barrasco* se emplea en los pinares de Segovia como 'herramienta metálica utilizada para desroñar' (Velasco, 1981: 132).

barrastra. f. Desus. Instrumento empleado para recoger la parva trillada.

Es voz emparentada con RASTRU 'rastrillo', de la que procede la más común en cast. *rastrero* y *rastra* ('instrumento compuesto de un mango largo y delgado cruzado en uno de sus extremos por un travesaño armado de púas a manera de dientes, y que sirve para recoger hierba, paja, broza, etc.'). La forma *barrastra* está extendida en la parte occidental de la provincia

turodense (ALEANR, I, 75) con este significado, así como en puntos limítrofes de Cuenca, Guadalajara y Valencia. Penetra también en el suroeste de Zaragoza (Enguita, 1991: 218). La registran también en Teruel, Andolz (en Alcalá de la Selva), y Aliaba (en Andorra). La var. masc. *barraastro*, en Villar (Fornes y Aspas, 2002), y en Tor.; Alzaba, en Crivillén ('armazón de madera para arrastrar especialmente piedras'). Algunos hablantes distinguen entre el *barraastro* ('tirado por una persona') y la *barrastra* ('empujado por un animal') (en Br.); o bien entre *barrastra* 'sin ganchos' y *el diablo* 'con ganchos' (en Po.). La diferenciación morfológica distingue, pues, leves características de esta herramienta. En la zona limítrofe de Molina de Aragón (Gu), se registra *barraastro* (Ortí, 2001).

barrastrar. v. Recoger la parva trillada (Br.).

Formación denomina' (de *barraastro*, *barrastra*).

barraastro. m. Véase *barrastra*.

barredor. m. Utensilio empleado para barrer y limpiar el horno.

Frente al carácter agentivo que tiene este término en castellano ('barredero', DRAE), adquiere en Aragón el sentido instrumental (Andolz). Esta acepción también se recoge en Murcia (García Soriano).

bastimiento. m. Marco de la puerta. Var.: *bastimento*.

Voz no registrada por el DRAE (solo como cast. ant. recoge la forma *bastimento* 'edificio'). El ALEANR (VI, 757) registra ampliamente en Teruel ambas variantes, y además la catalana *bastiment* en zonas fronterizas. R, M. Castañer (1990: 86) señala, al estudiar estas formas, que el sufijo lat. -MENTUM añadido a la base verbal germ. BASTJAN 'tejer, trenzar' (cat. *bastir* 'construir') origina estos sustantivos como *bastimiento*. Cf. *bastimento* en Ademuz (Gargallo Gil, 1987: 768), donde se considera posible influencia del cat.-val.; cf. *bastiment* en documentos medievales de Teruel como 'armazón de madera sobre la que cuelgan cortinajes' (Terrado, 1991).

berrocal. m. Canchal, ladera cubierta de grandes bloques de piedra. Var.: *borrocal*.

Con este significado aparece recogida por el ALEANR (X, 1363) en Noguera. Se registra en la zona norte de la Sierra, donde se prodigan estas formaciones rocosas. El DUE da *berrocal* con el significado de 'terreno con berruecos' (formaciones de granito). Como topónimos, *El Berrocal* y *Borrocal*, que responden al sentido de la voz común registrada en la Sierra. O. Riba (1959: 238-239), como 'acúmulos de bloques y gravas angulosos'.

biércol. m. Brezo (CALLUNA VULGARIS).

Es voz arraigada en La Rioja (Goicoechea) y en el Alto Najerilla (Pastor, 1997). Igualmente aparece registrada por Jordana (1900) en Logroño. El ALEANR (III, 470) la recoge esporádicamente en Logroño y en Navarra (Lo 305 y Na 301). Asimismo, Iribarren. En Teruel, Castro (1992). Como topónimos apuntamos *El Biercolar*, *Bercolar*, y en la documentación antigua, el apelativo *bercolares* (doc. de la loc. de Ródenas, de 1259; *apud* Antillón, 1799). Cf. *biercolar* 'lugar poblado de brezos' en el Alto Najerilla riojano (Pastor, 1997).

bimbre. m. Mimbre (SALIX VIMINALIS).

Ofrece esta forma un resultado más acorde con el étimo latino (< VIMEN, DCECH) que el ofrecido por el de la voz más común *mimbre*. La forma *bimbre* se registra igualmente en Aragón, Andalucía y en otras zonas dialectales (Vilar, 1982); Altaba, en Teruel, y Terrado (1991) en la documentación medieval de Teruel (como *vinbre*). Der.: *bimbrera*,

bimbrera. f. Véase *bimbre*.

bisalto. m. Guisante (PISUM SATIVUM).

El DRAE recoge esta voz como propia de Aragón y Navarra. Su extensión en Aragón la confirman el ALEANR (I, 113) y diccionarios como los de Peralta y Andolz. Para Teruel, *cf.* Altaba.

blincar. v. Brincar.

Var. registrada por el DRAE y el DCT. En Cuenca, Calero (1981) y en Andalucía, Alcalá Venceslada,

bobanilla. f. Muñeca de la mano. Véase *gobanilla*.

bochornera. f. Bochorno, calor fuerte (*igual hace frío que viene una bochornera*).

El DEA registra esta voz como regional. En Villar la registran Fornes y Aspás (2002), También Andolz en La Litera ('bochorno que sopla con insistencia'); Solsona (2003), en Puertomingalvo; Castro (1992), en Villar del Salz. En el interior de Castellón y Valencia, Alba (1986) y Llatas (1959).

bolisa. f. Copo diminuto de nieve. U. ni. en pl. (*bolisas*). Var. sufijal: *bolísica* (*caen algunas bolísicas —de nieve—, pero no nieva, no*).

Cf. *bolisa* 'copo pequeño de nieve' en el Maestrazgo turolense (Solsona, 2003) y en Mas de las Matas (Bes, 1999: 386), junto con *bolisa* 'puma o chispita'. Como 'copo de nieve pequeño', en Villar (Fornes y Aspás, 2002) y en Tarazona (Gargallo, 1985). Cf. en Iglesias del Cid (Julián, 1998) en referencia a los granos redondos de la nieve que caen al empezar a nevar. El DRAE registra *bolisa* en algunos sitios como 'pavesa'. Se trata de un desplazamiento semántico por analogía con 'pavesa' o 'grano'. Cf. *bolisear* 'caer bolisas de nieve' en Teruel (Altaba), así como el DUE.

bolo. m. Piedra de gran tamaño, generalmente redonda.

Con este sentido registran la voz el ALEANR (X, 1396), en todo el territorio aragonés, Altaba y Andolz. Como regionalismo consta en el DEA.

borrocal. m. Véase *berrocal*.

boteal. m. Véase *goteal*.

boto. m. Cuero de piel de cabra usado para conservar y transportar líquidos.

El DRAE registra el término como 'cuero pequeño'. Gargallo (2000) precisa que se trata de un 'pellejo grande para transportar vino, aceite u otro líquido', definición más ajustada a

la de nuestro término. En la misma línea, los diccionarios de Borao, Peralta e Iribarren. En Calamocha, el DRC.

braguero. m. Ubres de la cabra, oveja y vaca.

Cf. el ALEANR (V, 569), que registra esta voz en la Sierra y en todo Aragón. El DRAE no la da con esta acepción. Cf. en cat. *bragueríd.* (DCVB). Cf. *braguero* en Aragón (Andolz), en Teruel (Altaba), donde se registra también *braguerar* 'empezar a llenarse las ubres de las hembras antes de parir', y Gargallo (2000), en Zaragoza, con referencia a vacas, cabras y ovejas. En el interior de Valencia y Castellón, *braguero* 'ubres de los animales cuando crían' (en Requena-Utiel, Briz, 1991; en Ludiente, Alba (1988); también en otras zonas como Murcia y Albacete. En la vertiente francesa de los Pirineos, *bragué, braguer* íd. (Schmitt, 1934: 91).

bu. m. Búho (BUBO BUBO; ASIO OTUS).

El ALEANR (IV, 462) muestra esta forma como la más extendida en Teruel y Zaragoza (incluida la Sierra). Andolz, en Cinco Villas y Sarrión; Solsona (2003), en Puertomingalvo. J. A. Frago (1987: 66) considera esta variante (extendida fuera de Aragón) como apócope del término castellano más que del aragonés *bufó*. Esta forma abreviada y las vars. *buú* y *búb* constan en F, Bernis (1995) para localidades de Guadalajara, Cuenca y Teruel. Como topónimo registrarnos *Cerro del Bu*.

buje. m. Boj (BUXUS SEMPERVIRENS).

El *buje* (variante de *boj* < latín BÚXUS) es un arbusto ligado a la cultura pastoril que proporciona madera de color amarillo muy apropiada para tallar y fabricar pequeños objetos. La forma *buje* queda entre las variantes *bujo* y *boje* más acordes con el étimo latino que la forma castellana más extendida *boj*, con terminación consonántica más anómala o infrecuente. Este término (*buje*) aparece en el ALEANR (III, 288) solo en la localidad de Masegoso (Sierra de Albarracín). En la Serranía de Cuenca lo recoge Calero (1981) como conquensismo. Por otra parte, *boje* es forma registrada en el DRAE como general, y *bujo* como voz antigua en Burgos, aunque el ALEANR también recoge esta última en puntos de Teruel (como Fortanete y Tronchón) y también en Huesca; asimismo la registra Pardo. Esta variante es más acorde con el étimo *latino* que *boj*, como indica el DCECH. Sobre los nombres de este arbusto en Aragón, Vilar (1982: 142-147).

bullón. m. Chichón. De *bullón*.

No figura con esta acepción en el DRAE ni en el DUE. Como forma arcaica, se registra en Cuenca (Calero, 1981). Var.: *bulluco*.

[bulluco. ni](#). Véase *bullón*.

burgaño m. Véase *murgaño*.

burlapastor. m. Ave del género MOTACILLA. Bajo este nombre se confunden diversas especies, como la totovía y la lavandera.

Compuesto de *burlar* y *pastor*. Sobre los diversos nombres de estas especies, Bernis (1995) y Mondéjar (1985 y 1991).

burra. f. Vejiga de sangre o callosidad en las manos.

Voz tradicional, según el DCT. Está ampliamente documentada en Aragón; cf. Pardo, Borao o Gargallo (2000), y en Navarra, Iribarren. El ALEANR (VIII, 1024) la recoge extensamente en Teruel y Zaragoza ('vejiga de sangre'). En el Jiloca, el DRC.

burraca. f. Urraca. Véase más abajo.

burraco, -a. adj. y sust. *Ganad.* Cabra con pelaje de dos colores; cabra de color blanco y negro, aunque también designa la de color blanco y royo (*burraca roya*) o blanco y marrón.

El DEA registra esta forma (*burraca*) como regionalismo (no así el DRAE). Igualmente diversos estudios dialectales la recogen aplicada normalmente a las reses vacunas. Algún informante relaciona el nombre con el dialectal de la *urraca* (*burraca*, DEA) 'ave de pies y pico negruzcos y plumaje blanco en el vientre y arranque de las alas, y negro en el resto del cuerpo' (DRAE). Se trataría, pues, de una traslación metafórica del nombre del ave al de la cabra con estas características cromáticas del pelaje. Cf. *burraca*, registrada por Calero (1981) en la Serranía de Cuenca (como 'vaca de piel con manchas blancas y negras'), quien destaca la semejanza con el color de las urracas; el ALEANR (V, 580) la recoge en la localidad serrana de Noguera para la 'vaca blanquinegra', así como en algún punto de Cuenca, y el DCT como 'toro de pelaje negro con manchas blancas', Alcalá Venceslada, en Andalucía, con referencia al toro o al palomo de color blanco y negro, y Castellote y Ortiz (1981) en la Alcarria. En Andalucía se registra en la localidad sevillana de Las Navas (Álvarez, 1993: 32) como 'cabra de color compuesto —fondo negro con manchas blancas en todo el cuerpo— no localizado y no parejo'; coincidiendo con la repartición de *burraca* 'urraca' (ornitónimo debido tal vez a etimología popular). También este autor registra como color de cabra la forma *estornina*, aplicada a la de manchas negras (el estornino es un ave de plumaje negro y pintas blancas). Estas formas adjetivas se emplean habitualmente como nombres sustantivos. También se le denomina *pintá* (*pintada*, por tener dos colores). Véase *pintada*. Cf. *burraca* 'picamaderos' (véase *pitarra*).

burro. m. Caballete o soporte con palos cruzados para apoyar y sacrificar los corderos o para cortar y serrar madera.

Especialización semántica del término general *burro* 'caballete, cabrilla o soporte' (DUE). El nombre se emplea para diversos utensilios en el habla popular, porque como apunta Alvar (*apud* Castañer, 1990: 215), «del asno que lleva la carga al instrumento que sustenta cualquier peso no hay mucha diferencia».

cabello de moro. m. Planta de primavera. Se registra de manera ocasional.

cabeza de moro. f. Véase *palomita*.

cabezones. m. pl. Gentilicio popular de los habitantes de Bronchales.

Según Andolz, llaman *cabezones* 'a los de Cella y Cutanda' y *cabezudos* 'a los de Borja y Monzón'; asimismo, a los de la localidad valenciana de Teresa de Cofrentes (Sanchis Guarner,

1983: 140). La anécdota que motiva tal gentilicio, según algunos informantes, es la de haberse empeñado algunos del pueblo en introducir atravesada una viga por la ventana de una casa. El relato de la viga atravesada y el gentilicio *cabezones y cabezudos* se repiten con alguna variación en otros lugares; cf. Domínguez (1981: 162), en los cuentos de Cosme Blasco; para otras regiones, Ramón y Fernández (1955: 313) y Vergara (1918). Los relatos que explican el origen o motivo de algunos de estos gentilicios populares o apodos colectivos coinciden con ciertos cuentos tradicionales y chascarrillos aragoneses (González Sanz, 1996).

cabezudo. m. Véase *cuchareta*.

cabo. m. Refugio, madriguera de conejos.

Alterna con *caño y cado*. El término *cabo* está documentado en la localidad serrana de Magososo (ALEANR, V, 493) y en otros puntos del sur de Teruel y Navarra, así como en La Rioja. Cf. López Navarrete (1992) y Andolz para Sarrión. Véase *cado y caño*.

cabro. m. Macho cabrío. Diferenciación morfológica de *cabra*. Véase *igiuelo*.

cado. m. Madriguera de conejos.

Aparece junto a formas como *caño y cabo*. Como voz propia de Aragón consta en el DRAE y en el DIJE. La registran los diccionarios aragoneses (Borao, Andolz) y Altaba en Teruel. Extendida por todo Aragón (ALEANR, V, 493). Cf. también el DCT. Cf. *cado*, en Calamocha (DRC), en Samper de Calanda (Abadía, 1996) y en Salvatierra (Alvar, 1956).

cagarria. f. Véase *cascarria* y *cagurria*.

cagurria. f. Seta de colmenilla (MORCHELLA SUCULENTA). En Gr.

Fornes y Aspás (2002) en Vi. El ALEANR (III, lám. 355) recoge esta voz solo en Logroño; van de *cagarria* (DRAE; *íd.*), registrada en diversos puntos de Aragón y zonas limítrofes, entre ellos el sur de Teruel (ALEANR, *ibíd.*). Andolz la da en Alcalá como 'hongo parecido al rovellón'; Calero (1981) en Cuenca ('colmenilla'). En La Mancha, Serna (1974) indica que se recoge en el monte junto a los excrementos de las majadas, de ahí, según este autor, su nombre.

cal (cal que). v. Véase *caler*.

calcerío. m. Calzado.

Andolz documenta este término en el Bajo Aragón. Solsona (2003), *calcero* en Puertomingalvo, y Negrodo (2002), en Fuenferrada. Cf. cat. *calcer* *íd.* (DCVB).

caler (no). v. Ser preciso o necesario.

Normalmente se emplea con sentido negativo y solo en tercera persona del sing.: *no cal que, no cale que* (*no cal que la enciendas; no cal que los veáis*).

Gómez Serrano (ANP, 1920-1940) registra esta forma verbal en Br. Se atribuye a la gente mayor («antes se decía *no cale que lo hagas*»; en Po.), entre la cual permanece con cierta vitalidad. Casi siempre aparece en forma negativa y en presente. Documentada por igual en Aragón y en el dominio catalán: así *cal, cale*, en Andolz, y *caler* en el DRAE, como voz en des-

uso que se atribuye a Aragón ('ser menester'). Cf. el DCVB (s. v. *caldre* y var. *caler*, *calce*) íd.; para otras referencias aragonesas, cf. Boraó, Pardo; la anotan Gargallo (2000) en Zaragoza (como forma en decadencia), Arnal (2003: s. v. *calé*, como verbo poco usado) en la Ribagorza aragonesa; en el Pirineo oscense, *caler* 'ser necesario' (Badía, 1950: 137; Mott, 1989: 85; Rohlf, 1985). En Teruel, Altaba (*no cal*, *no cale*, *no caldrá*); Quintana (1976) o el DRC (*caler*) en la comarca del Moca, casi siempre con sentido negativo. Asimismo y con sentido negativo se localiza en áreas próximas, en zonas castellano-aragonesas del interior de la Comunidad Valenciana: Gargallo Gil, en Ademuz (1987: 359-360), Briz (1991: 72), en Requena-Utiel como valencianismo (s. v. *caldre*), Alba (1986: 115), en Ludiente y Llatas (1959: 150) y Nebot, en otras zonas de Valencia y Castellón (1984: 515). S. Clemente (1812-1826) recoge esta forma verbal en Titaguas (por influencia del valenciano). Queda, pues, como resto patrimonial de una forma ampliamente extendida en Aragón, y relacionada con la forma del cat.-val.

calvo. m. Cárabo. Véase *carbo*.

cambra. f. 1. Desván, parte superior de la casa donde se almacena el grano.

Resultado del cast. ant. y del aragonés, que coincide con el cat. (DCVB). El ALEANR (VII, 916) registra esta forma en Teruel (y concretamente en la Sierra) y en Valencia, Castellón y Cuenca. Más esporádicamente registramos *granero*. El DRAE y el DUE la dan como ant. 'cámara'. También figura en Andolz; y ampliamente en textos medievales aragoneses y navarros, p. ej., en Terrado (1991) como 'granero'. Ders.: *cambrate*, *cambrilla*; cf. *cambrate* 'ámbito superior de la paridera donde se almacena paja y forraje para los animales' (Vilá, 1959) en la Sierra y 'cambra pequeña en lo más alto de la casa' (Altaba) en El Cuervo. Sobre estas formas, véase Castañer (1990). Asimismo la registran en el interior de Valencia y Alicante, Llatas (1959) y Torreblanca (1976), respectivamente. Adquiere, pues, en estas zonas un sentido más específico o especializado que el de la voz general.

2. *For*. Pila de pinos cortados y lugar donde son amontonados para ser cargados en los camiones.

Querol (1995) registra esta voz (íd.) en la Sierra de Albarracín y en la de Gúdar. Gargallo Gil (1987: 147), que la localiza en el Rincón de Ademuz, explica esta traslación semántica «nada aparatosa, desde la idea de almacén de comida hasta la de acumulación ordenada de madera». Cf. *cambra* y *cambría* íd. en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981). Registramos más ocasionalmente el der. *encambrar* 'apilar los pinos, formar las *cambras*'. Recoge esta forma también Calero en Cuenca (1981) y Alcalá Venceslada en Andalucía.

camino de Santiago. m. Vía láctea; Osa Mayor.

Se trata de una forma popular extendida en el ámbito de Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR, X, 1320), así como en el castellano rural (DCT). No la registra el DRAE, aunque sí el DUE.

canalón. m. Cañada muy húmeda (Gr.)

Registra esta voz el DRAE con otro sentido, mientras que el DCT se aproxima más al recogido por nosotros ('unión de las laderas de dos montes por donde baja el agua en torretera').

cándalo. m. Rama seca. Voz general con el mismo significado dado por el DRAE.

cantihueso. m, Cantueso, planta de la familia de las labiadas (LAVANDULA STOECHAS).

Generalmente como *cantlhüeso*. Var. por etimología popular que apunta también Pastor en La Rioja (1997) y el DCECH en Almería.

cantos. m. U. m en pl. Utensilio de hierro, curvo y con asa, empleado antiguamente para apoyar o sujetar los pucheros en la lumbre.

Andolz registra este término como propio de Albarracín con este sentido. Asimismo el ALEANR (VI, 834; 'seso') en nuestra comarca y en puntos limítrofes de Cuenca y Guadalajara. Se trata de una especialización semántica a partir de *canto* 'extremidad o lado de cualquier parte o sitio' (DRAE). En Andalucía registra este término Alcalá Venceslada (véase Castañer, 1990: 218) y en la Serranía de Cuenca, Calero (1981). En Ro. consignamos la composición sintagmática *cantos de olla*, que el ALEANR recoge en la vecina localidad de Villar del Salz. M. Polo y Peirólón (1873) define el *canto de olla* como el 'semicírculo de piedra, barro o hierro que se coloca detrás de los pucheros puestos a la lumbre para que no se vuelquen'.

caña. f. For. Píno muy delgado.

Cf. *caña* 'parte gruesa del tronco' en Villena (Torreblanca, 1976). Véase *latas*.

cañada. f. Pan de forma plana amasado con aceite.

Además de los significados propios del español común ('vía de ganados trashumantes' y 'espacio de tierra o valle entre dos alturas'; DRAE) adquiere, como en el resto de la provincia, el significado de 'especie de pan o de torta'. Cf. Andolz.

caño. m. Madriguera de conejos.

El DRAE registra el vocablo como propio de Aragón con esta misma acepción ('vivar de conejos'). También así figura en Andolz. El ALEANR (V, 493) registra esta forma en la localidad serrana de Noguera. Alterna con formas como *cabo* y *cado* (cf. las entradas correspondientes).

cañote. m. Véase *lata*.

capacho. m. Véase *mandil*.

capoladera. f. Máquina de capolar o picar carne.

Der. de la voz aragonesa *capolar* (véase más abajo). Registramos esta forma simple junto con la sintagmática *máquina de capolar*. La recogen algunos vocabularios: Bornes y Aspas (2002) en Villar; Monzón (1984: 19-20) en Rubielos, y Calero (1981) en Huélamo, en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981). Andolz, como 'cuchilla para picar carne'. Var.: *capoladora* íd., que registran también Andolz y Gargallo (2000).

capolar. v. Picar la carne para hacer embutido.

El DRAE consigna este término como propio de Aragón con esta acepción. Así se registra en los diccionarios aragoneses (Andolz, Borao, Pardo, Altaba); en Teruel, Monge (1951).

Asimismo lo confirman las encuestas del ALEANR (V, 672); véase Enguita (1981: 202-205).
Der.: *capoladera, capoladora*.

caracola. f. Véase *palomica*.

carbo. m. Cárabo, ave nocturna (STRIX ALUCO).

Andolz da la voz *carbo* como propia de Albarracín ('pájaro que imita el balido de la cabra'), mientras que el ALEANR (IV, 461) la recoge en las localidades turolenses de Aliaga e Iglesuela como 'búho'; esta forma se registra asimismo en el interior de Valencia y Castellón (Alba, 1986). Por su parte, F. Bernis (1995) registra en Teruel la forma *calvo*, que se da también en la Sierra. Esta última quizás influenciada por la etimología popular y el fácil trueque de las consonantes *l-r*.

cardelina. f. Jilguero (CARDUELIS CARDUELIS).

Según el ALEANR (IV, 450, anexo), es voz muy extendida en Aragón. También la recoge Andolz. La registran el DEA y el DRAE como general (con este mismo sentido), aunque J. Mondéjar (1976) la considera como aragonesa. Asimismo F. Bernis (1995).

cardera (seta). f. Seta de cardo (PLEUROTUS ERYNGII).

Variedad de seta abundante en Castilla y en Aragón. Recíprocamente, encontramos la designación *cardo setero* (ERYNGIUM CAMPESTRIS).

cardincho. m. Planta, cadillo. Var.: *carduncho* (Ro.).

Cf. *cardincho* en Molina de Aragón y Cuenca y *carduncho* en Teruel (Francisco, 1957). Andolz registra *cardincha* como 'cardencha (DIPSACUS SILVESTRIS)!'.

careca (perro, -a de). m. y f. Perro que se emplea para guiar y dirigir el ganado.

Suele ser pequeño y lanudo, y constituye una ayuda inestimable para el trabajo del pastor. Con la acepción de 'perro de pastor' no aparece en el DRAE, aunque sí en el DCT; en Soria, Goig íd. (2004). El DRAE registra *carear* (de donde deriva *careca*) con los significados de 'dirigir el ganado hacia alguna parte' y 'pacer o pastar el ganado cuando va de camino'. Se extiende en el léxico pastoril al animal que *careca* o dirige al ganado.

cargue. m. For. Lugar donde se amontonan los pinos cortados o donde se forman las *cambras*.

Forma recogida de manera ocasional. Cf. *cargue* 'lugar destinado a cargar las cubas de resina' en Cuenca (Calero, 1981). No figura con esta acepción en el DRAE.

carilavada. f. Ganad. Dícese de la oveja de cara más blanca o fina. De *caray lavada*, en el sentido de 'limpia'. Var.: *cardares*.

También se emplea la forma *cariblanca*.

carinegra. adj. U. m. en f. Ganad. Se aplica a la cabra con la cara de este color; menos usual para la oveja.

Cf. *carinegro* 'que tiene muy morena la cara' (DRAE) y 'toro con cara de color negro' (Cosío, 1960). Se trata de términos muy generales que adquieren especificaciones concretas según el campo en el que se apliquen, en este caso el de la ganadería. Así, *capinegra* es la 'oveja que tiene la lana muy merina' en Gu., según M. González (1993). El escritor M. Polo y Peirrolón (1873) registraba en la Sierra la voz *cerrinegra* como 'cabra que tiene la piel manchada de blanco y negro'; otros compuestos como *capinegra* y *cabecinegra* están extendidos en otras áreas peninsulares para referirse al ganado. CE *patinegra* 'oveja con patas negras' en Bielsa (Rohlf, 1985).

camera. f. Fresquera, armarito pequeño de tela metálica en el que se guardaba la carne. Derivado de *carne*.

Cf. Altaba, en Teruel como 'jaula grande con tejido metálico para guardar la carne sin que entre la mosca'. Con este sentido, Andolz en el Bajo Aragón. López Navarrete (1992), en Sarrión, el DRC, en la comarca del Jiloca, y Solsona (2003), en Puertomingalvo. El ALEANR registra este término, sobre todo, en la parte oriental de Teruel y en algún punto de Zaragoza (VII, anexo a 888). También Iribarren, en Navarra. Cf. cat. *camera* íd. (DCVB, en Mallorca y Tortosa).

carramanchón (a). locución adverbial. A horcajadas, a caballo. Var.: *a carramanchín*.

Cf. *a carramanchones* íd. (Borao, Gargallo, 2000, Iribarren y Andolz, en el Bajo Aragón).

carrancla. f. Variante rural de la voz *carlanca* 'collar ancho y fuerte, erizado de puntas de hierro que preserva a los mastines de las mordeduras de los lobos' (DRAE).

La Academia registra también la forma *carranca* (quizá del latín tardío *CARCANNUM 'collar', según el DCECH). Esta var. es registrada, entre otros, por Pastor (1997) en La Rioja y por Montero en Madroñera (1997: 86), así como por el DCT.

carrasca. f. Encina (QUERCUS ILEX).

La voz *carrasca* (probablemente de la raíz preindoeuropea KARR, más sufijo *-ska-*; DCECH) es la más extendida no solo en Aragón, sino en toda la zona oriental de la Península para denominar la *Quercus Ilex*, frente a la voz *encina*. Así se observa en el ALEANR (IV, 456). Sobre esta forma, véase Vilar (1982: 151-153). La primera documentación de esta voz aparece en Aragón. Ders.: *carrascal*, *carrascalejo*.

cascarría. f. Seta de colmenilla (MORCHELLA SUCULENTA) (Ja.).

Andolz recoge esta forma como propia de Albarracín ('tipo de hongo que tiene forma de coliflor'). El ALEANR (III, lám. 355) la localiza solo en un punto de Huesca y en Titaguas (Valencia). Véase *cagarria* y *cagarria*.

cazoletero, -a. m. y f. Fisgón, entrometido.

Esta voz la registran igualmente el DRAE, el DUE y el DCT. Andolz, en el Jiloca, y Alcalá Venceslada, en Andalucía.

cazurro. m. Recipiente empleado en la recogida de la resina (Al. y Be., las localidades tradicionalmente resineras).

Cf. *cazurro*, en Utiel (Ibáñez, 1987) con el significado de 'bote vacío y viejo'.

cegajo, --a. adj. y sust. *Ganad.* Se dice generalmente de la cría de cabra entre uno y dos años.

Quizás del latín *CAECACULUS, CAECUS 'ciego' (DCECH). El DRAE registra esta forma como adj. ('dícese del cordero o chivo que no llega a primal'). Encontramos en este término, como en los referidos a los nombres de edad del ganado lanar, cierta imprecisión; mientras para unos se aplica solo a la cabra, para otros, coincidiendo con la lengua común, a cabra y oveja; tampoco es precisa su asignación a una edad específica, ya que abarca desde antes de un año hasta un año y dos años (*cabra de dos años; choto de un año; cabra u oveja de un año; chota primala; el choto o primal de las cabras, entre año y medio y dos años*). Igual imprecisión muestran las formas registradas en Aragón y en Andalucía por el ALEANR y el ALEA. Sobre esta forma, como aragonesismo en Andalucía, y los sentidos que adquiere en Aragón y en Andalucía, véase Álvarez García (1985: 379-380), que señala su extensión en el sur peninsular para designar a 'la cría de la cabra desde el destete hasta el año'. En el ALEANR (V, 621) se registra para la localidad serrana de Noguera la alternancia de *choto* y *cegajo* (como nombre de la cabra desde el destete hasta el año). En otras ocasiones registramos el término aplicado al macho cabrío de dos años. Cf. *cegajo* 'cabrito de dos años' en Cuenca (Yunta, 1978); *ceaja* 'cabra de dos años' en Aragón (Jaime y Lorén, 1950); *segalla* 'cabrita hasta que tiene el primer parto' en Ejea (Beltrán, 1989). En el Pirineo francés, *segalo* y vars. como 'cabra de un año' (Schmitt, 1934: 77).

celada. f. Dolina, depresión o concavidad cerrada formada en terrenos calizos.

Se trata de una formación típica de los relieves cársticos. La voz *celada*, con este sentido ('hoya muy cerrada'), fue recogida por Gómez Serrano (ANP, 1930). Como topónimo, *Las Celadas* (en Gr., Br. y Fr., zonas en las que abundan estas depresiones cársticas) y *Celadilla* (en Ja. y Gr.). Esta forma (*celada*, de *celar* 'ocultar') podría tratarse de una traslación metafórica a partir del sentido de 'ocultar'. Estas depresiones son causadas por desprendimientos de tierras calizas o calcáreas, y en algunas de ellas llega a entrar el ganado debido a la vegetación que crece. La generación más joven empieza a emplear el nombre más científico *dolina* (voz de origen serbocroata). Registramos asimismo *hoyón* y *hoyones*, der. aument. de *hoyo* (de *hoya* < lat. FOVEA) 'concavidad u hondura formada en la tierra', como apelativo y topónimo (*El Hoyón* en Po. y Ro.).

cenizosa. f. Véase *encañamonada*.

ceñaño. m. Saliente rocoso; *risca* o *risco*.

Cf. en el DRAE la voz *risco* 'peñasco alto y escarpado, difícil y peligroso para andar por él' (< ant. *riesco* 'peñasco'; de origen poco claro, véase el DCECH). Véase *enceñajar* y *risca*, *risco*.

ceporra. f. Raíz del pino de la que se obtiene la teda o tea.

La registramos principalmente en Gu. De *ceporro*. También la forma sintagmática *ceporra de teda*. Cf. *ceporro* 'cepa vieja que se arranca para lumbre' (DRAE). Frente a esta forma son más frecuentes *tocón* y *tocona*, como en gran parte de Teruel, según se observa en el ALEANR (III, 343).

cereño, -a. adj. y sust. *Ganad.* Res de color blanco parecido al de la cera.

Según el DRAE, se aplica a los perros de ese color. Cf. *encerada*, registrada por Álvarez (1993) en La Nava (Sevilla) para designar el color de cabra crema o beige (color de cera) o *receña*; íd. en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981). Var.: *cenada* y *cerá*.

cerrada. f. U. m. como sust. *Ganad.* Dícese de la oveja o cabra que ha cerrado los dientes. De *cerrar*.

Así registra esta voz Borao eres que pasando los cinco años ya ha dentado y no da a conocer la edad por el número de sus dientes'). Según los pastores, puede aguantar algunos años más, hasta nueve; con esta edad se considera como *vieja* (improductiva).

chafe. m. Corte, golpe leve. De *chafar*.

chambao. m. Entramado provisional de ramaje con el que se cubre parcialmente la plaza del pueblo durante las fiestas (Gu).

Voz de origen desconocido (tal vez relacionada con 'chamizo') que encontramos también en Jalance (interior de Valencia) con el significado de 'sitio rústico cubierto ligeramente que se levanta de forma más o menos provisional y sirve para resguardarse de la intemperie a personas, animales, efectos' (Poveda y Piera, 1997). En Sierra de Segura (Jaén), 'caseta o cubierta construida con materiales leves' (Navarro, 1969). En Almería y Granada, 'sombrajo' (Alcalá Venceslada) y 'cortijo pequeño', general en Andalucía (Alcalá Venceslada). Asimismo en Cartagena como 'porche grande' (García Martínez, 1960).

chapa. f. Véase *grapa*.

chaparrazo. m. Chaparrón, chaparrada.

La voz la registra el ALEANR (X, 1327) en la Sierra y en puntos de Teruel y Zaragoza ('chaparrón'). Más frecuentemente se emplea *chaparrada*.

chariz. m. Abrevadero, canal para abrevar el ganado. Var.: *cheriz* (Ro.).

Quizás del árab. vulgar SAHRIG 'balsa, estanque' (DCECH). Registra esta palabra el DCT como 'abrevadero para el ganado en el monte'; cf. *charaiṣ* 'estanque, charco, depósito' en la comarca extremeña de las Hurdes (Viudas, 1988) y *Fuente del Charaiṣ*, hidrónimo salmantino (Coca, 1993: 91). En la localidad de Saldón, se llama *el zarinche* al abrevadero de la plaza de esta localidad. Esta última voz está relacionada con *zafariche*, *zafareche*, arabismo que el DUE atribuye a Aragón como 'cantarera y balsa o estanque', y el DCECH registra como regionalismo; igualmente en Andolz. Se registra también en Puertomingalvo (Solsona, 2003); cf. cat. *safareig* íd. (DCVB) y *cafarich* en textos medievales de Teruel (Terrado, 1991).

[chichorreros. m. pl.](#) Seudogentilicio de los naturales de Guadalaviar. También es frecuente la forma *gualaviaros*.

Estas voces son más usuales que el gentilicio oficial dado en textos escritos (*guadalaviarrens*). Cf. *chichorrero* adj. 'persona que se dedica a la compra y venta de chichorreros, o vísceras de animales' (Gargallo, 2000) en Zaragoza; asimismo en Pardo.

chilanco. m. Poza de agua casi permanente que queda al cortarse un río en invierno; charco grande.

Cf. *chilanco* en Br., referido al lugar donde rezuma agua de una piedra. Como topónimo, *El chilanco*, en Calomarde. Cf. *chillanco* en Ademuz 'charco que deja el río al retirar sus aguas'

(Gargallo Gil, 1987), *chilanco* en Andalucía (Alvar Ezquerra, 2000) y *cilanco* en la Serranía de Cuenca 'charco que forma el agua de regadío en las huertas y también los hechos por las lluvias' (Calero, 1981). Sobre esta forma (*cilanco*), registrada por Muñoz (1992) como 'voz olvidada', decía López Barrera (1919: 106) que suele oírse siempre como *chilanco* en Cuenca, y que 'poco a poco pasa a la categoría de arcaísmo'; así ocurre en nuestra comunidad, relegada a la generación más adulta. En Villar, Fornes y Aspas (2002). En Titaguas la registró Clemente (1812-1816: 376). Var. f.: *chilanca*.

chiminera. f. Chimenea.

Se trata de una de las muchas variantes del cast. *chimenea*, extendida especialmente en Teruel (ALEANR, VI, 829); véase Castañer (1990: 223-224). La registramos, sobre todo, en la generación más adulta. Se recoge también en Aliaba. En el interior de Castellón, Nebot (1984: 416), y en La Rioja, Goicoechea; en Andalucía y como vulgarismo, Alcalá Venceslada.

chortal. m. Charco de agua con broza formado por un manantial poco abundante; humedal.

Es voz general, según el DRAE, aunque la registra Muñoz (1992) como en desuso. También figura en el DCT con significado similar. Asimismo Calero (1981) en Cuenca. En Gu. también se da la forma *temblairo*.

chozo. m. Construcción rústica que ha servido para refugio de pastores.

Se trata de una construcción arquitectónica emblemática de la vida pastoril; la designación se aplica, sobre todo, al levantado en las zonas de trashumancia para resguardarse y dormir en el monte (*se hacía de monte, con adelfá, que escurre, y con juncos; con matas de monte, y domando palos*) y se atribuye a Andalucía (*eso viene de Andalucía*), lugar habitual de los destinos trashumantes, junto con el sur de Ciudad Real y Extremadura (véase Lozano, 2001). La Academia consigna esta forma como 'choza pequeña' sin más especificaciones. Cf. *chozo* 'cabaña o choza que los pastores hacían en la majada' en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981), 'construcción rústica de pastor' en La Rioja (Pastor, 1997), 'cabaña portátil del pastor' en Soria (Goig, 2004) y en Coria (Cummins, 1974: 143), y 'refugio de pastor' en Extremadura (Viudas, 1988). Cf. *chozo* 'cabaña de pastor fabricada con pajas, escobas y alambres' en la comarca cacereña de Madroñera (Montero, 1995). Si el *chozo* era más pequeño (para una persona), se denominaba *chocillo*. Cf. en León *chozuela, -a* 'chozo móvil en el que solo cabía una persona' (Gutiérrez, 1995). A propósito de estas construcciones en el valle manchego de La Alcudía, lugar también habitual de invernada de los ganados trashumantes, el escritor J. Torbado (1992: 93) cuenta que «aunque los pastores raramente los utilizan, sino para guarecerse de lluvias y tormentas, los chozos en que vivieron durante siglos [...] todavía se mantienen erguidos en la soledades de los pastizales [...], se levantaban con trancas de madera y un entramado de varetones en el interior. La armazón se cubría luego con ramas de encina y jara; luego se colocaba sobre el conjunto, a modo de techo, una capa de juncos, retama o paja de centeno [...] sobre la que las aguas se deslizaban con facilidad». Una técnica que coincide en parte con la que emplearon los pastores de la Sierra en sus destinos de *extremo*, entre ellos este valle de La Alcudía. Cf. el topónimo menor *Chozones*, en Ciudad Real. También un tipo similar de construcción fue empleado por los resineros; cf. Castellote (1983) en Guadalajara. De *chozo* (quizá del latín PLŪTĒUS), según el DCECH, derivaría *choza*, palabra típica del castellano y portugués.

chupo. m. Carámbano de hielo (Gu. y Fr.).

El ALEANR solo registra esta forma en la localidad serrana de Masegoso y en puntos limítrofes de Cuenca y Valencia (X, 1343, 'chupón de hielo'); Calero (1981), en la Serranía conquense. El DEA la define como 'chupete'. Andolz la registra con sentido diferente. De *chupón*, al igual que *chupete* íd. (Briz, 1991).

chupón. m. Carámbano, trozo de hielo.

Registran esta forma Gargallo (2000) en Zaragoza e Iribarren en Navarra. En el interior de Castellón, Nebot (1986: 139) y en Albacete, Zamora Vicente (1943b).

chusta. f. Chispa que salta de la lumbre o de la estufa.

No figura en el DRAE. En Teruel, LCell. y Andolz. Véase Castañer sobre su extensión en Aragón (1990: 185). Voz registrada en la Serranía de Cuenca como 'chispa, parte de lumbre muy pequeña' y en La Alcarria (Calero, 1981 y 1995). Como conquensismo y con el mismo significado, Yunta (1962 y 1978); como 'brasa' en Navarra (Iribarren).

En sentido figurado se emplea como 'borrachera' (*¡paya chusta que llevas!*). Cf. *chispa* 'borrachera' en Teruel (Altaba).

ciclón. m. *Ganad.* Macho que nace con un solo testículo o el que los tiene ocultos. Var.: *cisclón*.

Se trata de variantes aragonesas de la forma de la lengua común *ciclán*, que la Academia registra como adj. y sust. 'que tiene un solo testículo' y como 'cordero o primal cuyos testículos están en el vientre y no salen al exterior' (tal como explican algunos de nuestros informantes). Procede del ár. vg. SÍQLAB 'eunuco' y éste del lat. SCLAVUS íd. (DRAE). El diccionario de Pardo registra la forma *cisclón* íd. para Aragón, y Borao, *ciclón*; asimismo Gargallo (2000) en Zaragoza. Cf. *sísción* 'cerdo con un solo testículo' en Teruel (Altaba) y en Villar del Arzobispo 'ciclán' (Llatas, 1959) y *síscilló* 'macho estéril' en La Litera (Viudas, 1978: 303). Cf. cat. *si/6* 'ciclán' (DCVB). La primera documentación de esta voz (*ciclón*) aparece en un texto de autor aragonés, según el DCECH, que explica las vars. aragonesa *cisclón* y gascona *chiscle* por cruce con el vasco *txistor* 'hombre incapaz para la generación', 'toro o carnero que tiene los testículos ocultos en el vientre'. En el Pirineo francés, *sísció* íd. (Schmitt, 1934). En Gu. y Or. registramos la forma *garlito* 'cordero que no tiene testículos o solo uno' (véase *garlito*).

cigüelo. m. Véase *igiuelo*.

cieja. f. Cegaja.

cierno. m. Estiércol.

De un cruce entre *cieno* y *fiemo* (< lat. FÉMUS, DCECH). Es la voz más extendida en la Sierra para denominar el estiércol o excrementos de los animales empleados habitualmente como abono en el campo. Registrada en Br. por Gómez Serrano (ANP, 1940). Considerada en el DRAE como voz rústica, aunque se halla muy extendida y documentada en la Sierra y en Aragón. El DRAE registra *fiemo* 'estiércol' como propia de Andalucía, Navarra, Aragón y La Rioja; en Teruel se localiza en documentos medievales (Terrado, 1991). En Aragón la registra Andolz; Altaba, en Teruel. En la Sierra alterna en ocasiones con la más común *estiércol* ('excremento de cualquier animal'; lat. STERCUS). El *ciemo* solía acumularse en montones peque-

ños (el *montón de cierno*) en las cercanías del pueblo, lugares que se conocían como *estercoleiros* o *muladares*; cf. en el DRAE *muladar* 'lugar o sitio donde se echa el estiércol o basura de las casas', como voz general. *Cierno* es voz extendida en Aragón y en áreas próximas, donde se halla ampliamente documentada: en la ribera del Jiloca (LCell.), en Magallón (Lázaro Carreter, 1945), en Puebla de Híjar (Monge, 1951); en La Rioja, en el Alto Najerilla, Pastor (1997); y en Ademuz (Gargallo Gil, 1987: 536). Como voz en desuso, Muñoz (1992).

cina. f. Hacina, conjunto o montón de haces o de mies formado en la era; también se dice de la leña apilada.

Recoge esta voz el DEA como regional ('conjunto de haces'). De *hacina*. En Teruel se registra como 'montón de mies' (ALEANR, I, 70); en Br., Gómez Serrano (ANP); asimismo, en Cuenca (Calero, 1981) y en la comarca burgalesa de La Bureba (González 011é, 1964). Véase también *ríma*, *rímero*.

Con el significado de 'rayo' y voz ant. se registra en Br. (Gómez Serrano, ANP), así como la forma verbal *caer cinas* ('caer rayos, centellas'), que no hemos podido registrar en nuestras encuestas. Existe la creencia popular de que las *pedras de rayo* o puntas de flecha prehistóricas han sido producidas por la punta de los rayos; quienes encontraban estas piedras y las guardaban en el morral quedaban protegidos contra la caída de *cinas* o centellas. Se trata de una leyenda o creencia recogida por Gómez Serrano (ANP).

cinglato. m. Var. sufija' de *cinglo*.

cinglo. m. Risca, peña de difícil acceso.

Der. del lat. CINGŪLUM 'cinturón' (DCECH). Como topónimo, *Peña la Cingle* (Al.). En Teruel, Altaba registra las formas *cingla* y *cinglos* ('rocas escarpadas' en el Maestrazgo). Cf. *cinglo*, en Iglesias (Julián, 1998), considerada como catalanismo; también en Ademuz (Gargallo Gil, 1987); *cingle* en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981) como 'peña o risca grande'. Cf. cat. *cingle* íd. (DCVB); en Aragón, *cinglo* y *cingla* (Andolz). Para su extensión y acepciones en Aragón, véase Garcés (1987: 144). Son formas también extendidas en el interior de Valencia; cf. *Cinglajo*, en Requena-Utiel (Briz, 1995: 838). Vars. sufijales: *cinglajo*, *cinglato*.

cisclón. m. Véase *ciclón*.

clavelinera. f. Planta silvestre.

Solsona (2003) registra esta forma en el Maestrazgo turolense. También Pardo y Andolz. Cf. cat. *clavellinera* íd. (DCVB).

clín. f. Crin, cerdas que cuelgan del cuello del caballo.

Tanto el DRAE como el DEA registran esta voz sin tilde dialectal. El DUE, como vulgarismo. El ALEANR (XI, 1507) la registra como generalizada en Aragón, Navarra y La Rioja; asimismo el ALPI (map. 54) en Br. Ampliamente documentada en el dominio dialectal.

clocha. f. Pequeña cavidad formada en superficies rocosas. Var.: *colocha*.

Dado que suele acumularse en ella el agua de lluvia, ha sido empleada a veces como depósito de agua por los pastores. Der.: *colochica*. Como topónimo, *Cerro de la Colocha* (Gu.). Es forma extendida en la Sierra, aunque a veces con significación imprecisa respecto a térmi-

nos como *caloncho* y *chilanco* (de significado próximo). En el ALEANR (X, 1383; dedicado al *navajo* 'pequeño depósito de agua que se hace en hueco de piedra o peña después de llover') se recoge esta dualidad de formas en la Sierra (*colocha* en Noguera y *clocha* en Masegoso), así como en otros puntos de Teruel y en localidades próximas de Valencia y de la Serranía de Cuenca. Altaba la registra en Andorra (Teruel) como 'pocillo en el campo o pila de piedra para recoger el agua de las lluvias'; Andolz, por su parte, la recoge con otro significado, al igual que Quintana (1976) en Mezquín. Pardo registra *clocha* como 'esperadero para cazar perdices'. La voz *colocha* se registra igualmente en Cuenca íd. (Calero, 1981, y Yunta, 1978). Cf. *clocha* en Ademuz (Gargallo Gil, 1987: 237-238) y en otras zonas interiores de Valencia (Llatas, 1959). En el ámbito del catalán, *clotxa* 'hoyo de poca intensidad' (DCVB; según el cual procedería probablemente del lat. COCHLEA 'closca de caragol').

dujir. v. Crujir (*esta sarga cluje*).

Cf. *clujido*, *clujir* en Teruel (Altaba) y en Aragón (Andolz y Pardo); en Calamocha y Cella, el DRC y LCell; y en zonas de influencia aragonesa, Llatas (1959), Briz (1991) y Torres Fornes (1903) en Valencia y Castellón, Quilis (1960) en Albacete (1960). Como vulgar y rústica, García Soriano en Murcia. Se trata de una var. por equivalencia acústica.

coche de línea. m. Autobús que cubre la línea regular de viajeros entre la capital y las localidades de la Sierra; durante décadas realizó también el servicio de correos.

Cf. *coche línea* íd. en la Ribagorza (Arnal, 2003). También el DEA registra *coche de línea* 'autocar que hace el servicio regular de transporte de viajeros entre dos o más poblaciones' (DEA, s. v. *coche*). Tiende a ser sustituida por *autobús*. Véase el ejemplo de J. C. Soriano (2000: 129) en su novela ambientada en la Sierra: «la última travesura que se recuerda de ella ocurrió, precisamente, la víspera de que la tía Remedios se ahorcara en el *coche de línea*». Véase también *correo*.

cociero. m. Seudogentilicio dado en Albarracín a los de la localidad vecina de Gea de Albarracín. Véase *cocio*.

cocio. m. Vasija o tinaja empleada para hacer la colada.

Antiguamente se mantenía la ropa en el cocio con ceniza de carrasca. Con este sentido recoge esta forma Altaba en Teruel; también figura en Andolz. En Villar, Fornes y Aspas (2002). Cf. Borao, como 'cuenco'. En La Iglesuela, íd. (Julián, 1998). Cf. *corciol* íd. en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981) y *cociol* ('tinaja'); extendida también en el dominio cat.-val. (*cosiol*, DCVB); cf. *cosiol* (Llatas, 1959) y *cociol* (Briz, 1991) íd. en el interior de Valencia. Dada la tradición alfarera de Gea de Albarracín, en la Sierra queda aún vivo el dicho de *vete a hacer cocios a Gea*, como fórmula de rechazo o desaprobación; así como el seudogentilicio de los de esta localidad vecina de la Sierra (*los cocieros*). Según muestra el ALEANR (VII, 895 'recipiente para colar la ropa'), *cocio* es la respuesta más extendida en Teruel. En Ademuz, Gargallo Gil (1987). G. Vergara (1925), como forma propia de Teruel.

cocota. E Copa del árbol, especialmente la del pino (*le han cortao la cocota para el ganao*). De *cogotera*.

Alterna con *copa* y con *cogolla* (en Gr. y Gu.). No registra este término el DRAE con esta acepción, solo como vulg. ('cabeza humana'). Con el mismo sentido de 'copa del árbol' (tal

vez traslación metafórica) se encuentra en zonas de La Rioja (Pastor, 2001) y en Ademuz (Gargallo Gil, 1987); cf. *cobolla* 'parte más alta de la copa del pino' en la Serranía conquense (Calero, 1981). Relacionada con el sentido que se da en otras zonas hispánicas ('cumbre, cima') se registra *cocota* en Andolz como 'cima, punto más elevado'; Lázaro Carreter (1945) en Magallón, Gargallo (1985) en Tarazona e Iribarren en Navarra.

colmena. f. Abrevadero construido con el tronco de un pino cañizo; se coloca en zona de humedales.

Este tipo de bebedero ha dado lugar a diversos topónimos (como el de *fuelle de la Colmena*). Véase Martínez (2001: 17).

colocha. f. Véase *clocha*.

corbetera. f. Cobertera, tapadera del puchero, generalmente del de barro.

Esta forma por alteración popular se registra en otros puntos de Teruel (Abadía, 1996) y en Ademuz (Gargallo Gil, 1987). El ALEANR (VII, lám. 1016) recoge esporádicamente esta variante en puntos de Navarra, Cuenca y Teruel como 'tapadera de los pucheros'.

corcha. f. Corteza del pino. Alterna con la voz más general *toza*.

Cf. Calero, en la Serranía de Cuenca (1981), en la que alternan también *corcha* y *toza*. No se registra en otros estudios o repertorios. Var.: *escorcha* 'peladura gorda del pino', y ders.: *conchudo* y *escorbón*. El ALEANR (III, 331 'corteza') registra en Teruel solamente la forma *corteza*.

[cordoneros.](#) [m. pl.](#) Gentilicio popular dado a los habitantes de Moscardón.

[cornitos.](#) [m. pl.](#) *Ganad.* Se dice de las ovejas a las que salen unos cuernos diminutos.

Der. de *cuerno*. Cf. en el DCT como 'oveja con cuernos'; íd. en el valle del Pas (Penny, 1969). Voz no registrada en el DRAE. En Lumbrales (Salamanca), *cornúas* se dice de las 'ovejas con pequeños cuernecitos' (Cortés, 1957). En el léxico de los toros, *corneta* designa 'la res vacuna con un cuerno destruido desde la mitad' (Torres, 1989); igualmente en Andalucía (Alcalá Venceslada), de donde quizás proceda. Cf. *cuernecetes* en Noguera (ALEANR, V, 602) como 'cuernecillos poco desarrollados de algunos borregos'. También *cornudos*. Estos animales suelen emplearse como mansos.

[cornudos.](#) [m. pl.](#) Véase *cornitos*:

correo. m. Autobús, coche de línea.

Durante décadas el correo ha llegado a los pueblos de la Sierra en el autobús o coche de línea regular entre la capital y los pueblos. Cf. Briz (1991) íd.; el DEA registra esta forma como 'vehículo que transporta el correo, especialmente el tren'.

corrihuela. f. Correhuela; planta convolvulácea, rastrera y trepadora (CONVOLVULUS ARVENSIS).

Pronunciada habitualmente como *corrijuela*. Esta var. —con desarrollo epentético antihiático— la registra, entre otros, el DCT; asimismo Andolz, Altaba, Gargallo Gil (1987), Llatas (1959) y Torres Fornes (1903).

corte. f. Pocilga.

Andolz registra esta forma en localidades de la zona meridional de Teruel, entre ellas las de la Sierra de Albarracín; en Teruel la registra Altaba. El ALEANR muestra esta forma en Teruel con gran incidencia (véase Castañer, 1990: 297). López Barrera (1909) la da en Cuenca. El DRAE la recoge como general con el significado de 'corral, establo'. Alterna con otras formas como *gorrinerá*, *marranera* o *pocilga*.

corvella. f. Hoz empleada para segar.

Según el ALEANR (I, 53), está extendida en el sur de Teruel, no solo en zonas expuestas directamente a la influencia del dominio catalán (Enguita, 1985: 184), sino también en zonas colindantes; así, en Cuenca, Muelas (1985). En el Bajo Aragón (Monge, 1951), como 'hoz pequeña'. Como propia de Aragón, Alonso (1958). Cf. cat.-val. *corbella* íd. en Castellón y Valencia, así como en el castellano del interior de estas provincias (Alba, 1986; Briz, 1991). Apunta T. Buesa (1985: 63) su presencia en castellano ant. bajo la forma *corvillo* 'hoz' (de CURVU, 'curvo, corvo'); *corvilla* íd. en Andalucía (Alcalá Venceslada) y *corbillo*, *corbilla* en Extremadura (Viudas, 1988).

corvo. m. Gancho de madera empleado para tensar la sogá que sujeta la carga de la caballería.

Se trata de una especialización semántica de la voz *corvo* 'gancho' (DUE). En la Serranía de Cuenca, Calero (1981), con el mismo significado que en nuestra zona.

cribón. m. Especie de criba con hoja de lata y aro de madera.

Aumentativo de *criba*. Registra este término el ALEANR (I, 80) como un tipo de criba en puntos de Teruel y Guadalajara.

cubrepán. m. *Ganad.* Marca de oreja dada al ganado, consistente en un corte en forma de escuadra.

Supone este corte el desprendimiento de un cuarto de la oreja; por comparación con la forma de este objeto que el DRAE define como 'hierro en forma de escuadra y con un palo largo por mango, que usan los pastores para cubrir con fuego la torta y para descubrirla'. Compuesto de *cubrir* y *pan*. La var. *cubripán* la registra el ALEANR (V, 608) en la Sierra y en otros puntos de Teruel.

cucar. v. Guiñar el ojo.

El DRAE y el DEA registran esta forma sin ninguna marca. Asimismo, el DCT. Extendida en Aragón, Navarra y La Rioja, según muestra el ALEANR (VII, 946). La registra igualmente Andolz. Calero (1981) apunta en la Serranía de Cuenca que es propia de la lengua coloquial. Se extiende, frente a *guiñar*, en la parte este de Guadalajara, Cuenca y Albacete (Moreno, 1996).

cuchareta. f. Renacuajo.

Convive con otras formas como *renacuajo* y *cabezudo*. Cf. Andolz, íd., aunque también registra esta forma en Albarracín como 'parásito de la oveja parecido al renacuajo'. El DRAE la registra como propia de Aragón ('larva de la rana'); asimismo Pardo. El ALEANR (IV, 468) la muestra como extendida en Aragón. En zonas próximas, Torres Fornes (1903) y Nebot (1990) en el interior de Castellón.

cucharetos. m. pl. Seudogentilicio de los habitantes de Royuela.

Formación derivada de *cuchareta* 'renacuajo' (con cambio de género, habitual en formaciones despectivas). Según los hablantes, reciben este nombre por la facilidad de encharcarse el terreno que circunda la localidad de Royuela, dadas sus características físicas. El gentilicio aparece registrado por Andolz. Ya el *Diccionario* de S. Miñano (1827) dice de Royuela que está «situado en el centro de un valle, rodeado de prados y aguas». Generalmente en plural y como sust. (los *cucharetos*).

cuco. m. Gálbulo o fruto silvestre de algunas plantas y arbustos.

Se aplica especialmente a los frutos del escaramujo, gayuba, enebro, sabina, chaparra o endrino (incluso a los de la manzanilla de campo). Se trata de una voz de origen incierto. Aparece con frecuencia sufiada en *-ico* (*cuquicos*). En otras zonas hispánicas denomina otros frutos o especies vegetales también de carácter diminuto. Cf. *cuco* como 'fruto silvestre' en La Rioja (Pastor, 2001). Esta forma está extendida en el ámbito dialectal y rural, aplicada y referida a diversas plantas y vegetales o aspectos relacionados con ellas, denotando siempre la pequeñez y redondez (flor, guisante, cardincho, pepitas o simientes, garbanzos, granos de uva, nuez...), desde Murcia a la Ribera del Duero y desde La Rioja a La Mancha. No aparece, sin embargo, en el DRAE con estas acepciones. Cierta semejanza presenta la forma */u/* 'fruto de tamaño pequeño y forma esférica' en la Ribagorza (Arnal, 2003).

También con la voz *cuco* (y su aumentativo *cucazo*) se designa al 'granizo' (tal vez por extensión metafórica).

cuevacho. m. Cueva pequeña.

Alterna con la voz *covacha*, recogida por la Academia como 'cueva pequeña'. Ambas formas, derivadas de *cueva*, son registradas por el ALEANR (X, 1402) en Teruel y en Cuenca con el sentido recogido en la Sierra ('cuevecilla natural en el monte, aprovechada por pastores, cazadores..., como refugio').

culeca. f. Clueca, llueca ese dice de la gallina cuando se echa sobre los huevos para empollarlos', DRAE).

Forma esporádica registrada en Po. y Ro. Es más frecuente, sin embargo, escuchar la forma *llueca*. Cf. en el ALEANR (VI, 710, anexo), que registra en la Sierra *culeca* en Noguera y *llueca* en Masegoso; en Aragón es predominante la forma *culeca*. Las formas *clueca* y *llueca* son registradas por el DRAE, el DUE y el DCT.

currín. m. Dedo meñique.

Junto a esta forma se registran también *curro* y *corrillo*, recogidas también por Andolz; cf. *curro* íd. en Calamocha (DRC). El ALEANR (VII, 989) recoge *meñique* en la Sierra, mientras que en la parte occidental de Teruel y Zaragoza aparecen las formas *currín* y *curro*.

(con el mismo sentido que *esperrunar*), que se localiza a través de la var. **141910ñeio** registrada en tierras limítrofes de Castellón y Teruel. Cf. *emboñigar* 'untar o bañar con boñiga' (DRAE). Se trata de una técnica común empleada por los pastores; p. ej., en el interior de Valencia y en el Maestrazgo turolense (Otegui, 1985-1986: 360; Martínez, 1991: 211). Actualmente, se rocían los árboles con un espray.

encambrar. v. Véase *cambrá*²

encañamonada. adj. y sust. Gallina de color gris o con manchas grises. U. m. en f. De *cañamonada*.

Cf. *cañamonada* 'se dice de la gallina con plumas de color gris y negro' (DCT). No registra esta última voz el DRAE con el mismo sentido, sino con uno más amplio y con pequeñas diferencias, y como propia de Andalucía ('clícese de algunas aves que tienen plumas de color verdoso como el cañamón'). Por su parte, el ALEANR (VI, 704) registra *encañamonada* (id.) en la parte oriental de la provincia de Teruel y Zaragoza; en la Sierra, *encañamonada* en Noguera y *ceñazosa* en Masegoso. Esta última ha sido recogida más esporádicamente en nuestras encuestas, junto a la más normativa *cañamonada*.

encapachar. v. Véase *mandil*.

enceñajar. v. Quedar atrapado en un saliente rocoso y escarpado (es decir, en un *ceñajo*, forma de donde procede este verbo).

El DRAE registra solo *enriscar* 'guarecerse, meterse entre riscos y peñascos'. Cf. *ceñajo* 'oquedad que deja un risco grande y vertical en su base que suele servir de abrigo al ganado', en la Serranía conquense (Calero, 1981, y Yunta, 1978) y *encinglarse* 'enriscarse', como catalanismo en Iglesuela del Cid (Julián, 1998: 31).

enclotar. v. Atascar, hundir. Generalmente pronom. (*se enclota la llave*).

Voz extendida en el dominio del catalán (DCVB: 'hundirse, hundir'). De *clot* 'hoyo', de origen incierto, quizás prerromano (DECLC). Solo documentamos las formas similares *endosar* 'encajar' en Villar (Fornes y Aspas, 2002) y *dotar* 'apertura de hoyos para plantar árboles' (Jaime y Lorén, 1950) y 'abrir hoyos' (Andolz). El DUE registra la voz *dota* como propia de Aragón ('hoyo en tierra para plantar un árbol'); con esta acepción, Andolz; y *elote* en Andolz y Altaba corno 'hoyo'.

engarrunar. v. *Ganad.* Adoptar una oveja la cría de otra muerta.

Var. por etimología popular o influencia de otras voces: *engorrina*, *engorrunada*. Tiene esta voz la apariencia de una forma dialectal, de origen desconocido, que encontramos en el ámbito leonés, fundamentalmente. CE *engorronar* (pronom.) 'quitar un cordero a la madre y echarle otro y encariñarse con él' en El Rebollar, Salamanca (Miguélez, 1993); 'aficionarse a un cordero ajeno', también en la localidades salmantinas de Lumbrales y Huebra (Cortés, 1957: 22, y 1952: 578), y 'poner a las ovejas un cordero que no es suyo', en León (Gutiérrez, 1995). En el léxico de los toros (Torres, 1989: 464) se registra esta misma forma aplicada a la vaca que ahija a un becerro que no es suyo. Cf. las formas *engarronar* 'apiolar un animal muerto' o *engorranar* 'incubar' (DRAE), con las que pudiera guardar alguna relación. También registramos

la forma *enzurronar* con este sentido en la Sierra. Esta segunda cría adoptiva también se conoce como el *rebuscan* (de *rebuscar*); cf. *rebuscar* 'buscar con cuidado' (DRAE).

enjorguinar. v. Tiznar, manchar de hollín.

También se registra en la Alcarria conquense (Calero, 1995). Covarrubias (1611) la recoge como propia de Salamanca. Véase *jorguín*.

enrabotar. v. *Ganad.* Rabotar, cortar el rabo a los corderos y cabras, sobre todo, a las hembras que se dejan para vida o cría con el fin de facilitar que las cubra el macho; asimismo, por higiene. De *rabotar*.

Más común es la forma prefijada. El DRAE registra las formas *rabotear* y *desrabotar* con este sentido; *rabotar* es variante dialectal extendida en el medio rural; así la registran el DCT; y en La Rioja y en Soria, Pastor (1997) y Manrique (1965). Según un informante, *escodar* en otras zonas de Teruel, tal como recoge el diccionario turolense de Altaba (*escodar, descodar* íd.). La var. *enrabotar* (íd.) la registra el ALEANR (V, 612) solo en la localidad serrana de Noguera. Era costumbre hacerlo en el mes de marzo, aunque ahora se hace en otro momento de la primavera o del otoño. No hay fecha fija como antes, en que ciertas supersticiones condicionaban el corte del rabo en el mes de marzo o poco antes de este mes; creían que sangraban menos por influjo de la fase de la luna, que permitía curar mejor las heridas; sobre este tipo de creencias en Salamanca, Cortés (1957). Tradicionalmente se hacía el primer viernes de marzo (de esta manera *luego no se volvían modorras*). Para que no sangren, la mejor forma es cortarlo a mano. Se sujeta al cordero entre las piernas y se le retuerce el rabo (*se le da vueltas, vueltas y se estira; se les troncha el rabo*); hay que saber buscarles la *coyuntura* ('la articulación o trabazón movable de un hueso con otro', DRAE). Ahora se emplea también una máquina para hacerles el corte. Después del raboteo, suelen cocinarse y comerse los rabos (es carne de animal vivo que suele cocinarse con arroz, patatas o con tomate). Dice el refranero popular que «si dejas uno para mardano, rabótalo en marzo»; o bien «marzo, marzueco: ¡Déjame uno, para morueco! —Te lo dejaré, pero te lo rabotaré».

enruna. f. Cascote, escombros. Más habitual es su uso en pl. (*las enrunas*).

Según el DRAE, es voz propia de Aragón y Navarra. Asimismo, Andolz, Borao y Pardo. Cf. *runa* 'escombros' en textos medievales de Teruel (Terrado, 1991).

enrunar. v. Amontonar escombros, cubrir de escombros (*se había enrunao*). Der. de *enruna*.

El DRAE da esta voz como propia de Aragón ('construir o solar con casquijo o escombros'). Asimismo, Borao y Altaba. Cf. *enrollar* 'envolver con escombros' (Peralta) y el cat. *enrunar* íd. (DCVB). También con este significado se registra en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981).

ensobinarse. v. Caerse de espaldas un animal sin poder levantarse.

Registra esta forma el DRAE como característica de Aragón ('quedarse en posición supina una caballería o un cerdo'). Voz propia del Oriente peninsular (ALEANR, VI, 741); cf. Gargallo Gil (1987), en Ademuz, Torres Fornes (1903), en Segorbe e Iribarren, en Navarra. Cf. *asabinada* 'res que no puede levantarse', en Soria (Manrique, 1954).

entarañado (cielo). m. Cielo aborregado, con nubes blancas y redondeadas.

Habitualmente pronunciado como *entarañado*. Cf. *tarañoso*, *tararañas* y *telarañas*, nombres dados a los celajes o nubes finas que parecen gasas en puntos de Zaragoza, Navarra y La Rioja, o *marañas* en la parte occidental de Teruel y en la Sierra (ALEANR, X 1312). Cf. *tararaña* 'araña' en puntos de Huesca (Andolz, y Rohlf, 1985). También se llama a este aspecto del cielo con diversas formas de idéntica índole metafórica como *emborregado*, *aborregan*, *encapotado*, *enmarañado* o *enmarañado* y *envellonado*; sobre la diversidad de nombres populares dados al 'cielo emborregado' en Aragón, Navarra y La Rioja, véase ALEANR (X, 1311). Sobre los dichos relacionados con esta apariencia del cielo, véase cap. 5 § 1.2. La forma *emborregado* (referida al estado del cielo), ampliamente extendida en el español rural, no figura en el DRAE ni en el DEA; sí la recoge, en cambio, Zamora Vicente en Albacete (1943b) y la extensión de esta voz en el resto de la Península.

entecarse. v. pronom. *Ganad.* Enfermar la oveja por empacho.

La forma *entecarse* es registrada por la Academia con el significado general de 'enfermar, debilitarse' (voz ant. propia de Burgos). Asimismo, Andolz. En Segovia, según G. Vergara (1921), 'ponerse flaco o enfermizo el ganado'. Aunque algunos pastores dicen con cierta sorna que es mejor *que se empachen que se esmayen (desmayen)*. En León, 'enfermar por beber agua en malas condiciones o por pastar determinadas hierbas' (Gutiérrez, 1995). Asimismo, Alonso (1958) como 'enfermar el ganado por comer hierba infectada en los prados húmedos'. De ahí el nombre de *hierba del enteco* dado por algunos pastores a una planta nociva que crece en sitios húmedos. Der.: *enteco*.

enteco. m. *Ganad.* Enfermedad de la oveja por empacho. De *entecar(se)*.

Cf. en el DRAE como adj. 'enfermizo, débil, flaco'.

entrefino, -a. adj. y sust. *Ganad.* Se designa así al cruce entre oveja *merina* y *rasa* (*ganado raso*).

Estas formas se aplican indistintamente a las voces *ganado* y *oveja*, que actúan frecuentemente como sinónimos. Según las zonas, *entrefina* designa un cruce diferente. Mientras el DEA refiere este término al cruce de *churra* y *merina*, el DCT, al de *manchega* y *churra*. Pastor (1998), en La Rioja, al de *merina* y *churra* y al de *merina* y *burda*, como una variedad de oveja serrana. El DUE registra este adjetivo como dicho de las cosas que no son ni finas ni gruesas, o intermedio entre fino y basto. Según F. Galindo (1954), el *ganado entrefino* de la Sierra ('cruce de merino con raso aragonés') es de tipo vigoroso, fuerte y rústico, con una superior finura de lana y un buen rendimiento cárnico.

enzurrunar. v. Véase *engarrunar*.

escalambrujo. m. Escaramujo, rosál silvestre (ROSA CANINA).

Más conocido como *escalambrujo* en el medio rural (por acción de la etimología popular) y, más concretamente, en la Sierra de Albarracín. Se trata de un arbusto emblemático, cuyos frutos o *cucos* (*escalambrujos*), además de servir de alimento para el ganado (*se lo come mu bien el ganado*), han tenido otros usos populares de carácter medicinal y han sido también referente literario y cultural (*con una aguja cogían los cucos esos y los pasaban de lado a lado y se hacían y ponían collares las muchachas*). Debido a sus propiedades curativas se ha usado como astringente (tal como explica un informante, *corta la diarrea; con cinco o seis frutos secados y con una*

taza de agua); de ahí uno de sus nombres populares, *tapaculos*, registrado por la Academia. Más esporádicamente, encontramos las formas *escalambrujera* (dada al arbusto) y *zarza escalambrujera* (con la peculiar sufijación en *-era* propia de las designaciones más dialectales de la botánica). Según el DCECH, *escaramujo* es voz de origen incierto, quizá relacionada con *cambrón* (< lat. CRABRO); cita este la forma *escalambrujo* como aragonesa, resultado dialectal de *SCARAMBRUCULUS, relacionado con una supuesta variante ant. SCRABR. Cf. *escalambrojo* íd. en Santander (Alonso, 1958). Sobre los nombres de este arbusto y sus frutos en español, véase Molina (2002).

escañeta. f. Mesa pequeña.

Diferenciación morfológica de *escañeto*. Andolz registra la forma *escañeta* como propia de Albarracín con el significado de 'mesita o banquillo'; igualmente el ALEANR (VII, 912) la recoge en la cercana localidad de Orea (ya en Guadalajara) como 'silleta, silla sin respaldo'. De esta manera, también en algún punto de la Sierra. Polo y Peirolón (1873) la registra como diminutivo de *escaño* ('banco'). Véase *escañeto* más abajo.

escañeto. m. Asiento, taburete pequeño de madera.

Derivado diminutivo de *escaño* 'banco con respaldo en que pueden sentarse tres o más personas' (DRAE). Recogida en Villar (Fornes y Aspas, 2002) como 'asiento de tres patas' y en Fr. como 'taburete'. Cf. *escaño* en la Serranía conquense (Calero, 1981) 'banco tosco de madera' y *escañuelo* 'banco para poner los pies' (DRAE), que Muñoz (1992) recoge como voz en desuso. Véase más arriba la voz *escañeta*. Ambas formas designan un banco pequeño que sirve de asiento o mesita, aunque en algunas localidades diferencian morfológicamente entre uno y otro uso.

escape (a). loc. adv. Enseguida, rápido (*a escape nos metíamos en las casas*).

escarzo. m. Serrín producido por los gusanos al triturar la madera y que algunos animales, como los zorros, amontonan cuando escarban la tierra. Los resineros solían limpiarse las manos en el monte con esta especie de serrín (Be. y Te.).

Se trata de una voz que el DRAE registra como propia de Aragón y Salamanca ('trozo de árbol seco y podrido'). Pardo, como 'materia fungosa o trozo de árbol podrido'. Según nuestros informantes, los resineros se lavaban las manos, al terminar la jornada en el monte, con jabón y aguarrás que obtenían a veces de la misma fábrica de resina a la que vendían la sustancia extraída en el monte (véase, sobre este serrín, Jordana, 1900). En Calamocha (DRC), 'madera podrida'.

escavillo. m. Azada pequeña.

Andolz registra esta voz en Albarracín como 'azuela, azada de mango corto'. Altaba, con este significado, en la cercana localidad de El Cuervo. El DUE y el DRAE como propia de Albacete (Cazada pequeña para entrecavar'). Se documenta igualmente en Cuenca (Calero, 1981, y Muelas, 1985) y en Albacete (Zamora Vicente, 1943b).

escorcha. f. Véase *corcha*.

escorchón. m. Véase *corcha*.

escuajar (se). v. Descuajar (se), y en sentido figurado, cansarse, desanimarse (*estoy escuajada*).

Cf. en el DRAE *descuajar* con sentido fig. y fam. 'hacer a alguien desesperanzar', y Pardo, *escuajar* 'romper, deshacer'.

escullar. v. Escudillar, verter la comida del puchero (*esculla ya la comida que vamos enseguida*). Der. de *escudillar*.

La Academia registra *escullar* como forma vulgar de algunas regiones por *escudillar*. Cf. *escullar* 'echar la sopa al caldo hirviendo' en Calamocha (DRC) y 'verter la comida al plato' (Andolz); *escudillar* 'echar el caldo en las sopas' (Borao). En Cuenca (Calero, 1981), 'echar el caldo del puchero a una fuente para preparar la sopa'; también con este sentido y con el de 'ir a comer'. El DCT la registra como 'gotear, escurrir'. Cf. cat. *escudellar* íd. (DCVB).

escurruñado, -a. adj. 'Tacaño' (en Fr. y Ro.).

Cf. *curruño* íd. (ALEANR VIII, 1108) en algunos puntos de Teruel (como en la vecina localidad de Villar del Salz) y *currucao* 'avaro' en Ansó. Igualmente, Andolz.

esmorronar. v. Desprender o caerse tierra de una ladera.

esmotar. v. Desmotar, quitar las motas a la lana o al paño (de *mota*, origen incierto).

Es var. dialectal de *desmotar*. Registrada por Andolz. Asimismo, Polo y Peirolón (1873). También Gargallo Gil (1987) en Ademuz, Calero (1981) en Cuenca y Llatas (1959) en el interior de Valencia.

[espantaturistas. m. pl.](#) Véase *ablentapastores*.

espizcar. v. Despizcar, desmenuzar (*se espizcaba el pan*).

El DRAE consigna *despizcar* como voz desus. ('hacer pizcas una cosa').

esporga. f. Limpieza del monte, desbroce (Or.).

Cf. *esporga* 'espurgo, limpieza' (Pardo); en el Maestrazgo, Solsona (2003).

esporgar. v. Desbrozar.

En Aragón adquiere los significados de 'podar, limpiar' (Andolz, Pardo). Cf. *esporgar* con sentido similar en cat. (DCVB); en Requena-Utiel, probable valencianismo aplicado a la limpieza de la cepa (Briz, 1985: 44-45).

esporrinachoto. m. Planta silvestre (?) (Br.).

Forma compuesta (de *esporrinar* y *choto*) recogida esporádicamente.

esporrinar. v. Desarrollarse, medrar, dar un estirón los niños, animales o plantas en su desarrollo.

También se recoge en la Serranía de Cuenca (Yunta, 1978; y Calero) *esporrinarse* (íd.). En el interior de Valencia, Llatas (1959) como 'desarrollarse'; cf. *esporrenchar* 'crecer, medrar' (DCT) y *espurrir* 'estirar, especialmente las piernas', en La Bureba (González 011é, 1964).

esportillar. v. Desportillar, romper algo; referido generalmente a los instrumentos de corte (*se ha esportillao el hacha*).

Cf. *desportillar* 'deteriorar una cosa, quitándole parte del canto o boca y haciendo portillo o abertura' (DRAE). La registra Boroa en Aragón. En Mas de las Matas, Serrano (1981) y Bes (1999). En Ademuz, Gargallo Gil (1987); cf. *esportillarse* en La Iglesuela (Julián, 1998), donde es considerada esta voz como catalanismo.

espurnear. v. Lloviznar, empezar a llover o nevar levemente.

Altaba registra en Teruel las formas *espurnear* y *espurniar* como 'empezar a nevar o a llover de forma imperceptible'. La recogen Andolz en Samper ('lloviznar'), Serrano (1981) en Mas de las Matas, Quintana (1976) en el valle de Mezquín y López Navarrete (1992) en Sarrión. En Calamocha 'comenzar a nevar con poca intensidad' (DRC); cf. *espumar* id. (Solsona, 2003). Por otra parte, *purnear* 'lloviznar' se da en la Serranía de Cuenca (Yunta, 1978), en Ayora (Martínez Sevilla, 1976) y en Villar del Arzobispo (Llatas, 1959). Cf. *espumar* 'hacer chisporrotear los tizones quitándoles la brasa' (Pardo) y *puma* 'nieve fina y menuda con que se inicia una nevada' en Zaragoza (Gargallo, 2000), donde *pusnear* 'lloviznar'. También en la Sierra se registra *andaival* 'lluvia o nieve repentina' (véase). Var.: *espumar*, *espornear*, *espurniar*

esquilo. m. *Ganad.* Acción y efecto de esquilar el ganado lanar. Der. deverbil (de *esquilar*).

El DRAE consigna esta forma como de uso en Aragón y en La Rioja. También registrada en Calamocha (DRC). Apuntaba M. Polo y Peirólón (1884: 157-162) que «sin verlo, no es posible formarse idea del trastorno que produce el *desquilo*, como ellos dicen, en casa de un ganadero».

estacón. m. Palo sujeto al carro que permitía transportar un mayor volumen de carga (Ro.).

El DRAE consigna esta voz como un simple aumentativo de *estaca*. El DCT precisa la acepción de esta última: 'palo de madera que se colocaba en los laterales del carro para clavar los haces con el fin de que no se cayeran'.

estalaje. m. Desorden, desarreglo; referido a los enseres de la casa.

Se registra esta voz en La Mancha y en Andalucía con idéntico significado (Alonso, 1958; y Alcalá Venceslada); y como 'mobiliario malo y pobre' en Cúllar (Salvador, 1958). Se trata de una extensión y uso despectivo del significado que recoge el DRAE ('mobiliario, ajuar de la casa'). Se documenta también en la comarca castellana de Molina. Cf. la forma *estalache*, recogida por el DEA como voz regional ('construcción pequeña y de poca calidad'), y por Marcos Casquero (1979) en Béjar como 'puesto de feria provisional, construido con cuatro palos y cuatro lonas'.

estepar (se). v. *Ganad.* Enfermar el ganado por comer el *garbancillo* o fruto de la *estepa* (CISTUS ALBIDUS, mata resinosa de las cistáceas) cuando florece entre mayo y junio (*si la pillan mojada se estepan y resulta peligrosa*); se habla entonces de la oveja *estepada* o *estepá*. Der. denomina', (de *estepa*).

Cf. en Calamocha la forma *estepar* id. (DRC). Formación similar encontramos en la localidad soriana de Yanguas, *embasquillada* 'oveja inflada, con *basquilla*' (Manrique, 1954).

estornija. f. Juego de niños.

Andolz, que registra esta forma como propia de Albarracín, explica sobre este antiguo juego que se practicaba con dos palos, 'uno pequeño de un par de palmos y con una punta y con el otro a modo de bastón se le golpea para ver quien lo lanzaba más lejos'. La voz la registra asimismo el DRAE sin marca regional y como sinónimo de *tala*, palabra que recoge con este significado. El ALEANR (IX, 1176) registra *estornija* para designar el juego de la 'toña' en distintos puntos de Teruel y de Zaragoza. En Cuenca, Calero (1981), como aragonésimo, y en el interior de Valencia, Llatas (1959). Sobre las variedades de este juego en Aragón, cf. Gracia (1978: 122-125). Aunque lo hemos visto practicar en la localidad de Guadalaviar, se trata de una reliquia etnológica. También se le llama *marruza* en Gu. Cf. *marruza*, que Andolz recoge también como propia de Albarracín.

esturrear. v. Esparcir, diseminar, desparramar (dícese sobre todo del ganado; y también de la parva).

Pronunciado habitualmente como *esturriar*. Asimismo se localiza esta forma verbal en puntos próximos de Guadalajara. En Ademuz, íd. (Gargallo Gil, 1987). Como 'espantar', 'ahuyentar' aparece en Caspe (Andolz); con sentido similar, en esta misma localidad, L. Rais (1917). En la Sierra del Segura (Jaén) se registra *esturrear* 'desparramar' (Navarro, 1969). Cf. *esturrear* 'esparcir, dispersar', de la que indica Alonso (1958) que es voz propia de los siglos rvi al xx (por ejemplo, en Barahona de Soto), y que está viva aún en Andalucía y en Murcia, como atestiguan los diccionarios de Alcalá Venceslada y de García Soriano, respectivamente; como 'ahuyentar', en el interior de Valencia (Ibáñez, 1987); en La Mancha, *esturrearse* 'extenderse' (Chátón, 1981: 60), y *esturrear* 'espantar a los animales' (Serna, 1974). De origen desconocido, es sentida en la Sierra como voz ant. entre la segunda generación. Sobre su carácter de andalucismo, cf. Pezzi (1980).

extrafuego. m. Parte posterior del hogar; interior de la chimenea.

Se trata de una forma en regresión dada la desaparición de las cocinas y hogares tradicionales. Figura en Andolz como propia de Albarracín ('plancha de hierro vertical al fondo del hogar'). En el ALEANR (VI, 825) aparece como respuesta para 'parte interior de la chimenea' en Noguera. Como indica R. M. Castañer (1990: 226), la posición de esta parte respecto al hogar determina formas como *extrafuego*, o las similares *trasfuego* (en puntos lindantes de Valencia) o *trasdefuego* (en la localidad turolense de Alfambra); esta última figura en el DRAE como propia de La Rioja ('trashoguero'), así como *trasfuego* (en La Rioja 'losa detrás del hogar', DRAE). M. Polo y Peirólón (1873) consigna *trasfuego* como 'cavidad o nicho, con un banco para desde allí calentarse, que suele haber en los hogares de la Sierra, detrás de la lumbre'. Asimismo en la Sierra, J. Vilá (1952).

F

falaguera. f. Obsesión, manía. Forma registrada ocasionalmente.

Con este sentido la recoge Castro en Villar del Salz (1992). Asimismo, en Andolz, entre otros sentidos. En Blesa, como 'vehemencia o ceguera' (Serrano, 2004).

faldear. v. *For.* Cortar las ramas bajas del pino (*se faldea el pino a un tercio*).

En el DRAE no figura con este sentido.

faloria. f. Engaño, mentira, leyenda.

Voz recogida ocasionalmente (*para hacer bálsamo mi madre cogía sabuco el día de San Juan antes de que saliera el sol, pero, bueno, eso son falorias*). El DRAE la registra como aragonesa ('cuento, leyenda') y el DEA como regional ('falsedad o mentira'). Así la recogen Peralta y Andolz junto con *falordia*, mientras que Borao sólo da esta última. En Cuenca, Muelas (1985: 70). Según el DCECH, es voz aragonesa y murciana, y quizás se trate de un catalanismo. García Soriano la da como forma vulgar ('mentira') en Murcia. Cf. cat. *faloria* íd. (DCVB, s. v. *falornia*), voz considerada como dialectal y registrada en Ribarroja, Tortosa, Maestrazgo, Castellón y Valencia. Solsona (2003), en el Maestrazgo turolense ('cuento, mentira'). Documentada en la literatura costumbrista de M. Polo y Peirólón («bah, *faloria*, como eres tan tontarra todo te lo hacen paparr»; 1870).

florada. f. Tiempo que dura la floración de las plantas y de otras especies vegetales, generalmente las silvestres (*los escalambrujos dan a veces buenas lloradas*).

El DRAE recoge esta palabra como propia de Aragón Centre colmeneros, tiempo que dura una floración'). Igualmente Andolz y Altaba. En Calamocha, 'floración de los vegetales' (DRC).

forcate. m. Horcate, arado de una sola caballería con dos varas o timones (Po.).

El DRAE da *forcate* como voz aragonesa. Cf. Andolz. Fornes y Aspás (2002), en Villar. El ALEANR (I, 135) la registra en diversos puntos de Aragón, entre ellos Noguera. Extendida en otros puntos de influencia aragonesa, como en el interior de Valencia y Castellón (Briz, 1985); cf. en cat.-val. *forvat* íd. (DCVB).

frito (*el frito*). m. Conserva frita de la matanza.

Adquiere aquí un sentido más específico y concreto que el general ofrecido por el DRAE y el DUE ('manjar frito, fritura'). Gargallo Gil (1987), en Ademuz como 'almacenamiento de productos derivados del cerdo tapados para consumir en conserva'.

fuina. f. Garduña, mamífero carnívoros (MUSTELA FOINA).

El DRAE recoge esta voz como aragonesismo y el DEA como regional. Así, el ALEANR (IV, 474) la da como extendida en Aragón y Navarra. La registran los diccionarios regionales aragoneses (Borao, Pardo, Andolz). En Teruel, Monge (1951). Alterna esta forma en la Sierra con *güina* (pronunc. de *buina*); las formas *buina* y *güina*, según el ALEANR (*ibíd.*), se dan también en Teruel, así como en el resto de Aragón y en Navarra. Cf. *güina*, en el interior de Valencia (Llatas, 1959).

furo, -a. adj. Se aplica al animal fiero o bravo; especialmente a las vacas.

Registra esta forma la Academia con el mismo sentido y como propia de Aragón. Asimismo aparece en Borao y Pardo. En Teruel, Altaba. Monzón (1984), como 'bravo, furioso' en el sur de Teruel. Por su parte, la registran Iribarren en Navarra y Goicoechea en La Rioja.

G

galasia. f. *Gamad*. Agalaxia; enfermedad que padecen las cabras y ovejas.

Según algunos pastores, las dejaba sin leche y ciegas. Alteración de *agalaxia* o *agalactia* 'disminución o falta de leche después del parto'; la infecciosa o contagiosa se da entre cabras,

ovejas y vacas por pienso contaminado o contacto (GDEP). Cf. *jalasia* 'enfermedad que afecta a las reses cuando tienen dos o tres meses, atacándole patas, ojos o ubres' en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981) y *galaxia* íd. (DCT), según este último, sus manifestaciones son la ceguera y la patera.

gamella. f. Véase *gamellón*.

gamellón. m. 1. Comedero y bebedero para animales.

Voz registrada por el DRAE como aumentativo de *gamella* 'artesa para dar de comer y beber a los animales' (< lat. CAMELLA 'escudilla'). El abrevadero para el ganado se ha hecho tradicionalmente con madera de pino o de sabina; el tronco se vacía con el hacha y con la *azuela* (*ahora lo hacen con los motosierras*) y sirve de abrevadero aprovechando el agua de algún manantial. Como 'abrevadero artificial' registra esta forma J. Terrado (1991) en los documentos medievales de Teruel.

2. Artesa para dar de comer y beber a los animales, especialmente al cerdo. Asimismo designa la voz *gamella* el recipiente empleado antiguamente para lavar la ropa.

ganado. m. Suele referirse al conjunto de ovejas, que ha sido el más habitual en la Sierra.

No indica un número específico de animales (*bajé elganao; antes había diez o quince ganados; está con elganao*). Aunque el DRAE precisa que se trata del 'conjunto de bestias que se apacientan y andan juntas', distinguiéndose a través de un adjetivo el tipo concreto de animales reunidos (ovino, cabrío, vacuno); otros diccionarios, como el de Covarrubias, indican que se llama así al conjunto de ovejas. Es normal que en las zonas rurales especifique este término su significado, según la ganadería dominante (Garcés, 1984: 389). Con este mismo sentido ('rebaño de ovejas') registra esa forma el ALEANR (IV, 527) en parte de Teruel.

gañivete. m. Desus. Navaja, cuchillo pequeño (To.).

El DUE registra este término como ant. 'canivete, navaja para podar'. La forma *gañivete* la recoge Andolz como 'cuchillo de vendimiar' en Fuendejalón y el DCT con significado similar. En la documentación medieval de Teruel, *ganyvetes* íd. (Terrado, 1991). Asimismo se registra en Jaén (Navarro, 1969) y en el dominio del cat. (*gañivet*; DCVB).

garabito, -a. adj. *Ganad*. Dícese de la cabra o del animal con los cuernos hacia arriba.

Por traslación metafórica del significado 'gancho' o 'garabato' que registra el DRAE. Según el DCECH, procedería de *garabato*, quizás de la misma familia prerromana que el salmantino *carba* 'matorral'.

garlito. m. *Ganad*. Animal con un solo testículo o con este escondido.

En el DRAE y en el DCT aparece esta forma, pero con acepciones distintas; se trata de una voz de origen incierto (probablemente emparentada, según el DCECH, con el leonés *carriego* 'cesta grande'), aunque algunos de sus significados remiten al concepto de oculto u ocultación, de ahí que metafóricamente pudiera haberse extendido para el animal que posee órganos ocultos. Alterna en la Sierra con otras formas, tal como reflejan los mapas del ALEANR (IV, 599-600), aunque con predominio de *ciclón* y otras variantes de *ciclón*. Var.: *galrito*. Cf. *calrito* 'animal que tiene los testículos notablemente desiguales', en la Sierra de Segura (Navarro, 1969).

garrón. m. Extremo de las patas del cerdo. Der. de *garra*.

Registran esta forma los diccionarios aragoneses de Borao, Pardo y Andolz. Calero (1981) la recoge en Cuenca. El DRAE considera esta como general, aunque hasta hace poco fue considerada como propia de Aragón. El ALEANR (V, 687) muestra su extensión y vitalidad en Aragón. También aparece en puntos de Valencia y Castellón.

gaspacho. m. Véase *gaspacho*.

gato. m. Flor y fruto de la sarga. Var.: *gatillo*.

El DRAE registra *gatillo* como 'flor de la acacia' (entre sus numerosas acepciones) y voz propia de Palencia. Igualmente el DCT. Como 'flor del nogal', Altaba en Teruel.

gayata. f. Cayada, garrote sin apenas curva en la empuñadura.

Es var. fonética de *cayada*. Voz propia de Aragón, como indica la Academia ('cayada, bastón rústico'; de *cayado* < [lat. vg.](#) hisp. *CAJATUS 'bastón'), cuya extensión y vitalidad muestra el ALEANR (IV, 522).

gayubazo. m. Gayuba (ARCTOSTAPHYLLOS UVA URSI).

Se trata de una 'mata silvestre de las ericáceas, con frutos en forma de bolitas rojas, en cuyas raíces vive una cochinilla que da color rojo' (según explica el DUE). Planta o arbusto que recibe muy variados nombres a lo largo de la Península (véase Sánchez-Monge, 1981). Señalaba I. Antillón (1795-1797: 357) que en la localidad de Bezas «abunda el *gayobazo*» (*sic*). Cf. *gayubaza* 'gayuba' en Titaguas (Clemente, 1812: 155). La forma *gayuba* se muestra menos extendida. Junto con *gayubazo* designa también a los *cucos* (frutos o gálbulos) del enebro y de la sabina. Cf. *gayubas* 'fruto del enebro', forma extendida en Teruel y puntos limítrofes (ALEANR III, 291) y en Guadalajara (Ortí, 2001), *gallugas* 'bolas o fruto del enebro' en Cuenca (Muelas, 1985), *gayuba* 'fruto del enebro, de la sabina, trabino y chaparra' en Titaguas, según Clemente (1812: 365), y 'fruto del enebro' en el interior de Castellón (Nebot, 1990). En la Sierra, la voz *gayubazo* designa también a otras plantas y arbustos, ya que es frecuente la confusión y denominación indiscriminada de algunas especies próximas. Más esporádicamente registramos la forma *gayubero*. Cf. *galluvera*, localizada en Guadalajara (según Colmeiro, 1887).

gaspacho. m. Plato típico de pastores consistente en sollapas o tortas de pan que se guisan habitualmente con carne de caza y setas u otros ingredientes. U. m. en pl. (*gaspachos*).

El DEA define este término como 'guiso típico de la Mancha y Murcia, hecho básicamente con sopas de torta de pan ácimo a las que se añade conejo, liebre u otra carne y free. otros ingredientes'. El DRAE consigna como segunda acepción 'especie de migas que las gentes del campo hacen de la torta cocida en el rescoldo o entre las brasas'. Andolz registra esta forma (en pl., *gaspachos*) en Albarracín como 'especie de sopas de pan'. Los cocinados por pastores se conocen también como *galianos* (*de galiana* 'cañada de ganado'), que el DUE registra con significado similar. Var.: *gaspacho*, como en la Serranía conquense (Calero, 1995) y en zonas de Castilla-La Mancha (Moreno, 1996: 219). Sobre esta tradición gastronómica es de interés lo apuntado en Calero (1995). Sobre su empleo frecuente en pl. indicaba Azorín (1905) que «no tiene plural el gaspacho andaluz, no tienen singular los gaspachos manchegos. En reali-

dad, los gazpachos de la Mancha —y esa es la razón de su plural— son los innumerables trocitos de torta que los constituyen».

gestudo, -uda. adj. Véase *agestar*.

ginestra. f. Ginesta, retama (RHETAMA SPHEROCARPA).

El ALEANR (III, 293 'retama') registra las formas *ginesta* y *ginestra* en puntos de Teruel, aunque no en la Sierra.

gobanilla. f. Muñeca de la mano.

Var.: *bobanilla*, con la que alterna en la Sierra. El ALEANR registra *bobanilla* en Masegoso (VII, 982) y *gobanilla* en Teruel y en zonas limítrofes, como confirman los repertorios léxicos. Según el DCVB, *gobanilla* es voz característica del Alto Maestrazgo y de Valencia. De origen poco claro, está extendida en Aragón y Murcia, así como la variante *gomanilla* en León y en Andalucía (DCELC). Asimismo en La Iglesuela (Julián, 1998); también registrada en Altaba, íd. Ambas variantes (*gobanilla* y *bobanilla*) se registran igualmente en Cuenca (Yunta, 1978, y Calero, 1981); en el interior de Valencia (Briz, 1991; Ibáñez, 1987; Martínez Sevilla, 1976; y Llatas, 1959), en Albacete (Zamora Vicente, 19436) y en Andalucía (Alcalá Venceslada).

goncete. m. Vencejo. Véase *oncete*.

goteal. m. Boteal, terreno pantanoso, turbera. Var.: *gotial*.

Del lat. PUTEALIS, de PUTEUS 'pozo' (DCECH). Coincidente con el significado dado en el DRAE, que registra *boteal* como 'lugar en que abundan charcas de aguas manantiales', y que califica como voz desusada. La var. *goteal*, más frecuente que *boteal*, presenta la neutralización de la *b/g* en posición inicial, quizá por influencia de *gotea*, *gota*; cf. *gotera* íd., en zonas de Castilla (Llorente, 1990: 76). El ALEANR (X, 1388) solo registra *boteal* ('terreno pantanoso') en la localidad serrana de Noguera, frente a otras formas recogidas en Teruel (como *atas-cadero* o *humedal*); en Albarracín la recoge Buñola (1992). Como topónimos registramos *Botiales* y *Cuesta Botiales*. Der.: *gutialón*.

grapa. f. *For.* Placa de hojalata que colocada en los árboles resineros facilita que la resina caiga sobre la maceta situada más abajo.

Se coloca sobre el árbol con la *media luna*. También se registra la forma *chapa* (en otras zonas, *hojalata*, por extensión metonímica al hacerse esta de dicho material). Se trata de una forma de especialización semántica en el ámbito de la terminología forestal. El DRAE registra esta voz con sentido amplio, sin precisar finalidad concreta o la acepción específica de la actividad resinera. Es voz extendida en otras zonas de explotación resinera; cf. el DCT ('canalillo curvo de hojalata para conducir la resina que mana de la cara del pino hasta el pote'); también registra *chapa* íd. Cf. la voz *grapa* registrada en zonas resineras por Calero (1981) en la Serranía conquense; González 011é (1964) en La Bureba burgalesa, y Gordaliza (1986) en Cantalejo. Velasco (1981) y Castellote (1983) solo registran para este concepto la forma *hojalata* en sus respectivas zonas castellanas.

grillo. m. *Ganad.* Cencerro pequeño; la esquila más pequeña o cascabel (Or.).

Forma registrada de manera ocasional. Se trata de una denominación metafórica relacionada con el ruido o sonido que produce este tipo de cencerro o esquila. Cf. *grillo* 'cencerro

muy pequeño', en Tarazona (Gargallo, 1985: 511) y en Ejea de los Caballeros, 'la esquila de menor tamaño' (Beltrán, 1989). Cf. igualmente *grillote* 'cencerra pequeña' en puntos de Tenerife (Alvar, 1959) y *grillejo* 'esquila' en Andalucía (*apud* Moreno Fernández y Sánchez, 1984: 327). También en la comarca de La Alcarria encontramos *grilleta* corno 'cencerro más estrecho y largo que el *sorinnillo*; de 5 ó 6 centímetros de longitud' (Castellote y Ortiz, 1981: 511), es decir, un cencerro más grande que el considerado por nosotros. El carácter onomatopéyico parece ser el motivo de otras denominaciones de esquilas y cencerros. Por último, y como curiosidad, cf. *robahierbas* 'tafia° pequeño de escaso sonido, debido al cual pueden pastar las ovejas sin ser notadas en pasto ajeno' en Mora de Rubielos (Burillo y Gonzalvo, 1983: 55).

guarín. m. Lechoncillo; el más pequeño de la carnada.

Así registra esta voz el DRAE, como general y con el significado de 'lechoncillo, el último nacido'; extendida en la parte occidental de Teruel como 'cerdo más pequeño' (ALEANR, V, 647). La emplean también algunos pastores para referirse al cordero más pequeño y a otros animales. Se dice también del niño más pequeño. Como apodo, *El Guarín*. Var.: *guarijo*. Cf. en Vergara (1925), *guarín* 'la cría de un animal más pequeña y desmedrada' en Guadalajara. La voz, según el DCECH, procede de la onomatopeya GUARR-, GORR-, imitativa del gruñido del cerdo.

güeña. f. Embutido de vísceras que se hace con los desperdicios de la matanza del cerdo.

El DRAE registra esta forma como regionalismo de Aragón. Según el ALEANR (V, 685), es desconocida en Huesca y parte de Zaragoza, aunque predominante en la parte suroccidental de Zaragoza y en Teruel (véase Enguita, 1985: 203); también Altaba.

guija. f. Almorta (LATHYRUS SATIVUS).

Voz extendida en gran parte de Aragón (ALEANR I, 112). El DEA la consigna como voz general.

guindero. sn. Guindo borde (árbol de las rosáceas, especie de cerezo).

Cf. en Pardo, *guindero* 'guindo'. De *guindo*, mediante el sufijo -ero, -era, que tiene una gran productividad en el ámbito dialectal para la denominación de árboles (Cf. *sabuquero*, *noquera*, entre otros).

guirra. f. *Ganad.* Dícese de las ovejas con algunas pintas blancas o negras (sobre el color negro o blanco respectivo).

La forma *guirra*, empleada por algunos pastores, es forma característica del ámbito catalán; cf. *guirra* 'ovella de color rogenc, de llana molt feixuga' (en Valencia, según el DCVB). Cf. *guirro* (adj.) 'cordero; animal con pintas marrones en la cara o cuerpo' en la ribera del Jiloca (Andolz; y Crespo, 1990). Voz registrada en zonas valencianas fronterizas con Aragón (en el Alto Palancia, Martínez, 1991: 200) y en zonas turolenses fronterizas con Valencia, corno en el Maestrazgo, donde *guirras* 'ovejas de color marrón' (Otegui, 1985: 361). Recordemos que una parte de la Sierra llegó a trashumar a zonas de Valencia y Castellón. El DECLC (s. *v. garrí*) deriva la voz catalana de *garrí* 'porcelP (de la onomatopeya del gruñido del cerdo), por traslación debida a la comparación que se hace entre la lana y la piel dura del cerdo.

guizque. m. Agujón de la abeja y de la víbora.

Voz extendida en la Sierra y en una franja importante que del norte al sur de la Península se extiende homogéneamente desde Navarra a Jaén y Granada (Catalán, 1989). Es voz registrada entre la generación adulta y conocida por la intermedia. La registra el DRAE como voz regional de Albacete, Murcia y Teruel con el significado de 'agujón' (sobre las observaciones de D. Catalán en cuanto a distribución de esta forma, que ya el ALPI registró en Bronchales, véase capítulo 2 § 1). La voz también la recoge el DEA como regional. Asimismo Andolz, como 'agujón de culebra o insecto' y en Calamocha, el DRC; Goicoechea en La Rioja, Calero (1981) en la Serranía de Cuenca, entre otros. También la registra el ALEANR (IV, 437, y VI, 753), aunque el primer mapa no la recoja para la Sierra; viene a confirmar la distribución que D. Catalán estudia a partir del ALPI. En la Andalucía oriental, García Carrillo (1987: 97), Para la extensión de esta voz en los atlas peninsulares, véase Ortiz (1994: 87-103).

H

hachón. m. Véase *bachote*.

bachote. m. Hacha pequeña. De *bacha*.

Con esta forma sufijada se designa el hacha de menor tamaño. CE *bachote* como simple aumentativo de *bacha* (DRAE). También registramos *bachón* (como 'hacha pequeña'), al igual que Andolz en Albarracín con este sentido, y *bachuelo* íd. Las formas *bacha*, *bachón* y *bachuela* las registra el ALEANR (III, 339) en la Sierra como 'hacha', frente a *bachuela* en otras zonas de Teruel y Valencia.

hardacho. m. Lagarto (LACERTA VIRIDIS).

Forma documentada en Teruel, Zaragoza y La Rioja por el ALEANR (IV, 440). También consta en Andolz y Altaba. El DRC la recoge en el Jiloca. En Cuenca, Calero (1981); en Valencia y Castellón, Nebot (1994: 172) y en Villena, Torreblanca (1976). La registra el DEA como voz regional. Derivada del arabismo *fardacho* ('lagarto'), que registra el DRAE sin ninguna marca dialectal, se halla extendida en Aragón junto con otras variantes. Cf. cat. *fardatxo* íd. (DCVB). Voz propia del aragonés y del catalán.

hartajón. m. Hartazgo de comida, atracón (Gu.). De *harto*.

La misma forma derivada se registra en Ademuz (Gargallo Gil, 1987). Cf. Altaba (íd.),

hartatunos m. pl. Plato tradicional de Orihuela del Tremedal; consiste este en trozos menudos de torta *galenera* que se fríen en aceite con ajos y patatas cortadas; se cuece luego en caldo de cocido (véase Vidal, 2003: 36).

En Gu., *hartatunos* o *atascajeguas*, empleada por M. González (1996) en sus poemas («siempre tengo por costumbre almorzar gachas de guijas, algunas mañanas migas, hartatunos o gaspachos»).

hiladera. f. Piedra empleada para afilar la dalla (se guarda con algo de agua en un cuerno o estuche); igualmente designa la aguja empleada para pinchar a las ovejas cuando les pica algún animal. De *bilar*.

Voz recogida ocasionalmente y desusada.

honguero. Véase *rebolonero*.

honsal. m. Atrio o entrada de la iglesia; ant. designó el cementerio, por estar este en la parte exterior de la iglesia. De *fosa*.

El ALEANR (VIII, 1135) registra *honsal* 'cementerio' en la cercana localidad turolense de Villar del Salz; próxima a esta, *fosal* se recoge en puntos de Huesca y Teruel. Asimismo la recoge Andolz en Albarracín ('cementerio o lugar donde estaba antiguamente'), generalmente junto a la iglesia. M. Polo y Peirolón (1870) apuntaba que 'dísele a este recinto el nombre de *honsal* (de fosa o sepultura)'; el mismo Polo y Peirolón como 'cementerio' (1873) o 'anteglesia' (1878). Y en este sentido, Fornes y Aspas (2002) en Villar del Cobo. En textos medievales de Teruel se atestigua la forma *fonsar* 'cementerio', relacionada con *fosa* (Terrado, 1991: 267), que presenta un estado intermedio entre nuestro *honsal* y el lat. FOSSARIU del que procede. Según Terrado, la epéntesis de -n- se da por influjo de *fondo*. Cf. *fosal* 'sepulcro o fosa' (Borao).

hurtada. f. Véase *jota, jota hurtada*.

igüelo. m. *Ganad.* Macho cabrío (en To.). Var. *cigüelo* (Va.).

Voces recogidas esporádicamente en estas localidades junto a *cabro* o *macho cabrío*. Son variantes de *igüedo* 'cabrón, chivo' (DCECH), forma registrada en Mo. como 'macho cabrío'. El DRAE registra esta última voz como 'animal cabrío de unos dos años'. El ALEANR (V, 627) ofrece para la Sierra las formas *cabrón* y *cojudo*, mientras que en Teruel y en el resto de Aragón aparece como predominante la forma dialectal aragonesa *baque*, con var. *buque* para 'macho cabrío'. CE *igüedo* 'cegajo' en La Rioja (ALEANR, V, 621, y Pastor, 1998, que aporta diversas variantes de esta voz con significados próximos y que relaciona con el port. *bode* 'cabrón' y el vasc. *aker* 'macho cabrío').

injundieros. m. Generalmente en plural. Gentilicio popular dado a los habitantes de Pozondón.

Forma en regresión, al igual que muchos de estos gentilicios. Como siempre, suele haber tras cada gentilicio popular una leyenda o relato que explica el motivo de tal denominación; según el relato popular, intentaron en Pozondón coger con una cesta la luna que se reflejaba en la laguna. Según los informantes, *jundia* se llama también al barro, acepción que no tenemos registrada.

J

jabardo. m. Número indeterminado de animales; una parte del ganado.

El DRAE y el DCT registran este vocablo en relación con la apicultura; por extensión metafórica se aplicaría en la Sierra a un grupo de animales, sin quedar clara la cantidad que forma el mismo (*se ha cortao un jabardo*). En sentido figurado se localiza *jabardillo* 'reunión de gente alborotadora' en Andalucía (Alcalá Venceslada).

jamosta. f. Nudo de cuerda. Voz de origen desconocido.

jerigota. f. Especie de fritada o pisto que se hace con calabacín, cebolla y tomate (Or.).

Véase Vidal (2003: 48).

jorguín. m. Hollín, tizne.

Se registra igualmente en Calamocha (DRC). En Cuenca, Muelas (1985: 70) y Calero (1995) como 'releje grande hecho con un tizón o humo'. También, Alonso (1958). Véase *enjorguinar*. Según el DCECH, se da en Soria.

josa. f. Especie de sollapa de harina (Gu.). De *ojosa*.

En Cuenca se registra *ojoso* y *josa* como 'torta rellena de harina' (Calero, 1981); en Villar del Arzobispo, *ojosa* 'masa de pan delgada' (Llatas, 1959). El DRAE registra *ojoso*, -a como adj. 'que tiene muchos ojos como el pan, el queso...'. También registramos *ojosa* como 'masa sobada de harina'.

josma. f. Maleza, hojarasca caída del pino.

No figura esta forma en el DRAE. El ALEANR (III, mapa 385, 'pinocha seca'), por su parte, no la registra en la Sierra. Figura en Titaguas (Valencia) y la variante *osma* en Ademuz y en zonas próximas de Cuenca y Teruel. En estudios dialectales de áreas cercanas la registramos en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981) y en el Rincón de Ademuz (Gargallo Gil, 1987) bajo varias formas, variantes de *josma*. Sobre los nombres de la hojarasca, M. Seco (1956: 176) indica que es raro encontrar un solo término, «lo más frecuente es que el concepto general esté desmenuzado en conceptos particulares, uno, la hoja seca, otro, las ramitas caídas, y otro, las cortezas secas de los árboles». Así, en Albarracín registra *broza* y *ramijos* y en Landete (Cuenca) las formas *hosma*, *pinaza*, *pinocha*, *cándalos* y *tozas*. La voz *josma* se registra igualmente en Albacete y Murcia (Zamora Vicente, 19436); cf. *juma* 'hojarasca' en Murcia (García Soriano) y en Ayora (Martínez Sevilla, 1976) como 'hoja del pino'; *osma* 'hoja caída del pino', empleada como abono en Requena-Utiel (Briz, 1985: 46).

jota hurtada. f. Variedad de jota, típica de Albarracín.

Andolz recoge esta voz en Albarracín. Según cuenta M. Polo y Peirolón (1873), se llama así a «la jota aragonesa que bailan en la Sierra formando con brazos y manos arcos por debajo de los cuales pasan, entrelazándose, las parejas, y que empieza *hurtándole* al de enfrente la dama». El primer registro sonoro de este tipo de jota lo realizó A. Lomax, musicólogo norteamericano, en Albarracín (1952). Una muestra de esta variedad ha sido recogida en *Según tengo oídas* (2003). Var.: *jota hurté*.

judíos. m. pl. Se llama así a los naturales de Noguera.

Seudogentilicio de esta localidad registrado ya en M. Polo y Peirolón (1884: 7). Lo recogen también Andolz y Altaba. Véase en capítulo 5 el dicho relativo a este nombre. También consta en el ALEANR (I, 3-6). Cf. *judío*, gentilicio popular dado a los de Motos, localidad castellana próxima a la Sierra (García Vergara, 1947). Sobre la extensión de este gentilicio, cf. G. Vergara (1918).

L

laminero, -a. adj. y sust. Goloso. De *lamer*.

El DRAE da esta voz como general (aunque *lamín* es marcada como aragonesa). El ALEANR (VIII, 1129) la registra extensamente en Aragón, aunque no en la Sierra de Albarracín. La recogen igualmente los diccionarios de Peralta y Altaba; también el DRC, en la ribera del Jiloca.

lata. f. *For.* Se dice de los pinos delgados que no han madurado suficientemente y no sirven para su aprovechamiento; aproximadamente de cuarenta años.

El DRAE no recoge esta acepción, aunque sí figuran en Jordana (1900) las formas *lata* y *latizal* como 'pinos de sesenta a cuarenta años'. Suelen ser pinos pequeños y delgados. Cf. *lata* 'palo largo' (DCECH) o *lata*, *latizo*, con significado próximo de 'alto y estrecho', aplicado también a los animales en el Alto Najerilla (Pastor, 1997), y García Diego (1951) en Soria; en esta última zona, Goig (2004) como 'pino que se encuentra entre bara y cabrio' (*sic*). El DCT registra *lata* como 'rama seca del pino' y *latizo* como 'pino con la copa poco espesa y aspecto irregular'. En Soria se registra como 'rama seca de los pinos para lumbre' (Manrique, 1965). Der. *latizo*, *latizar*. Sinónimo: *eañote* (Al.).

[latizo. ni.](#) Véase *lata*.

latizar. m. Véase *lata*.

lavija. f. Pieza del arado, clavija del timón de arado. De *clavija*.

En la parte occidental de Teruel registra este término el ALEANR (I, 138); también Jaime y Lorén (1950). En Cuenca, Muelas (1985) y Calero (1981). Esta variante tiene amplia difusión dialectal: en Cáceres, Montero (1997: 74), en Soria, Goig (2004) y en el interior de Valencia, Llatas (1959), donde aparece como 'pieza del molino'.

lechiterna. f. Lechetrezná (EUPHORBIA).

También la var. *lechitierna*, por etimología popular.

legona. f. Azada de tamaño grande. De *legón*.

El DEA registra esta voz como regional. El ALEANR (I, 101 'azadón') la localiza en algunos puntos de Teruel y el diccionario de Andolz en Albarracín como 'especie de azada con mango de hierro que es de una sola pieza en el corte'; asimismo, Fornes y Aspas (2002) y Borao. Nebot (1986: 185) y Llatas (1959) la recogen en el interior de Valencia, Alba (1986), en Luddiente, Briz (1985: 53) en Requena-Utiel como legón más pequeño' (aunque poco usada) y Zamora Vicente (1943b) en Albacete. Cf. la forma medieval *lígona* 'legón' (Ferrado, 1991). Como 'azada' la registra igualmente el ALEANR (I, 99) en parte de Teruel. Var.: *legoneta*.

leguis. m. Polainas de cuero o de tela que cubrían desde el pie hasta la rodilla. Prenda tradicional de pastores.

Variante de *legui* (< inglés *legging* 'polaina', tal como registra el DEA). U. m. en pl.; así lo apunta el DRAE y es registrada en diversas monografías dialectales: González 011é (1964)

en Burgos, Gargallo Gil (1987) en Ademuz, y Calero (1995) en la Alcarria y Serranía conqueses. Var.: *legüis*.

[lentejeros. m. pl.](#) Gentilicio popular o pseudogentilicio con el que se conoce a los naturales de Ródenas.

Apuntaba I. de Antillón (1796: 362) que «destaca Ródenas por la calidad de sus lentejas»

lesna. f. Pincho, pincha.

El DRAE registra *lesna* como forma poco usual de *lezna* ('punzón con mango de madera que usan los zapateros para agujerear el cuero'); quizá nuestra forma por similitud con el pinchazo producido. Así, *lesnazo* 'golpetazo, leñazo' (DCT). Cf. *lesna* 'lezna' en el Bajo Aragón (Andolz) y en Segorbe (Torres Fornes, 1903).

ligaterna. f. Lagartija (LACERTA MURALIS). De *lagazterna*.

Según el DRAE, es voz propia de Cuenca, Burgos y Palencia. Igualmente, el DCT y DIJE. El ALEANR (IV, 441) la da como minoritaria en Aragón: solo en Noguera (en la Sierra de Albarracín) y en algún punto de La Rioja, frente a otras vars. como *regaterna*. Andolz la recoge como propia de Albarracín y Goicoechea en Santo Domingo. Cf. la var. *licaterna* recogida esporádicamente. Junto a esta forma registramos en menor medida *regaterna*, *regatesna* (véase *regaterna*). Todas estas formas en *-erra* constituyen solo el tres por ciento de las registradas en Aragón para el nombre de la 'lagartija' (Seminario, 1980).

[livianos. m. pl.](#) Pulmones. Se dice generalmente de los del cerdo y de las reses de consumo.

Con este sentido aparece en el DRAE. En Aragón, Altaba, Andolz y el ALEANR (V, 694).

landa. f. Bandeja de hojalata empleada para asar alimentos en el horno.

Es forma documentada en Teruel por Andolz (en Sarrión y en Mora), Altaba y Monzón (1981); Asimismo en Cuenca (Muelas, 1985) y en el castellano del interior de Valencia y Castellón (Briz, 1991; Nebot, 1984: 431; Llatas, 1959; Martínez Sevilla, 1976). En Murcia y Albacete, García Soriano y Zamora Vicente (1943b). Terrado (1991: 275-276) recoge *landa* en la documentación medieval de Teruel como 'lámina de acero' o 'lanta de carro'. Como 'hojalata' tiene pleno vigor en valenciano (DCVB), frente a la var. *llauna* íd. extendida en Cataluña. Sobre el origen etimológico, véase Terrado y el DCECH, El ALEANR (VII, lám. 1059), como 'asador de tortas', en puntos de Teruel y límites de Cuenca y Valencia.

llovisnear. v. Lloviznar.

Esta variante del verbo unipersonal la registra el ALEANR (X, 1326) en la Sierra, así como Calero (1995) en Cuenca. Cf. *llovisquear* en Navarra (Iribarren), *llovizniar* en Badajoz (Viudas, 1988), *lloviznear* en Requena-Utiel (Briz, 1991), Casas-Ibáñez (García Payer, 1998) y Extremadura (Viudas, Ariza y Salvador, 1987: 42), *lluvisneal* en Cáceres (Montero, 1997: 168), *llovisnar* en Zamora (Borrego Nieto, 1983: 98), *lluvisquear* en el Alto Najerilla (Pastor, 1997) y *llovisnar* (DCT), y Alonso (1958) como propia de Aragón y Salamanca. Como apunta Calero (1995), se trata de variantes vulgares sin aparente justificación lingüística.

lucana. f. Tragaluz, ventana del desván que da luz a la cambra y sirve para salir al tejado (Br. Gr.). Var.: *lucara*.

No figura en el DRAE. Cf. Andolz 'tragaluz, claraboya' (en zonas del norte de Huesca) y Alvar (1948) en el Campo de Jaca; asimismo en el ALEANR (VII, 918). Podría considerarse como un aragonesismo ('ventano, normalmente hecho con bóvedas que está en el techo para dar luz a una habitación interior'; Castañer, 1990: 156). Procede del lat. LUCANA 'lucero, lucerna'. Forma extendida en Andalucía, p. ej., en el Campo de Níjar (Alcalá Venceslada). También la registra Iribarren en Navarra. En el dominio cat. aparece *llucana* íd. (DCVB).

lucero. m. Desus. Electricista, encargado de la luz. De luz.

Forma en regresión extendida en Aragón y en zonas orientales (Altaba; Calero, 1981; Gargallo Gil, 1987; Llatas, 1959).

lustroso, -a. adj. Robusto, sano (*¡qué lustrosa está la gata esta!*).

Coincide nuestra acepción con la registrada por el DUE ('aplicado a animales, de aspecto sano y robusto por la gordura y brillo de la piel'). Pardo registra esta forma con el siguiente significado: 'que tiene buen aspecto de salud y está gordo'; asimismo, Gargallo (2000) en Zaragoza.

M

machohembrao. m. *Ganad.* Animal hermafrodita (sobre todo referido a la oveja y a la cabra).

El ALEANR (IV, 601) muestra esta forma más extendida que *manflorito* en la provincia de Teruel y en el resto de Aragón, así como en nuestra comarca; Pastor (1997), en La Rioja, la considera como típica aragonesa. Cf. *machuembran* 'clícese del ganado, en especial del lanar, que es estéril' (Andolz); 'hermafrodita', en Tarazona (Gargallo, 1985); también en La Mancha (Calero, 1995).

machorra. f. Hembra estéril.

Se aplica al ganado (*la hembra que no pare o se queda preñada es la machorra*). Voz común en castellano con el significado general de 'hembra estéril' o como adj. 'estéril, infructífero' (DRAE). Añade la Academia la acepción 'oveja que en festividades o bodas se mata en los pueblos para celebrar la fiesta', como propia de Salamanca. El término *machorra* ('res estéril') se registra igualmente en la vertiente francesa de los Pirineos (Schmitt, 1934: 58). Muñoz, como voz en des. Asimismo en el Jiloca (DRC),

machuna. f. adj. y sust. *Ganad.* Dícese de la cabra que tiene los cuernos grandes, anchos y abiertos. De *macho*.

Cf. *machuna* 'res con cuernos hacia arriba, especialmente las vacas' en La Rioja, así como en puntos aislados de Teruel (sobre todo en el sur), de Zaragoza y en zonas limítrofes (ALEANR, V, 575); también se dice de 'las cabras de cuernos grandes y anchos como los machos' en otras localidades de La Rioja, Extremadura y Salamanca (Pastor, 1998, s. v. *machuna*). En La Alcarria, 'cabra con cuernos en punta' (Castellote y Ortiz, 1981). También se aplica en la Sierra a las cabras que tienen cara de macho. Como sinónimo, *acarnará*.

macoca. f. Planta silvestre. Algunos pastores aplican este nombre a la trufa; otros, a una especie no identificada por nosotros.

Cf. *macucas* 'trufas' en Cuenca (Calero, 1981, y Yunta, 1978); *macoca* 'planta' en Tarazona (Gargallo, 1985); *macocla* 'castaña de tierra' en Álava (López de Guereño, 1975). En Valencia, Llatas (1959) 'breva gruesa' (como la registra *Autoridades*). Var.: *macuca*. Der.: *macuquera*.

macuquera. f. Véase *macoca*.

maderista. m. Maderero, tratante de madera.

El DRAE registra esta forma como propia de Aragón ('maderero' y 'que conduce maderas'). El DEA la recoge como voz regional ('maderero'), al igual que el DUE. Asimismo figura en los diccionarios aragoneses (Andolz, Borao, Pardo). En Ademuz, Gargallo Gil (1987). Es forma extendida entre forestales y trabajadores del monte aplicada al comprador de madera en la subasta. En el ámbito forestal, Tolosana (2000) apunta que 'generalmente actúa como intermediario entre la propiedad forestal y la industria'.

madrusca. f. Matriz de la oveja y de otros animales.

Var.: *matrusca*. Cf. *madrusca* en Calamocha íd. (DRC); en la Serranía conquense como 'matriz enferma de la vaca' (Calero, 1981).

maíta. f. Fresa borde, silvestre (FRAGARIA VESCA L. o fresa del bosque).

No se documenta esta voz en otras zonas próximas; tan solo en el castellano septentrional se registra *maeta* 'fresa silvestre' en Enciso (zona meridional de La Rioja), a través del ALEANR (III, 290), y *maíta* en Santander (García Lomas, 1922). Sobre la vitalidad y extensión de *maíta*, *amaita* (y *maeta*, *mayueta*) en Santander, da cuenta M. Alvar en sus encuestas para el atlas de Cantabria (1995). Se trata de una voz emparentada con *mayueta*, quizá de una base prerromana extendida en otras lenguas romances, nombre antiguo y dialectal de la fresa (hoy aún viva en Santander y en La Rioja), de la que es variante, al igual que *meta* o *armeita*, a través de la forma reducida *mayeta* (DCECH, s. v. *mayueta* y *madroño*).

mamia. f. *Ganad.* Res que solo da leche de una ubre.

Es var. de la voz común *mamía* 'cabra de una sola ubre' (DRAE), con traslación acentual como recurso antihíatico. Cf. *mamia* íd., en localidades riojanas del Alto Najerilla (Pastor, 1998); Borao la registra como 'oveja o res inútil de una teta', y Gargallo (2000) en Zaragoza como 'res teticiega'. El ALEANR (V, 570) registra *mamia* referida a la vaca.

mandil. m. Pieza de tela que tiene diversas utilidades. 1. Manto o tejido que se pone al ganado para evitar que el macho cubra a la hembra.

El DRAE, entre otros significados de *mandil*, ofrece el de 'prenda de cuero o tela fuerte que, colgada del cuello, sirve en ciertos oficios para proteger la ropa desde lo alto del pecho hasta por debajo de las rodillas'; por extensión es fácil la aplicación de este término para designar el uso específico dado a este manto. Nuestra acepción, extendida en el medio rural hispánico, no es registrada por el DRAE, pero sí en los estudios dialectales de diversas áreas peninsulares; asimismo el DEA la define, con la marca de regionalismo, como 'trozo de tela con

que se cubren los genitales del morueco a fin de evitar la fecundación'; también así el DCT y Pastor (1998) en La Rioja. También llamado *capacho* en la Sierra (para *encapacharles el picharro*), forma que el DUE registra como 'recipiente o tejido de esparto' y el DRAE (de *capazo*) como 'especie de esparto con que se cubren cestos', que por extensión podría aplicarse al *mandil*. Algunos pastores, para no confundir este artilugio con el paño empleado en el horno (el *mandil*), prefieren llamarlo de una forma más expresiva y plástica, el *taparrabos*, forma que el DUE registra como 'prenda de vestir, banda de tela o calzón muy corto, con que se cubre solamente la parte inferior del vientre y la más alta de los muslos'.

2. Especie de lona colocada en el suelo junto a la base del pino y empleada para el barrasco de la resina (Be. y Al.).

3. En el horno, paño empleado para cubrir el pan.

Se registra así en el ALEANR (II, 251) para Teruel. Del lat. MANTELE 'toalla' (DCECH).

manflorito, -a. adj. y sust. *Ganad.* Animal hermafrodita.

Esta voz se halla ampliamente documentada en el ámbito dialectal. Cf. en La Mancha (Calero, 1995), en Andalucía (Alcalá Venceslada, quien la considera como barbarismo), en Jaén (Navarro, 1969), en Extremadura, 'chivo o cordero hermafrodita' (Viudas, 1988) y *manflorita* en La Rioja (Pastor, 1997) y en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981). Como 'hermafrodita', Alonso (1958). La Academia registra *manflorita* como voz poco usada y aplicada al hombre afeminado. También se registra en la Sierra *machohembra* íd. (véase).

mardano. m. Morueco; macho ovino que se deja como semental; se dice también del cerdo.

El DRAE tilda esta voz corno propia de Aragón ('carnero padre'); cf. el ALEANR (V, 603 'morueco'), que da para la Sierra las formas *morueco* y *semental*, mientras que la mayor parte de Aragón muestra la forma *mardano*, registrada por nosotros en puntos de la Sierra (como en Po.). Altaba recoge *mardano* íd. en Teruel y Andolz, con otro significado ('semental de ganado de cerda'). Es más habitual el empleo de *semental* o *morueco*. También llamado *macho de simiente*.

mariposica. f. Véase *sanantona*.

marruza. m. Véase *estornija*.

matacabras. m. Viento frío acompañado de granizo y aguanieve.

Forma compuesta de *matar* y *cabras*. Según el DRAE, 'viento norte fuerte'; el DCT, íd. Los diccionarios aragoneses (Borao, Peralta o Pardo) son más precisos en su definición, 'granizo menudo y muy frío que cae en invierno', más acorde con nuestra acepción.

matacerdo. m. Matanza del cerdo.

También recibe otros nombres compuestos corno *matapuerco* y *matagorrino*. Igualmente las composiciones sintagmáticas *hacer mondongo*, *ir* o *estar de mondongo* se emplean para referirse a esta ancestral práctica del mundo rural, hoy también en transformación y regresión. Alternan en la Sierra diversas formas para designar al animal; a veces coexisten varias en el mismo

hablante (*gorrino, cochino, cerdo* o *marrano*, sinónimos usuales en el ámbito rural). El ALEANR (V, 660) registra *matacerdo* en la Sierra, como en otros puntos próximos de la provincia turolense. También en Teruel se registra la forma *matapuerco*; se trata de compuestos poco frecuentes en el resto de Aragón (Enguita, 1985: 199), aunque extendidos en puntos de Valencia, Guadalajara y Cuenca. Cf. Alconchel (1997) y Monzón (1984). La forma *matapuerco*, en la ribera del Jiloca (DRC) y en Zaragoza (Gargallo, 2000). Asimismo, en Borao y Pardo. En el interior de Valencia, Llatas (1959).

matachín. m. Matarife, persona encargada de sacrificar al cerdo en la matanza.

Así figura en los diccionarios de Andolz y Pardo. Voz extendida en Aragón (ALEANR, V, 659). Cf. Rohlf's (1985) en el Pirineo aragonés; Arnal (2003) en la Ribagorza; Calero (1995) en la Serranía y Alcarria conquenses. También *matarife*. El DRAE recoge ambas formas ('el que mata las reses').

matador. m. Mesa de madera con un pequeño canal en el medio empleada en la matanza del cerdo.

Voz peculiar que solo documenta el ALEANR (V, 663 'mesa de la matanza') y en la localidad serrana de Noguera, frente a las formas registradas en otras partes de Aragón (*banco, mesa* o *gamella*). Alterna en la Sierra con la forma, también peculiar, *pelador* (véase). Sobre la mesa de matanza en Teruel, véase Monzón (1984: 11-27).

medialuna. f. *For.* Instrumento cortante con forma de media luna empleado en la resinación del pino rodeno (Be.).

La ranura practicada con este instrumento, con ayuda de un mazo, sirve para introducir la *chapa* en el pino, pudiéndose así iniciar la resinación. El DRAE registra esta voz con una acepción más general ('cualquier cosa con esta forma'). Estamos ante un término que se ha especializado semánticamente en el campo del aprovechamiento forestal; y así lo encontramos, como término especializado, en las zonas resineras: en Segovia, en Cantalejo (Gordaliza, 1986) o en Cuéllar (Velasco, 1981); en Guadalajara (Castellote, 1983); en el Rincón de Ademuz (Gargallo Gil, 1987) y en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981), donde se define como 'instrumento con figura de Y, al cual sujetan la grapa u hojalata para golpearla con un mazo y clavarla en un pino'. También aquí 'cuchilla para picar carne' (id. en Andolz). Igualmente aparece como término especializado en los tratados técnicos de ámbito forestal,

melera. f. *For.* Parte del pino que ha sido sangrada para obtener la resina; por extensión se da al pino ya resinado. De *miel*.

El DCT incluye esta voz con dos acepciones próximas: 'parte de la cara del pino por donde resbala la miera' y 'trozo de pino que tiene por un lado la sangría de la micra'. Explica M. Velasco (1981) que se llama así por su semejanza con la miel, distinguiendo entre la *cara* (entalladura practicada) y *melera* (superficie por la que resbala la micra). Esta madera apenas tiene valor económico.

melguicera. f. Véase *melguizo, -a*.

melguizo, -a. adj. Mellizo. Aplícase también a las crías (del mismo parto) de algunos animales y a los árboles que crecen de una misma raíz.

Según el DCECH, es reducción de **emelliço* (< hisp. lat. *GEMELLICIUS, del lat. GEMELLU). El DRAE registra esta forma como propia de Andalucía; los diccionarios aragoneses (Andolz, Pardo) la han incluido como aragonesa. La recoge en Murcia, García Soriano, y en Albacete, Zamora Vicente (1943b). Der.: *melguicera* 'oveja que pare dos crías' (forma menos extendida). Tanto la voz *melguiza* como *melguicera* las registra el ALEANR (V, 569) en la Sierra (y en otros puntos de Teruel) como 'animales gemelos' y 'hembra que cría dos animales', respectivamente. También en Ademuz, Gargallo Gil (1987) recoge *melguizo, -ay melguicera* ('oveja que suele tener partos dobles'); asimismo, en Calamocha (DRC).

meliz. m. y f. *For.* Corazón, carne del pino.

Cf. *melis* 'corazón del tronco del pino' en Cuenca (Calero, 1981). La GEA registra *melis* en Aragón como 'madera de algunos pinos muy resinosos que resulta de muy larga duración'. Jordana (1900) recoge *melis* en Murcia; y en el interior de Valencia, 'sustancia; miel que destilan frutos y plantas' (Llatas, 1959). Cf. en el cat. *melif* 'resina' (DCVB).

melsa. f. Bazo, víscera.

Cf. en el DRAE como voz aragonesa y con este sentido. El ALEANR (V, 695) muestra el uso generalizado de esta forma en Aragón, especialmente en Teruel (véase Enguita, 1985: 200). La registran, entre otros, los diccionarios aragoneses (Borao, Pardo, Andolz y Altaba). Fuera de Aragón se documenta en el interior de Valencia (Llatas, 1959; Briz, 1991) y de Castellón (Alba, 1986). Asimismo, en Cuenca (Calero, 1981) y en Albacete (Quilis, 1960; Zamora Vicente, 1943b). Voz aragonesa coincidente con el cat. (cf. DCVB, en zonas de Valencia y Castellón).

Fras.: *tener (una) melsa* ('tener parsimonia') en Or.; con esta acepción familiar la registran Zamora Vicente (1943b) en Albacete y García Soriano en Murcia; cf. la otra acepción que adquiere *melsa* ('lentitud para obrar') tanto en aragonés (Andolz) como en cat.-val. (DCVB). También en la zona de Molina de Aragón (Ortiz, 2001).

michinal. m. Mechinal, palo empleado en la sujeción del andamio.

Cf. Andolz, que la registra en Alcañiz, como 'trozo corto de madera para obra'. Según el DRAE, *mechinal* (der. mozárabe de *machinale*, del lat. MACHINA en el sentido de 'andamio') es el 'agujero cuadrado que se deja en las paredes cuando se fabrica un edificio, para meter en él un palo horizontal del andamio'; de este sentido se pasaría fácilmente al de 'palo del andamio'.

mielga (los de la mielga). U. m. en pl. Gentilicio popular aplicado a los naturales de Monterde de Albarracín.

Formación de carácter sintagmático. Sobre el relato que explica esta denominación, común en el ámbito aragonés y en otras zonas de la Península, véase Ramón y Fernández (1955: 312). Apunta González Sanz (1996: 110) que el burro subido a la torre del pueblo para comerse la planta que la afea suele utilizarse 'como dicitario referido a un lugar concreto en el que suben a este animal'; en el caso de Monterde, dicen los de la localidad vecina de Pozondón que «para comerse una mielga». Según el DRAE, la *mielga* o *amelga* (MEDICAGO SP.) es una 'planta herbácea de la familia de las papilionáceas, abundante en los sembrados'.

miera. f. Resina del pino.

El DUE recoge esta voz como general con este significado, así como en La Bureba, González Ofié (1964). También *miera* se refiere al aceite de enebro empleado para curar las heridas del ganado (sobre este uso hay referencias en documentos medievales turolenses, como se observa en Terrado, 1991). Igualmente se llama así a la pez empleada antiguamente para marcar el ganado, que se obtenía mediante la quema de pino o de enebro. La *miera* ha sido sustituida hoy por otros líquidos o tintes menos dañinos para la lana. Los pastores y ganaderos suelen referirse al *bol* (de *Vool*, nombre comercial). Solo en Rodríguez Pascual (2001) encontramos esta forma transcrita como *vool*.

migas. f. Plato tradicional de pastores. U. m. en pl. tal como admite el DRAE, y define el mismo: 'pan picado, humedecido con agua y sal, y rehogado en aceite muy frito, con algo de ajo y pimentón'.

Corno apunta Vidal (2003: 31), las migas pertenecen por igual a toda la geografía de la trashumancia, «se trata de una preparación ideada para aprovechar hasta los mendrugos de pan seco que han quedado en el zurrón de los pastores». Se trata de una palabra emblemática de la cultura pastoril.

mizclo. m. Níscalo, seta comestible (LACTARIUS DELICIOSUS). De *mízcalo*.

El DRAE registra *mízcalo* y *níscalo* como voces generales ('hongo comestible muy jugoso, que suele hallarse en los pinares y es fácil distinguir por el color verde oscuro que toma cuando se corta en pedazos'). Véase en el DCECH (s. v. *mízcalo*, *níscalo*) el supuesto origen de esta voz de procedencia incierta, de la que *mízclo* es var.; cf. *miscolo* (Clemente, 1812-1826), en TTAGUAS, que da *místalo* como aragonés. En Jordana (1900), *mízcalo* (quien añade que en Aragón se llama *níscalo* y *guiscano* en la Sierra de Segura). La voz *mízclo* (*níscalo*) y sus variantes están extendidas en la Sierra junto con *níscalo* y *mízcalo*; alternando en ocasiones con los nombres más castellanos, el catalanismo *robellón*, *rebellón* (véase *rebellón*), que algún informante atribuye a la influencia de los compradores (muchos de ellos, catalanes y valencianos). Según el ALEANR (III, 287, 'mízcalo'), *mízcalo* y variantes de esta forma se dan en puntos aislados y muy concretos de Guadalajara (*mízcle*), de Cuenca (*miscolo*) y de Logroño (*níscalo*). Cf. *mízclo* en Andolz, como voz propia de Aragón, y Calero (1981), en la Serranía de Cuenca. Señalan E. Suárez y P. García (1995: 11-12), que «hoy día, algunos habitantes y oriundos de la sierra (de Albarracín) confiesan, en privado, no usarla por pudor, temiendo ser llamados ignorantes y pueblerinos, puesto que en el resto de la provincia son denominados *re bollones* (del catalán *rovelló*)».

modorrera. f. *Ganad.* Modorra, patología cerebral del ganado ovino (Fr.).

Var. sufija' de *modorra*. El DRAE registra *modorra* con referencia a la veterinaria como 'aturdimiento patológico del ganado lanar [...] producido en el cerebro' (*modorra* deriva de *modorro* 'aturdido', emparentado con el vasco *mutur* 'enojado'). Según los informantes, las corderas o primas *se vuelven tontas perdías, dan vueltas y vueltas; se les descomponen los sesos*. Esta variante (en *-era*) se ajusta más a otros nombres de enfermedad en cuanto a la forma de sufixación (cf. *patera*, *boquera*, *ubrerá*). Igual creencia a la registrada en la Sierra encontramos en Bielsa (Badía, 1950) y en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981).

mogo. m. Moho, liquen o musgo que crece en la cara norte de los pinos y en las fuentes u orillas de los ríos.

La voz se conoce en toda la Sierra, no solo entre forestales. El ALEANR (III, 276) la registra en la Sierra, y en la localidad próxima de Valdemeca (Cuenca), así como en puntos de Logroño. En La Rioja y Álava, Pastor (1997). El DRAE la da como voz antigua y hoy vulgar ('moho'). De *moho* (quizá formación expresiva, en relación con formas del portugués o del italiano, de origen desconocido). En Castilla-La Mancha, 'moho' (Moreno, 1996: 216).

morillas. f. pl. Morillos, caballetes de hierro colocados en el hogar para sujetar la leña grande (suele usarse más de uno, de ahí su empleo frecuente en plural).

De *morillos*, diminutivo de *moros*. El ALEANR (VI, 832) registra esta forma esporádica (en f.) en la Sierra, frente a la forma cast. *morillos*, registrada en el resto de Teruel. Predomina, no obstante, la forma masculina *morillos*. Indica R. M. Castañer (1990: 323) que no parece existir diferenciación significativa en el cambio de género, aunque en Villar del Cobo *morilla* se llama a la 'piedra alargada para poner la leña' frente a *morillo* 'caballete' (Fornes y Aspás, 2002). Var.: *míralo*; cf. esta var. en la Ribagorza, íd. (Arnal, 2003).

morillos. m. pl. Véase *morillas*.

morra. f. Juego tradicional semejante al de los chinos. Der.: *morrista* 'jugador de morra'.

Véase capítulo 5 § 1.1.

morrión. m. Fruto de la morrionera. Var. *morrión*.

morrionda. Véase *varriondo*, -a.

morrionera. f. Planta (LANTANA VIBURNUM). Var.: *morrionera*.

morrista. m. Véase *morra*.

mosen (y *mosén*). m. Forma tradicional de tratamiento dado al sacerdote o párroco. Se trata de una voz que tiende al desuso.

Cf. el DRAE s. v. *mosén* ('título que se da a los clérigos en el antiguo reino de Aragón', y que, según la Academia, procede del cat. *mosén* 'mi señor'). Suele emplearse esta forma en vocativo, sola o acompañada del nombre propio (en este caso antepuesto, como indica el DUE), aunque también en tercera persona (*el mosen*). Pronunciada habitualmente como llana, tal como es recogida (*el mosen* 'el cura') en Torrelapaja (Díaz, 1963) y en la comarca del Jiloca (DRC). En textos medievales turolenses, *MOSSO* íd. (Terrado, 1991). Borao la registra como forma de tratamiento. Gargallo Gil, en Ademuz (1987). El ALEANR (VIII, 1137 y 1138) registra esta voz (con acento llano), extendida en Teruel, como 'cura' y como 'tratamiento dado al cura'. El DEA registra *mosén* como voz regional, 'tratamiento a los clérigos' y también como 'cura o sacerdote'. Decía B. Foz que «el título de mosen quedó después exclusivamente para los clérigos y ya en nuestros días le van dejando por aldeano» (*Idea del gobierno y fueros de Aragón*, Zaragoza, 1838, p. 55).

mostrada. f. Almorzada; puñado, porción de lo que cabe en el hueco de una mano o de ambas.

Var.: *almostrada*, *almortada*. Cf. *almuestra* íd. (Gargallo Gil, 1987) en Ademuz, *almostrada* en el Jiloca (Andolz), *almuestra* en la Sierra (ALEANR, VII, 994), así como *almostrada* en puntos próximos. La var. *almostrada* se registra en Almería (Alcalá Venceslada). Las vars. *almostrada* y *almostrada*, quizá por Influencia del cat. *almostrada* (DCVB), e influencia de *mostrar* por etimología popular. Cf. *almostrá* y *almostrá* íd. en Cuenca y Guadalajara (ALEANR, íbid.). El DUE recoge las vars. *almostrada* y *almuerza*.

motoserrista. m. Véase *motosierra*.

motosierra. m. Motosierra, sierra portátil con motor empleada principalmente en la tala y corte de árboles.

La var. *motosierra* es alteración por masculinización de *motosierra*. Se trata de una forma compuesta a través delseudoprefijo *moto(r)*, que, según M. Alvar y B. Pottier (1983: 417-418), antepuestos a una palabra simple, dan como resultado otra en nada distinta de la que se forma con prefijo (por ejemplo, *motonave* es una nave, igual que *motosierra* es una sierra), palabra que frente a otros compuestos, como *motocicleta*, *motocarro* o *motovelero*, no figura en el DRAE, aunque sí en el DEA ('sierra portátil accionada por motor, especialmente para cortar árboles'). Cf. *motosierra* en Ademuz (Gargallo Gil, 1987). La preferencia por el género masculino frente a la forma estándar *motosierra* se debe quizás a la influencia de *motor-*, o esté condicionada por la voz *sierra* (nombre tradicional del tronizador). La formación de masculinos extraídos analógicamente de primitivos femeninos, a veces como método de especialización semántica, es frecuente en el ámbito dialectal. Cf. la alternancia *sierra/sierra* (esta de menor tamaño) o la de *ventana*, *ventano*. Der.: *motoserrista*, *motosierrista* ('persona que maneja la motosierra en los trabajos forestales'); ambas formas son recogidas en el DEA.

mozo (mozo viejo). m. Solterón.

El ALEANR (VIII, 1102) recoge esta formación como extendida en Navarra, La Rioja, Zaragoza y Teruel (en la Sierra, en Masegoso). Además, Doperto (1900) en Teruel; en el interior de Valencia, Llatas (1959). Localizamos muy extendida en Jaén *mozo viejo* 'solterón de cierta edad', así como en el resto de Andalucía (Alcalá Venceslada). En Zaragoza, Gargallo (2000) registra solo la forma f. *moza vieja* íd., al igual que Gargallo Gil (1987) en el Rincón de Ademuz (*mozavieja*).

muchacho, -a. m. y f. Chico, muchacho.

Más frecuente que la voz *chico* para referirse a los niños y adolescentes. Cf. *muchacho* 'chico' (Sanchis Guarnier en la encuesta para el ALPI, 1935). Apunta María Moliner (DUE) que en el lenguaje coloquial es más usada la forma *chico*.

muchicho, -a. m. y f. Muchacho.

Forma habitual de dirigirse la gente mayor a los niños. Cf. *muchicha* íd. en Cuenca (Calero, 1981).

murgaño. m. Araña grande.

Del nombre *murgaño*, de *mur* y cruce con *musaraña*. Aunque la Academia registra este nombre como el propio de una especie de ratón de campo, las voces *musgaño* y *murgaño* designan en la Sierra a las arañas que pican al ganado. Cf. *murgaño* íd. en Calamocha (DRC) y *musgaño* 'araña' y *amusgañados* ('animales atacados por esta enfermedad', que la creencia popular atribuye a las arañas que pican al ganado) en León (Rodríguez Pascual, 2001: 235). Cf. en Extremadura y Toledo *morgaño* 'araña' (Viudas, 1988); íd. en La Jara toledana (Moreno, 1996); sobre la extensión de la voz con esta acepción en el castellano occidental, cf. Viudas, Ariza y Salvador (1987: 64). El ALEANR (IV, 433) registra en la Sierra *burgaño*, y en puntos próximos de Cuenca la forma *murgaño* como 'tarántula'; vars. de estas voces se dan en La Rioja con el mismo significado; también, Goicoechea. Sobre *morgaño*, *murgaño*, con este sdo, véase J. A. Chavarría (2003). Var.: *bugaño*. Der. *amusgañado*, -a.

murueco. m. Morueco, semental. De *morueco*.

Coexiste a veces con *mardano*. También *morueco*, la forma más castellana ('carnero grande que se deja para reproducción'; DCT). Var.: *marrueco*. La var. *murueco* aparece ya en las *Ordinaciones de la Mesta de Albarracín* (Ord. 20, 1740): «Cualquiera que apartare o se tomare, y llevaré ~*truecos* o algunas reses, o res de lanar o cabrío, para marecer y hechar en su ganado...». Cf. ALEANR (V, mapa 603, 'morueco'), que da para la Sierra las formas *morueco* y *semental*, mientras que la mayoría de Aragón muestra la forma *mardano*.

N

navajo. m. Lavajo, bebedero, charca de agua de lluvia (Po.).

Ch. de Jaime (1996: 149) la recoge en esta zona de la Sierra. En el ALEANR (X, anexo 1384), como 'embalse artificial', se registra tan solo en Soria. Véase *clocha*, *colocha*.

nevador (pajarico). m. Aguzanieves (MOTACILLA ALBA).

El ALEANR (IV, 458) registra *nevador* en la localidad turolense de Villar del Salz, cercana a nuestra comarca, y *pajarica de las nieves* en la localidad de Orea (Guadalajara), también próxima a la Sierra; sobre la diversidad de nombres de este pájaro, véase Mondéjar (1985 y 1991). También *nevadora*.

nevadora. f. Véase *nevador*.

nevazo. m. Nevada grande (*les cayó un nevazo*). De *nieve*.

El DRAE registra esta voz como 'nevada intensa'. Ni este ni el DCECH la recogen como dialectal; cf. *nevazo* en Andolz con este mismo sentido. Mott (1989) en Gistaín y González Guzmán en Aragirés (1953: 131) registran *nevazco* íd. Álvarez García (1985: 382) en su estudio de los mapas del ALEA la considera corno aragonesismo en Andalucía (la registra casi como exclusiva en Almería). También se recoge en La Mancha (Zamora Vicente, 1943b; como aragonesismo; y Serna, 1974) y en el Alto Najerilla riojano (Pastor, 1997). Cabe decir que el sufijo *-azo*, como aumentativo e intensificador, es frecuente en el habla coloquial. El DCT, como 'nieve caída'. Cf. *nepote*, y en otras localidades *borrascote de nieve* y la var. f. *borrascota*.

nevusquear. v. Nevar levemente, neviscar. Var.: *nevusquiar*.

Los diccionarios de Andolz y Pardo la registran en Aragón; en Teruel, Altaba. Cf. en el DRAE, *neviscar* 'nevar ligeramente'; *nevusquiar* y *nevisquiar*, en la ribera del Jiloca (DRC; y Crespo, 1990), o Solsona (2003) en el Maestrazgo. En Ademuz (Gargallo Gil, 1987) *nevasquear* en Cuenca (Calero, 1995). El DCT registra por su parte las var. *nevisquear*, *neviscar*. Cf. *llovisnear*.

niñeta. f. Pupila del ojo.

Voz extendida en Aragón, según muestra el ALEANR (VII, 949). El DRAE la registra como poco usual.

noguera. f. Nogal (JUGLANS REGIA).

Forma dialectal extensamente documentada en el medio rural. Está muy difundida en Aragón, según muestra el ALEANR (III, 358). Se trata de una voz ya registrada en *Autoridades* sin marca diatópica alguna, al igual que lo hace el DRAE. En Aragón la recogen, entre otros, Alvar (1950), Monge (1951) y Quintana (1976). Cf. cat. *noguera* *id.* (DCVB). Quizás el topónimo mayor *Noguera* esté relacionado con esta forma dialectal. Sobre los nombres del 'nogal' en Aragón, y especialmente en Teruel, Vilar (1982 y 1986). Sobre su aparición en textos turolenses medievales, cf. Terrado (1991).

nublo. adj. y sust. Nublado.

Los diccionarios registran esta voz como general del castellano (DRAE, DUE, DCT). Su extensión y vitalidad en Aragón, Navarra y La Rioja se puede observar en el mapa correspondiente del ALEANR (X, 1310).

ñudo. m. Poco us. Nudo.

Se registra esta voz, sobre todo, entre la generación más adulta. La registraba el ALPI en su encuesta de Bronchales (1935). El DRAE la recoge como poco us. y general.

O

ojinegra. adj. *Ganad.* Dícese de la oveja con manchas o rodales de color negro y alrededor de los ojos; menos frecuentemente se aplica a la cabra (véase *carinegra*, menos usual para referirse a la oveja). De *ojo* y *negra*. U. m. en f.

Cf. *ojinegro* 'de ojos negros' (DRAE). J. M. Cossío (1960: 159) precisa que se llama así al 'toro con bordes negros en los ojos', concepto más próximo al de nuestra forma. En Moyuelo (Z), *ojinegro* 'oveja que tiene una mancha negra en la cabeza' (Ena, 1976: 123). Cf. la forma *ojalvas* *id.* en Villacidayo, aplicada al ganado (Millán Urdiales, 1966).

ojirroyo, -a. adj. y sust. *Ganad.* Dícese del animal (cabra u oveja) que tiene la cara *roya* (con *pintas coyas alrededor de los ojos*). De *ojo* y *royo*.

No siempre coinciden los informantes en estas designaciones tan precisas, como tampoco las formas registradas en algunos textos (y que podríamos hacer extensible a otras designaciones

de color referidas al ganado). Corno indica J. M. Cossío (1960: 158), al hablar de las pintas de los toros, reina bastante desacuerdo en la definición de estas, «pues siendo pastores y vaqueros los encargados de fijarlas, no siempre se han guiado estos por el mismo criterio, y a veces, a un mismo color se le designa con dos o tres nombres, más o menos caprichosos».

ojosa. f. Véase *josa*.

ombría. f. Umbría; ladera o vertiente en la que no da el sol.

Alterna indistintamente con *umbría*. El DUE registra ambas formas sin marca geográfica. Calero (1981), que registra en Cuenca la var. *ombría*, la considera como arcaísmo. El ALEANR (X, 1356) muestra esta forma como extendida en Teruel, registrando en la Sierra tanto *umbría* como *ombría*. El DEA la da como voz rara.

oncete. m. Vencejo (APUS APUS).

El DRAE registra como voz general *oncejo* 'vencejo, pájaro de temporada', aunque Corominas y Autoridades la consideran aragonesa. Se trata de un pájaro parecido a la golondrina (*aunque más pequeñajo*, como señala algún informante). Según el ALEANR (IV, 454), la forma *oncejo* se extiende por la parte occidental de la provincia de Teruel, mientras que *goncete* se registra en la localidad de Masegoso, en la Sierra, donde, según nuestras encuestas, predomina la sufijada en *-ete*, *oncete*, al igual que en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981). Vars.: *goncete* y *oncejo*.

oraje. m. Tiempo, estado de la atmósfera; aunque se dice habitualmente del mal tiempo.

En el DRAE consta como voz en desuso ('tiempo crudo, con nieve, lluvia...'). También, Muñoz (1992). Y en el DEA, como voz regional. Extendida en el medio rural. En Aragón, Andolz, entre otros. La registra Alcalá Venceslada en Andalucía, Quilis (1960) en Albacete; y Llatas (1959) y Briz (1991) en el interior de Valencia. Voz coincidente con el cat. *oratge* id. (DCVB); cf. las vars. *orache* en Teruel (Altaba) y *oranje* en Cuenca (Calero, 1995).

orilla (a). locución adverbial. Junto a, cerca de.

A veces solo *orilla*. Es hoy considerada forma popular o rústica tanto en estudios generales del español como en trabajos dialectales. Cf. Gómez Torrego (1993, II: 352). En el ámbito dialectal, Briz (1991: 78) en Requena-Utiel Este uso lo hemos constatado en secuencias pertenecientes a hablantes mayores y de la segunda generación (*mi suegro y mi suegra que vivía allí a orilla; orilla de (D)espeñaperros; ha estero orilla de Pontones*).

ostería. f. Conjunto de plantas silvestres que sirven de pasto al ganado. Recogida solo ocasionalmente en algún punto. De origen desconocido.

En Albarracín la recoge Buñola (1992). Un informante de esta localidad atribuye la forma a los pastores (*¡está más buena la ostería que pa qué...!*). En Fr. y en Be. es conocida también esta forma, aunque en Fr. la asocian a una planta de color amarillo propia de primavera.

ovejo. m. Oveja.

Por extensión se refiere en pl. al conjunto o ganado, despectivamente. Se registra también en otras áreas dialectales.

P

paidera. f. Paridera, especie de corral o lugar donde se guarda el ganado en el campo.

El diccionario de Andolz recoge *paidera* como voz propia de Albarracín y Gea de Albarracín, mientras que Altaba recoge en Teruel la forma *paridera* como 'cualquier corral de ganado en el monte'. El DRAE registra esta última como 'sitio en que pare el ganado, especialmente el lanar'. Con este sentido, Polo y Peirólón (1873). J. L. Calero (1981), en la Serranía de Cuenca, especifica que se llama así también al cobertizo para cobijarse en el campo, ya que para este menester también se emplean estas construcciones campestres. Por su parte, el ALE-ANR (V, 589) registra *paridera* y la variante *paidera* como 'majada' y forma minoritaria en algunos puntos de Aragón, Navarra y zonas limítrofes, aunque no en la Sierra, donde para este concepto aparece *majada*. Gargallo Gil (1987) en Ademuz como 'corral de ganado especialmente en el campo'. La *paidera* en la Sierra de Albarracín suele tener una parte cubierta (el *corral* o parte techada, el *techado*) y una descubierta, el *descubierto*, rodeada de piedra o troncos. El término *paidera* también designa a veces las naves y granjas o los corrales cubiertos que hay en los alrededores de los pueblos, y que actualmente se levantan y acondicionan con materiales más modernos y resistentes. Var. masc.: *paidero*.

pairón. m. Véase *peirón*.

pajarel. m. Especie de ave.

Según el DRAE, es el nombre del pardillo. El ALEANR (IV, lám. 538) registra en algún punto de Teruel esta forma sin especificar el tipo de ave al que se refiere. Según Bernís (1995), *pajarel* es vernáculo aragonés para designar al pardillo o ACANTHIS CANNABINA.

pajuzo. m. Paja de peor calidad.

Con sentidos similares es registrada por el DRAE como propia de Aragón. En Teruel, como 'paja mojada' (Monge, 1951). J. Vilá (1952) indica que es la capa de paja de peor calidad sobre la que descansaban las tejas en la construcción tradicional de la Sierra.

paloma. f. *Ganad*. Se alude con este nombre a la oveja de color blanco y a la raza autóctona de este color.

También se registra en Calamocha (DRC). Altaba recoge en Teruel (*oveja*) *paloma* como 'la que no tiene pintas en la cabeza y despapada'. Con referencia a la vaca, en el Valle del Pas (Penny, 1969: 248), y a la cabra de pelo blanco vivo, en Extremadura (Flores, 1991). Como 'res blanca' se recoge en la Ribagorza (Arnal, 2003) y en Villena (Torreblanca, 1976) Cf. las formas *paloma* ('blanca') y *rusia* ('roja') dadas a las ovejas en Villacidayo (Millán Urdiales, 1966). Se emplea también como nombre propio dado a las ovejas (*Paloma*).

palomica. f. Piedra fósil. U. m. en pl.

En las zonas en que afloran los fósiles es frecuente el empleo de esta forma para designar a los braquiópodos fósiles. Vars.: *palomitas* y *palomillas*. También se emplea la forma *caracola* y *caracolillo* (generalmente, en pl.). Sobre las voces *paloma* y *palomitas*, dice Á. Gálvez (1935) que son los nombres con los que «el vulgo designa a las rinconelas y terebrátulas fósiles en casi todas las comarcas de España». No figura, sin embargo, en el DRAE o en el DCT con esta acep-

ción popular. A los 'belemnites' se les ha llamado tradicionalmente en Albarracín *dedos de moro*, según O. Collado y J. L. Peña (2001: 49); cf. *cabeza de moro* 'ampelitas o pizarra blanda' (Riba, 1959: 62); con este nombre se designa al 'caballo de cabeza negra y cuerpo de otro color' en la documentación medieval de Teruel, según Terrado (1991).

paniquesa. f. Comadreja (MUSTELA VULGARIS). De *pan* y *queso*.

Se trata de una voz característica de Aragón. Extendida ampliamente en Aragón y Navarra, según el ALEANR (IV, 472), Andolz, Altaba, Borao, Peralta, o Iribarren (en Navarra). Asimismo, en el Bajo Aragón (Monge, 1951, Serrano, 1981). Sobre el origen de esta designación, se podría sospechar que una rima infantil o una fórmula de conjuro sea el motivo de la misma, dadas las creencias populares sobre este animal (Rohlf, 1979: 117-120), y no una alusión al color, como apuntaba Menéndez Pidal (1976: 396-399). Nombres expresivos similares se encuentran en el sur de Francia. Var. masc. *paniqueso*.

panizo. m. Maíz (*tenía panochas del panizo*).

La forma *panizo* es la voz más generalizada en Aragón, así como en el Oriente peninsular, para denominar el 'maíz' (García Mouton, 1986: 127). En Aragón la constatan los diccionarios aragoneses (Borao, Pardo y Andolz, entre otros). El ALEANR (I, 105) la registra como la forma más extendida. También el DRAE, aunque como general. Cf. igualmente Orea (2000). En la localidad serrana de Masegoso, el ALEANR consigna el arabismo *adaza* 'maíz', al igual que en otros puntos del sur de Teruel y sudeste de Cuenca,

paridera. f. Véase *paidera*.

pastura. f. Revuelto de comida dado a los animales de engorde, principalmente a los cerdos.

Como en el resto de Aragón, tiene esta forma en la Sierra una acepción más precisa que en castellano (cf. DRAE y Enguita, 1982: 132). El ALEANR (V, 652) registra esta voz como muy extendida en Huesca y en algunos puntos de Zaragoza y Teruel (entre ellos, la Sierra). El DRAE, entre otras acepciones, la anota como 'porción de comida que se da de una vez a los bueyes' o 'pasto, comida'; mientras que el diccionario de Pardo como 'alimento cocido que se da a los animales de engorde'. La registra también Andolz. Generalmente, se elaboraba este revuelto con harina, cebada, agua, salvado o patata cocida.

pedorra. f. *For*. Corteza del pino rodeno (Al. y Be.).

Cf. *piçorra*, menos usual. Esta última forma se registra como 'roña del pino que se emplea como combustible' (DCT) y 'corteza gruesa del pino' (Castellote, 1983), en Guadalajara. En Puebla de Valverde, 'tronco del pino' (ALEANR, III, 331).

pedreño. m. *Ganad*. Cencerro boquiangosto pequeño similar al truco.

Forma registrada en la parte oriental de la Sierra como 'cencerro grande entre *picote* y *esquila*', que el ALEANR (IV, 550) consigna como mayoritaria en la provincia de Teruel para el 'cencerro boquiangosto', y en la Sierra para el 'cencerro boquiangosto pequeño'. M. P. Garcés (1988: 435-438), en su estudio sobre los mapas ganaderos del ALEANR, confirma esta distribución y las acepciones desiguales de esta forma en los diccionarios aragoneses. Propone esta autora el étimo *piedra* + *sufijo -eño* (< IGNUS, utilizado para designaciones de materia o metafóricas), quizás por el ruido especial del cencerro o la materia de la que se hacía (1988:

436). Cf. en el diccionario de Altaba corno 'esquilón abombado que se ponía al borrego, cuando iban a extemar', y voz propia de Teruel. Así, por ejemplo, en Iglesias del Cid (Julián, 1998: 47). Cf. en Álava, *pedrero* 'cencerro' (Velilla, 1971: 40).

pedrera. f. Véase *pedrera*.

peirón. m. Pilar de piedra con hornacina en la parte superior, que contiene alguna imagen sagrada a la que se dedica el pilar. Señalan el inicio o confluencia de caminos a la salida de los pueblos.

M. Polo y Peirólón (1870) indica que «llaman peirones en mi país a esos pilares colocados en la orilla de los caminos...». Andolz recoge la palabra como propia de Albarracín; aunque está documentada en gran parte de Aragón. Altaba la recoge con sentido similar, así como la van *pairón*, también registrada en la Sierra. López Navarrete (1992), en Sarrión. Ambas formas aparecen en vocabularios aragoneses como el de Borao y Pardo. Según Enguita (1985: 194), estaría relacionado este término con *piedra* (< PETRONE `piedra'), con evolución aragonesa de -TR- > ir (por vocalización de la dental), una de las varias realizaciones de este grupo en el castellano de Aragón; extendidas ambas formas (*peirón* y *pairón*) en buena parte de Teruel, según el ALEANR (XI, 1534 'cruz puesta en caminos, pilar con hornacina para colocar una imagen'), así como en puntos limítrofes de Guadalajara y Cuenca, y en puntos de Zaragoza (Enguita, 1991: 211). Apunta M. Pérez Belanche (1998) que *humilladero* sería el término con el que se correspondería en castellano; también con el homónimo *padrón* (según el DCECH). Sobre su uso literario, Ortiz (2001: 205), que registra este término en *La Gazná-pira*, novela ambientada en la comarca vecina de Molina de Aragón (Guadalajara); *pairón*, en Soria (Goig, 2004), íd. M. Alonso (1958) registra *peirón* con las acepciones aquí vistas, una de ellas ('columna con hornacina en la entrada de las localidades'), corno propia de Guadalajara. Voz relacionada con el cat. *pedró* y *peiró* ('pilar plantar en un indret important del terme del poble; sovint coronat per una crea'; DECLC, s. v. *pedra*).

peladera. f. Desus. Instrumento para descortezar o pelar la *sarga* (variedad de sauce o arbusto de las salicáceas; género SALIX) (To.). De *pelar*.

La *peladera* se hacía doblando del mismo arbusto su parte más gruesa. Andolz registra esta forma con este sentido y como propia de Albarracín. La *sarga* se recogía y pelaba como el mimbre, y se destinaba a usos similares. De esta actividad da cuenta el escritor M. Polo y Peirólón en *Los Mayos* (1878: 98): «Montones negruzcos de peladuras de sarga se veían junto a todas las puertas de las casas de la plaza, abiertas de par en par. Corrillos de hombres, ancianos, mujeres y niños sentados sobre las peladuras, y alumbrados por los rojizos resplandores de la tea que ardía en la almenara, manejaban con extraordinaria rapidez la *peladera*».

pelador. m. Mesa de madera empleada en la matanza del cerdo.

Sobre esta mesa se colocaba el animal para sacrificarlo y poder limpiarlo. Tan solo el ALEANR (V, 663 'mesa de la matanza') registra este término, y únicamente en la localidad serrana de Masegoso. Ningún diccionario o léxico lo recoge; excepto Fornes y Aspás (2002) en Villar del Cobo. En otras localidades alterna con la forma *matador* (véase). CE esta forma en Ademuz (Gargallo Gil, 1987) como 'cuchillo que sirve para pelar la piel del cerdo una vez socarrado'. Con esta acepción también se recoge en Villar (Forres y Aspás, 2002).

pelaires. m. pl. Gentilicio popular de los habitantes de la localidad de Albarracín.

Cf. *pelaire* (y también *peraile*, con trueque consonántico habitual en la lengua popular, aunque resulte más próxima a la forma etimológica) en Andolz como 'cardador, peletero' y gentilicio popular de diversas localidades de Aragón, entre ellas Albarracín. Cf. en el ALEANR *pelaire* y vars. *peraile*, *peraile*, extendidas en Teruel ('hombre que hacía los colchones, cardador'; XI, 1547), aunque menos en la parte occidental, donde aparece *cardador* (véase Enguita, 1985: 193). En documentos medievales de Teruel figura la forma *perayre* 'cardador de paños' (Terrado, 1991). El sufijo *-aire* (< -ATOREM) quizá se deba en aragonés, como apunta M. Alvar (1953), a influencia provenzal. M. Polo y Peirólón (1884: 7) registra un gentilicio similar, *cardadores*, sinónimo de este, para la gente de Albarracín. El DRAE consigna *pelaire* como voz general para 'encargado de preparar la lana que ha de tejerse'. El DCECH considera esta forma tomada del cat. *paraire*, ant. *perayre* < de *parar*, en el sentido latino de 'preparar', lat. PARARE; aunque como señala el DCVB, es inadmisibile la relación de *pelaire* con *piel*. Su introducción en castellano puede deberse a la var. aragonesa *pelaire*. La forma *pelaire* 'cardador' se aplica también, según Nagore (1986: 198), a los habitantes de Biescas (en el Alto Aragón). Es frecuente que los gentilicios populares hagan referencia a las actividades tradicionales de la localidad. Según P. Madoz (1845-1850), hay en Albarracín en el siglo XIX fábricas de paños ordinarios (aunque, según indica, muy decadente) y de tintes y tres batanes. Tradicionalmente, ha destacado esta villa en la elaboración de tejidos y paños. Algunos informantes que ofrecen la var. *perailes* relacionan el nombre con las peras, fruto que dio fama también a esta localidad, como apunta el refranero popular (sobre este refrán, véase *pernil*).

pellica. f. Piel del cordero. De *piel*.

Con este sentido encontramos esta forma en la montaña leonesa (Gutiérrez, 1995). Por su parte, la Academia registra esta voz como 'piel pequeña'.

pelo. m. *Ganad.* Enfermedad que afecta a las ubres de la oveja.

Con sentido similar se registra en La Alcarria ('enfermedad que deja *manúa* o con una sola ubre a la oveja'; Castellote y Ortiz, 1981); por extensión del significado ofrecido por el DRAE ('enfermedad que padecen las mujeres en los pechos cuando están criando, por obstrucción de los conductos de la leche').

pendientes. 1. m. free. en pl. *Ganad.* Mamellas de las cabras, apéndices largos y ovalados que tienen las cabras y algunas clases de ovejas a los lados del cuello (en la parte anterior e inferior).

Registra esta forma el DCT, pero no el DRAE con esta acepción. Alterna con *mamella* (*las granáinas son cabras lecheras, más finas, con unas mamellicas o pendientes que les cuelgan del cuello*). Las voces *mamella* y *pendientes* están extendidas en Aragón, según muestra el ALEANR (V, 631).

2. m. pl. *Ganad.* Especie de chapa que se sujeta en la oreja como identificación individual del ganado ovino y caprino (para el control sanitario y el censo ganadero).

Se trata de un término de especialización semántica a partir del sentido general de esta voz. Se conocen también como *anillas* y *crotales*, este último término, de reciente incorporación, se puede considerar término universal y específico del ámbito ganadero (tal corno se observa en las revistas de temática agrícola y ganadera).

perdigacho. m. Macho de la perdiz.

Registra este término Andolz (íd.). Se halla extendido en Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR, IV, lám. 470). Igualmente lo recogen Goicoechea e Iribarren. En Calamocha, el DRC. En Ademuz, Gargallo Gil (1987), íd. El DCT registra las formas *perdigucho* (para el macho) y *perdigacho* (para el pollo). Por emplearse los machos como reclamo para la caza, también se designa con esta forma en la parte central de Teruel el 'reclamo empleado en la caza de la perdiz' (ALEANR, *ibíd.*); en la Sierra, en Ro. (íd.); así también el DEA, que toma el ejemplo de la zona de Molina de Aragón (a través de la novela de A. Berlanga). Alcalá Venceslada, en Andalucía.

[perdones. m. pl.](#) Gotas de pez o resina que salpican de la peguera.

Registrada ocasionalmente y como desus. El DUE recoge esta voz como 'gota de aceite o cera u otra cosa que se desprende ardiendo de una vela o cosa semejante'. Cf. *perdones* 'gotas de resina', en la obra costumbrista de M. Polo y Peirrolón (1884: 183).

pernil. m. Jamón, extremidad del cerdo.

Predomina esta forma en Teruel y se halla extendida en el territorio aragonés. Voz del castellano tradicional que registran los diccionarios de uso general (DRAE, DEA y DCT), cuyo núcleo original podría estar en Aragón. Coincidente con el cat, *pernil* (donde podría tratarse de un castellanismo; Colón, 1989). En Aragón, Andolz y el ALEANR (V, 686). Sobre el carácter anticuado y uso dialectal de este término, cf. Enguita (1985: 202). En Castilla-La Mancha, como aragonesismo (Moreno, 1996). El refranero popular apunta que «Albarracín tiene tres pes: peras, pernils y peñas» (Jaime y Jaime, 1995).

perrada. f. Acción de castigo dada al ganado con el *perro carea* (*darle una perrá al ganao*). De *perro*.

[perros. m. pl.](#) Embutido elaborado con magro, tocino y riñones (Gr. y Br.).

Con este sentido ('morcón, embutido'), lo recoge A. Zamora Vicente (1943b) en Albacete.

pial. m. Calcetín grueso de lana empleado por los pastores. U. m. en pl. (los *piales*).

Es alteración de *peal* (lat. PEDXLIS), voz general que recoge el DRAE con significado similar al de la var. recogida en la Sierra. En Cuenca, *piales* 'calcetines bastos' (Yunta, 1978); Asimismo en el Pirineo aragonés (Rohlf, 1985); el ALEANR (IV, 520) constata esta forma en puntos de Navarra y de La Rioja.

piara. f. Conjunto pequeño de ganado. Se aplica en general a un conjunto pequeño de ovejas o de cabras, incluso, de jabalíes (una *piara de jabalíes*).

Vars.: *piarica* o *piareja*. CE en el DRAE la forma *piara* 'rebaño de ovejas', consignada como voz antigua y con el significado de 'rebaño de ovejas'. Así la registra Cummins (1974: 140) en Coria, quien indica que en las zonas occidentales es frecuente el uso de *piara* referido a rebaños de animales que no sean cerdos. En el valle de Alcudia (en Ciudad Real), destino frecuente de los pastores trashumantes, anota el escritor J. Torbado que «los pastores más afortunados además de cuidar los rebaños ajenos, tienen en propiedad una reducida cantidad de ovejas que llaman la *piara*» (1992: 94). Así, en el ámbito dialectal extremeño y leonés, con el significado de 'rebaño de ovejas o de cualquier clase de animales', registran esta voz Migué-

lez (1993) y Viudas (1988); Alcalá Venceslada, en Andalucía, como 'manada'. Dada la situación económica en la que han vivido los pueblos de montaña, lo habitual era tener hatajos o piaras de ganado (*había catorce o quince ganaos, eran piaricas o hatajicos pequeños*), es decir, pequeños grupos de ganado, reservándose los grandes grupos o rebaños a las casas más ricas, o bien formándose ocasionalmente para el traslado *a extremo* a través de la vereda. Quizá provenga del latín *PEDARE 'ir andando' (Malkiel, 1951).

piazo. m. Bancal, terreno de labor o campo de cultivo (*a los piazos si no se les echa cierno no crían; en tres o cuatro noches estercolaban un piazo*). De *pedazo*.

Andolz registra este término como 'finca pequeña', mientras que el ALEANR (I, 19) lo recoge en la Sierra y en puntos de Aragón como 'trozo en que se divide una finca'. En Cuenca y en La Mancha, Calero (1995) y Moreno Fernández (1996: 215); en Navarra, Iribarren. También Rohlf (1985), en los Pirineos, y Zamora Vicente (1943b), en Albacete. El DEA lo registra como regional (id.), a través de un ejemplo tomado de la comarca próxima de Molina. En el interior de Valencia y Castellón se constata con sentido similar (Briz, 1985, y Nebot, 1990).

picaraza. f. Urraca (PICA PICA).

Voz tradicional del castellano que se impuso a la más antigua *picaza*, como indica F. Bernis (1995), que la registra en Vitoria, Burgos, Navarra y Huesca. Así la recogen el DCT y el DRAE sin tilde dialectal. Según el ALEANR (IV, 461, anexo), está difundida por todo el ámbito geográfico aragonés. Asimismo, Andolz, Iribarren y Calero (1995).

picarrera. f. Lugar donde anida el pájaro carpintero o *picarro*. Véase *picarro*.

picarro. m. Pájaro carpintero (DENDROCOPUS MAJOR).

Es uno de los nombres con el que se conoce en la Sierra al 'picamaderos'. El ALEANR (IV, 456) registra esta voz solo en Guadalajara. Bajo el nombre *carpintero* se confunden y agrupan varias especies, que tienen en común el picar los pinos (especialmente los *cañizos*). Como apunta un informante, hay de dos clases (el *colorao* y el *verde*). Ders.: *picarrera* ('nido del picarro') y *picarrilla*. La forma *burraco* se registra más esporádicamente. Véase *picorrelincho*.

pichorro. 1. m. Pitorro del botijo.

Registra el término con este sentido el diccionario de Andolz.

2. ni. Pene del animal.

cf. *pichorro* 'pene del cerdo' en la localidad turolense de la Hoz de la Vieja (Alconchel, 1997: 166). Junto a esta forma, se registran también en la Sierra diversas voces populares como *verga*, *minchuso* (o *menchuso*, quizás relacionada con *minga* 'pene') y *pijorro*, que también aparece en Iglesias del Cid (Julián, 1998) y en Ludiente (Alba, 1986). Tanto *pichorro* como *pijorro* son ders. populares de las formas comunes *picha* y *píjo* o *píja* (ambas como 'miembro viril', según el DRAE) mediante el sufijo *-orco*.

picón, -ona. adj. *Ganad.* Dícese de los animales, generalmente de la oveja, con un labio o barra más grande que el otro, el superior (Gu. Or.).

Por su parte, *belfos* (< lat. BÍFIDUS partido en dos) se aplica a los que tienen el labio inferior más grueso.

El DCT registra *belfo* y *picón* con significado similar; de *picón* dice que es 'el rumiante cuyos dientes superiores sobresalen más que los inferiores, lo que les impide cortar bien la hierba'; el DRAE indica que *belfo* es el que tiene el labio inferior más grueso, como los caballos. Cf. las formas *piconas* y *belfas* en Salamanca (Cortés, 1957), con la misma acepción que en la Sierra.

picorrelincho. m. Pájaro carpintero (DENDRO C O PUS IVIAJ OR).

En Fr., Be. y Al.; también se registran en la Sierra *picorreluncho* (Va.) y variantes como *picarrolincho* (Po.). Cf. *picorrelincho* en el interior de Valencia (Llatas, 1959). Sobre este pájaro y sus diversos nombres en Aragón y en la geografía española son interesantes los trabajos de Pedrochi (1978) y de Bernis (1995). Estas variantes aparecen recogidas igualmente en la comarca burgalesa de La Bureba (González 011é, 1964: 179-180). Todas estas formas derivan de *pico*; recordemos que una de las características de este pájaro consiste es la de picotear los pinos; el DRAE registra *picorrelincho* como 'picamaderos' sin marca regional (der. de *picar* y *relinchar*). En el ALEANR (IV, 456 'picamaderos') se recogen *picarrolinche* y *picorrelincho* en la Sierra y en puntos de Valencia y de Cuenca y *picarro* en puntos de Guadalajara, formas apenas extendidas en el resto del dominio aragonés. Además, *picapinos*, *carpintero* y *pájaro piñonero* (por alimentarse de este fruto) en la Sierra.

pedrera. f. Aparejo de las caballerías destinado a transportar piedras (Br.). De *piedra*.

Desus. También se registra *pedrera*. Cf. *pedrera* 'tablas que a modo de angarillas se ponen sobre el baste para acarrear piedras grandes o costales' (Pardo y Andolz). Cf. *pedreras* íd. en documentos turolenses medievales (Terrado, 1991). El ALEANR (II, 177) muestra su extensión en Teruel, así como en la parte occidental de Zaragoza y en La Rioja, donde registra también esta voz Goicoechea. El DRAE no la da con esta acepción. En el interior de Valencia y Castellón, Nebot (1984: 489).

pinaza. f. Hoja del pino.

Se trata de una voz menos extendida que *pinocha* íd. Con este significado ('hoja del pino en general, cuando está en el árbol'), la recoge Andolz en Aragón, y Calero (1981) en la Sierra de Cuenca. Por su parte, el ALEANR (III, 384) registra en la Sierra para 'aguja del pino' tanto la voz *pinocha* (en Masegoso) como *pinaza* (en Noguera). En La Bureba (Burgos), a la hoja 'especialmente cuando ha caído' (González 011é, 1964: 181). En el DRAE, el DEA o el DCT consta como 'hojarasca del pino y de las coníferas' y como 'hoja caída al suelo'; Seco (1956), en Cuenca ('hojarasca'). Sobre la diversidad de nombres de la hojarasca, véanse Seco y el DCT.

pinocha. f. Hoja del pino.

Con este significado figura como general en el DRAE.

pinochada. f. Conjunto de pinos jóvenes o pinochos.

Der. de *pinocho* ('pino joven o nuevo'; DRAE) mediante el locativo abundancia! *-ada*, no consta en el DRAE.

pintada. f. adj. y sust. Ganad. Res de dos colores. Var.: pintó.

Véase *hurraca*. Cf. *pintá* 'vaca con dos colores', en Ludiente (Alba, 1986: 101) y *pinta* 'res de dos colores', en Ventrosa (Pastor, 1998). De manera similar, en Salamanca se dice *pinta* del

ganado vacuno con manchas blancas y negras. Según la Academia, *pinta* es la 'mancha o señal pequeña en la piel de los animales'.

pitañar. m. Campo de cultivo de poco valor, generalmente pedregoso.

Altaba registra esta palabra en Crivillén con significado similar. Andolz, por su parte, como 'casa de mala apariencia y sospechosa'. Cf. *~raí* 'terreno en que todo es piedra' (Pardo).

pitarra. f. *Ganad.* Cencerro de tamaño mediano (*entre cascabel y truco; similar a cencerro y picota*).

Voz poco documentada en nuestra comarca (Ro., Po., Mo. y Or.) y que esporádicamente registra el ALEANR en Teruel para diversos nombres de cencerros, En Calamocha, 'esquilo pequeño de sonido característico' (DRC). Cf. *pitarrilla* 'cencerro boquiancho pequeño' en Bello, localidad próxima a nuestra área (ALEANR, IV, 549), y como nombre de otros cencerros en las localidades turolenses de Barrachina y de Santa Eulalia (ALEANR, IV). También en esta zona la registra Crespo (1990). Podría relacionarse con *pitar* (de origen onomatopéyico, PIT), entre cuyas acepciones el DRAE consigna la de 'zumar, hacer una cosa ruido o sonido continuado', formación recurrente en la designación de estos objetos. Para algunos informantes, *picota*, *cencerra* y *pitarra* son términos sinónimos. Por su parte, el ALEANR consigna en la Sierra (tanto en Noguera corno en Masegoso) la forma *truco* 'cencerro grande de boca estrecha' y *pedreño* 'cencerro pequeño de igual forma'.

pito, -a. adj. Sano, vital, templado (*estar, ser pito, pita* 'ser o estar despabilado, listo). De *pito* ('silbato').

El DRAE da esta acepción como propia de Aragón ('dicho de personas, tieso, robusto'); igualmente el DUE registra (*estar*) *pito*, -a 'no abatido por los años, los padecimientos', ampliamente atestiguada en Aragón y en zonas limítrofes (Andolz, Pardo, Altaba, Iribarren). En Ademuz, Gargallo Gil (1987), en Requena-Utiel, Briz (1991), en Ludiente, Alba (1986) y en Villar, Llatas (1959). El DEA la da como regionalismo, que toma el ejemplo de la obra literaria de A. Berlanga, ambientada en la vecina comarca castellana de Molina. Cf. Esta misma forma en cat.-val. *pito*, -a 'que tiene y manifiesta mucha vitalidad física o intelectual' (DCVB).

pizco. m. Pequeño corte efectuado en el extremo o en los lados de la oreja del animal (de la oveja y de la cabra) para marcar la propiedad del mismo.

CE *pizco* 'pellizco en la piel' (DRAE) y *pizca* en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981) como 'nombre de marca del ganado en la oreja'.

pizorra. f. Véase *pedorra*.

porro. m. Boletus (BOLETUS EDULIS). Variedad de hongo comestible. Var.: (hongo) *porrudo*.

Quizá por extensión semántica de *porro* 'puerro' (DRAE) o 'puerro silvestre' (Andolz). Se trata de una variedad muy apreciada en la actualidad, aunque en peligro de sobreexplotación. R. Gastón (1984: 117) apunta que el excelente 'boletus edulis', abundante en el Moncayo y en la sierra alta de Albaracín, es conocido como *porro* en esta última zona.

porrudo (hongo). m. Véase *porro*.

portera. f. Puerta, cercado, cancilla para impedir el paso o acceso a una finca, campo o huerta. De *puerta*.

Con sentidos próximos se registra en Aragón: Andolz (‘puerta’ y ‘puerta de un pajar’) y Altaba (en el Maestrazgo, ‘puerta ancha para el paso de animales’). En el ALEANR (I, 26 ‘cancilla’) aparece como forma extendida en Teruel y zonas de Cuenca, Guadalajara y Castellón (cf. Buesa, 1985: 61).

poyato. m. Banco, asiento de piedra.

De *poyo* (< lat. PODIUM). Solo el DEA registra como regional la voz *poyato* ‘poyo pequeño’. N. Gómez Serrano (ANP, 1920-1940) la da en Br. como ‘poyo grande’. Asimismo se recoge en la cercana comarca del Jiloca con el mismo sentido (LCell. y Castro, 1992). M. Polo y Peirólón (1873) registraba *poyo* como ‘banco de piedra, yeso u otra materia que ordinariamente se fabrica arrimado a las paredes de junto a las puertas de las casas, en los zaguanes y otras partes’. Cf. *poyato* ‘taburete’ en Villar del Salz (ALEANR, VII, 912). Calero (1981) anota este término en la Serranía conquense con el significado de ‘plano en un terreno en cuesta’, relacionado con *poyata* (‘repisa’); con este significado aparece en el DRAE y el DCT. R. M. Castañer (1990: 261) resalta el tratamiento mozárabe del sufijo -ATUS en estas formas derivadas de *poyo*. En la sierra del Segura (Jaén), ‘cornisa de la chimenea’ (Palacios, 1987). Como orónimo se recoge la forma *Poyato* en el valle del Ebro (Frago, 1982: 52). Este último, derivado de *poyo* o *pueyo* por sufijación, supone un diminutivo del contenido semántico ‘montículo aislado’, por afinidad semántica con *poyo*. Según el DCECH (s. v. *poyo*), podría tratarse de un mozarabismo, hipótesis que cuestiona J. A. Frago, dada la gran difusión de ambas variantes léxicas (*poyato*, -a); podría tratarse, según este autor, de un riojanismo influido por un hecho fonético navarro-aragonés.

presente. m. Regalo u obsequio que se hace con la carne de matanza; generalmente se ofrece a la gente mayor y más pobre (*se daba a los pobres un poco de todo*).

Según el ALEANR (V, 662 ‘regalo de matanza’), es forma común en Aragón, Navarra y La Rioja, así como en zonas limítrofes como Soria. Cf. Andolz, *id.* En Aragón, Alconchel (1997: 166) en Hoz de la Vieja; Edo (2002: 91) en Puebla de Híjar, Gargallo (2000) en Zaragoza, Arnal (2003) en la Ribagorza, Ballarín (1978) en Benasque (*presén id.*), Iribarren en Navarra y Goicoechea en La Rioja (‘regalo que, con ocasión de la matanza del cerdo, suele hacerse a personas amigas o parientes, y que consiste en algunas morcillas, un trozo de lomo, el rabo, etc.’). También se localiza en la Alcarria y en la Serranía conquense (Calero, 1981 y 1995); en La Mancha, Serna (1974). Como indica A. Beltrán (1979: 30-38), la matanza en Aragón no estaría completa sin enviar los *presentes* a las personas de respeto y amistad. No aparece en Borao ni Pardo, lo que podría hacer dudar, según J. M. Enguita (1982: 133), de su carácter regional. Fuera de nuestro ámbito geográfico, se registra también en Albacete (Zamora Vicente, 1943b), en Jaén (‘regalo típico de la matanza familiar’, Navarro, 1969, y Alcalá Venceslada) y en el ALEA (donde podría tratarse de un aragonesismo; Enguita, 1982: 133). Cf. el cat. *present* con el mismo sentido (DCVB). Se trata de un término que ha especializado su campo de aplicación, de ‘regalo en señal de afecto’ (DRAE) a ‘regalo específico hecho con motivo de la matanza familiar’.

pugón. m. Trozo de rama que queda y sobresale del árbol una vez cortada. De *puga* 'púa'.

Cf. *puga* 'púa' (DRAE) y *puga* 'brote de las ramas del árbol' en el Alto Najerilla (Pastor, 1997) y en La Rioja (Goicoechea).

[pulsos. m. pl.](#) Sienes.

De uso general, *pulso* en castellano, entre varios significados. El ALEANR (VII, 939) registra la forma plural en la Sierra y parte de Aragón con este sentido. También con el significado registrado por el DRAE 'seguridad o firmeza en la mano para ejecutar una acción' (*los pulsos se te cansan; hay que tener pulsos para esto*).

poncha. f. Pincha, espina (*la carrasca lleva punchas*).

Aunque el DRAE la registra sin marca geográfica, el DEA la da como voz regional. Forma extendida dialectalmente (Briz, 1991; Llatas, 1959; Quilis, 1960). Cf. cat. *puncha* íd. (DCVB). Der.: *punchar* 'pinchar'.

Q

quebraza. f. Grieta o rozadura en la piel.

Para el DRAE se trata de una voz antigua. Según Gómez Serrano (ANP: 1920-1940), que la registra en Br., 'clícese de unas pupas o Ilaguitas que salen en la piel, especialmente en las manos y según dicen los médicos, de la acción del sol y del aire'. Está ampliamente atestigüada en Aragón con este sentido (Borao y Peralta; y Andolz, referida a las reses). El ALEANR (XI, 1508) la recoge, sobre todo, en la parte meridional de Teruel. Asimismo, Altaba. Registramos en Ro. el deverbial *aquebrazar* 'formarse quebrazas en los dedos', que consta en Peralta y Andolz.

R

rabotar. v. Véase *enrabotar*.

rasina. f. 'Resina.

Alterna con la forma más normativa *resina*. Esta variante la registran Andolz y el ALEANR (III, anexo 385). En otras partes de Aragón, Arnal (2003) en la Ribagorza; y en puntos próximos a la Sierra, Gargallo Gil (1987), en Ademuz, y Nebot (1990: 152). Der.: *rasinero*, *rasinar*.

raso, -a. adj. y sust. *Ganad*. Se aplica a la raza de oveja más autóctona (el ganado *raso* o la oveja *rasa aragonesa*).

Se caracteriza por una piel fina (*de lana más pequeña y limpia*) exenta de vellón en la cabeza y parte inferior de las extremidades (Bacaicoa, 1993: 31); de ahí, tal vez, su nombre (cf. *raso*, -a 'plano, liso', DRAE; del lat. RASUS, probablemente 'afeitado', participio de RADE-RE 'afeitar'), o por su 'frontal recto y *raso*' (GEA).

rastra. f. Ristra de ajos. De *riestra*.

El DRAE recoge este término con el significado general de 'sarta de cualquier fruta seca'. Altaba, como 'ensartado'. Con nuestro valor específico registran esta voz Borao y Andolz. Según el ALEANR (III, 309), es general en Teruel y Zaragoza. Se registra en la Andalucía oriental como aragonesismo (García Carrillo, 1987: 99). *Autoridades* recoge esta voz como aragonesa. Más esporádicamente se registran *ristra*, *borco* y *borca* (estas últimas admitidas por el DRAE).

rastrilla. f. Rastrillo de menor tamaño; se emplea para recoger cantos gordos. De *rastrillo*.

Como 'especie de rastrillo diferenciado por el mango', Alonso (1958) registra este término en zonas del norte peninsular.

rebolón. m. Níscalo (LACTARIUS DELICIOSUS).

Según el ALEANR (III, 287), es la forma más extendida en Teruel, incluida la Sierra, y en parte de Aragón; en menor medida, *robello*. Diversos repertorios léxicos confirman la extensión de estas formas en Teruel y en Huesca. Se trata de una alteración de la forma *robollón*, término del dominio de lengua catalana (DCVB).

rebolonero. m. Comprador de rebollones o setas. De *rebolón*.

También se aplica a la persona aficionada a las setas. Forma de reciente creación. Como apunta A. M. Vigara (1992), el sufijo *-ero* es hoy muy fértil en la lengua coloquial con diversos valores, entre ellos la renovada designación de oficios, o para calificar la afición a algo. Sinónimo: *bonguero*. Cf. formas similares como *setero* 'persona que coge setas y el que las vende' (Vergara, 1925; y hoy también como 'aficionado a las setas'), *niscalero* íd., o el cat. *boleter*, *boletaire* 'buscador de setas' (DCVB).

rebusca(d)o. m. Véase *engarrunar*.

rediez. Interjección que expresa enfado o sorpresa.

Aunque el DRAE la considera general (eufemística por *redíos*), está ampliamente extendida en Aragón (*¡fique pase la luna de setiembre, rediez!*). Esta voz es considerada interjección característica de Aragón; así figura en los diccionarios de Pardo e Iribarren; igualmente en el *Cancionero* de Doporto (1900) y en escritores costumbristas aragoneses (Maestro, 1980: 50). W. Beinhauer (1991: 106 n.) comenta que el prefijo *re-* se aplica a expresiones fuertes, sobre todo en Aragón. Cf. Alcina y Bleuca (1991: 822), como interjección secundaria, por trasposición de otra clase de palabras a función interjección.

regañón. m. Viento del noroeste.

En el DRAE consta como voz familiar. Está extendida en Aragón ('viento del oeste', según el ALEANR, IX, 1303).

regaterna. f. Lagartija.

Forma menos frecuente que *ligaterna*, que como esta es var. de *lagartija* (con cambio de sílaba inicial y sufijo). También Calero (1981), en Cuenca. Cf. *regalterna*, *regaltena* (DCT).

La var. *regatesna* [id. la](#) registrarnos en Be. y Va., a la que se llega por cruce de sufijos (- *ena* y - *esa*). La registra el ALEANR (IV, 441) en la localidad serrana de Masegoso y en puntos de Valencia, Cuenca y Guadalajara.

regatesna. f. Véase *regaterna*.

regoldar. v. Eructar.

Según indica el ALEANR (VIII, 1027), es predominante en Teruel, sobre todo, en la parte occidental. Entre la generación más joven se prefiere la forma *eructar*. Aunque el DRAE recoge esta voz sin marca geográfica o social, F. González 011é apunta esta forma como arcaísmo vivo en La Bureba (1964).

regüeldo. m. Eructo. Var.: *regoldo*. Véase *regoldar*.

rehalda. f. Repisa o vasar en torno a la campana de la chimenea. Var.: *rialda*.

Se registra así en Andolz para las localidades turolenses de Alcalá de la Selva y de Albarracín (en esta última bajo la forma *rialda*), así como en el ALEANR (VI, 826) en puntos meridionales de Teruel (entre ellos los de la Sierra de Albarracín) y en la zona limítrofe de Cuenca y de Valencia. Asimismo se localiza en Rubielos de Mora (Gorritz, (2000), en Cella (LCell), y en la Serranía conquense (Calero, 1981), aquí con la var. *rialda*. Como 'campana que cubre todo el vuelo del extrafuego' registró Vil (1952) esta voz en la Sierra. La forma procede de *balda* mediante prefijación de carácter vulgar. Cf. *balda* que el DRAE da como propia de Aragón, Salamanca y Vizcaya con el significado de 'regazo o enfaldo de la saya' y el ALEANR (VI, 826) constata en Las Pedrosas (Z) y en Villar del Salz (Te) con la misma acepción que *rehalda* 'vasar en torno a la chimenea', por traslación metafórica del significado general; sobre estas denominaciones, v. R. M. Castañer (1990: 225-227). Cf. en cat. *faldar* 'campana de la chimenea' (DCVB). En Sarrión registra López Navarrete (1992) *realda* con sentido diferente ('zona de una finca rústica con más profundidad').

reigal. m. Raigal, parte del pino más cercana a la raíz.

Var. de *reigal*. El DRAE en su la 2.ª acepción de este término apunta que entre maderos el *misal* es el 'extremo del madero que corresponde a la raíz del árbol'. También *reigal* se documenta en Ademuz (Gargallo Gil, 1987). De esta parte del pino se obtiene la *tecla* o tea.

reino (ir al). loc. verbal equivalente a trashumar, trasladar el ganado a las tierras de Valencia, Castellón, Alicante o Murcia.

Asimismo se registran las formas *bajar al Reino*, *extremar al Reino*. Como señala J. Vilá (1952: 70), *el Reino* es por antonomasia en la Sierra o, en general, en Teruel, la zona de Valencia, uno de los destinos tradicionales de la trashumancia serrana. Asimismo, en el sur de Teruel, *El Reino* 'Valencia' (Monzón, 1984) o en la Serranía conquense, 'el antiguo Reino de Valencia' (Calero, 1981). Cf. *ir a extremo* 'trashumar los ganados' (según el DUE, s. v. *extremar*), forma también empleada en la Sierra.

remasador. m. *For.* Persona encargada de remasar o recoger la resina mediante una paleta (Al. y Be.).

Cf. Manrique (1965), en Soria como 'obrero que recoge de pino en pino la resina', y Castellote (1983), *íd.*, en la comarca de Molina de Aragón. En La Bureba, 'vasija en. que se recoge la miera' (González °lié, 1964).

rennasar. v. *For.* Recoger la resina de los cacharros colocados en el pino resinado (Al. y Be.).

Con este valor verbal se registra en la provincia de Soria (Manrique, 1965), en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981) y en Burgos (González 011é, 1964). También lo hace el DCT. El DRAE solo recoge la forma sustantiva *remasa* como 'recogida de la miera segregada por los pinos durante la campaña resinera'.

remo. m. Hilera de mies o de hierba cortada con dalla o guadaña.

Con este significado registran esta voz tanto Andolz como Altaba, no así el DRAE. El ALE-ANR (IV, 585 'hilera de hierba cortada') la recoge ampliamente en Teruel, sur de Zaragoza y puntos de Cuenca y Guadalajara. Con este mismo sentido, el catalán *rem* 'tira de hierba o cereal que se deja al dallar' (DCVB); según Alcover y Moll la forma remitiría a *reng* que, reducida a *ren* o *rem*, se asimilaría a *rem* en su sentido más general.

reniego. m. Reprensión o regañina poco severa.

Cf. *reniego* *íd.* en Cuenca (Calero, 1981) y *renegar* 'reprender o regañar' en Teruel (Altaba); Andolz recoge esta última como 'regañar' en Albarracín. Polo y Peirolón (1873), como 'reñir o amonestar'. Según el DRAE, *es* voz familiar ('refunfuñar').

rento. m. Masada, casa de labor rodeada de campos y monte del mismo dueño (Va., en la parte meridional de la Sierra).

Con este mismo sentido registran el término Gargallo Gil (1987) en Ademuz y Calero (1981) en Cuenca. López Barrera (1909: 43-43) la consigna en Cuenca como voz provincial (en desuso) con este mismo significado. Puede deberse a influencia conquense, dada la proximidad a esta zona de la localidad en la que registramos esta voz. Tanto el DRAE como Andolz solo recogen el sentido de 'renta o pago', que por extensión podría aplicarse a las propiedades y tierras arrendadas.

repóntigo. m. Repónchigo (CAMPANULA RAPUCULUS).

Cf. *rapónchigo* (ant. *ruponce*, origen incierto, quizás it. *raponzo*, que parece diminutivo de *rapa* 'nabo pequeño'; DCECH).

resinero. 1. m. Pino rodeno (PINUS PINASTER). 2. m. Trabajador dedicado a la actividad de la resinación (la de derroñe, clavado y picado del pino resinero).

restrojo. m. Residuos de la caña de la mies después de segada.

De *restrojo* (lat. RE-STIPÚLA 'caña de cereal'). El DCT recoge esta voz como 'rastrojo'. Andolz, *íd.* Cf. *rastrojo* en la Alcarria y en la Serranía conquenses (Calero, 1995) y *rastrojera* en Andalucía (Alcalá Venceslada). Tal vez, la confusión vocálica entre *a-e*, frecuente en el sociolecto bajo, se deba a la atracción de prefijos (por confusión con el prefijo re-; Montero, 1997: 35) o por influencia de *resto*, como señala A. Briz en relación con Requena-Utiel (1991). Esta

forma está extendida igualmente en el interior de Castellón (Torres Fornes, 1903; Alba, 1986), en Aragón (ALEANR, I, 60, anexo) y en Murcia (García Soriano).

retizar. v. Atizar, avivar la lumbre (Gr. Vi.; *gancho de retizar la lumbre*).

rezago. m. *Ganad.* Pequeño hatajo de ganado que se forma con las crías o corderos y las ovejas *paridas*, o solo con las crías.

Der. de *zaga* (< ár. SÁQA 'retaguardia del ejército'). La GEA define este término como el grupo de ganado, separado de la cabaña, que pasta aparte. Para el DRAE, en Aragón, Córdoba y Chile, 'las reses débiles que se apartan del rebaño para procurar mejorarlas', y en Salamanca, 'ganado que se queda a la zaga en el rebaño'. Pardo recoge esta voz como 'ganado endeble que va detrás o se separa del rebaño', mientras que *rezagar* significa 'separar las reses débiles del rebaño'. Gutiérrez (1995) la registra en León como 'grupo de ovejas que, por ser más débiles, paren más tarde'. Der.: *rezaguero* 'persona o pastor que cuida del rezago'.

rezaguero. m. Véase *rezago*.

riciar. v. Véase *ricio*.

ricio. m. Hierba que rebrota en el otoño en los campos de labor.

Se emplea como pasto para el ganado; incluso se planta en pequeños rodales para que coman allí los animales, tal como explica el DRAE, que consigna la voz como propia de Aragón ('campo que se siembra aprovechando las espigas que quedaron sin segar, bien golpeándolas o bien dando una labor de arado'; del lat. RECIDIVUS 'renaciente'). Asimismo, en la comarca de Calamocha (DRC). De ahí el verbo *riciar* 'plantar el ricio en una finca para alimentar a ovejas, corderos', que recogen Andolz y Pardo como 'plantar un campo de hierba para que pascen el ganado' y 'comer el ganado en la hierba de ricio'.

rilado. m. Abono obtenido mediante el encierro del ganado en campos de labor. Der. deverbale de *rilar* (véase).

rilar. v. Abonar los campos de labor con los excrementos del ganado que se encierra en los mismos durante varios días.

El orín se consideraba más beneficioso que los propios excrementos de las ovejas para abono del campo. La voz no la registra el DRAE con esta acepción, aunque sí el DCECH (como voz gitana, de *rolé* 'defecar'). En La Mancha la recoge Calero (1995) como 'cambiar periódicamente el lugar de sesteo de las ovejas, con el fin de ir extendiendo la basura que producen y que quede abonada la finca'. Se practicaba especialmente en *extremo*, encerrando el ganado con la re (red) de esparto o metálica en sitios diferentes cada varios días para que poco a poco fueran abonando las *fincas* o *debesas*, lo que repercutía en un mejor pasto y aprovechamiento de la finca para el propietario. Der. *rilado* (*rilao*).

rima. f. Leñera, montón o conjunto de leña apilada (Or.).

Es forma minoritaria, siendo la más extendida *tina*. El DRAE la recoge como 'montón de cosas'. Cf. *rimero*.

rimero. m. Leñera o montón de leña; montón de cualquier cosa.

Con el primer significado se registra por el ALEANR (VI, 784) en puntos de Teruel y de Logroño. En la Sierra, 'pila de leña' (como constatamos también nosotros, junto a *tina*). También esporádicamente, *leñador* y *leñar*.

risca. f. Risco, peña grande y escarpada.

El DRAE admite tanto la forma *risko* como *risca* (propia de Andalucía). Andolz recoge *risca* íd. en Sarrión; asimismo Calero (1981) en Cuenca. Cf. *riscla*,

riscla. f. Risco, peña grande y escarpada.

Andolz registra *risclo* íd. en la comarca del Jiloca.

[ritón. ni.](#) *Ganad.* Mamantón, cría huérfana de oveja a la que amamanta otra; voz esporádicamente registrada en Vi. y Gu. como sinónima de *mamantón*.

Solo el vocabulario de Alcalá Venceslada la registra como propia de Andalucía, 'choto que se queda sin madre', así como el ALEA, donde se define como 'cordero sin madre, cordero que amamanta otra oveja y choto sin madre' (Alvar Ezquerra, 2000). V. García de Diego (1968: 83 y DVN) señala que la voz *ritón* (*ritona*) la encuentra Alvar en Andalucía como 'cría sin madre', porque el corderillo solo y despistado obliga al pastor a darle este grito a cada paso. Recordemos que el fonema *rr* es usual en las voces empleadas para llamar a la oveja. Podría tratarse de una forma importada de Andalucía a través de la trashumancia, aunque algunos informantes piensan que no ha sido así, y ha existido siempre en la Sierra.

robinar (se). v. Oxidar(se), cubrirse de robín.

Según el DRAE, *enrobinar* es voz de Aragón y Albacete, Con este significado registra Andolz *robiná* en Bielsa; cE asimismo las formas *robinarse* y *enrobinarse* íd. en Requena-Utiel (Briz, 1991), en Yecla (Ortuño, 1987) y en Albacete (Zamora Vicente, 1943b). Var.: *robinarse*. Véase *rubín* y *rominar*.

rocha. f. Cuesta, pendiente.

Con este sentido se recoge en Sarrión (Andolz, y López Navarrete, 1992); así como en el Maestrazgo turolense (Solsona, 2003). En el interior de Valencia, Llatas (1959) y Gargallo Gil (1987). En Cuenca, como 'ladera de una montaña con siembra' (Calero, 1981). Como topónimo, *La Rocha* (cf. Frago, 1980a, en el Campo de Borja). Cf. cast. *rocha* 'roza' (DUE).

rochital. m. Campo de mala calidad.

Voz registrada ocasionalmente y relacionada con *rocha* (véase).

rodno, -a. adj. y sust. Se dice de la piedra y roca de color rojizo. También del pino resinero (PINUS PINASTER).

El DRAE recoge esta voz como adjetivo ('que tira a rojo; dicese de tierras, rocas...'); en la Sierra muchas veces aparece sustantivada y como topónimo (*Ródenas* o *Rodenas* o *el Rodeno de Albarracín*). Se refiere generalmente a tierras, rocas de este color, así como a una variedad de pino, el *resinero*. Con este sentido la registra Nebot (1984: 448) en el castellano-ara-

gonés de Valencia. Cf. el DCECH, s. v. *roano* (tal vez var. mozárabe de *roano*), con la cual relaciona el topónimo mayor Ródenas; sobre este, véase capítulo 5.

rojiar. v. Rociar, regar.

Cf. *rojiar*, que el DRAE registra con este sentido en Aragón, Navarra y Murcia; en Teruel, Altaba; y en Navarra, *rojiar* (Iribarren).

rojío. m. Rocío.

Cf. *rojío* 'rocío' (Monge, 1951) en La Puebla de Híjar; García Soriano en Murcia y Torres Ponles (1903) en Segorbe; *rojío* (Llatas, 1959, `rocío'); *rujiada* ('rociada', García Soriano en Murcia); *rujiada*, *rujazo* ('golpe de lluvia, lluvia breve, pero fuerte', Pardo en Aragón); *rosada* ('escarcha' en Segorbe, Torres Fornes, 1903); como catalanismo, en Iglesias del Cid (Julián, 1998); en Calamocha, el *DRC* ('escarcha de la mañana'). Cf. *rojía* íd. en Ayora (Martínez Sevilla, 1976). Véase *aguarrada*.

rolincho. m. Aro de hierro que, volteado con una manilla, empleaban como juguete los niños.

Cf. *rula* 'aro de los niños' en Albacete (Zamora Vicente, 1943b). Var.: *rolinche*.

rollete. m. Rosquilla elaborada con harina, huevos, aceite y azúcar. De *rollo*.

Cf. *rollete* íd. en Requena-Utiel (Briz, 1991) y en Sierra del Segura (Navarro, 1969). En cat.-val, íd. *rollet* (DCVB). En Murcia, *rollico* (Ortuño, 1987).

rollicero. m. *For.* Maderista que vende y compra madera, pero no la transforma. De *rollo*.

Voz específica del ámbito forestal. Cf. Querol (1995: 229), que la registra como característica del argot forestal: `maderistas intermediarios, cuya actividad consiste en el apeo de la madera cortable [...]; posteriormente la revenden en rollo aportando su propia infraestructura de transporte'.

romancear. v. Protestar, murmurar por lo bajo (*está siempre romanciando*).

No figura con este sentido en el DRAE. Voz característica del Oriente peninsular. Se localiza con este sentido en Teruel (Altaba) y en Huesca (Andolz). En Zaragoza, 'ir con cuentos' (Gargallo, 2000); también Pardo. En el interior de Castellón, 'protestar' (Alba, 1986). Como 'excusarse' aparece en Requena-Utiel (Briz, 1991). Cf. *romancear* 'insistir, reiterar lo dicho causando fastidio' en la Ribagorza (Arnal, 2003) y en el cat.-val. *romancejar* (DCVB).

rominar (se). v. Oxidar(se). Var. *rominar*. Véase *rumiento*.

rosigar. v. Roer.

Consigna esta forma el DRAE como propia de Albacete, Aragón y Murcia. Borao la recoge en Aragón, así como Zamora Vicente (1943b) en Albacete, y García Soriano en Murcia. En algunos puntos de Teruel, *rosegat* y *rosigar* han desplazado a la forma *rader* 'roer', según se observa en el ALEANR (XI, 1540), que registra para la Sierra ambas formas; véase Enguita (1985: 191).

royo, -a. adj. Rojo, rojizo, rubio.

El DRAE tilda esta voz como aragonesa (< lat. RUBEUS). Así aparece atestiguada en numerosos estudios sobre Aragón (Badía, 1948; Rohlf, 1985) y en diccionarios aragoneses (Borao, Andolz). Ampliamente documentada no solo en Aragón, sino en otras zonas del castellano (Burgos, Soria o La Rioja; DCECH). Registrada en documentos medievales de Teruel (Terrado, 1991).

rubín. m. Herrumbre, óxido de los metales. Vars.: *rubinado, ruminado*.

El DRAE registra *robín* 'orín o herrumbre de los metales'. También, Andolz. Cf. *rubín* íd. en la Serranía conquense (Calero, 1981) y cat. *rovi* (DCVB).

rubisca. f. *Ganad. Res con el cuerpo blanco y la cara negra o colorada.*

El DRAE registra *rebisca* como voz de Valladolid ('oveja que tiene un cerco negro alrededor de los ojos, negro el hocico, y a veces alguna pinta negra en la cara'). En León, Gutiérrez (1995) constata *robisca* y *rebisca* 'oveja blanca con pintas de otro color en cara y orejas'. En Extremadura ambas formas designan a la 'cabra de barriga blanca y costillas negras' (Flores del Manzano, 1991).

rumiento, -a. adj. Oxidado (*esta llave está rumienta*).

Cf. *rumiento* íd. en Cella (LCell.), y como 'óxido' en Utiel (Ibáñez, 1987)..

S

sabuco. m. Saúco (SAMBUCUS NIGRA).

También *sabuquera*, der. mediante el sufijo *-era*, habitual en designaciones botánicas. La flor del *sabuco* se recoge en la madrugada de la festividad de San Pedro o de San Juan y es empleada como remedio curativo (*cuando tira la flor, cuando se seca, cocida es buena para el costipado; tomas una tacita y aquello es el ángel en el cuerpo*). El DRAE recoge el término *sabuco* sin nota dialectal. Más acorde con el étimo latino (< SABUCUS; DCECH), esta forma popular alterna con *saúco* en todo el dominio hispánico. Se hallan extendidas estas dos formas (*sabuco* y *sabuquera*) en el dominio aragonés (ALEANR, III, 395). Sobre los nombres del saúco en Aragón a través del ALEANR, cf. Vilar (1982: 173-177). Cerca de la Sierra, *sabuco* en Cella (LCell.). Sobre las propiedades curativas y creencias populares en torno a este árbol y la flor del mismo, cf. ALEANR (*ibíd.*). También Alonso (1972). En la Andalucía oriental, García Carrillo (1987: 99). Como topónimos encontramos esta forma en *Peña del Sabuco* (Te.) o *Fuente del Sabuco* (Ca.). Sobre derivados toponímicos en la Península, véase Alvar (1957).

sabuquera. f. Saúco. Véase *sabuco*.

salao. m. Cecina obtenida de la carne fresca de oveja o de cabra, sazonada con sal. Var.: *salón*.

Cf. *salón* en Ejea 'salazón, que puede ser de carne mortecina de oveja, de cabra o de una res vieja' (Beltrán, 1989: 131); en León, Gutiérrez (1995) registra *salón* con idéntico significado. Véase *somarro*.

salación. f. Rayo, centella. Var. popular de *exhalación* 'rayo o centella' (DRAE).

Cf. *salación* 'rayo' en Coria (Cummins, 1974: 115) y *salación, destilación* 'rayo' en La Bureba (González 011é, 1964: 110).

salón. m. Véase *salgo*.

samugas. f. U. m. en pl. Jamugas, soporte colocado a la caballería para cargar haces de mies u otra mercancía.

Admite esta voz el DRAE como general. J. L. Calero (1981), que registra *amugues y samugas* en Cuenca, la considera como arcaísmo. Extendida en parte de Aragón y en Guadalajara (ALEANR, I, 68; 'utensilios para transportar las haces a lomo'). Andolz, en el Bajo Aragón. La var. *amagas* la registra el ALEANR (*ibíd.*) en la Sierra y en algún punto de Huesca. Asimismo, Andolz y Altaba; Arnal en la Ribagorza (2003) y González 011é (1964) en La Bureba. También figura en el DCT. Der.: *samugazo*.

samugazo. m. Azote o golpe fuerte dado con el samugo o cuerda.

La registra Monge (1951) en el Bajo Aragón; en el Jiloca, el DRC y LCell. En Teruel, Altaba como 'golpe dado con las jamugas u otra cosa', y en el Pirineo aragonés, Rohlf's (1985). Cf. Andolz (como 'bofetón'); también así en Borao, Iribarren y Gargallo (2000). En la comarca de Molina, Ortiz (2001: 208).

sanantona. f. Insecto coleóptero de alas rojas con puntitos negros; mariquita (COCINELLA SEPTEMPUNCTATA).

Del hagiónimo *San Antón*. No aparece esta voz en el DRAE. En Teruel, el ALEANR (IV, 423) registra las formas *sanantonio* (Te 304) y *antonica* (Te 102) y, en Guadalajara, *sanantón* (Gu 200). Se trata de una forma menos extendida que *mariquita*. Esta denominación antroponímica de la 'coccinella', a partir del hagiónimo San Antón, aparece en todas las provincias andaluzas y en Canarias (Simoni, 1981; también *sanantonio* en Cúllar-Baza, Salvador, 1958). Cf. *sanantón, sanantonico* en la localidad castellanense de Torralba (Nebot, 1994: 161), El DCT registra un sinnúmero de nombres populares dados a este animal. Igualmente rica es la cultura relacionada con este insecto en forma de canciones y supersticiones que aluden a él y forman parte de nuestros recuerdos infantiles. Registramos en la Sierra las de:

Sanantona, tona
vete al campo,
tráeme un manto,
¿de qué color?
de la casullica de nuestro señor;

o «mariposica vete al campo / tráeme un manto / ¿de qué color? / del manto de nuestro señor». Sobre algunos de estos nombres, véase García Mouton (1987: 195-196), Rohlf's (1979: 115-117), y especialmente para Andalucía y Canarias, Simoni (1981). El DUE y el DRAE registran *sanantona* como nombre de ave ('lavandera') en Salamanca. Más frecuentes son, sin embargo, *mariquita* y *mariposa, mariposica* (cf. ALEANR IV, 423). Der.: *sanantonica*. Sinón.: *mariposica*.

sanmiguelada. *f.* Época del año comprendida entre los meses de septiembre y octubre y tiempo propio de esta época.

De *San Miguel*, cuya festividad coincide con el fin del verano, en septiembre. El término *sanmiguelada*, según la Academia, indica 'los últimos días de septiembre próximos a la festividad de San Miguel, en la que tradicionalmente terminaban ciertos contratos de arrendamiento'. En la Sierra, sobre todo, los referidos a los pastores con sus amos. Dado que por esta fecha, próxima al otoño, suele llover y crecer la hierba nuevamente, se designa también con esta voz al rebrote de hierba y al agua que cae por esta época (*viene una sanmiguelada de agua como ahora; se presenta buena sanmiguelada*).

sarrieta. *f.* Cesta o espuerta de esparto.

La Academia registra *sarria* en Aragón y Murcia como 'espuerta o especie de cesta de esparto, palma u otra materia, con dos asas que sirve para llevar tierra, escombros o cosas parecidas' (DRAE); *sarrieta* se registra como 'recipiente para dar de comer a las caballerías' en Albacete (Quilis, 1960) y en Murcia (García Soriano). Altaba, en Teruel, recoge con más precisión la acepción de *sarria* 'atalaje de esparto o de palmo que se cruza sobre la albarda para cargar cosas a cada lado'. El ALEANR (II, 181) registra las formas *sarria*, *sarrieta* y *sereta* en la zona norte de la provincia turolense, y *sereta* en el occidente de la de Zaragoza, así como en Guadalupe. Como 'sera o recipiente análogo', y como 'serón' la registra el ALEANR (II, anexo a 177) junto a *sarrieta* en la localidad de Noguera. Cf. cat. *sarria* y *sarrieta* 'serón' (DCVB).

secativo, -a. *adj.* Dícese del terreno o tierra que se seca fácilmente. De *seco*.

Voz relacionada con el cat.-val. *secatiu* íd. (DCVB). Según el diccionario aragonés de Pardo, *secativo* es 'secadizo, tierra que se seca pronto por ser muy permeable'. Recogida asimismo en Navarra (Iribarren); en Calamocha (DRC); en Mas de las Matas (Serrano, 1981); en Iglesiasuela (Julián, 1998); y en el interior de Valencia (Llatas, 1959).

segur. *f.* Tipo de hacha.

Recogida ocasionalmente, no aparece en el ALEANR (III, 406, 'hacha de leñador') para nuestra zona, pero sí en lugares próximos de Teruel y en La Rioja. Cf. *segures* íd. en Teruel (Monzón, 1984). Andolz da *segureta* en Cinco Villas como 'hacha pequeña'. Como 'hacha grande para cortar', el DRAE. Cf. *segur* en el interior de Valencia y Castellón (Alba, 1986; Ríos, 1989; Nebot, 1990: 157); en este último trabajo se recoge como 'hacha grande para cortar', frente a *segureta* 'hacha pequeña'. Igual distinción se da en Navarra (Iribarren). También en Calamocha se constata *segur* 'hacha con la que se cortaba la leña o madera', y *segureta* 'hacha pequeña', a veces *astraleta* (DRC).

sereta. *f.* Sera; recipiente o capazo.

Cf. *serete* 'sera pequeña' (DRAE). Véase *sarrieta*.

serrano, -a. *adj.* y *sust.* Apelativo general con el que se conoce a los habitantes *de* la Sierra de Albarracín. U. m. en m.

Cf. *serrano* 'habitante en una sierra o serranía o nacido en ella', según el DRAE (der. de *sierra* 'cordillera de montes'). En las zonas meridionales de trashumancia se ha aplicado a la gente de la Sierra de Albarracín o de otros lugares que trashuma o ha venido a realizar otros

trabajos de temporada, motivando algún que otro apodo o seudónimo (Manolo, el *Serrano*). Ya F. Lorente (1786) la emplea con este sentido al referirse a un milagro de la Virgen del Tremedal en tierras de Jaén («acordándose el andaluz que los *serranas* nombraban muchas veces a Nuestra Señora del Tremedal»). Según el *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada, *serrano* denomina 'en Córdoba y Jaén a los individuos que vienen de Cuenca, Guadalajara y Soria a servir los molinos de aceite' (sobre las emigraciones temporales de la Sierra en otras épocas y, especialmente, la de los molineros a tierras andaluzas, véase Martínez, coord., 2001: 102-109). En las zonas de *extremo* de Ciudad Real, llaman *serranos* a los ganaderos trashumantes (de Cuenca, Teruel o Soria). Así lo indica Torbado (1992: 90) y lo comprobamos en el valle de La Alcudia y en la comarca de Calatrava, en Ciudad Real. Por otro lado, también se llama *serranos* a los pastores trashumantes leoneses en tierras extremeñas (Gutiérrez, 1995); como apunta el escritor leonés L. M. Díez (1991: 60), «allí siempre nos llamaron los serranos». La voz *serrano* se registra en el ALEANR como 'habitante de la montaña', predominantemente en la provincia de Teruel (véase Garcés, 1988: 362).

sierro. m. Sierra grande, tronizador.

Se empleaba para cortar árboles y troncos. Tenía asideros en los dos extremos y era manejado por dos personas. El nombre lo ha heredado hoy la sierra mecánica (el *motosierra* o *motosierra*). Se trata de una especialización semántica de la palabra *sierra* mediante variación morfológica, permitiendo distinguir así el tamaño y forma de algunas herramientas y utensilios. Extendida en la Sierra, apenas tenemos documentación sobre esta, salvo en puntos próximos; el ALEANR (III, 410 anexo) registra esta variante morfológica como 'tronizador' en puntos de Guadalajara, Cuenca y en la localidad turolense de Alcalá, y como <serrucho' en Masegoso. También registra *sierro* Gargallo Gil en Ademuz (1987).

silre. m. Excremento del ganado lanar y cabrío. Var. de *sirle*.

Según el DUE, la voz *sirle* designa los excrementos del ganado lanar y cabrío; precisan los informantes que se aplica al excremento de oveja o *cagarruta* (der. de *cagar* < lat. CACARE, voz infantil de formación expresiva), pero también al de cabra cuando es fino (*casi polvo, que suelen hacer sesteando en las pinochadas*).

somarro. m. Cecina obtenida de la carne fresca de oveja o de cabra, sazonada con sal.

La Academia atribuye esta voz a Andalucía, Cuenca, Salamanca, Segovia y Zamora. F. Moreno Fernández la registra en la parte oriental de Castilla-La Mancha (1996). En Calamocha (DRC), como 'carne de oveja o de cabra salada y seca'. Cf. *salao* o *salón*.

sopeta. f. Sopa de pan o torta mojada en vino mezclado con azúcar. Der. de *sopa*.

La *Sopeta* es el nombre de una fiesta típica de la localidad de Br. En Calamocha y Cella, la recogen el DRC y LCell. con significado similar; asimismo, Díaz en Torrelapaja (1963), y Gargallo (2000) en Zaragoza, *sopeta en vino* 'trozos de pan que se sumergen en vino con azúcar y canela'. Var.: *sopita*.

sulsida. f. Desprendimiento de tierra y piedras. Var.: *sunsida*.

Con este sentido, Altaba y Andolz en Teruel. El ALEANR (X, 1403) registra las dos formas en el sur de la provincia turolense con la acepción de 'desprendimiento de tierra de una ladera cuando llueve mucho'. Cf. *sunsida* íd. en Rubielos (Gorriz, 2000). En el interior de Va-

lencia y Castellón, *sulsida* íd. (Llatas, 1959; Nebot, 1986: 148). Cf. cat. *solsida* con similar sentido (DCVB). Como topónimo, *Sulsida*.

T

tafil. m. *Ganad.* Cascabel, cencerro pequeño usado para el ganado.

Como var. sufijales registrarnos *tafiliques*, *tafilicos*, *tafilillos* (Br. Ro. y Va.). Tal vez se relacione con el castellano *tafilete* (derivada del nombre similar de la ciudad de Marruecos). No registra esta voz el DRAE con este sentido. Andolz la da como propia de Albarracín ('cencerro'). Cf. *tajillo*, *tajil* 'esquila pequeña' en la zona turolense de Mora de Rubielos (Burillo, 1983: 28) y en Ademuz íd., Gargallo Gil (1987). Cf. cast. *tafilete* 'cuero bruñido y lustroso' (DRAE) y 'cuero delgado de cabra' (DEA). Tal vez, por extensión metonímica designe este tipo de cencerro en Teruel.

tajada. f. Trozo frito de tocino o magra del cerdo, que se guarda en conserva. De *tajar*.

También se conoce como *el frito*. Var.: *tajadilla*, *tajada de la nuera*. La forma *tajada* se registra en puntos de Teruel ('tajada de carne de cerdo'; ALEANR, XI, 1510). Significado más específico frente al del castellano 'porción cortada de una cosa de comer' (DUE). Cf. *taja* 'trozo de carne más o menos grande' en Cuenca (Calero, 1981).

tajudo. m. Tejón, véase *tasón*.

tarugo. m. Trozo grueso de madera.

Según el DRAE, 'trozo de madera o pan, generalmente grueso y corto, zoquete'. En la Serranía de Cuenca, *tarugo* aparece como término más especializado ('trozo de madera sacado de los restos del árbol cuya única utilidad es como leña para quemar'; Calero, 1981).

tasca. f. Nevada abundante.

Desconocemos la motivación de esta designación. Var.: *tascazo*. Solo registramos esta última en Cuenca (Calero, 1981).

tascazo. m. Véase *tasca*.

tasón. m. Tejón, mamífero (TAXO o MELES MELES).

Voz emparentada con la forma *tasugo* (lat. TAXICUS), que es el nombre castellano más antiguo de este mamífero (DCECH, DRAE y DCT). La registra el ALEANR (IV, 471) en la Sierra, así como en puntos de Huesca, Valencia y Cuenca. Igualmente, Calero (1995). También registramos más esporádicamente las variantes *tesón* y *tajón*, así como *tasudo*, *tejudo* y *tajudo*. Esta última la documenta ampliamente el ALEANR (*ibíd.*) en Aragón, Navarra y La Rioja, así como en Castellón y Valencia. Asimismo, Jaime y Lorén (1950) e Iribarren. Cf. *tajugo* (ALEANR, Andolz o Bora). Se trata de variantes del étimo latino extendidas en el ámbito dialectal y, especialmente, en Aragón.

tasudo. m. Tejón. Véase *tasón*.

teda. f. Tea, astilla de madera impregnada de resina. Se emplea para encender la lumbre.

El DRAE registra esta forma como voz poco usual, aunque goza aquí de gran vitalidad. Según el ALEANR (VI, 833), está extendida en Teruel, así como en puntos fronterizos de Valencia, Castellón y Cuenca (véase Enguita, 1985: 192, y Castañer, 1990: 236-237). Es variante de *tea* (con mantenimiento de la *-d-* intervocálica de carácter etimológico; lat. TEDA, DCECH). En el ámbito de Aragón y Navarra la registran, entre otros, Altaba, Andolz, Boraio, Pardo, Rohlf's (1985) o Iribarren. También, en Valencia (DCVB; Torres Forres, 1903; Llatas, 1959). En Cuenca, Calero (1981) y en Ademuz, Gargallo Gil (1987).

tenaja. f. Véase *tinaja*.

tuero. m. Tilo (TILIA ULMIFOLIA).

Formación en *-ero* habitual en el ámbito dialectal para los nombres de árbol. La registra Andolz (íd.).

tinaja. f. Vasija de barro en la que se guarda la conserva. Var.: *tenaja*.

Registra esta forma con el mismo sentido ('orza') el ALEANR (VII, 853) en parte de Teruel (incluida la Sierra) y en puntos de Huesca, Logroño y Navarra. En la ribera del Jiloca, íd. (DRC).

tío, tía. Forma usual de tratamiento dada a personas mayores. También, precedida de artículo, acompaña al nombre de persona y a determinados apodosos o seudónimos para referirse a ellos (*el tío Gerardo, el tío Ricardo, la tía Dominga, la tía Balbina*).

Constituye una forma de tratamiento familiar usual en la lengua hablada del dominio hispánico. Como rasgo coloquial, W. Beinhauer lo atribuye al medio rural (1991: 32-33), como así lo registra el DEA. El sentido de *tía* en Aragón es amplísimo y no requiere ningún parentesco; se aplica a vecinas, amigas...; lo mismo que *tío* (*Andolz*; s. v. *tía*). Como indica A. Beltrán, no tiene en Aragón carácter despectivo el llamar *tío* o *tía* a las personas de edad o las nuerras a su suegra (1979: 224). En Aragón, entre otros, Lázaro Carreter (1945), en Magallón; Quintana (1976: 64), en Mezquín; Maestro (1980: 25), en la literatura costumbrista; Badía (1950: 115), en Bielsa; y en zonas fronterizas, Nebot (1985: 500) y Alba (1986: 54). Sobre el valor y uso, a veces peyorativo, en el dominio hispánico, véase Montero (1997: 169-170). Esta forma se ve reflejada con frecuencia en la toponimia menor: *Fuente del tío Pelús, Fuente el tío Huevera, El Corral del tío Martín, La Cruz del tío José María, las peñas del tío Felipe, la Fuente de la tía o de la señora Paturra, Paridera del tío Pelo Estopa*.

tordeja. f. Con este nombre se alude a diversas especies del género TORDUS, como el *zorzal* (TORDUS PHILOMELOS).

Como 'zorzal' se registra en algunos puntos de Teruel y Castellón (ALEANR IV, 460, anexo). También F. Bernis (1995) recoge esta forma en Teruel, Salamanca, Cuenca y Cáceres. Cf. *tordencha* en el interior de Valencia; en el DRAE consta como voz propia de Navarra ('estornino'). Algunos hablantes distinguen entre la *tordeja* parda (el *zorzal* o TORDUS PHILOMELOS) y la negra (el *mirlo* o T. MERULA).

tornajo. m. Gamellón o dornajo.

Así se registra en la siguiente cita de las *Ordinaciones* de Albarracín: «Y si hallaren tienen necesidad de repararse, y limpiarle, o hacerse algunos gamellones, ó tornajos, los manden hazer á la sesma que le tocare; y que qualquiere Lugar, Concejo, ó singulares personas que quitare los gamellones, ó en otra manera los rompiere, y impidiere directamente, o indirectamente el uso de dichos abrebadores, sean condenados en bolverlos á sus costas como estaban...» (Ord. 34 de las *Ordinaciones de la Mesta de la Ciudad y Comunidad de Santa María de Albarracín*, 1740). Sin embargo, es más usual para designar el comedero de animales, especialmente el del ganado porcino (*para los gorrinotes pequeños*), y para lavar la ropa antiguamente. Recogida en Guadalaviar y Jabaloyas. Asimismo se registra en la Serranía conquense (Calero, 1981) y en La Alcarria (Calero, 1995), como similar a la tornaja o artesa para dar de comer al cerdo. En el ALEANR (V, 654) consta como 'dornajo, pileta de madera o tronco excavado donde se echa de comer al cerdo' solo en puntos de Cuenca, frente a *gamellón*, que es la respuesta más extendida en la mitad occidental de Teruel, incluida la Sierra, para este concepto.

toroza. f. For. Cada una de las partes en que se corta un pino. De *troza*.

Cf. *taraçar* 'partir, hacer trozos, generalmente de leña' en la Serranía conquense, que registran Calero (1981) y López Barrera (1909), que la deriva de *trozar* ('cortar').

torrejones. m. U. m. en pl. Nubes de desarrollo vertical.

La aparición de estas nubes suele anunciar lluvia. Cf. *torregones* en Teruel (Altaba) y cat, *torrellons* íd. (DCVB), forma registrada en La Codoñera (Sanz, 1995); *torreguero* 'nubes de desarrollo vertical' en Mas de las Matas (Bes, 1999); *torrejón* 'nubes grandes que anuncian lluvia en verano' en Ademuz (Gargallo Gil, 1987), donde podría ser una adaptación del cat. *torrelló*, aunque también un derivado de *torre*, según Gargallo Gil; y en Villar del Arzobispo íd. (Llatas, 1959); *torrejón* en Sax 'cúmulo, nube' (Torreblanca, 1976: 201). En el DRAE *torrejón* aparece simplemente como 'torre pequeña'.

torruco. m. Refugio de piedra que usan pastores y leñadores en las zonas de montaña.

Var.: *torruca* (*dormíamos en una tienda de campaña, en un chozo, una torruca de paré, redondo, con palos, se ponía luego un monte que no escurría y se tapaba*, Gr.). Para J. Lozano (2001), bajo la denominación de *torruca* «se engloban todas aquellas construcciones de piedra circulares cubiertas o descubiertas». Los chozos podían asentarse sobre un murete circular de piedra al que se denominaba también *torruca*. Cf. *terruco* 'especie de chozo de piedra existente en Extremadura, sin recinto interior, que sirve para proteger a los pastores del viento y la lluvia', en León (Gutiérrez, 1995).

toza. f. Corteza del árbol o pedazo de corteza del mismo.

Según el DRAE, se llama así en algunas partes al 'pedazo de corteza del pino y de otros árboles'. En Aragón, 'tocón de un árbol'. También en la Serranía de Cuenca es recogida esta voz por Calero (1981) y Yunta (1978), y en Ademuz por Gargallo Gil (1987), donde convive con *choza*, al igual que en la localidad serrana de Bezas. Véanse *pedorra* y *corcha*.

trabina. f. Variedad de sabina (Al.).

Especie no identificada por nosotros. Con este sentido ('especie de sabina corpulenta') se recoge en el interior de Valencia (Llatas, 1959). En Titaguas, Clemente (1812-1826), como

la JUNIPERUS HISPANICA, L. En Castellón, Alba (1986), como especie de pino. El DRAE registra este término como 'fruto de la sabina' y propio de Andalucía.

trasfuego. m. Véase *extrafuego*.

trilladera. f. Tirante de madera para arrastrar el trillo enganchado a las caballerías.

Así se registra en Aragón (Andolz). La Academia recoge como segunda acepción de esta forma la de 'tirante, por lo general de esparto, con el que se ata el trillo a las caballerías'; voz marcada como propia de Álava, Navarra, La Rioja y Soria (DRAE). Con este significado, Calero (1981) en Cuenca,

trillero. m. Persona que se dedicaba a fabricar los trillos. De *trillo*.

El ALEANR (IX, 1249 'aladrero, carpintero basto que hace arados, trillos...') registra esta forma solo en la localidad serrana de Masegoso y en Puebla de Valverde. La registra el DCT con este sentido ('vendedor y reparador ambulante de trillos').

tronzador. m. Sierra grande con mango en cada extremo empleada para cortar troncos de gran tamaño. De *tronzar*.

Cf. en Andolz, *íd.* También, González 011é (1964) en Burgos y Calero (1981) en Cuenca. Es voz general, según el DEA. Véase *sierra*.

troza. f. *For.* Cada parte en que se divide el pino para ser cortado.

Con este sentido se registra en Cuéllar (Velasco, 1981), donde se anota que el tamaño de los trozos (más o menos grandes) depende del rematante que venda la madera. El DUE ofrece el significado próximo de 'tronco serrado por los extremos'. De *trozo*.

truco. m. *Ganad.* Cencerro ancho de arriba y boquiestrecho de abajo.

Quizá de origen onomatopéyico (imitación de un clase de sonido: *truc*). Así el DCECH y el DCVB, que registra la forma *truc* en el catalán occidental ('esquella grossa, de forma rodona, més estreta de baix que de dalt, que porten els marraras i boc's'; se añade aquí que es onomatopeya de golpe seco, de cosa sólida y maciza). No hay unanimidad para marcar geográficamente esta voz en los diccionarios; mientras que el de María Moliner (DUE) la recoge como propia de Aragón, el de la Academia la da como general, y el DEA como regionalismo ('cencerro grande de boca estrecha'). Pardo la registra en Aragón como 'cencerro grande de forma esferoidal y boca tubular'. Como 'cencerro grande' es voz general, según el DRAE, que no especifica nada más sobre este término. Alcalá Venceslada concreta más el concepto, 'cencerro cuya parte más ancha es la superior', lo mismo que vocabularios como el de Beltrán sobre Ejea de los Caballeros (1989).

turcazo. m. Paloma torcaz. Vars.: *torcaz*, *torcazo*, *turcaza*.

Cf. las formas *turcaz* y *turcazo* registradas por Altaba en Teruel; *turcazo* *íd.* por Pardo, en Aragón; Gargallo (2000) en Zaragoza y Solsona (2003) en el Maestrazgo turolense. Asimismo, Gargallo Gil (1987) en Ademuz. En documentos medievales de Teruel, *torcalo* 'paloma torcaz o silvestre' (Terrado, 1991: 312). En el interior de Valencia, Llatas (1959) en Villar del Arzobispo. En el Archivo Oral de la Trashumancia registramos las formas *turcaza* y *juja* (*nos-*

otros le decimos *juja*, es más pequeña que el *turcazo*). Cf. las formas *turcazo*, *torcazo*, *turcaso* 'paloma torcaz' en la comarca oscense de la Ribagorza (Ferraz, 1934; Artal, 2003) y *torcaza* en La Bureba (González 011é, 1964).

turra. f. Ortega, ave gallinácea (PTEROCLES ORIENTALIS). Se registra en Po.

Véase Jaime (1996). Bernis (1995) recoge este nombre como vernáculo de la *cortezza* en Teruel, Guadalajara y Ciudad Real.

U

ubrera. f. *Ganad.* Llaga en las ubres de los animales; mamitis o inflamación de las ubres. De *ubre*.

No se registra en el DRAE con este sentido. El ALEANR (VI, 743) recoge la forma *ubrra* y *pelo* en la Sierra y en zonas próximas como la 'ubrera de vacas y ovejas'. Asimismo, en la Serranía de Cuenca (Calero, 1981), donde solía curarse con micra, un remedio muy usual entre pastores para tratar diversas enfermedades de los animales.

ubriciega. f. *Ganad.* Oveja que no tiene leche en las ubres.

Forma compuesta de *ubre* y *ciega* (esta última en el sentido de 'orificio tapado o cerrado' que da el DEA), extendida en el medio rural para designar a las hembras que no tienen leche en las *ubres*; cf. el DCT o Pastor (1998), en La Rioja, aplicado a las vacas. No registra esta voz el DRAE, aunque sí el compuesto similar *teticiega*.

uñas gatas. f. U. m. en pl. Gatuña, planta espinosa de los prados (ONONIS SPINOSA o PROCURRENS).

Compuesto de *uña* y *gata*. Generalmente en plural, se pronuncia como forma compuesta (*uñasgatas*). Cf. *uñagata*, como voz regional en el DEA; *uña de gata*, sin tilde dialectal (DRAE). Vars.: *uñagata*, *uña* o *uñas de gato* (llevan unas leznas, eso pincha mucho). En Teruel se halla extendida esta forma como *uñagato* o *uña de gato* (ALEANR, III, 279). Se trata de un nombre popular similar a otros del ámbito peninsular; cf. cat. *ungla de gat* (DCVB) y portugués *unbagata* (Sánchez Monge, 1981).

V

vago. f. Erial (Gr.).

Como voz propia de Aragón y Navarra la registra el DRAE ('erial, solar vacío'); igualmente como aragonesa, Frago (1986: 117-119). Como topónimos, *Vago la Ventana*, *El Vago* (Al.).

varizo. m. Pino grande y delgado que tiene solo ramas en la parte más alta. Forma registrada de manera ocasional.

El DRAE la recoge como propia de Salamanca ('madero o palo delgado y largo'). De *vara*.

varraco. m. Cerdo padre, verraco.

El DIJE registra las formas *varraco* y *verraco* íd. como generales.

varriondo, -a. adj. y sust. Animal en celo.

Var. del castellano *verriondo*, -a (adj.) 'aplicase al puerco y otros animales cuando están en celo' (DRAE). Se aplica con menor frecuencia a la oveja y vaca en este estado. También el ALEANR (V, 657) recoge *varrionda* con esta acepción en la localidad serrana de Masegoso, aunque esta es más común para la cerda en celo (según Andolz y como reflejan nuestras encuestas). Las formas *morionda* o *morrionda* se usan también para la *oveja con ganas de carnero, de semental* (Va.). Cf. *morionda* en el DRAE. Cf. *botionda* 'cabra en celo' en Yanguas (Manrique, 1954).

vasero. m. Vasar, estante o lugar para colocar los vasos. Var. masc. de *vasera*.

La registramos ocasionalmente en Ja. El ALEANR (VII, 837) recoge esta forma en la Sierra (en Masegoso), así como en puntos de Logroño y de Soria. Goicoechea, en La Rioja; Gargallo (1985), en Tarazona; y Manrique (1965), en Soria.

ventano. m. Ventana pequeña.

De *ventana*, por diferenciación morfológica para distinguir tamaño. Generalmente se llama así a la del granero o cambra y a las más pequeñas. Como voz general, la registra el DRAE, íd. Como señala R. M. Castañer (1990: 131), es corriente en Aragón; así lo atestiguan los diccionarios de Borao y Pardo, y los mapas del ALEANR (VI, 807) en Zaragoza y Teruel; en Navarra, Iribarren. Convive con *ventanica*, con resultado o sufijación más dialectal. En Cuenca, Calero (1981) como masculinización de *ventana*. Asimismo se localiza en Ademuz (Gargálo Gil, 1987); en Segorbe (Torres Fornes, 1903) como 'ventanico'.

vereda (ir de). loc. verbal. Hacer el camino de trashumancia a extremo.

La *vereda* ha sido la vía tradicional de los ganados trashumantes en sus desplazamientos. Es el término más extendido en la Sierra para designar el camino de ganado trashumante, tal como refleja el mapa del ALEANR (IV, 532), que ofrece esta voz como mayoritaria en la parte central y sur de Teruel, frente a *cabañera* y *cañada*, más extendidos en el resto de Aragón. También registramos las formaciones *hacer la vereda*, *pasar la vereda*. Apunta el DRAE que *vereda* es 'la vía pastoril para ganados trashumantes que, según la legislación de la Mesta, es, como mínimo, de 25 varas'; pero en la Sierra se utiliza como término general para camino pastoril de trashumancia, aunque se refiera realmente a uno de los tipos de caminos que formaban las grandes cañadas y sus ramales, del mismo modo que en Extremadura se dice *hacer el cordel* 'hacer la trashumancia' (Flores, 1991: 78); la forma *cordel* es también un nombre específico de la nomenclatura mesteña para distinguir la red viaria trashumante y que se usa como término general. La legislación sobre vías pecuarias (de 1995) establece las medidas no ya en varas, sino en metros; según ésta, la *vereda* es la vía cuya anchura no supera los 20 metros, mientras que el *cordel* no sobrepasa los 37,7 metros. La voz *vereda* procede del bajo latín VEREDA (< VEREDUS 'caballo de posta'; DCECH). Véase *Reino* (*bajar o ir al Reino*).

villarejo. m. Gentilicio habitual dado a los naturales de Villar del Cobo. Véase *abumado*,

villarencó. m. Gentilicio popular de los naturales de Villar del Cobo. Véase *abumado* y *villarejo*.

Y

yubo. rn. Yugo; generalmente para labrar con mulos.

Voz tradicional extendida en el dominio aragonés (ALEANR, I, 118 y 119). El DUE la registra como palabra anticuada y de ámbito general. En Cuenca, Calero (1981). Asimismo la registra el DCT. En la comarca del Jiloca, el DRC. También se registra en la Sierra la forma *yubo de arrebuy* 'yugo empleado para arar con vaca y mulo' (el mulo tira del cuello, mientras que la vaca, más lenta, de la frente). Cf. *yubo de rabuey* y *arrabuey* en algún punto de Guadaluajara y Cuenca con este significado (ALEANR, I, 118-119).

yubo de arrebuy. m. Véase *yubo*.

zafranera. f. Véase *ablentapastores*.

zagón. m. Prenda de abrigo usada por los pastores para protegerse del frío y de las inclemencias del tiempo.

Variante de la voz *zabón*; probablemente de origen prerromano, según el DCECH, que asegura que la voz primitiva es *zagón*, propia hoy del Alto Aragón y del leonés occidental. U. t. en pl. (*zagoon*, *zabones*). Esta prenda cubría la parte delantera del cuerpo del pastor, el pecho y las piernas, y se ataba por detrás y por el cuello. De ahí su segundo nombre, más descriptivo, *delanteras* (de *delantero*, *delante*). Se hacían estas de lana, generalmente con piel de borrego. Ambas formas (*zagón* y *delantera*) las registra el DCT con este significado. También el DRC en Calamocha. Cf. *delanteros* 'zahones de piel de cabra', en Ejea de los Caballeros (Beltrán, 1989: 128), mientras que Calero (1981), en la Serranía conquense, distingue entre *zabón* y *delantera* ('si es de piel de vaca'). Por su parte, el ALEANR (IV, 518) registra en la Sierra las formas *zagoon* y *delanteras*, así como extensamente en Teruel, La Rioja y parte de Zaragoza. Para algunos informantes, *zagón* es sinónimo de *zamarra* (del vasc. *zamarra*, que designa una 'prenda de vestir, rústica, hecha de piel con su lana o pelo', según el DRAE). El ALEANR (IV, 519) consigna esta forma junto con *chaleco* (en Teruel) como parte del vestuario del pastor.

zamarra. f. Véase *zagón*.

zanoria. f. Zanahoria (DAUCUS CAROTA). Var.: *azanoria*.

El DRAE registra esta forma como común en castellano. En Aragón, id. (Andolz). El ALEANR (III, 323) recoge como voces extendidas en Teruel tanto *zanoria* como *azanoria*. En Puebla de Híjar, Monge (1951). Ampliamente documentada esta variante en el ámbito dialectal hispánico.

zarramón. m. Especie de zarza. U. m. en pl. (*zarramones*). Var.: *anzarramones*.

En Villar del Cobo como 'zarza' (Fornes y Aspás, 2002).

zarzo. m. Canal, comedero para animales.

Cf. en el ALEANR (IV, 542) las voces *comedera* y *canal* recogidas en la Sierra y en parte de Teruel como 'comedero portátil' y *zarzo* (IV, 541) 'rastrillo del pesebre'. Igualmente Ca-

lero (1981) registra la voz *zarzo* como 'comedero' en Huélamo y en Poyatos (Serranía de Cuenca). Este canal se ha hecho tradicionalmente mediante el vaciado de un pino, y se ha empleado para dar de comer a los animales en sitio cerrado. El DRAE registra la voz como 'tejido de varas, cañas que forma una superficie plana'; Pastor (1998), en La Rioja, la recoge como 'enrejado de madera donde se echa el cebo a los animales' (el ant. *sarzo* 'tejido de varas' es postverbal de *sarzir* < lat. SARCIRE 'remendar'; DCECH). Se emplean también las formas *comedero*, *comedora*, *canal* y *gamellón*. CE *canal* 'comedero', que registra Gargallo (2000) en Zaragoza como 'pesebre de ganado ovino que se forma con dos empalizadas en forma de V y con rejillas'; íd en Navarra (Iribarren); como 'pesebre largo y estrecho para las ovejas', también en el DCT.

zoqueta. f. Protector de madera que usaban los segadores para protegerse los dedos de los cortes de la hoz o corvella.

Según el DRAE, es voz característica de Aragón, Navarra y La Rioja; extensión que confirma el ALEANR (I, 54). También Calero (1995) en Cuenca. El DEA la recoge sin nota regional; asimismo, el DCT.

zorrata. f. *Ganad.* Oveja de cara roya. Véase *zorruna*.

zorruna. f. *Ganad.* Oveja con cara y patas negras.

Para algunos ganaderos la *zorruna* es la oveja que tiene varios colores juntos y también la de lana *roya* que luego se vuelve blanca. Cf. *zorrata* y *zorruna* 'oveja de color tostado o tabaco que hacia los dos años cambia de color y se vuelve casi blanca', que se registran en La Alcarria (Castellote y Ortiz, 1981); *zorruno* 'cordero con pintas', en la localidad extremeña de Castuera (Viudas, 1988); *zorra* 'dícese de la oveja rojiza', en Salamanca (Cortés, 1952: 595); *azorrada* 'cría que al nacer tiene color rojizo', en León (Gutiérrez, 1995); *zorro* o *zorra* 'animal con la cara rojiza y cuerpo entre blanco y rojo', en Lumbrales (Cortés, 1957). Cf. también *lobata* 'cabra de pelo y aspecto alobatado' en Extremadura (Flores del Manzano, 1991).

V

Marcas y manifestaciones lingüístico-socioculturales

1

Lengua y cultura

1.1. Señas de identidad lingüística

En el habla de la comunidad, determinadas inflexiones y articulaciones fónicas, el comportamiento de algunos sufijos o combinaciones gramaticales y el empleo de algunas voces se convierten en marcas de grupo, estigmatizadas en ocasiones, y de generación o .identificadoras de la comunidad de habla²⁶⁶. La lengua no es tan solo un medio de comunicación, se convierte muchas veces en símbolo, en marca sociocultural, y en una parte importante de sus señas de identidad. Abordamos ahora otros signos y diversas manifestaciones de la cultura popular de la comunidad que actúan como emblemas lingüísticos de su memoria y tradición, entre ellos los gentilicios populares, dichos, refranes o canciones, es decir, las últimas huellas de una cultura popular e idiomática próxima a desaparecer. Como indica T. Van Dijk (2000: 22), «los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos y el habla no solo como hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino también como miembros de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas».

Si buscáramos una marca sociocultural que identifique a la gente de la Sierra, esta no radicaría en una exclamación, muletilla exclamativa o interjección característica²⁶⁷, sino

²⁶⁶ Se trata de marcas grupales de los hablantes, de su identidad macrolingüística que los definen en términos de lugar de nacimiento, clase, educación y edad (Gregory y Carroll, 1986: 30).

²⁶⁷ Como ocurre en otras comarcas españolas. Nos referimos a exclamaciones o muletillas coloquiales como el *orlo* característico del habla conquense (Calero, 1995) o el *tó, mira* del este de Zamora (Hernández, 1996: 210). Solo en las localidades más próximas a la serranía conquense, como en Guadalaviar, hemos

en el combate oral, a grito pelado, del juego de la morra, en el que varios jugadores cantan números a la vez (*cuando se ponen allí a jugar/ jojo. I / allí no hay quien aguante / bruum*)²⁶⁸. O las voces y signos empleados en un juego de cartas tan característico de Aragón como el *guiñote*²⁶⁹. Como en toda comunidad rural aparecen otros gritos o tipos de alternantes; serían estos los propios de la comunicación con animales, que han sido tan característicos de estas comunidades²⁷⁰. Las voces dadas al ganado (*rrría, rría; rrii, Mi; borrega, borrega, toma, toma; chiva, chiva; chivina*), a los (perros) careas (*tusa, tuso, ucho, ucha, cho*), y a los animales domésticos, como *pi pi pi, pío, pío; pías, pías, pías; titas, titas* (a las gallinas); *bis bis bis* (más el nombre propio dado al gato), *bsss, bsss o micho, michino, zape* (al gato); *burro, ven, ven; güesque, pas'allá; arre* (a las caballerías); o *coche, cocho* (al cerdo) son formas que también identifican y han identificado tradicionalmente la lengua de una parte de la comunidad²⁷¹. Estas formas requieren siempre de sus inflexiones y entonaciones particulares para ser efectivas. Algún hablante atribuye el que se juramente o jure mucho en estos sitios —precisamente— al trato continuo con los animales²⁷².

A través de la Red algunos jóvenes muestran su pertenencia a una variedad geográfica (la aragonesa) y a una comunidad determinada mediante el empleo del sufijo diminutivo *-ico*, que actúa de esta manera como signo de identificación grupal, a modo de marca lingüística (*foticos, leyendicas, paginicas* o la despedida atrapada en un *chat* de la Sierra: *besikos muak*)²⁷³

escuchado la exclamación *iodo!* Registra Andolz para Albarracín la forma *relincho* como 'los gritos agudos que lanzan los mozos cuando van de ronda', voz no recogida en nuestra investigación.

268 Cuenta J. A. Labordeta (2000: 226), al evocar su estancia en Frías y en Calomarde, que «cuando juegan a la morra, gritan tanto que en un concierto mío tuve que pedir que callasen porque sus voces andaban por encima de mis 4000 vatios de potencia del equipo de sonido». Este grito lúdico formaría parte de lo que F. Poyatos (1994: 120) considera gritos folklóricos y ritualizados. El juego no es exclusivo de aquí. En la provincia turolense, en la que se vienen celebrando desde hace años diversos campeonatos de morra, es hoy un juego muy popular, al igual que en Italia. De allí precisamente parece proceder la palabra *morra* (del italiano dial. *morra*, de origen incierto, según el DCECH). Sobre este juego, puede verse la página <http://www.usuarios.com/i_b_306535/morra/teruel> [2007].

269 Variedad de tute en que se dan seis cartas y se canta con reyes y sotas, propio esp. de Aragón' (DEA). Como advierte un dicho del Alto Aragón, «en el juego baturro / solo se casan las sotas: / los caballos en el carro / y los reyes con sus mozas» (Gracia, 1978: 164). Según el DCECH, derivado de *guiñar*.

270 Poyatos (1994: 177-181). Señalaba T. Navarro Tomás (1937: 128) que «en las relaciones del hombre con los animales ocupa lugar importante el conocimiento de la voz (los animales conocen la voz de los amos, y los amos, ladridos o mugidos de sus animales)».

271 O los *zónimos* (los nombres con que se bautiza a los animales) que, como indica M. J. Fernández Leborans (1999: 81), constituyen «una categoría diferenciada de la subclase de los antropónimos, en lo que respecta a propiedades formales; no es infrecuente poner nombres de persona o sus apodos a los animales domésticos o más próximos». No obstante, como añade esta autora, la tendencia en el uso común a diferenciar los significantes (p. ej., *Chita*) tiene que ver con motivaciones extralingüísticas o socioculturales. En nuestra investigación registramos, entre otros nombres, los de *Pequeña, Sonia, Juli, Paloma, República, Rubisca, Flor de Té, Flor de Rosa, Cordobés, Avellano* o *Miliki* dados a perros de carea, cabras, ovejas o mansos. El hombre del campo ha mantenido, como apunta el escritor A. Muñoz Molina (1990), una ruda camaradería con los animales de carga o con el ganado, una relación estrecha e individual que se manifiesta en los nombres dados a estos.

272 Á. Bailarín (1974: 79) intenta explicar los gritos y tono de voz elevado empleados por los hablantes de Benasque (Huesca) ante la necesidad de dominar la bulliciosa naturaleza y el *vocerío del ganado*. Estas creencias pertenecen a la perspectiva cultural que los hablantes tienen de su herramienta comunicativa.

273 En <Foro.Ciudad.Com> [consulta: 6-10-04]. El sufijo *-ico* rubrica con diversos matices muchos enunciados en el habla coloquial. Llegando incluso a usarse como reclamo en determinados nombres comerciales de Teruel.

Se convierte así la variedad geográfica arraigada en una forma de reivindicación ante el escaparate universal y virtual de Internet'. La lengua no deja de ser un elemento cultural de la comunidad y un signo y símbolo social como muchos otros; como indicaba un informante, «hasta por el andar nos conocemos».

1.2. Lengua, entorno y tradición popular

Los hablantes recurren expresivamente a determinadas comparaciones populares o estructuras comparativas de carácter coloquial para precisar su discurso, o como recurso de realce e intensificación (Briz, 1998: 119). Como indica W. Beinhauer (1991: 299 y ss.), el hablante tiende a comparar la realidad con objetos o personas que su fantasía considera como exponente de la cualidad aludida²⁷⁵. Encontramos así comparaciones como:

(26)
 verde corno el trigo [O.];
 verde corno las azarollas [O.];
 derecho corno una vela [O.];
 y es una nube así bastante rara/ pero luego salen los torrejones esos/ pero eso es blanco corno este papel/ pero blanco del todo/ [38 B 6]²⁷⁶.

A través de las comparaciones y metáforas se establecen analogías entre el ser humano y la naturaleza; constituyen usos traslaticios con aproximación a la realidad en términos de otra. Se animaliza el ser humano y se humaniza la naturaleza. Estas comparaciones, fosilizadas en gran parte —ya que muchas pertenecen al acervo común del castellano—, transmiten apreciaciones expresivo-emotivas del hablante hacia lo dicho. La realidad es captada a través de otros objetos que comprendemos más claramente. Así, para la abundancia de leche, se recurre a la forma metafórica *ríos de leche* (*una teta mu grande con dos ríos de leche*)²⁷⁷, o para la tierra empapada de agua, el verbo *bartear* (*se barteara la tierra*'empapaba')²⁷⁸. La llegada del mes de marzo y de la estación primaveral se expresa poética y plásticamente como recoge el siguiente ejemplo:

(27)
 cuando se vistan los árboles desnudos,

O en el de la forma de referirse a la actividad de resinar los pinos y sus distintas técnicas:

274 Algo parecido se observa en la ortografía rebelde de los grafitos o pintadas que lucen en los muros de algunas localidades serranas («si dejas el alcohol, dejalo *akí*»).

275 Véase también capítulo 5 § 1.2.

276 Encontramos también esta comparación popular como expresión de afectividad (*blanco como un papel*) en Beinhauer (1991: 299 y ss.). También en esta última secuencia destaca la repetición de *blanco* como medio de intensificación, habitual en la lengua coloquial conversacional.

277 La Academia registra el empleo de *río* en sentido fig. para indicar 'gran abundancia de una cosa líquida'.

278 Cf. *bartar* 'saciar el apetito; fig; cansar' (DRAE).

(28)

llorar los pinos, sangrar los resineros (en Bezas)²⁷⁹;
resinar a muerte los pinos;

así como en otros casos referidos al mundo animal, como *comer dulce el ganado* o *ir satisfechas las ovejas*.

El continuo contacto de ganaderos y pastores con los animales ha propiciado a veces el hacer extensivo al comportamiento humano designaciones propias del mundo animal; pero también en sentido contrario. Registramos así formas como *andosco* 'soltero', *cier-vaco* 'cornudo', *recentalillo* 'hijo tardío' (*Ciqual que hablamos de los animales, hablamos de las personas, la gente joven ya no*), *retrancarse* 'volverse atrás', y apodos como *El Picarro* (de *picarro* 'picamaderos'), *El Guarín* o *Los Jabalines*. Como en otros ámbitos léxicos próximos a este, no podían faltar en las denominaciones ganaderas los desplazamientos semánticos, formas metafóricas que representan determinadas personificaciones: la humanización del entorno animal (*ladrón*, *satisfecha*, *golosa* o *señorón*, aplicados al ganado ovino), pero también la animalización del humano (*andosco*, *recentalillo*, *preñar*)²⁸². Otras metáforas las encontramos también en formas propias del mundo pastoril, como *ríos de leche*, *caños*, *paloma*, *zorrata*, *hoja de higuera*, *borquilla*, *cercillo*. La humanización se hace patente también en los nombres propios de persona dados al animal (*Minerva*, *Julia*, *Sonia*, *Miliki* o *Drullic*)²⁸³. La creación de términos para designar y describir con más precisión a los animales parte muchas veces del entorno natural más inmediato (el mundo animal) y está condicionada por la interrelación realidad, cultura y lenguaje. Así, por ejemplo, términos como *zorrata*, *caricabra*, *acarnerada*, *perra* o *paloma* se aplican también a las ovejas. En este sentido, y referido a los cabreros extremeños, dice F. Flores (1991: 85) que los pastores «interrelacionan seres y animales que pueblan su mundo referencial, metafórican con ellos e intercambian cualidades atributivas de unos con otros. Su mentalidad está mediatizada por su peculiar percepción de esa naturaleza viva que los envuelve».

Así, entre las formas de creación popular, la metáfora y la personificación adquieren especial importancia por el contacto y estrecha relación que la gente del campo ha tenido con la naturaleza. De ahí que sea habitual escuchar en nuestras entrevistas a la gente

279 Cf. en el DRAE la voz *llorar*, entre cuyas acepciones figura la de 'caer el licor gota a gota' (el más próximo al que representa nuestro ejemplo) y *sangrar* 'resinar', el DCT se muestra más preciso al definir *llorar* como 'fluir la resina por el corte de la corteza', asimismo Velasco (1981) en la zona resinera de Cuéllar, donde se registra igualmente la expresión *sudar el pino*. Véase capítulo 5 (§ 2.2.4).

280 Cf. en otras comarcas la forma *ovejo* como 'hombre tosco y bruto'; así, en Ayora (Martínez Sevilla, 1976) o en Requena-Utiel (Briz, 1991). También consta en el DCT como 'persona muy bruta'.

281 Cf. en el DRAE: 'frenar una caballería, con auxilio de su atalaje, el carruaje al que está enganchado; y hacerla retroceder'.

282 Sobre el empleo de *preñar* apunta un informante que «la gente joven dice *estar embarazada*, no como los mayores, que dicen *preñar*». Cf. al respecto el comentario recogido en el *Diálogo de la lengua* (1535) de Juan de Valdés: «algunas mugeres tienen por cosa desonesta dezir *preñada* y dizen *embalada*. Más me contenta dezir *embarafado* que *embalado*».

283 Véase n. 271.

mayor este trasvase de términos mediante apreciaciones, comentarios, dichos y refranes como los que siguen:

(29)

rabian las estepas y los tábanos (por el excesivo calor que hace);
 la muela esta hay que entendela (referido a la Muela de San Juan);
 el rojío y la escarcha son hermanos;
 vaca esollá, a los tres días remoja (se dice de las nubes rojas que anuncian lluvia)²⁸⁴;
 cielo emborregado, a los tres días mojado; o, cielo a borreguicos, agua a capacicos²⁸⁵;
 los animales van revolucionaos como el tiempo;
 cielo panza-burra ('de color morado', que presagia lluvia o nieve)²⁸⁶;
 domar un palo²⁸⁷;
 a los piazos si no se les echa unto (es decir, ciemo) no tiran;
 sale una nube/ que le llamamos *la Bartola*/ agora parece que no arrecia²⁸⁸ mucho/
 pero antes *cuando salía la Bartola/ a los tres días agua* //²⁸⁹
 [38 B 6]

Esta perspectiva del entorno se muestra también en la forma de organizar el tiempo, las estaciones y el ciclo anual a través del santoral. La religiosidad popular ha pautado el año a través de los santos en concordancia con el ciclo de las estaciones y las tareas del campo: San Miguel y la *sanmiguelada* (entre septiembre y octubre, época en la que se cumplían los contratos de los pastores con los amos y en la que también rebrota la hierba), el Pilar²⁹⁰, los Santos (*a los Santos*; cuando llega el frío y se inicia la trashumancia camino del sur peninsular)²⁹¹ y el día de las Ánimas, cargado de viejas supersticiones y *pan-*

284 Metáfora popular que encontramos también en el habla extremeña; cf. *vaca esollá* 'crepúsculo', 'rojeces a la puesta de sol' (Viudas, Ariza y Salvador, 1987: 46; y Viudas, 1988); o en Andalucía como 'color sangriento que toma el cielo hacia poniente en ciertas ocasiones' (Alcalá Venceslada). En la localidad de Coria se recoge este mismo refrán (Cummins, 1974: 114); según la creencia popular, los reflejos rojizos a la salida del sol anuncian lluvia. También se registra en el DCT.

285 Cf. algunos refranes similares registrados en otras zonas: así, en Iglesuela del Cid (Julián, 1998): «capacicos en el cielo, agua a cantaricos» (referido a las nubes algodonosas); en Ayora (Martínez Sevilla, 1976): «cielo a borreguicos, agua a cantaricos»; o en Extremadura (Santos Coco, 1940): «cielo emborregado, a los tres días mojado». Formas similares, en Ademuz (Gargallo Gil, 1987). Otros dichos similares en Aragón: «cielo a borregos, agua a calderos» (Beltrán, 1979).

286 Cf. *panzaburro* en Castilla y León, 'nubes grises que barruntan frío en épocas invernales' (Carril, 1988: 121). El DUE recoge *panza de burro* con acepción diferente. Cf. la forma *vaca* con la que se alude 'a los nubarrones blancos y negros que se sitúan sobre la Sierra de Béjar, y presagian frío' (Marcos Casquero, 1979).

287 Cf. *domar* 'dar flexibilidad a una cosa', en sentido figurado (DRAE).

288 Cf. *arreciar* 'dar fuerza y vigor' (DRAE).

289 El nombre *Bartola* dado a estas nubes responde a una forma popular de reconocer determinados fenómenos atmosféricos mediante la humanización o personalización a través de nombres propios de persona o de lugar (este rasgo se ve claramente en la denominación de los vientos: *molinillo*, *tortosino*, *castellano*). Esta forma popular de bautizar con nombres humanos o, incluso, apodos a las nubes y otros fenómenos naturales es frecuente en muchas variedades lingüísticas.

290 Para el Pilar, por ejemplo, maduran las manzanas, mientras que para San Juan se siembra la borraja.

291 Se iniciaba entonces la marcha *a extremo*; el primer día de noviembre marcaba el inicio de la *vereda* (y aún hoy en los pueblos que todavía practican la trashumancia). Porque, como indica el refrán, *para los Santos, nieve en los altos*, cambia el tiempo y empieza a dejarse notar el frío en la Sierra, impidiendo al ganado salir al campo muchos días; de ahí la necesidad de buscar otros pastos en zonas más cálidas.

*tasmas*²⁹², la Purísima o la Inmaculada (*nieve de la Concepción, nieve de condenación*, dice un refrán serrano), la Candelaria (la Candela o las Candelas), la Cruz de mayo²⁹³, San Juan²⁹⁴, San Pedro²⁹⁵, Santiago²⁹⁶ o la Virgen de agosto y de septiembre marcan todavía hoy en cierta medida el paso de los meses, las estaciones y su ciclo anual. También una perspectiva de la realidad, de los ciclos del año y de sus fiestas más representativas, así como una parodia profana de la liturgia religiosa, refleja esta copla popular de Guadalaviar referida al *hartajón*:

(30)
tres días hay en el año
que relucen más que el sol:
la matanza, la fritanza
y el día del *hartajón*²⁹⁷.

1.3. *Entre la tradición y las nuevas voces*

Como emblemas de esta comunidad rural y de su generación mayor aparecen los arcaísmos y las voces en desuso. Los hablantes mayores de la Sierra o de otras comunidades rurales no muestran estas voces como un deber revolucionario —frente a las innovaciones del sistema—, como defienden los firmantes del *Manifiesto de la Comuna de Zamora* (entre ellos, A. García Calvo; 1987: 29), pero se convierten estas voces, sin saberlo o quererlo los hablantes, en marcas y estigmas lingüístico-culturales de una generación que conserva el habla tradicional y rural, un habla y una comunidad en los que el cambio y renovación se toman su tiempo. Son en cualquier caso, y ante la incuestionable globalización y uniformidad del mundo actual, una forma de resistencia lingüística. Así, la conservación de usos léxicos y gramaticales tradicionales, como *cuasi* y *agora*, y el empleo de algunas voces tildadas por los diccionarios como inusuales en el castellano actual (*cbortal, peladera, pelaire, tenería* 'curtiduría')²⁹⁸, cobijadas entre la gente mayor, dan

292 La voz (la) *fantasma* o *pantasma*, entre la generación más adulta, es forma extendida en Teruel, según muestra el ALEANR (XI, 1567). La var. vulgar *pantasma* está en uso desde el siglo xvi, generalmente en femenino (DCECH). La registran en Aragón, entre otros, Andolz, Pardo y Altaba; fuera de Aragón, Calero (1995) y Alcalá Venceslada. En Colombia, Flórez (1975).

293 La *Cruz de mayo* (o el inicio del mes de junio) marca la vuelta del ganado trashumante a los pastos serranos, debido a que la primavera en la Sierra de Albarracín es bastante tardía.

294 Coincidiendo con el solsticio de verano, ha sido una festividad cargada de simbolismo y rituales mágicos, como la de lavarse en las fuentes y recoger la flor de saúco antes de la salida del sol.

295 Las festividades de San Juan y de San Pedro, en el mes de junio, coincidían con la práctica del *esquilo*, el *esmotado* de la lana y su lavado; hoy no hay fecha fija para la labor del *esquilo*, mientras que la del *esmotado* y lavado han dejado de realizarse.

296 M. Sanchis Guarner (1935) registraba en Bronchales, junto a los nombres de mes *junio* y *julio*, las formas *mes de San Juan* y *mes de Santiago* para estos meses.

297 Cf. una copla similar recogida en la provincia de Teruel, según la cual los tres días más significativos son el día del *matacerdo*, el del *sacacibo* (vendimia o día que se pisa la uva) y el del *conservón* (Monzón, 1984: 28).

298 O voces como *aladro* (y sus diferentes partes: *esteva, timón, pe cuño, barrón* o *reja*), *alboroque* o *alíara*, *amagas*, *armuelles*, *atresnalar*, *hornacha*, *lañador*, *magma ñudo*, *talega*, *tarangallo*, *tarja*, *vencejo* o *yubo*.

a su variedad lingüística un cariz diferente. Junto a esta conservación, registrarnos también entre la generación mayor un uso cabal y preciso de ciertas palabras castellanas (*aguzar* 'afilar', *brollar*, *longuera*, *remos*²⁹⁹, *regoldar*, *somera*).

El auge de los partidos aragonesistas (como el de Chunta Aragonesista) ha supuesto reivindicar en algunas poblaciones la llamada 'fabla aragonesa' a través de pasquines, adhesivos o camisetas con lemas escritos en aragonés y relacionados con las localidades, allí donde realmente nunca llegó a estar asentada esta variedad o dialecto románico, pero que actúan a modo de rasgo diferenciador, de tatuaje lingüístico y reivindicador de una personalidad cultural y etnolingüística, aunque no siempre adecuada o correspondida con la realidad histórica de la lengua.

Algunos topónimos y voces tradicionales se reciclan y revitalizan como reclamos comerciales, mostrándose también, por tanto, estos nombres como señas de identidad (lingüística y cultural) de la comunidad. Se retornan voces y topónimos tradicionales y representativos de las localidades (sobre todo, en ecónimos o nombres de locales y servicios hosteleros y turísticos): *La Colocha*, *La Realda (sic)*, *El Cadonclo*, *El Batán*, *La Aldaba*, *Caimodorro*, *Sierra Alta*, *El Rodeno*, *Maita E*. Se busca en ellos la voz tradicional que los diferencie, el sabor de lo rural y añejo que les otorgue cierta personalidad, el arraigo al entorno y la autenticidad (valores que intenta marcar este tipo de ofertas turísticas).

Actualmente, otros acentos (centroeuropeos, norte-africanos o, incluso, porteños) se dejan escuchar como algo habitual y cotidiano en la Sierra; otras voces y ecos se van deslizado pausadamente sobre el castellano hablado de la Sierra de Albarracín, nuevos tintes cromáticos dan un sesgo diferente y actual, más universal aún, a esta variedad del castellano con la que conviven las nuevas formas, como consecuencia de la inmigración que acoge el país desde hace algunos años. La lengua siempre fue inquieta y traspasó fronteras por diferentes motivos en cada época histórica.

2

Onomástica

2.1. *Antroponimia popular*

Tan característico del medio rural y extendido en este, el sobrenombre o apodo actúa también como un signo identificador de la comunidad, un signo lingüístico y cultural asumido individual y colectivamente (*los motes vienen heredados*)³⁰⁰. *Los Jabalines*, *los Tu-*

²⁹⁹ El DEA la registra como forma coloquial y humorística ('brazo o pierna de una persona').

³⁰⁰ Se mantiene y renueva ahora y universalmente en los *chats* de Internet con funciones e intenciones distintas a modo de máscara o antifaz (sobre el apodo en este medio, véase Yus, 2001: 73-78). En nuestra

*rricas, los Gatos, el Caracol, el Abadejo, los Cabrericos, Foliquete, el Mayoral, las Mayoralas, los Marietos, los Leones, el Pocholo*³⁰¹, *Mataperros, los Cuervo, las Calandinas, la Rubia, las Herreras, las Jefas, las Cachorras, las Pitorras, el Mariposero, el Nene o el Conejo* son segundos nombres, seudónimos que han identificado e identifican a los habitantes de los núcleos serranos (*tó el pueblo estamos bautizados de segunda vez; todos tienen apodo*)

El gentilicio suele ser en el ámbito rural algo erudito, impuesto desde fuera, más propio de bandos, pregones, folletos o programas de fiestas. Se trata de aquellos que aparecen en los diccionarios, libros de historia y, en general, en los textos escritos³⁰⁵. Como afirma G. Salvador (1986: 227), «en esto de los gentilicios [...], la lexicografía va por un lado, y el uso lingüístico, a veces, por otro». Es más común hablar en la Sierra simplemente de *los de Griegos, los del Villar* o *los de Albarracín*. Esta designación de origen se hace generalmente de forma analítica mediante la lexicalización de un sintagma en el que aparece el nombre del pueblo (*los de Orihuela, los de Montarde, los de Albarracín*). Este procedimiento es bastante habitual en otras zonas rurales. Entre los gentilicios más formales y eruditos, formados a partir del nombre de la localidad, predominan los creados mediante el sufijo *-ense* (*albarracinense*³⁰⁵, *grieguense, saldonense* o *rodenense*), seguidos, en menor proporción, por los que emplean sufijos como *-ano* (*noguerano*) o *-ino* (*torresino, bronchalino*)³⁰⁶.

Por su parte, entre los sufijos más productivos para la formación popular de gentilicios a partir del topónimo, destaca *-ero* (*bronchalero, rodenero*)³⁰⁷. La inestabilidad en la sufijación se refleja en variantes como *terrentinos, terrentanos* o *terrentejos*, para nombrar a los naturales de la localidad de Terriente, o *friense y friolero*, a los de Frías.

comarca el apodo experimenta igual suerte que en otros ámbitos rurales, pues, aunque sigue siendo un fenómeno vivo, ha sufrido un cierto retroceso. Sobre este aspecto y otros relacionados con el apodo en el medio rural, cf. García Aranda (2000).

301 Según Altaba, el apelativo *pocholo, pochón* o *pocholico* se aplica generalmente al 'niño pequeño gordito y bonito'. Significado que no hemos llegado a comprobar en nuestras encuestas.

302 Nacidos del viejo *signum* latino, muchas veces representan un elemento normal de la onomástica y admitido de grado por la persona a quien se dedica y otras constituyen causas de encontrados odios y sirven como insulto. Nacen en ocasiones de condiciones físicas, el *Royo*, o morales, *Juana la lista*, pero otras de la fantasía, el humor o la mala voluntad del inventor. Normalmente se heredan y pasan a nombrar a la casa (Beltrán, 1979: 224-225).

303 Diccionarios como los de P. Celdrán (2002), que registra los gentilicios de Albarracín (entre los que incluye el de *lobetano*, de Lobetum, supuesto nombre dado a esta zona celtibérica), Orihuela, Calomarde, Royuela, Noguera, Jabaloyas o Moscardón; o textos geográficos e históricos, como el de A. Zapater (1986) o el de J. Monzón (1988). Andolz y Altaba recogen, por su parte, algunos de los más populares.

304 Cf. Cano y Cubero (1979: 21); Becerra (1992); o Garcés (1988a).

305 La forma *albarracinense* aparece también en obras lexicográficas como el DEA ('adj. de Albarracín; también aplicado a personas'). El sufijo *-ense* (de origen culto, lat. -ENSIS) es el más culto de los varios que intervienen en la formación de gentilicios en español (Alvar y Pottier, 1983: 397; Fernández Ramírez, 1986: 63; Rainer, 1999: 4.623).

306 Una docena de sufijos (entre ellos los apuntados aquí) se emplean en castellano habitualmente con diversos grados de vitalidad en la formación de gentilicios (Lang, 1992: 249-250; Rainer, 1999: 4.623).

307 A partir del ALEANR se puede observar que los sufijos más usuales en Aragón para la formación de gentilicios son *-ano, -ino, y -ero* (Garcés, 1988a).

Junto al gentilicio ha existido siempre un nombre, peyorativo generalmente, surgido casi siempre de las tradicionales rivalidades vecinales. Frente al gentilicio oficial, las denominaciones de carácter festivo responden a un interés popular que busca ante un nombre oficial más neutro, otros que sean más significativos (Garcés, 1988a: 1.694). Algunos de ellos se crean a partir del topónimo mediante alguna sufijación extraña, jocosas o marginal. Ya M. Polo y Peirolón recogía en su novela costumbrista *Sacramento y concubinato* (1884: 7) algunos seudogentilicios referidos a los habitantes de Peñascales³⁰⁸ y de los pueblos vecinos: «sus moradores son aragoneses legítimos, más duros que sus peñascos [...], *tozudos* les llaman en el contorno, de la misma manera que apellidan *cardadores* a los de Albarracín, *arroceros* a los de Torres, *penqueros* a los de Tramacastilla, *judíos* a los de Noguera». Algunos de estos todavía perviven. El ALEANR (I, 6) registra la forma *judíos* para los habitantes de Noguera, y *masegoseros* para los de Masegoso. Por su parte, el ALPI recogía en Bronchales el gentilicio *bronchalinos*. Estos seudogentilicios o paragentilicios deben su origen a diversos hechos folclóricos o tradicionales, tópicos populares o aspectos significativamente representativos de la comunidad, y recurren en ocasiones para su formación a determinados sufijos más despectivos o humorísticos a partir del topónimo. Así, encontramos y constatamos gentilicios populares como *arroceros* (Torres), *cucharetos* (Royuela), *judíos* (Noguera), *peludos* o *lentejeros* (Ródenas), *cabezones* (Bronchales), *chucheros* o *penqueros* (Tramacastilla)³⁰⁹, *peineteros*^o o *de la mielga* (Monterde), *pelaires* o *perails* (Albarracín), *capuchinos* o *señoritos* (Griegos), *abumados* o *villarencos* (Villar), *chichorreros*, *chicharreros* o *gualaviaros* (Gualaviar), *los de las brujas* o *jabalines* (Jabaloyas), *torilejos* (Toril), *terrentejos* (Terriente), *cordoneros* (Moscardón)³¹¹ o *injudieros* (Pozondón)³¹².

Con el gentilicio *serranos*³¹³ se conoce en ocasiones a los habitantes de la Comunidad de Albarracín. Por el contrario, los de la comarca vecina del llano o depresión del río Jiloca (Cella, Santa Eulalia o Calamocha), dada la situación geográfica de la misma, son llamados *los del río*. Al igual que ocurre con los gentilicios de cada localidad, es también habitual recurrir a formas analíticas como *los de la Sierra de Albarracín* para referirse a la gente de la comarca. Términos como *forasteros*, *veraneantes* o *turistas* designan indistintamente a las personas que no pertenecen a la comunidad y que ocasionalmente la visitan. A lo largo del tiempo han ido mostrando estos términos un uso gradual y connotaciones diferentes.

308 Seudonombre bajo el que se oculta la localidad de Calomarde.

309 Según G. Vergara (1921), *penqueros* llaman a los del pueblo segoviano de Basardilla porque comen muchas berzas.

310 Registrado por Andolz.

311 Según apunta J. M. Berges (2003: 171), la localidad de Moscardón fue conocida por sus paños dieciochescos y secenos.

312 Sobre algunas de estas formas, véase *Vocabulario*.

313 Véase *Vocabulario*.

314 La parte del llano o del valle del Jiloca, para los serranos algo distinto a la Sierra, como apunta M. Almagro (1978: 5), es conocida mejor entre los hablantes como *la del río* o de *los ríos*. Es siempre punto de referencia para señalar el límite de rasgos diferenciadores de su habla.

315 Cf. *forastero*, como adj., 'persona que viene de fuera, que no vive habitualmente en el lugar en cuestión o que no ha nacido en él' (DEA).

2.2. La toponimia: fósiles lingüísticos y marcas socioculturales

2.2.1. El valor de la toponimia

Los topónimos se muestran no solo como fósiles y huellas de un pasado lingüístico, sino como marcas culturales de la comunidad a la que pertenecen, al igual que los seudónimos y seudogentilicios³¹⁶. Tras cada topónimo, como tras cada voz dialectal y terruñera, hay toda una historia oral cargada de vivencias y emociones de diverso calado; pero ninguno queda indiferente para los habitantes de la comunidad. Forman parte de su bagaje cultural y de su patrimonio lingüístico. A través de la toponimia es posible identificar restos de un léxico común desaparecido, que queda conservado en estos nombres. La toponimia de una comunidad, como fósil lingüístico, refunde de manera panorámica estadios lingüísticos de la misma, y se convierte en una huella no siempre transparente de su pasado y de sus moradores más remotos: los topónimos son, pues, emblemas de identidad lingüística y patrimonio cultural de la comunidad³¹⁷. El topónimo, como indica F. Rodríguez Adrados (2002: 34), actúa como un signo especializado, no sensible al contexto; la forma es única, sin aloformas, y el significado es único también.

En el campo todo ha tenido y tiene su nombre (*cada piazo tenía un nombre; en el monte cada sitio tiene un nombre*). Ha servido este de orientación y para marcar límites y aprovechamientos. Asimismo ha interesado también administrativa y económicamente deslindar el espacio mediante los nombres de lugar. Generación tras generación fueron conservados, respetados, alterados o cambiados. Tras ellos se encierra la vivencia cotidiana de nuestros antepasados, sus afanes, necesidades, historia y perspectiva cultural y otras connotaciones. Las gentes del campo intentaron a través de ellos dominar su universo más cercano. Los límites del mundo eran marcados por estos nombres, y tras ellos se ha ido depositando la historia de muchas personas y generaciones de la comunidad. Para los serranos, han sido los lindes del mundo nombres y topónimos como *bercolares*, *cabefuelo de las Bacarizas*, *somo del Poyo de San Ginés*, *la Defesa*, *cerrico del Ojuelo*, *Cañada los Ojos*, *fuelle de Nava Sequilla*. Estos nombres de navas, cañadas, fuentes y cuartos de hierbas han sido durante siglos los confines del serrano, para orientarse, dominar el territorio, reclamar e instaurar lindes y propiedades. De ahí el valor no solo lingüístico del topónimo, depósito de viejas formas lingüísticas, sino también su valor como marca cultural, y ante todo, funcional. Los topónimos opacos constituyen, como señala F. Rodríguez Adrados (2002: 36), «un léxico irracional que hay que, simplemente, memorizar», no por ello tan vivencial y emocional como otras formas más transparentes.

En toponimia pocas cosas son seguras, y no siempre está claro el origen y sentido de los topónimos. Así ocurre con nombres como los del río *Gallo*, el orónimo *Caimodorro* y el de localidades como *Moscardón*, *Griegos* o *Calomarde*³¹⁸. La toponimia se ha pres-

316 Sobre la toponimia como herencia histórica y lingüística, véase Lapesa (1992b).

317 Voces fosilizadas como *carria*, *rompía*, *valdecabriel*, *bustal*, *clocha*, *chortal* o *aljezar* remiten a estadios arcaicos o dialectales de la lengua que han encontrado refugio en la toponimia.

318 Algunas autores relacionan este nombre con el del apellido de un ministro español del siglo xix; sin embargo, C. Tomás (1964: 29) recoge a finales del siglo XII el nombre *Calamar* como el de una parroquia de la Sierra.

tado siempre a la etimología fantasiosa y a interpretaciones populares no siempre rigurosas.

2.2.2. Topónimos mayores

Entre los topónimos mayores, además de los ya vistos en el capítulo 1 (§ 1.1.1.), los emblemáticos de *Guadalaviar* o *Albarracín*, podemos destacar los de *Griegos*, *Ródenas* o *Tramacastilla*. El topónimo *Griegos*, homónimo del gentilicio helénico, no responde a un etnónimo o gentilicio como quieren ver algunos autores y habitantes de la Sierra, al igual que ocurre con los topónimos peninsulares del tipo *Romanos*, *Moriscos* o *Castellanos*. Los *Griegos* y *Griegas* peninsulares fueron explicados por J. M. González (1960) como una evolución románica del céltico BRICA, BRIGA, similar al latín CASTRUM, que de significar 'altura' podría haber pasado a designar 'poblados fortificados', como parecen demostrar los restos arqueológicos encontrados en el asentamiento de *El Castillo* de esta localidad. No ha habido hasta ahora otra explicación más convincente.

Ródenas guarda clara relación con la voz *rodено*, -a 'rojizo'³²⁰. Ya M. Polo y Peirólón explicaba así el nombre: «hay un pueblecito Rodenas, llamado quizá por lo mucho que abunda la arenisca roja o rodено en aquellos contornos» (1883: 104)³²¹. Pero plantea este topónimo el problema de su acentuación. Frente a la acentuación llana más acorde con su origen etimológico y con la pronunciación local del topónimo, se escucha también la acentuación esdrújula, que es la que corresponde a la forma oficial del topónimo', como recoge la mayoría de los textos escritos y oficiales.

El topónimo *Tramacastilla* parece responder al sentido 'entre castillos o torres de defensa', construcciones hoy desaparecidas. *Noguera* podría relacionarse, al igual que

319 Así, por ejemplo, el hidrónimo *Gallo* ha sido relacionado popularmente con el ave de corral de igual nombre. Un gallo aparece coronando la fuente principal y el escudo heráldico de Orihuela del Tremedal, localidad cercana a su nacimiento. A esta interpretación e imaginaria no exenta de gracia popular podrían añadirse otras científicamente más rigurosas como la que relacionaría el nombre de este río con la forma *talio* 'pie-dra', o con el apelativo *gallos* 'borbotón de agua'. A propósito de este río apuntaba F. Lorente (1786) que «su significación es realmente más ruidosa que su caudal».

320 Cf. *rodено* 'rojizo', aplicado a tierras, rocas y a una variedad de pino. Var. mozárabe de ROANO (color del caballo rojizo), según el DCECH, que menciona, en relación con esta voz, el topónimo Ródenas. Destaca aquí la piedra o arenisca roja (*Bnntsandstein*), que da al pueblo una tonalidad rojiza inconfundible. Por su parte, J. M. Ortega (1997) intenta demostrar la identificación del *hisn ar-R.din.s*, citado por Al-Idrisi, con los restos del actual castillo de Ródenas, nombrado a veces como *Arrodenes*.

321 Concretamente en su relato «La Joya de Rodenas», incluido en *Borrones Ejemplares*. Sin embargo, M. Polo y Peirólón siempre ocultó los lugares de la Sierra en los que ambientaba sus cuentos y novelas bajo topónimos ficticios (*Cm rabal*, *Entrecastillos*, *Vallehermoso*, *Peñascales* o *Tapiasrojas*). Lo mismo hace J. C. Soriano (2000) en su obra narrativa; bajo *La Hoyalda* se esconde Royuela, el pueblo de sus raíces familiares.

322 Recordemos también la tendencia a este acento en lugar del esdrújulo, extendida en Aragón, aunque poco registrada en nuestra zona de estudio. Hay que tener en cuenta la proximidad de esta localidad a la comarca del Jiloca, lo que podría haber influido en su pronunciación como llana. El asunto fue motivo de una encuesta en un reportaje de la televisión local de Calamocha; en este reportaje la población se decantaba más por la acentuación llana (*Rodenas*), al igual que hizo el escritor M. Polo y Peirólón.

323 Forma similar la encontramos en el topónimo *Tramasagnas* (en la confluencia del río Guadalaviar y del río Blanco), cerca de Albarracín. Ya M. Polo y Peirólón (1873) intuía esta explicación etimológica, al usar el seudónimo *Entrecastillos* en uno de sus relatos costumbristas para referirse a esta localidad. Se explica hoy

otros topónimos mayores de Teruel (*Nogueras* y *Nogueruelas*), con la voz dialectal *noguera* 'nogal', conservada con vitalidad en nuestra zona. Aunque este topónimo también es explicado en relación con algún antropónimo de Reconquista. Mayor relación con la repoblación medieval muestran los topónimos *Villar, Torres*³²⁴ o *114nnterde*

El nombre de *Rayuela* parece estar en relación con la forma aragonesa *royo, -a* 'rubio, rojizo' por la coloración del terreno circundante³²⁵. De los nombres *Oribuela del Tremedal, Bronchales* y *Calomarde* solo contamos con determinadas conjeturas e hipótesis que no acaban de explicar con claridad su origen³²⁶.

2.2.3. Topónimos menores

En la toponimia menor, al igual que ocurre en otras zonas hispánicas, observamos el recuerdo y la presencia de las actividades económicas tradicionales: la ganadera y pastoril y la agrícola en *collado de las Alegas, Salegas, Las Salegas, Aleguillas, Cueva de las Cabras, fuente del Cabrerizo, Alto de los Corrales, Corralizas*; o en las numerosas *debesas* y *debesillas* de la Sierra³²⁷: *La Debesa* (Fr., Gu.)³²⁸, *Debesa Mayor* y *Boyal, Cerro de las Debesas* (Vi.), *Collado entre las Debesas* (Fr.), *Debesa de la Jara, Debesa de Vallampla* (Br.), así como el topónimo *La Debesilla*, y de este, por desgaste, la forma reducida *La Isilla* (Ro., Vi., Gu., Br.).

Topónimos como los de *Fuente los Hostales, Lomas del Hostal, El Hostal, Collado del Hostal, Paridera los Hostales* o *Sostales, Corral del Hostal*, registrados también en las comarcas vecinas, podrían derivar de *hostal* o remitir a los antiguos 'pastizales o praderas boyales' (recordemos que el buey fue habitual en los paisajes rurales). El apelativo (*b*)*ustal* —relacionado con la ganadería— está muy extendido en la documentación antigua de la comunidad: *vallejo del Bustal de...; bustal redondo del Pozuelo al bustal de Pero Sotos* (1551), pero con un significado impreciso. S. de R. Clemente (18 12-1 826: 196) registraba en Titaguas el topónimo *Ostal de Torres*, relacionado aparentemente con el ganado. Estas formas (*ostales, bustal, hostal, hostales, ustales*) aparecen como topónimos extendidos en otras zonas como La Rioja o Salamanca y documentadas desde época antigua³²⁹; cf. *bustal* 'pastizal o establo de bueyes' en la documentación medieval turo-lense (Terrado, 1991).

así por haber tenido la localidad algunas construcciones de vigilancia en su parte más elevada; torres que se reflejan en el escudo heráldico de esta villa. Sobre estas construcciones de época árabe, Almagro (1976: 294-295).

324 Podría relacionarse tanto con el sentido de 'fortaleza' como con el de 'casa de campo en la huerta'.

325 Cf. *royuela* 'rubia' (Borao) o los topónimos *Royuelos* o *Royal* en el campo de Borja (Frago, 1980: 169).

326 Véase Ventura (1973). Cf. el topónimo *Orea* (nombre de la vecina localidad castellana). Sobre *tremedal* ('terreno pantanoso'), voz extendida en castellano y en el español de la Sierra, véase Llorente (1990: 83-84).

327 Del lat. DEFENSAM 'defensa, prohibición' debido a que en la Edad Media estaban acotadas como prados comunales. Para la comarca del Alto Mijares y Alto Palancia, Nebot (1991: 236-248). También resultan de interés los estudios de M. Bellosillo (1988) y de J. A. Frago (1999) sobre la toponimia relativa a las cañadas y vías pecuarias.

328 Véanse las abreviaturas de las localidades en el inicio del estudio.

329 Véanse el DCELCH y Alvar (1978).

A la actividad agrícola y a la repartición de parcelas de tierras de labor (por sorteo) remiten los topónimos *Las Suertes* (Br., Gr., Or.) o *Solana de las Suertes* (Tr.).

A la vegetación del terreno aluden topónimos como *Muela Gayubosa*, *Collado de las Aliagas*, *Las Alveras*, *Fuente y Río del Berro*, *El Berral*, *El Cambronar*, *El Bujedal*, *Cañada del Saz*, *El Guillomar*, *El Biercolar*, *El Bercolar*, *Peña del Sabuco*, *Fuente del Sabuco*.

Son muchos los hidrónimos o voces que aluden a nacimientos, depósitos y cursos de agua. Así del lat. FONTEM, con variedad de formas sufijales, surgen en la toponimia serrana las formas *Fombuena*, *Fontana*, *Las Fuenteszuelas*, *Fuentecillas*, *Los Hontanares*, *Puntal de los Fontarrones* (Fr.), *Fuentarrones* (Arroyofrío), *Fuente Fontanares*, *Barranco de Hontanar*, *Barranco Fontanares*. También derivadas de FONTEM se registran dos formas de interés como son *Juan Fría* y *Juantarrón* (Ms.), con aspiración fonética y velarización de *f*-. Este fenómeno ha dado lugar históricamente a la forma *juente* y al topónimo *Juan*, con sus diversas variantes romances³³⁰.

También relacionados con el agua y sus cavidades, aparecen topónimos formados con las voces tradicionales *clocha* y *colo cha*, *caloncho* o *chilanco*, aún vivas como apelativos comunes (*Cerro de la Colocha*, *Peña Siete Clochas*, en Gr.; *Caloncho el Polinario* o *Caloncho la Zorra*, en Po.; o *El Chilanco*, en Ca.). A zonas húmedas y humedales aluden los topónimos *Cuesta Botiales* (Tr.) y *Botiales* (en el Collado de la Grulla)³³¹, del nombre común *boreal* y su variante *gotea* (*). Otros manaderos de agua designan los topónimos *Chorrillo*³³², *Fuente la Colmena* (Br. Gu.), *Fuente la Colmenica* (Ms.)³³³, *Ojuelo*, *El Ojuelo*, *Fuente del Ojuelo* (en Navaseca) y *Cañada y Fuente de los Ojos*³³⁴, o *Cañada de las Ceicas*³³⁵.

En cuanto a los nombres del relieve y de la orografía, no faltan en la toponimia serrana ejemplos de la supervivencia de la forma más primitiva del étimo VALLIS > *val* ('hondonada'), apócope arcaica que sobrevive en la toponimia³³⁶; generalmente en formas compuestas como *Vallampla*, *Valtablado*, *Valdecabriel*, *Valdecuenca*, *Valbondillo*, *Valdemediano*, *Valdelamadera*, *Valdeminguete*. Conserva el género femenino (arcaizante) en

330 Sobre *Juan Fría* y los topónimos formados con *Juan* en el dominio peninsular, véanse los trabajos de F. Nieto (2000: 398) y P. Crespo (1992), que incluye además entre estas formas los topónimos serranos *Pico de Juan Rubio* (Gu.) y *Collado de Juan Liria* (Or.); a los que se podría quizás añadir el de *Fuente de Juantarrones* (Va.). Cf. *Fontarrones* (Fr.), *Fuentarrones* (Arroyofrío), así como *Fuente Fría* (Gu.). La velarización de *F*- es un rasgo común en el ámbito hispánico (Lapesa, 1988: 469): cf. *fuente* como apelativo registrado para el ALPI por M. Sanchis Guarnier (1935) en su encuesta de Bronchales, así como *jué* y *fuieron*, aunque anotados como caducos (sobre estas formas en aragonés, véase Alvar, 1953: 164). Asimismo M. Polo y Peirólón registra la forma *fuente* (1870).

331 Cf. *Cuesta del Botiar*, en Caminreal (Lázaro, 1988).

332 Otros topónimos formados con *gotea*: *Gutialones del Vaquero*, *Gutialones de la Debesa*, *la Calle los Gutialones* (Br.).

333 De la forma onomatopéyica CHORR- (que da las formas *Chorro* y *Chorrillo*, abundantes en la toponimia española).

334 Cf. *colmena* 'tronco de pino cañizo utilizado como abrevadero' (véase *Vocabulario*).

335 La voz *ojo* como 'manantial, nacimiento'.

336 Variante y alteración usual de *cequia* (a su vez de *acequia*). Entre otras var., Andolz, y el ALEANR (I, 87).

337 Según el DRAE, la forma *val*, apócope de *valle*, es usual en composición.

(La) *Vallampla* (con las variantes *Valeampla*, *Vallampla*)³³⁸. Frente a estas formas, la más moderna (*valle*) se muestra en el topónimo mayor *El Vallecillo*.

Las numerosas formas *navazo*, *nav azuela*, *?atrajo* remiten a la voz prerromana *nava*³³⁹. De esta derivan los topónimos *Navaseca*, *El Navazo* (No.), *Cerro del Navazo* (To.), *Navazuelo* (Or.), *Navazo* (Gr.), *La Nava* (Gu.), *El Navazo*, *Navacico* (Ja.). También aluden a la orografía del terreno los topónimos *Pandero*, *Costera* y *Costanaço*, *Rocha*, *Moratilla*, *Tormo* o *El Puerto* (Or.) y los derivados *El Portillo* (Tr., Gu., Mo.) y *Portichuelo* (Br.), que designan pasos entre montañas³⁴⁰.

Sobre *pandero*³⁴¹, con sentido oronímico próximo al de 'terreno casi llano entre dos montes o collados, paso entre cerros', registramos las formas con sufijo aumentativo *El Panderón* (Tr. Te.) o *Los Panderones* (Ro.). Relacionadas con *cuesta*³⁴², las formas *Cgstanazo* y *Costera* o las más normativas *Cuestas de Argalia* o *Cuesta la Vega*. Sobre *rocha*, *Rocha de la Perola* (Vi.), *Rincón de la Rocha*³⁴³ (en Navaseca), *El Rocho* (Gu.) y *Los Rochones*. Otros orónimos se relacionan con *morata*, de donde los derivados diminutivos *La Moratilla* (Ja.), *Las Moratillas* (Mo.), *Alto de las Moratillas* (Tr.) o *Moratilla* (Gu.), y con *tormo*³⁴⁴ *Peña del Tormo* (To. y Br.).

Los apelativos oronímicos *cabeza* y *cabezo*³⁴⁵ (por diferenciación morfológica con el mismo significado de 'cerro') y el der. diminutivo *cabezuelo*, *-a* ('cerro de menor altura') forman los topónimos *La Cabeza* (Gr.), *Cabezo del Molino* (Br.), *El Cabezo* (Fr. y Tr.), *Cabeza El Puente*, *Las Cabezas* (Al.) o *Cabezuela* (Br.). También está presente en el orónimo *Caimodorro* (el más emblemático de la Sierra, y punto más elevado de la misma, cerca de Orihuela) a través de una forma desgastada como la que muestran los topónimos *Cabiz* (*Cabizblanco* y *Cabizgordo*) —formados sobre *cabezo*—, que se registran en otras zonas aragonesas (como en la ribera del Huecha)³⁴⁷; estaríamos pues ante un *Cabezo Modorro*, tal vez por la disposición alomada de esta elevación³⁴⁸.

338 Cf. *amplio*, *-a* como adj. des. 'amplio', y *ampla*, *-o* 'ancho' (Andolz), en Cretas y Peralta, y en documentos ant. Cf. igualmente el topónimo salmantino *Balancha* 'valle ancho' (Coca, 1993: 155). Véase también Enguita (1985: 194).

339 De la voz prerromana NABA, voz antigua en la toponimia peninsular con el sentido de 'depresión suave, vaguada, vallejo, llanura rodeada de cerros en que se concentra agua de lluvia' (DCECH).

340 Del lat. PORTA 'abertura entre montañas' (DCECH). CE arag. *portichuela* (de *puerta*), *portichuelo* 'puerto bajo en las estribaciones de una montaña' (DRAE) y *portillo* 'camino angosto entre dos alturas' (DRAE).

341 Del lat. PANDUS 'corvado' (DCECH, s. v. *pando*).

342 Del lat. COSTA/VI 'cuesta' (DCECH).

343 N. Nebot (1991: 146) recoge esta voz de origen prerromano en la comarca castellanense del Mijares como 'cuesta, pendiente'; y en Sarrión, 'crestaria de piedras en el monte'. En relación con *roza*, cf. los topónimos *Rocha* (Frago, 1980: 167).

344 N. Nebot (1991: 174) registra los topónimos *Murata* y el der. dimin. *Moratilla* en el interior de Castellón (forma mozárabe que significa 'lugar montuoso').

345 Con el sentido de 'peñasco suelto, elevado' (Frago, 1980: 184).

346 De *cabeza* 'cerro', ya documentada en Berceo (del lat. CAPITIA, CAPUT; DCECH). Cf. *cabezo* 'cerro' en textos medievales de Teruel (Terrado, 1991). Forma extendida como topónimo en Aragón y otras zonas peninsulares (Frago, 1980: 57-59).

347 J. A. Frago (1980: 58).

348 Un topónimo idéntico se da en la vecina localidad de Orea; cf. *Cabeza Modorra* (en Br. y Te.), *Modorra* y *Cerro de la Modorra* (en Checa, Guadalajara), o *la Modorra* (el pico más alto de la Sierra turolense de Cucalón).

En el campo de los orónimos destacamos igualmente la forma *muela*³⁴⁹, que aparece en los topónimos *Muela• San Juan* (Gr.)³⁵⁰, otra de las cimas representativas y más legendarias de la Sierra, *La Muela* y *Muela del Lugar* (Mo.), *Las Muelas* (Br., Ca., Tr. y Va.), *Fuente de la Muela* y *La Muela* (Mo.). En relación con *poyo* y *pueyo*, registramos los topónimos *Poyal* (Or., Ca., Fr.) y *Poyales de Colinas* (Br.)³⁵¹. En relación con este, quizá también el topónimo *El Pú* (cerro, paso y fuente cerca de Navaseca), probable alteración de *Puy*, *Pueyo*³⁵²

Por último, las formas *carria* y *carra*, como primer elemento de compuestos a los que sigue nombre de localidad o un sustantivo que designa lugar, aparecen en los topónimos viarios *Carroribuela* (Br.), *Carrabronchales* (Ro.) y *Carriasomera*. En estos compuestos las formas *carra* y *carria* no tienen el valor de preposición regional, según apunta J. A. Frago (1989: 73), sino que representan la síncopa de la antigua voz *carrera* 'camino'³⁵³.

Quedan, pues, latentes en la toponimia las voces de otras épocas. Arcaísmos y dialectalismos y muestras de la sufijación tradicional permanecen enquistados y vivos en topónimos como *Ampla* (*Vallampla*), *El Bujedal*, *Cañada del Saç*, *Las Alreras*, *El Biercolar*, *El Bercolar*, *Cuesta Botiales*, *Puntal del Abadejo*, *Puntal del Melguizo*, *Vago la Ventana*, *Tozal Bandera*³⁵⁴, *El Vallejuelo*, *El Navazuelo*, *Portichuelo*, *El Castillejo*, *Los Ojuelos* o *Fuentecillas*.

Podemos añadir a esta muestra de la toponimia serrana aquellos nombres que recuerdan la religiosidad popular, los acontecimientos históricos trascendentales y los de carácter legendario y más anecdóticos, como los de *Salto de Pero Gil* (Tr.), *la Cruz del tío José María*, *la Cruz de las Animas* (Br.). O bien los que remiten a la historia más reciente (*Las Trincheras*, *Fuente de los Maquis*, *Callejones de los Maquis*)³⁵⁵ y algunos neotopónimos (nuevos nombres de lugar), a veces de efímera y esporádica vida, como los de *El Fraile* y *la Monja*, *la Bella Durmiente* (Br.), *el Pino de la H* (Fr.), *el Kilómetro Gordo* (Ro.) o *el Peruano* (Po.).

349 Del lat. MOLA 'muela de molino', por extensión metafórica (su parecido con diente molar) pasó a significar 'cerro escarpado y cima plana' (DCECH).

350 Apunta C. Tomás (1964: 50) que Guadalaviar tuvo una pequeña ermita dedicada a San Juan Bautista, de donde quizá tomó nombre la Muela.

351 Del lat. PODIUM 'plataforma, montículo' (DCECH). Su familia léxica es genuinamente navarro-aragonesa y catalana con clara motivación orográfica de 'otero, cabezo, montículo aislado'. Cf. las formas *poyo*, *pueyo*, *Phig* o *matos*. Cf. el topónimo *Poyatiella* que aparece en documentos turolenses medievales (Terrado, 1991: 294) y la forma cast. medieval *pojal* 'lugar alto, monte' (DCECH).

352 CE el topónimo *Puy* (de *poyo* 'otero, cabezo') en la comarca zaragozana del Huecha (Frago, 1980: 159-160).

353 El sustantivo *cara* como preposición y con el sentido de dirección está arraigado en las hablas de Teruel, según muestra el ALEANR (XII, 1739). Cf. Alvar (1953: 250). La desviación de *cara* 'hacia', con valor prepositivo, a *carra*, *carria* estaría influenciada por la forma *carra* 'camino'.

354 Cf. *tozal* 'monte, collado, cima de cerro', registrada por el DRAE como aragonesismo.

355 Cf. *maquis* 'movimiento guerrillero de resistencia al régimen de Franco en los años 40' y 'miembro del maquis' (DEA). Bien distinta es la perspectiva que ofrece el DRC sobre este término ('saltadores de caminos, malhechores').

2.2.4. Topónimos urbanos y otras denominaciones

En la toponimia urbana quedan también huellas de voces tradicionales (*Arreñal* o *Ejido*). De la topografía más representativa de los lugares, de la estructura urbana y de la situación de determinados lugares de importancia, dan cuenta algunos nombres de calles y plazas de localidades serranas: *Iglesia*, *Horno*, *Lavadero*, *Mayor*, *Fuente*, *de la Escuela*, *Carretera*, *Alta*, *Baja* o *del Medio* y *de la Seo* o *del Aseo* (como puede leerse en la plaza de la catedral de Albarracín)³⁵⁶.

El topónimo sigue hoy actuando como emblema y símbolo a través de las 'denominaciones geoturísticas', es decir, de los reclamos y consignas turísticas que exaltan las bondades de los lugares y sus parajes, estampados en adhesivos, camisetas o carteles. Se trata de otro tipo de marcas identificadoras arropadas en torno al topónimo, como «Tramacastilla, buen jamón y agua del Panderón», «Bronchales, pinares y balcón de España», «Griegos, paraíso de la Sierra» o «Calomarde, corazón de la Sierra»³⁵⁷.

3

Textos de la cultura popular: de los mayos a los dictados tópicos

Como restos de una cultura popular manifestada a través del habla, muestran estos textos la mutua dependencia entre lengua y cultura³⁵⁸. Son textos asumidos como propios de la comunidad, identificadores de su personalidad. Los mayos³⁵⁹, por ejemplo, han caído en una parte de la generación más joven. A pesar de su decadencia y de hallarse en franca desaparición, aún se conservan y se cantan en localidades como Albarracín, Bronchales y Guadalaviar³⁶⁰. Como manifestación de la literatura oral y popular más ancestral, las 'canciones de mayo' forman parte de una liturgia poética universal. Sin embargo, apenas se muestra en ellas la variedad geográfica de la lengua³⁶¹. En la noche del

356 Sobre esta denominación, véase *La plaza* (2000).

357 Cf. otros eslóganes promocionales de la Sierra: «Hay quien se va al Tíbet en busca de silencio y paz», «Antes de que se ponga de moda», «...¿Siberia?... Aragón», o «La voz del silencio...», creados e impulsados desde fuera de la comunidad por diversas instituciones. Mediante estos mensajes los lugares de la Sierra adquieren los valores y rango de cualquier producto comercial, asociándose a ellos las connotaciones habituales de determinados objetos de consumo (lugar remoto, exótico y de relajación).

358 Al igual que ciertas locuciones o paremias, suponen un reforzamiento de la identidad de la comunidad, de sus valores y costumbres (Corpas, 1996: 225).

359 La voz *mayo* (generalmente en plural, y en relación con el nombre del quinto mes del año) designa, como indica el DRAE, 'la música y el canto que en la noche del último día de abril obsequian los mozos a las solteras'.

360 En la localidad de Albarracín constituyen además un reclamo turístico. Sobre los *mayos*, especialmente los de la Sierra de Albarracín, véanse Romeo (1981) y Beltrán (1980: 76-85).

361 Véase Romeo (1981: 11). En los *mayos* recogidos en la Sierra por M. C. Romeo (1981) se observan tan solo algunos rasgos que, en buena parte, corresponden a los comunes del sociolecto bajo, como *en*

treinta de abril y en la madrugada del uno de mayo son cantados a las mozas o solteras de la localidad (las *mayas*). Junto a los de carácter profano, se registra alguna versión religiosa que tiene como destinataria a la Virgen. Los *mayos* de la Sierra responden a una composición similar que ofrece ligeras variantes y particularidades en cada localidad. Actúan como expresión y marca cultural de la comunidad (como comprobamos también entre las generaciones más jóvenes). Veamos como ejemplo un fragmento del *mayo* de Frías de Albarracín³⁶²:

(31)
 Estamos a treinta
 del Abril cumplido.
 Alegros damas
 que Mayo ha venido
 [...]

 Esos son tus hombros
 son dos escaleras
 para subir al cielo
 y bajar por ellas.
 Esos son tus pechos
 son dos fuentes claras
 donde yo bebiera
 si tú me dejaras.
 Ya vamos llegando
 a partes ocultas
 donde yo no puedo
 dar razones justas
 [...]

 Si quieres saber...³⁶³
 el Mayo que te ha caído
 ...³⁶⁴ tiene por nombre (bis),
 ... por apellido.

Obsérvese en la versión recogida por nosotros en El Vallecillo (32) la aparición de algún rasgo de la variedad geográfica y sociolectal:

(32)
 [---]
 y esos son tus brazos
 que son dos remos
 que rigen y gobiernan
 a los marineros

viniendo, columnas, trainta, painas, rial, ray, te se enreda, sentir, rechiquitita, recolorada, retiemblo, clisada sada% pa que; de tú no me despido / manojito de alcorales, etc.

362 Citamos a través de M. C. Romeo (1981: 80-82).

363 Se indica el nombre de la maya.

364 Se indica el nombre y apellido del mayo.

y esos son tus diez dedos
y tus bobanillas³⁶⁵
en ellos sostienen
las diez maravillas

y esos son tus pechos
son dos fuentes claras
donde yo bebiera
si tú me dejaras

y esa es tu cintura
tan redelgada³⁶⁶
parece un junco
criado en el agua

[...]
[43 B O]

Las *aleluyas*, escritas sobre pasquines y colocadas en la fachada de la iglesia, son un modo de protesta y de crítica. A modo de pequeña crónica, repasan irónica y jocosamente el devenir de la vida en el pueblo y los acontecimientos acaecidos en la localidad³⁶⁷. Aunque apenas muestran la variedad diatópica de la lengua, actúan como marcas reivindicativas de la generación más joven, mostrando en ocasiones su apego a la tradición. Es, en cierta manera, un modo de resistirse a la pérdida de lo que han sido las señas de identidad de sus padres y abuelos. Entre ellas, recogemos algunas correspondientes a Bronchales del año 2004:

(33)

Agua de Bronchales en la boda del Príncipe y Cerveza «Águila». De aquí a las Olimpiadas.

Esta es una putada machismo gorda.

Necesitamos fondos. A todos nos gusta la fiesta ¿Cuántos colaboran? O pagamos en estas o se van a *escaparrar*³⁶⁸

Los pueblos abocan a su desaparición

porque no tienen jóvenes

para un pueblo que tiene juventud

nos quieren quitar las tradiciones

las aleluyas las ponemos

donde nos dijeron las antiguas generaciones³⁶⁹.

365 *Bobanilla* 'muñeca de la mano' (véase *Vocabulario*).

366 El prefijo *re-* con valor intensificador es característico de las hablas populares.

367 Los quintos cuelgan estas aleluyas —acompañadas de pequeños dibujos— en la pared de la iglesia en la madrugada del domingo de Pascua.

368 Según Alzaba, 'despachar de malas formas (para que escape)' en Teruel. Sentido similar al recogido en el Bajo Aragón por Andolz.

369 Es decir, en la puerta de la iglesia, a pesar del enfado y reproches del párroco de la localidad.

No falta entre la generación adulta la memoria y el recuerdo de algún romance recitado de carrerilla, como comprobamos en las grabaciones del archivo del Museo de la Trashumancia^o junto con otras canciones, jotas, villancicos y textos populares (entre ellos, 'los mandamientos del pastor')³⁷¹.

3.1. *Dictados tópicos y otros textos populares*

Los textos populares y los dictados tópicos, sometidos a diversas variantes y adaptaciones, tienden igualmente al olvido y a la desaparición. La conexión de estos dichos y textos populares con la realidad local o comarcal se realiza muchas veces a través de los topónimos³⁷². Se constituyen estos en marcas identificadoras de la comunidad, a modo de fetiche, signos sobre los que conjurar y ajustar las tradicionales rivalidades vecinales³⁷³. De ahí que los topónimos deambulen muchas veces entre coplas, dichos, dictados y refranes populares, convirtiéndose en ejes constitutivos de los mismos. A estas rivalidades locales y vecinales se refieren dichos y dictados como los siguientes:

(34)

Judíos los de Noguera,
moricos los del Villar,
tiraron a Jesucristo
al pozo del Rebollar,
cristianicos los de Griegos
que lo fueron a sacar³⁷⁴.

370 Una muestra de este archivo ha sido editada recientemente en el CD *Según tengo oídas* (2003).

371 De los que hay numerosas versiones a lo largo de la geografía española; véanse en Manrique (1954) o en Cortés (1957) algunas de estas versiones populares de los 'mandamientos del pastor'.

372 Sobre el valor y presencia del topónimo en las paremias y dichos populares, véase Corpas (1996: 168). Aspecto que podemos hacer extensible a los anemónimos o denominación popular de los vientos (mediante derivados deonomásticos de lugar para señalar su procedencia). Cf., entre otros, Briz (1985: 66), sobre la comarca de Requena-Utiel. Registramos en nuestra zona los nombres *andaluz* (*llovedor*; del SO), *de Tramartillo* (en la vecina localidad de Torres), *de Guadalaviar* (en Villar), *del Norte* o *Moncayo* (*el cierzo*), *de Molina* o *molinilla* (*que deshace la nieve*; cf. en la Serranía de Cuenca *molinilla* 'nombre familiar del viento de poniente', Calero, 1981), *tortosino* (de Tortosa, *viento nevador*). Andolz registra *tortosí* en Albarracín como 'viento del Noreste, de la parte de Tortosa', y López Navarrete (1992), *tortosano* 'viento del NE' en Sarrión. Registraba G. Vergara (1923) en Orihuela el dicho: «entre cierzo y regañón está el aire *Cucalón*» (referido al topónimo mayor de la vecina comarca del Jiloca). Sobre la variedad de nombres de viento de carácter deonomástico son de interés algunos mapas del tomo IX del ALEANR.

373 Como apunta J. Caro Baroja, según la posición sociocentrista de las gentes, lo mejor de todo es lo propio, peor lo de los demás en general, y lo peor, lo de cualquiera de los vecinos próximos en particular. La mala vecindad hace que, refiriéndose a cualquier pueblo, se haga rimar con su nombre una mala cualidad de sus hombres o preferentemente de sus mujeres, naturalmente inventada (Beltrán, 1979: 215). Sobre dictados tópicos, véase también Sanchis Guarner (1982: 13-58).

374 Recogido tanto en Griegos como en Noguera. Según la tradición popular, judíos y moricos de Noguera y Villar arrojaron al pozo del Rebollar una imagen de Cristo, que los de Griegos sacaron del agua y conservaron celosamente hasta que fue destruida en la Guerra civil (Beltrán, 1979: 114). Se trata de una leyenda religiosa que entronca con la época de los moriscos, a los que se conoció como 'moricos'; la leyenda, según A. Beltrán, debe de ser posterior a la expulsión de estos.

En Saldón están las vegas,
 en Valdecuenca, los trigos;
 en Terriente, los borrachos;
 en Moscardón, los judíos³⁷⁵.

Monte Jabalón, que vale más que Castilla y Aragón³⁷⁶.

Como hemos observado, la aparición del topónimo actúa como índice que señala a una localidad o comunidad con la que se asocia un valor o comportamiento determinado (generalmente, aunque no siempre, peyorativo).

(35)
 Mocitas de Albarracín
 ya tenéis que abaratarlo,
 que las de Royuela bajan
 a Tramasaguas a darlo³⁷⁷.

Peines y peinetas, para las rodenetas³⁷⁸.

Otras coplas aluden a hechos más recientes y anecdóticos de alguna localidad:

(36)
 El cine de Montecarlo
 ha fracasado para siempre,
 porque Perico y Andrés
 en la vida no se entienden.

Como es característico de la poesía popular, estas coplas y dichos se componen de versos octosílabos con rima en los pares.

En otras fuentes, generalmente escritas, registramos más ejemplos de estos dichos y canciones:

(37)
 ¡Oh Virgen del Tremedal,
 quien te ha hecho esa capilla
 entre Origüela y Bronchales,
 Torres y Tramacastilla!³⁷⁹.

Que llueva o no llueva
 pan se coge en Orihuela
 en la de Alicante
 mas no en la de la Sierra³⁸⁰.

375 Copla recogida en la localidad serrana de El Toril (Palomar *et al.*, 1985: 170). Sobre maledicencias y vituperios entre pueblos vecinos del Campo de Jaca, véase Alvar (1948: 150).

376 Recogido en nuestras encuestas.

377 Copla recogida en nuestras encuestas muy similar a la riojana que dice: mocitas de Fuenmayor / ya podéis abaratarlo / porque las de Cenicero / salen a la calle a darlo (Beltrán, 1979: 218).

378 Dicen en Villar del Salz de las chicas de Ródenas, según se recoge en J. de Jaime y J. de Jaime (1995).

379 S. Doporto (1900: 48).

380 Copla de Orihuela recogida por Vergara (1923).

El cerro de Otos nevado
y Albarracín con escarcha,
al pasar por la Losilla
se me atascan las abarcas³⁸¹

O la copla irónica que alude a diversos pueblos de la Sierra situados entre sí a escasa distancia: «Mira si he conocido tierras / que he estado en Albarracín / en Royuela y Masegoso / Vallecillo y el Torib» (Vergara, 1923)³⁸².

La fanfarronería y la presunción hacia los pueblos vecinos crean pareados y dichos que degradan grotescamente a estas localidades cercanas:

(38)
Albarracín es fuerte, de peñas, no de gente.
Albarracín tiene tres pes: peras, pernils y peñas³⁸³.
La ronda de Bronchales, tres por cuatro calles³⁸⁴.
El peor de los males, nacer en Griegos y morir en Bronchales³⁸⁵.

Referidos a pueblos de comarcas vecinas, registramos en nuestro corpus algunos dichos como los que apuntan que «En Zafrilla son agarraos» o «Los almohajinos ni pobres ni flojos», en los que se degrada a las localidades cercanas, a veces a través de la rima o pareado de la copla.

Todas estas voces, formas, manifestaciones textuales de carácter popular y notas recogidas en este capítulo completan el paisaje lingüístico-cultural de la Sierra y definen su contorno. Al igual que determinados rasgos lingüísticos, se convierten en signos y marcas socioculturales de la comunidad, de sus señas de identidad. Forman parte de su idiosincrasia, de la perspectiva que sus hablantes tienen y han tenido de la realidad más inmediata.

381 En Domingo Gascón, *Miscelánea Trolense*, Madrid, 1901.

382 J. Palomar (1985: 168) recoge de la vecina Gea de Albarracín la copla similar: «Mira si he corrido tierra / que he estado en Albarracín / *Torres* y Tramacastilla / Masegoso y El Torib». Cf. el dicho de Vall del Tormo (Teruel): «Miren si n'hai vist de món / que hai estat a la Freixneda, / al Mas i a Massalió, / a la Torre i Valljunquera» (Quintana, 1989: 9). Otras coplas referidas a la Sierra aparecen recogidas en el cancionero de S. Doporto (1900): «En el mesón de Origüela / un güevo me costó un real. / Me dijo la mesonera / que no habí pagao la sab», «Del agua más cristalina / que pasa por Pozondón / bautizaron a mi amante / y le pusieron Ramón», «Ojitos como los tuyos / no los hay en el lugar / ni en Saldón ni en Valdecuenca / ni en Teruel con ser ciudad», «En Daroca está el misterio / y en Zaragoza el Pilar / y en los Ojos de Orihuela / la virgen del Tremedab».

383 Recogido en Vergara (1923); asimismo, en Jaime y Jaime (1995).

384 Estas dos coplas aparecen recogidas en Vergara (1923).

385 Este dicho registra otras variantes como «El mayor mal de los males, nacer en Griegos y vivir en Bronchales». También recogido por nosotros con la variante «casarse en Bronchales»; este dicho figura también en Vilá (1952) y en el refranero reunido en Jaime y Jaime (1995: 24).

Conclusiones

El léxico, como era de esperar y hemos venido apuntando a lo largo de este estudio, resulta ser el nivel lingüístico más llamativo, el que marca sustancialmente la variedad geográfica y ofrece mayor riqueza dialectal, pero también refleja determinadas diferencias generacionales y sociales (de edad, nivel cultural o actividad profesional). Destacan aquí las formas de los vocabularios específicos de la comunidad, los relativos a las actividades tradicionales (ganaderas y forestales, entre ellas las de las labores resineras) y las voces que describen la naturaleza del terreno o las que aluden a los fenómenos atmosféricos.

Revela este nivel un fondo importante de formas propias del español de Aragón, coincidentes a veces con el ámbito lingüístico del catalán-valenciano (voces como *abortín*, *ansa*, *arguellado*, *cambra*, *cierno*, *empentar*, *hardacho*, *lucana*, *melguizo*, *pelaire*, *pito* o *rojo*) y la presencia e influencia de la modalidad valenciana (en términos como *corvella*, *driola* o *enclotar*).

Destacan asimismo:

- el mantenimiento de voces pertenecientes al fondo patrimonial del castellano tradicional y rural y la coincidencia de formas léxicas con las zonas que se agrupan en torno al eje que de norte a sur (desde la Rioja a las tierras de la Andalucía Oriental) trazó la Reconquista;
- la presencia de elementos léxicos del castellano-manchego y del castellano de Andalucía, debidos a la proximidad geográfica y, sobre todo, a la práctica tradicional de la trashumancia;
- además de los elementos léxicos propios de la coloquialidad.

Estas características del léxico, junto con algunos de los rasgos apuntados en otra parte de nuestro trabajo (la sufijación en *-ico*, la escasa presencia de la voz de tratamiento *maña*, la no aversión a la acentuación esdrújula, la entonación dialectal apenas marcada...) y algunas actitudes y creencias lingüísticas de los hablantes, nos muestran una zona fronteriza y de transición entre el ámbito lingüístico castellano y el catalán-aragonés.

El español hablado de la Sierra de Albarracín constituye, pues, un amalgama de variedades (la dialectal, de un lado, y las sociolectales y de registro, de otro) que se mues-

tran solidariamente en el habla cotidiana de la comunidad. No obstante, el registro o uso coloquial es el centro sobre el que gravita la variedad geográfica de la lengua, la que junto a determinados rasgos sociales pigmenta de una manera especial. Además, el escaso relieve que adquiere el componente dialectal hace más patente y nítida la dimensión y textura coloquial de este español.

Hemos considerado asimismo determinadas estructuras fraseológicas, dichos y canciones populares, topónimos y pseudogentilicios y otras muestras lingüístico-culturales, ya que pertenecen también a la idiosincrasia lingüística de la comunidad.

Dada la perspectiva desde la que abordamos nuestra investigación, no podemos hablar sin más de español vulgar con pervivencia de arcaísmos y dialectalismos como hacen muchos estudios dialectales al caracterizar el habla de una comarca, sino de un conjunto de usos o variedades condicionados por las características sociales de los hablantes y de la modalidad o situación comunicativa predominante, la coloquial-conversacional, sobre todo, en una comunidad como la estudiada.

En definitiva, el español hablado de la Sierra de Albarracín constituye una variedad que no es mejor ni peor que las habladas en cualquier lugar del territorio hispánico. Es sencillamente una modalidad más del español condicionada por unas características socioculturales, por una trayectoria histórica y cultural empapada por el lugar geográfico que ocupa la comunidad, y sobre todo, es un español adaptado a unas condiciones y necesidades *convivenciales*, léase coloquiales o conversacionales, aunándose en él lo nuevo y lo viejo. La variedad se repliega en sus convenciones más locales y entrañables y se proyecta y universaliza en otras formas (se hace más universal en sus extremos: de un lado, el arcaísmo y las formas de los mayores en comunión con el ámbito hispánico y, de otro, los neologismos entre los más jóvenes, propios de una lengua global y globalizada), y lo hace sobre una base común, más allá de la variedad geográfica, la de la lengua española. Es, precisamente, en esta tensión donde se hace patente la diversidad y unidad de una lengua.

Bibliografía

Dada la amplitud de la bibliografía y su heterogeneidad, y a pesar de las incomodidades que pueda ocasionar su consulta, hemos creído oportuno agrupar las diferentes referencias en varios apartados temáticos:

- a) Abreviaturas más empleadas en las referencias bibliográficas (diccionarios y otras obras de referencia).
- b) Bibliografía general (estudios sobre lingüística, lengua española, dialectología y variedades lingüísticas del español y de otras lenguas peninsulares).
- c) Bibliografía lingüística sobre Aragón (y especialmente la referida a Teruel y su provincia).
- d) Bibliografía varia sobre Aragón y la Sierra de Albarracín: otros estudios y trabajos de diversa índole sobre aspectos complementarios para el estudio lingüístico.
- e) Otras referencias bibliográficas complementarias.

Las páginas electrónicas citadas aquí y en las notas a pie de página estaban activas en el momento de ser incluidas y al cerrar este estudio, aunque son susceptibles de haber cambiado. Estas referencias electrónicas se citan con arreglo a las normas habituales. La bibliografía sobre estudios lingüísticos de Teruel se recoge en el apartado 3.

1

Abreviaturas bibliográficas.

Diccionarios, atlas y obras de referencia más usuales

ACLA: Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991.

AFA: Archivo de Filología Aragonesa.

- ALEANR = M. Alvar, con la colaboración de T. Buesa, A. Llorente y E. Alvar (1979-1983): *Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-Institución «Fernando el Católico» (12 vols.).
- ALPI = T. Navarro y R. Balbín (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, vol. I. Madrid, C.S.I.C.
- ANP: Archivo N. P. Gómez Serrano (*Archivo Nicolau Primitiu*, 1920-1940); actualmente en la Biblioteca Valenciana. En él figuran papeletas léxicas, toponímicas y otros apuntes y notas sobre Bronchales y Orihuela (Sierra de Albarracín).
- Autoridades* = Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de la lengua castellana, llamado de Autoridades*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- BDC: *Butlletí de Dialectologia Catalana*.
- BIDEA: *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*.
- BRAE: *Boletín de la Real Academia Española*.
- DCECH: J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.
- DCT: C. Hernández Alonso (coord.) (2001): *Diccionario del castellano tradicional*, Valladolid, Ámbito.
- DCVB: A. M.¹ Alcover, F. de B. Moll, M. Sanchis Guarner, *Diccionari Catalá-Valencià-Baleàr*, Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1985.
- DEA: M. Seco, O. Andrés y G. Ramos, *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar, 1999.
- DECLC: J. Coromines, *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, Barcelona, Curial-Edicions Catalanes, 1984.
- DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992 (21.a ed.).
- DRC: *Diccionario Rural de la Comarca* (Calamocha) (véase apartado 3).
- DUE: M.¹ Moliner, *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos, 1987 (2 tomos).
- DVN: V. García de Diego (1968): *Diccionario de Voces Naturales*, Madrid, Aguilar.
- ELUA: *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*.
- GDEP: *Gran Diccionario Enciclopédico Plaza*, Barcelona, Plaza y Janés, 1992.
- GEA: *Gran Enciclopedia Aragonesa*, t. IV, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1981.
- JFA = J. M. Enguita (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa (en el L aniversario del AFA)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999 (2 tomos).
- LCell: *Léxico de Cella* (véase apartado 3).
- LEA: *Lingüística Española Actual*.
- NEL: *Nueva Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta, 1984.
- RDTP:• *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*.
- REL: *Revista Española de Lingüística*.
- RFE: *Revista de Filología Española*.

2

Bibliografía general (lingüística y dialectología)

- AHUMADA, I. (2001): «Los glosarios escondidos: contribución a la bibliografía sobre las hablas andaluzas», en M. A. Castillo Carballo y J. M. García Platero, *Las hablas andaluzas: problemas y perspectivas*, Sevilla, Signatura Ediciones, pp. 165-173.
- ALARCOS LLORACH, E. (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe-R.A.E.
- ALBA, I. (1986): *El habla de Ludiente*, Castellón, Diputación de Castellón.
- ALBELDA MARCO, M. (2004): «Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal», en D. Bravo y A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural (Estudios sobre el discurso de cortesía en español)*, Barcelona, Ariel, pp. 109-134.
- ALCALÁ VENCESLADA, A. (1951): *Vocabulario andaluz*, Madrid, Gredos, 1980.
- ALCINA, J. y BLECUA, J. M. (1991): *Gramática española*, Barcelona, Ariel (8.a ed.).
- ALONSO, A. (1943): *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, Ed. Losada (2.a ed.).
- ALONSO, D. (1972): «El saúco entre Galicia y Asturias (nombre y superstición)», en *Obras Completas*, I, Madrid, Gredos, pp. 359-388.
- ALONSO, M. (1958): *Enciclopedia del idioma (Diccionario histórico y moderno de la lengua española f...1 etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano)*, Madrid, Aguilar (3 t.).
- ALONSO, M. (1974): *Gramática del español contemporáneo*, Madrid, Guadarrama.
- ALVAR, M. (1957): «Derivados de Sabucus en la toponimia peninsular», *RFE*, XLI, pp. 21-45.
- ALVAR, M. (1959): *El español hablado en Tenerife*, Madrid, C.S.I.C.
- ALVAR, M. (1963-1964): reseña al *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, en *AFA*, XIV-XV, pp. 370-372.
- ALVAR, M. (1973): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos (2.¹ ed.).
- ALVAR, M. (1976-1977): «Actitud del hablante y sociolingüística», en R. Lapesa (coord.), *Comunicación y Lenguaje*, Madrid, Karpos, pp. 85-105.
- ALVAR, M. (1978): «Busto 'vacada', 'pastizal'. Deslindes, vinculaciones y estado de la cuestión», *Anuario de Letras*, XVI, pp. 5-40.
- ALVAR, M. (1990): *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, Paraninfo.
- ALVAR, M. (1995a): *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*, Madrid, Arco-Libros (2 v.).
- ALVAR, M. (1995b): «Comentarios a un cuento novomexicano de tradición oral», *RFE*, LXXV, pp. 233-253.
- ALVAR, M. (dir.) (1996): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel.

- ALVAR, M. (1998b): «Onomatopeyas, gritos de animales y lexicalizaciones», en *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*, reunidos por N. Delbecque y C. de Paepe, Lovaina, University Press, pp. 13-22.
- ALVAR, M. (1999): «De nuevo sobre lengua y dialecto», *Bulletin Hispanique*, 101, 2, pp. 599-612.
- ALVAR, M. (dir.) (2000): *Introducción a la lingüística española*, Barcelona, Ariel.
- ALVAR, M. y POTTIER, B. (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- ALVAR, M. y GARCÍA MOUTON, P. (eds.) (1995): *Textos andaluces en transcripción fonética*, Madrid, Gredos.
- ALVAR EZQUERRA, M. (2000): *Tesoro de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco-Libros.
- ÁLVAREZ MARTINEZ, M. A. (2000): «Vulgarismos y neologismos», en M. Alvar (dir.) (2000), pp. 533-545.
- AMADES, J. (1931): «Vocabulari deis pastors», *BDC*, XIX, pp. 64-240.
- ASÍN PALACIOS, M. (1940): *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, C.S.I.C.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, A. M. (1997): «Reflexiones sobre la dinámica interlocutiva en la entrevista con fines semiolingüísticos», *Revista de Investigación Lingüística*, 1, pp. 7-36.
- BECERRA HIRALDO, J. M. (1992): «Gentilicios populares de la provincia de Jaén», en *Lenguas especiales de Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, pp. 68-81.
- BEINHAUER, W. (1991): *El español coloquial [1929]*, Madrid, Gredos, 1991 (3.¹ ed.).
- BERNIS, F. (1995): *Diccionario de nombres vernáculos de aves*, Madrid, Gredos.
- BOBES, M. C. (1992): *El diálogo. Estudio pragmático, lingüístico y literario*, Madrid, Gredos.
- BORREGO NIETO, J. (1981) *Sociolingüística rural: investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa (3 tomos).
- BRIZ GÓMEZ, A. (1985): *El léxico de la vid en la comarca Requena-Utiel*, Valencia, Institutió Alfons el Magnánim.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1991): *El habla de la comarca Requena-Utiel*, Valencia, Generalitat Valenciana.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1995): «Sobre la sufijación en toponimia (el caso de la Plana de Utiel)», en V. Rosselló y E. Casanova (eds.), *Materials de Toponimia, II (Mestratge de Toponimia, 1990-1991)*, Valencia, Denes-Generalitat Valenciana.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ, A., GÓMEZ, J. R., MARTÍNEZ, M.¹ J. y Grupo Val.Es.Co. (eds.) (1997): *Pragmática y gramática del español hablado*, Zaragoza, Pórtico.
- BRIZ, A. y Grupo Val.Es.Co. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ, A. y Grupo Val.Es.Co. (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco-Libros.

- BUSTOS TOVAR, J. J. (1997): «Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral», en A. Briz *et al.* (eds.) (1997), pp. 37-49.
- CALERO LÓPEZ DE AYALA, J. L. (1981): *El habla de Cuenca y su serranía*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca.
- CALERO LÓPEZ DE AYALA, J. L. (1995): *Vocabulario dialectal de La Mancha conquense. Estudio etnolingüístico de la región*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca.
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- CANO AGUILAR, R. y CUBERO URBANO, M. (1979): «Apuntes sobre el habla de Osuna», y «El léxico del olivo en Osuna», *Archivo Hispalense*, LXII, 189, pp. 17-40 y 41-69.
- CARRIL, A. (1988): «Etnometeorología en Castilla y León (acercamiento a los conocimientos populares a través de la previsión del tiempo, su mundo y contexto cultural)», *RDTP*, XLIII, pp. 119-131.
- CASANOVA, E. (1998): «La toponimia de serra de la Vall de Albaida», en J. Terrado (ed.), *Toponimia. Más allá de las fronteras lingüísticas. Studia toponymica in memoriam Joan Coromines et Alfonso Irigoyen Oblata (Quaderns de Sintagma, 2)*, pp. 41-52.
- CASTAÑÓN, L. (1983): «Cuando los asturianos hablan con sus animales domésticos», *BIDEA*, 37, pp. 279-283.
- CASTELLOTE, E. (1983): «La resina y otros jugos arbóreos», *Wad-al-ayara*, 10, pp. 213-226.
- CASTELLOTE, E. y ORTIZ, C. (1981): «El léxico de los pastores alcarreños», *Wad-al-ayara*, 8, pp. 505-519.
- CATALÁN, D. (1989): «De Nájera a Salobreña (Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente)», en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, pp. 296-327.
- CELDRÁN, P. (2002): *Diccionario de topónimos y sus gentilicios*, Madrid, Espasa.
- CHACÓN BERRUGA, T. (1981): *El habla de La Roda de La Mancha (contribución al estudio del habla manchega)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2003): «Notas de zoonimia abulense (I): *morgaño* 'araña', *gorriato* 'gorrión', y *jarda* 'ardilla'», en *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús Bustos Tovar*, Madrid, Editorial Complutense, vol. 1, pp. 511-516.
- CLEMENTE y RUBIO, S. de R. (1812-1826): *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas* (ed. de F. Martín —coord.— y E. Tello), Valencia, Anejo XXXVIII de Cuadernos de Filología, Universidad de Valencia, 2000.
- COCA TAMAME, I. (1993): *Toponimia de la Ribera de Cañedo*, Salamanca, Ediciones Diputación de Salamanca.
- CORPAS, G. (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- CORTÉS y VÁZQUEZ, L. L. (1952): «Ganadería y pastoreo en Berrocal de Huebra (Salamanca)», *RDTP*, VIII, pp. 424-464 y 565-595.
- CORTÉS y VÁZQUEZ, L. L. (1957): *Las ovejas y la lana en Lumbrales (Pastoreo e industria primitiva en un pueblo salmantino)*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.

- CORTÉS RODRIGUEZ, L. (1986): *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (2002): *Los estudios del español hablado entre 1950 y 1999*, Madrid, Arco-Libros-Ilse.
- COSERIU, E. (1981): «Los conceptos de *dialecto, nivel y estilo de lengua* y el sentido propio de la dialectología», *LEA*, III, pp. 1-32.
- COSSÍO, J. M. de (1960): *Los toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa-Calpe, tomo I (especialmente los capítulos «Vocabulario taurino autorizado» y «El toro en la zoología»).
- COVARRUBIAS, S. de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Castalia, 1994.
- CUENCA, M. J. y HILFERTY, J. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- CUMMINS, J. G. (1974): *El habla de Caria y sus cercanías*, Londres, Tamesis Book Limited.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M. J. (1999): «El nombre propio», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), t. I, pp. 77-128.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986): *La derivación nominal*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española (ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por I. Bosque).
- FLORES DEL MANZANO, F. (1991): «Organización, vida y economía de los caberos en Extremadura», en L. Elías y V. Grande (coords.) *Sobre cultura pastoril* [Jornadas de Etnología, 1990], Sorzano (La Rioja), Centro de Investigación y Animación Etnográfica-Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, pp. 77-112.
- FLÓREZ, L. (1975): *El español hablado en Colombia (Seis muestras de léxico)*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- FRANCISCO y MEYER, M. C. de (1957): «Nombres del 'cadillo'», *RDTP*, XIII, pp. 190-199.
- GALMÉS DE FUENTES, Á. (1996): *Toponimia: mito e historia*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- GALMÉS DE FUENTES, Á. (2000): *Los topónimos: sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- GÁLVEZ CAÑERO, Á. de (1935): «Algunas voces y acepciones locales y su interpretación geológica», *BRAE*, XXII, pp. 481-496.
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. (1985): «Modo de llamar a los animales», *Español Actual*, 44, pp. 77-86.
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. (1987): «Vocablos dialectales relacionados con la naturaleza del terreno», *Epos*, III, pp. 139-154.
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. (1988a): «La formación de gentilicios en varias zonas españolas», en M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de la Historia de Lengua Española (1987)*, Madrid, Arco-Libros, t. II, pp. 1685-1696.
- GARCÍA ARANDA, M. Á. (2000): «El apodo en Villacañas (Toledo): historias de un pueblo», *ELUA*, 14, pp. 75-92.

- GARCÍA CALVO, A. (1987): *Manifiesto de la Comuna Antinacionalista Zamorana* [1970], Madrid, Editorial Lucina (5.¹ ed.).
- GARCÍA CARRILLO, A. (1987): «Léxico aragonés en andaluz oriental: mapas 288-424 del *ALEA*», *AFa*, XXXIX, pp. 89-104.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1951): «El habla de Soria. Su fichero léxico», *Celtiberia*, 1, pp. 31-50.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1962): «Voces a los animales», *RDTP*, XVIII, pp. 289-338.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1973): *Lecciones de lingüística española*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA-LOMAS, G. A. (1922): *Estudio del dialecto popular montañés: fonética, etimologías y glosario de voces*, San Sebastián, Nueva Editorial.
- GARCÍA MARTÍNEZ, G. (1986): *El habla de Cartagena [1960]*, Murcia, Universidad de Murcia.
- GARCÍA MOUTON, P. (1986a): «Motivación en nombres de animales», *LEA*, IX, pp. 189-197.
- GARCÍA MOUTON, P. (1986b): «Los nombres españoles del maíz», *Anuario de Letras* (México), 24, pp. 121-146.
- GARCÍA MOUTON, P. (1987): «Dialectología y cultura popular. Estado de la cuestión», *RDTP*, XLII, pp. 49-74.
- GARCÍA MOUTON, P. (1999a): «Dialectometría», en J. M. Blecua *et al.* (eds.), *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, Barcelona, Milenio-Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 335-356.
- GARCÍA MOUTON, P. (1999b): *Cómo hablan las mujeres*, Madrid, Arco-Libros.
- GARCÍA MOUTON, P. y MORENO, F. (1988a): *Cuestionario del Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla La Mancha. Cuestionario I y II*, Madrid.
- GARCÍA MOUTON, P. y MORENO, F. (1988b): «Proyecto de un Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha (AleCMan)», en *Actas I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. II, Madrid, Arco-Libros, pp. 1461-1480.
- GARCÍA MOUTON, P. y MORENO, F. (dir.), (2003): *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*, Universidad de Alcalá, en <<http://www.uah.es/otros-web/alecman>>.
- GARCÍA PAYER, M. J. (1998): *Aproximación dialectal al castellano hablado en la comarca de Casas-Ibáñez*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
- GARCÍA SORIANO, J. (1932): *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, C. Bermejo Impresor.
- GARCÍA VERGARA, G. (1947): «Apodos que aplican a los naturales de algunas localidades de la provincia de Guadalajara los habitantes de los pueblos próximos a ellas», *RDTP*, III, pp. 58-67.
- GARGALLO GIL, J. E. (1987): *Una encrucijada lingüística entre Aragón, Valencia y Castilla: El Rincón de Ademuz*, Barcelona, Universidad Central de Barcelona (tesis doctoral; texto mecanografiado).
- GARGALLO GIL, J. E. (1989): *Guía de lingüística románica*, Barcelona, PPU.
- GARGALLO GIL, J. E. (2004): *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz*, Madrid, C.S.I.C.

- GILI GAYA, S. (1973): *Curso superior de sintaxis española* [1961], Barcelona, Vox (11.¹ ed.).
- GIMENO MENÉNDEZ, F. (1990): *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante.
- GOICOECHEA, C. (1961): *Vocabulario riojano*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia.
- GOIG SOLER, I. y GOIG SOLER, L. (2004): «Vocabulario soriano», en <http://soria-goig.com/vocabulario/pag_0607.htm> [Consulta: 12-2004].
- GÓMEZ TORREGO, L. (1993): *Manual de español correcto*, Madrid, Arco-Libros (2 tomos; 4.¹ ed.).
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1953): «El habla de Quintanillabón (Burgos). Notas gramaticales y vocabulario», *RDTP*, IX, pp. 4-65.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1964): *El habla de la Bureba (Contribución al castellano actual de Burgos)*, Madrid, C.S.I.C.
- GORDALIZA, L. (1986): *El habla de Cantalejo (Segovia)*, Segovia, Caja de Ahorros de Segovia.
- GREGORI, J. J. (1985): «Explotació económica tradicional del bosc i la muntanya», en *Temes d'Etnografia Valenciana, vol. III*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-IVEI, pp. 9-67.
- GREGORY, M. y CARROLL, S. (1986): *Lenguaje y situación. Variedades del lenguaje y sus contextos sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GRIJELMO, Á. (1998): *Defensa apasionada del idioma español*, Madrid, Taurus.
- GRIJELMO, Á. (2000): *La seducción de las palabras*, Madrid, Taurus.
- GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, R. (1995): «Vocabulario de la trashumancia», *Tierras de León*, 97-98, pp. 119-135.
- HEAP, D. (2002): «Segunda noticia histórica del ALPI (A los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)», *RFE*, LXXXII, pp. 5-19.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1996): «Castilla la Vieja», en M. Alvar (dir.) (1996), pp. 197-212.
- HIDALGO, A. (2000): «Las funciones de la entonación», en A. Briz y grupo Val.Es.Co. (2000), pp. 265-284.
- IBÁÑEZ, A. (1987): *Diccionario popular de la Plana de Utiel*, Utiel.
- IGLESIAS OVEJERO, Á. (1982): *El habla de El Rebanar. Descripción*, Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca.
- IRIBARREN, J. M. (1984): *Vocabulario navarro [1952]*, Pamplona, Comunidad Foral de Navarra-I. Príncipe de Viana.
- JORDANA Y MORERA, J. (1900): *Algunas voces forestales y otras que guardan relación con las mismas confrontadas todas con el Diccionario de la R.A.E.*, Imprenta de Ricardo de Rojas.
- [Véase J. Gómez Mendoza, «José Jordana y Morera (1836-1906) y el Vocabulario Forestal», en introducción a la edición facsímil; Madrid, ICONA, 1992].
- LABORDA, X. (2002): *Comunicació institucional i literatura de paperera*, Valencia, Contextos-3 i 4.
- LAPESA, R. (1988): *Historia de la lengua española* [1942], Madrid, Gredos (9.¹ ed.).

- LAPESA, R. (1992a): «Nuestra lengua en España y en América», *RFE*, LXXII, pp. 269-282.
- LAPESA, R. (1992b): «La toponimia como herencia histórica y lingüística», en *Léxico e historia I. Las palabras*, Madrid, Istmo, pp. 169-189.
- LLATAS, V. (1959): *El habla de Villar del Arzobispo y su comarca*, Valencia, Institución Alfonso El Magnánimo (2 v.).
- LLORENTE MALDONADO, A. (1947): *Estudio sobre el habla de la Ribera (Comarca salmantina ribereña del Duero)*, Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad-C.S.I.C.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1990): «Las denominaciones correspondientes a las lexías de la lengua estándar *arroyo*, *torrentera*, *manantial* y *terreno pantanoso* en Zamora, Salamanca y Ávila (II)», *RFE*, LXX, pp. 71-98.
- LÓPEZ BARRERA, J. (1909): *Estudios de semántica regional. Barbarismos y arcaísmos de la provincia de Cuenca*, Cuenca, Imprenta y Librería de C. León (2.¹ ed.).
- LÓPEZ DE GUERENU, G. (1975): *Botánica popular alavesa*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1993): *Lingüística e inconformismo*, Valencia, Universitat de Valencia.
- MALKIEL, Y. (1951): «Estudios de léxico pastoril», *Bulletin Hispanique*, LIII, pp. 41-80.
- MANRIQUE, G. (1954): «Yanguas de Soria: cultura popular pastoril», *RDTP*, X, pp. 161-175.
- MANRIQUE, G. (1956): «Vocabulario popular de los valles del Duero y del Ebro», *RDTP*, XII, pp. 3-53.
- MANRIQUE, G. (1965): «Vocabulario popular de la provincia de Soria», *RDTP*, XXI, pp. 380-412.
- MARCOS CASQUERO, M. A. (1979): *El habla de Béjar. Léxico*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.¹ A. y MONTOLÍO, E. (eds.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco-Libros.
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (compil.) (1989): *Refranero general ideológico español*, Madrid, Editorial Hernando (ed. facsímil; 3.¹ reimpresión).
- MARTÍNEZ MARÍN, J. y MOYA CORRAL, J. A. (1982): *El léxico del olivo y la almazara en la provincia de Jaén*, Granada, Instituto de Estudios Giennenses-Universidad de Granada.
- MARTINEZ SEVILLA, J. (1976): *¡Ira Chacha! El lenguaje de Ayora y su anécdota*, Ayora.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1976): *Orígenes del español* [1950], Madrid, Espasa-Calpe (8.¹ ed.).
- MIGUÉLEZ, E. (1993): *Diccionario de las hablas leonesas (León, Salamanca, Zamora)*, León, ed. del autor.
- MILLÁN URDIRLES, J. (1966): *El habla de Villacidayo (León)*, Madrid, Anejos del Boletín de la R.A.E.
- MOLINA, I. (2002): «Procedimientos de nominación en la flora silvestre: agavanzo, escaramujo, rosál bravío», *RDTP*, LVII, 2, pp. 189-202.

- MONDÉJAR, J. (1976): «Un aragonesismo ornitológico en sardo: cardelina (*Carduelis carduelis* L.)», *AFA*, XVIII-XIX, pp. 7-21.
- MONDÉJAR, J. (1985): «Algunos nombres románicos de la 'aguzanieves' ('Motacilla Alba L.') (ALEA, II, 414; ALEANR, IV, 458; ALEICan, I, 310)», *AFA*, XXXVI-XXXVII, pp. 275-311.
- MONDÉJAR, J. (1991): «Algunos nombres románicos de la 'aguzanieves' ('Motacilla Alba L.') (ALEA, II, 414; ALEANR, IV, 458; ALEICan, I, 310)», *AFA* XLVI-XLVII, pp. 127-142.
- MONGE, F. (1988): «Diminutivos: cuantificación, subjetividad, especialización», en *Energieia und Ergon (Studia in honorem Eugenio Coseriu)*, t. III, Tübingen, Verlag, pp. 129-149.
- MONTERO CURIEL, P. (1995): *Vocabulario de Madroñera (Cáceres)*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- MONTERO CURIEL, P. (1997): *El habla de Madroñera (Cáceres)*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- MONTES GIRALDO, J. J. (1987): *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodología y bibliográfica*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- MORALA, J. R. (2000): *Diccionarios de variantes del español*, en <<http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/index.htm>>; actualizada en 6-2004 [Consulta: 12-2004].
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1996): «Castilla la Nueva», en M. Alvar (dir.) (1996), pp. 213-232.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2000): *Qué español enseñar*, Madrid, Arco-Libros.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2004): «Los estudios dialectales sobre el español en España (1979-2004)», *LEA*, XXVI, 2, pp. 65-100.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ PÉREZ, J. I. (1984): «Los nombres de la 'esquila' y de la 'esquilita' en varias regiones españolas», *AFA*, XXXIV-XXXV, pp. 315-359.
- MORENO SOLANA, C. (1955): «Hojas del pino», *RDTP*, XI, pp. 386-389.
- MORERA, M. (1991): «El vocabulario de colores de la cabra en Tindaya (Fuerteventura)», *Anuario de Letras (México)*, XXIX, pp. 381-415.
- MUELAS, M. (1985): «Un dominio lingüístico en estado latente: notas para el estudio del español hablado en el Marquesado de Moya», *Retama*, 1, pp. 69-75.
- MUÑOZ CORTÉS, M. (1958): *El español vulgar*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional.
- MUÑOZ LÓPEZ, E. (1992): *Diccionario de palabras olvidadas o de poco uso frecuente (con glosario de sinónimos y equivalencias)*, Madrid, Paraninfo.
- NARBONA, A. (2000): «Sintaxis coloquial», en M. Alvar (dir.) (2000), pp. 463-478.
- NARBONA, A., CANO, R. y MORILLO, R. (1998): *El español hablado en Andalucía*, Barcelona, Ariel.
- NAVARRO, G. (1969): «El habla de la Sierra de Segura», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 61, pp. 43-72.

- NAVARRO CARRASCO, A. I. (1993): «Breve panorama de la dialectología», *Anuario de Estudios Filológicos*, XVI, pp. 309-329.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1935): *El acento castellano*, Madrid, Academia Española.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1937): «Datos literarios sobre el valor fisionómico de la voz», *Madrid*, 2, pp. 127-134.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1967): «Noticia histórica del ALPL», en *Capítulos de geografía lingüística*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- NEBOT CALPE, N. (1981): «Las voces naturales y la etimología popular en la toponimia y el habla del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón)», *AFA*, XXVIII-XXIX, pp. 57-82.
- NEBOT CALPE, N. (1984): «El castellano-aragonés en tierras valencianas (Alto Mijares, Alto Palancia, Serranía de Chelva, Enguera y la Canal de Navarrés)», *AFA*, XXXIV-XXXV, pp. 391-535.
- NEBOT CALPE, N. (1986): «Léxico referente al tiempo, a los accidentes geográficos, a la naturaleza del suelo y agricultura del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón)», *AFA*, XXXVIII, pp. 123-185.
- NEBOT CALPE, N. (1990): «Léxico referente al mundo de las plantas en el Alto Mijares (Castellón)», *AFA*, XLIV-XLV, pp. 95-160.
- NEBOT CALPE, N. (1991): *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia. Estudio etimológico*, Castellón, Diputación de Castellón.
- NEBOT CALPE, N. (1994): «Nombres de animales en el habla del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón): artrópodos, gusanos y moluscos, anfibios y reptiles; aves; alimañas y otros mamíferos silvestres», *AFA*, L, pp. 155-195.
- ORTIZ BORDALLO, M.¹ C. (1994): *Análisis comparativo de los atlas lingüísticos españoles*, Madrid, U.N.E.D.
- ORTIZ BORDALLO, M. a C. (2001): «Léxico dialectal en *La Gaznápira*, de Andrés Berlanga», *AFA*, LVII-LVIII, pp. 195-212.
- ORTUÑO PALAO, M. (1987): *El habla de Tecla*, Murcia, Academia «Alfonso X el Sabio»-Comunidad Autónoma de Murcia.
- PALACIOS SOLER, R. (1987): «Caracterización del habla de la Sierra del Segura», *Al-Basit*, 21, pp. 97-131.
- PASTOR BLANCO, J. M. (1997): *El léxico pastoril en la comunidad de Valles del Alto Najerilla*, Logroño, Universidad de La Rioja.
- PASTOR BLANCO, J. M. (2001): *El habla de los valles riojanos de Canales, del Brieva y del Urbión*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- PAUFLER, H. D. (1997): «La noción de dialecto y las diferentes corrientes dialectológicas en el mundo hispánico», *Revista de Filología Románica*, 14, 1, pp. 421-435.
- PAZZI, E. (1980): «Vocabulario andaluz: *esturrear*», *Anales del Colegio Universitario de Almería*, II, pp. 89-91.
- PENNY, R. J. (1969): *El habla pasiega. Ensayo de dialectología montañesa*, Londres, Tamesis Books Limited.
- POVEDA MORA, J. V. y PIERA ALBEROLA, S. (1997): *A tranchas marranchas. El habla tradicional de Jalance*, Valencia, Ayuntamiento de Jalance.
- POYATOS, F. (1994): *La comunicación no verbal*, Madrid, Istmo (tres volúmenes).

- POYATOS, F. (1996): «La lengua hablada como realidad verbal-no verbal: nuevas perspectivas», en A. Briz, J. R. Gómez, M. J. Martínez, y grupo Val.Es.Co. (eds.), pp. 215-224.
- QUILIS, A. (1960): «El habla de Albacete (Contribución a su estudio)», *RDTP*, XVI, pp. 413-442.
- RAINER, F. (1999): «La derivación adjetival», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), t. III, pp. 4595-4643.
- RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. (1955): «Dichos referentes a pueblos y a gentes», *RDTP*, XI, pp. 307-333.
- REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES (1990): *Vocabulario científico y técnico*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1796): *Diccionario de voces españolas geográficas* (Madrid, Aguilar, 1990).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1977): *Esbozo de una nueva gramática española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RETA JANÁRIZ, A. (1974): «Notas sobre el léxico de la flora y la fauna de la parte oriental de la Zona Media de Navarra», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 6, pp. 349-405.
- RIERA, A. (1950): «Nombres de la mariquita», *RDTP*, VI, pp. 621-639.
- RÍOS, I. (1989): *El habla de Sot de Ferrer*, Castellón, Diputación de Castellón.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (2002): «Hacia una teoría de la ciencia toponímica», *REL*, 32, 1, pp. 33-51.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, L. (1955): «El habla de Cabra. Vocabulario», *Archivum*, V, pp. 351-381.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B. (1996): «Argot y lenguaje coloquial», en A. Briz, J. R. Gómez, M. J. Martínez y grupo Val.Es.Co. (eds.), pp. 225-239.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B. (2005): *El género: del latín al español. Los nuevos géneros del Romance*, León, Universidad de León.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, M. (2001): *La trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, León, EDILESA (2.² ed).
- ROHLFS, G. (1979): *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, Gredos.
- ROMAINE, S. (1996): *El lenguaje en la sociedad (Una introducción a la sociolingüística)*, Barcelona, Ariel.
- RUIZ GURILLO, L. (1998): *La fraseología del español coloquial*, Barcelona, Ariel.
- SALVADOR, G. (1958): «El habla de Cúllar-Baza (Vocabulario)», *RDTP*, XIV, pp. 223-267.
- SALVADOR, G. (1986): *Estudios Dialectológicos*, Madrid, Paraninfo.
- SALVADOR, G. (1987): «El español en España», en *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona, Ariel, pp. 121-157.
- SÁNCHEZ-MONGE, E. (1981): *Diccionario de plantas agrícolas*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- SANCHIS GUARNER, M. (1953): *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, C.S.I.C.

- SANCHIS GUARNER, M. (1982-1983): *Obra Completa*, t. II y IV [1963], Valencia, Ed. 3 i 4.
- SANMARTÍN, J. (1998): *Lenguaje y cultura marginal. El argot de la delincuencia*, Valencia, Anejo XXV de Cuadernos de Filología, Universidad de Valencia.
- SANTOS COCO, F. (1940): «Vocabulario extremeño», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, XIV, pp. 135-166.
- SARALEGUI, C. (1984): «Respuestas navarras a la pregunta 'nombre del habla local': comentarios sobre el mapa núm. 5 del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)», *AEA*, XXXIV-XXXV, pp. 537-551.
- SCHMITT, A. Th. (1934): *La terminologie pastorale dans les Pyrénées Centrales*, Paris, Librairie E. Droz.
- SECO, M. (1956): «Nombres de la hojarasca», *RDTP*, XII, pp. 176-185.
- SECO, M. (1977): «El léxico de hoy», en R. Lapesa (coord.), *Comunicación y Lenguaje*, Madrid, Karpós, pp. 181-201.
- Seminario de Geografía Lingüística (coord. por M. Alvar) (1981): «Los nombres de la "lagartija" y del "lagarto" en aragonés y sus designaciones en otros ámbitos españoles», *AEA*, XXVIII-XXIX, pp. 143-184.
- SERNA, J. S. (1974): *Cómo habla La Mancha. Diccionario manchego*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1988): *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra.
- SIMONI, M. R. (1981): «Nombres de algunas bestezuelas en Andalucía y Canarias», en / *Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas, Cabildo de Las Palmas, pp. 143-147.
- TOLOSANA, E. *et al.* (2000): «Glosario», en *El aprovechamiento maderero*, Madrid, Ediciones Mundi Prensa-Fundación del Conde del Valle de Salazar.
- TORREBLANCA, M. (1976): *Estudio del habla de Villena y su comarca*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos.
- TORRES, J. C. de (1989): *Léxico español de los toros (Contribución a su estudio)*, Madrid, C.S.I.C.
- TORRES FORNES, C. (1903): *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe*, Valencia, Tipografía Moderna.
- VAN DIJK, T. (2000): «El discurso como interacción en la sociedad», en *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, pp. 19-66.
- VELASCO SANZ, M. (1981): «La cultura del pino y el léxico de los pinares en Cuéllar (Segovia)», *RDTP*, 36, pp. 107-143.
- VELILLA BARQUERO, R. (1971): *Contribución al estudio del vocabulario alavés*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- VENY, J. (2001): «Dialectología i entorn natural», en *Llengua i entorn natural*, Barcelona, Edicions 62, pp. 17-27.
- VERÉS DE OCÓN, E. (1946): «Carta lingüística de la umbría», *RDTP*, II, p. 289.
- VERGARA MARTÍN, G. M. (1918): *Apodos que aplican a los habitantes de algunas localidades españolas los de los pueblos más próximos a ellas*, Madrid, Imp. del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.

- VERGARA MARTÍN, G. M. (1921): *Materiales para la formación de un vocabulario de palabras usadas en Segovia y su tierra, y no incluidas en el Diccionario de la R. Academia*, Madrid, Libr. de los Sucesores de Hernando.
- VERGARA MARTÍN, G. M. (1923): *Diccionario geográfico popular: de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles*, Madrid, Sucesores de Hernando.
- VERGARA, G. M. (1925): *A través del Diccionario de la Lengua Española (Más de cuatro mil voces no incluidas en la décima quinta edición del publicado por la R.A.E.)*, Madrid.
- VIDAL DE BATTINI, B. E. (1949): *El habla rural de San Luis (I. Fonética, morfología y sintáxis)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- VIGARA TAUSTE, A.^{M.} (1992): *Morfosintáxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.
- VILARÓ, F. *et al.* (1991): *Diccionari de carreters*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- VIUDAS CAMARASA, A. (1986): *Dialectología hispánica y geografía lingüística en los estudios locales (1920-1984). Bibliografía crítica y comentada*, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres- C.S.I.C.
- VIUDAS CAMARASA, A. (1988): *Diccionario extremeño*, Cáceres (ed. del autor; 2.¹ ed.).
- VIUDAS CAMARASA, A., ARIZA, M. y SALVADOR, A. (1987): *El habla en Extremadura*, Salamanca, Editora Regional de Extremadura.
- YUNTA MARTÍNEZ, P. (1962): «Voces de Castejón (Cuenca)», *RDTP*, XVIII, pp. 529-531.
- YUNTA MARTÍNEZ, P. (1978): *Conquensismos*, Cuenca, Caja Provincial de Ahorros de Cuenca.
- YUS RAMOS, F. (2001): *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel.
- ZAMORA VICENTE, A. (1943a): *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, Anejos de la R.F.E.
- ZAMORA VICENTE, A. (1943b): «Notas para el estudio del habla albaceteña», en *Estudios de Dialectología Hispánica* (anexo 25 de *Verba*), Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1986, pp. 45-66.

3

Bibliografía lingüística sobre Aragón

- ABADÍA PARÍS, A. (1996): «Vocabulario samperino», en *Samper de Calanda, siglo xx*, Zaragoza, Ediciones 94, pp. 223-236.
- ABRIL ESCUSA, J. (2004): *El léxico de Alfambra*, Alfambra, Ayuntamiento de Alfambra.

* Con especial atención a las hablas de Teruel.

- ALCONCHEL, M. S. (1997): «El matapuerco en La Hoz de la Vieja. La matanza del cerdo en la economía de un pequeño núcleo rural de la provincia de Teruel», *Teruel*, 85, II, pp.137-214.
- ALIAGA JIMÉNEZ, J. L. (2002): «Las hablas de Teruel desde una perspectiva dialectométrica», *Teruel*, 88-89, 2 (2000-2002), pp. 237-276.
- ALIAGA JIMÉNEZ, J. L. (2003a): «Dialectometría y léxico en las hablas de Teruel», *ELUA*, 17, pp. 25-55.
- ALIAGA JIMÉNEZ, J. L. (2003b): «Panorama de la lexicografía aragonesa», en M. L. Arnal y J. Giralt (eds.), pp. 151-187.
- ALTABA ESCORIHUELA, J. (1985): *Palabras locales, comarcales y regionales —Más de tres mil palabras de uso popular regionalista. Teruel—*, Zaragoza, Librería General [ed. revisada en 2003: *Lenguaje —las palabras en Aragón—*, Alcorisa, J. Altaba].
- ALTABA ESCORIHUELA, J. (1987): «Palabras características en el Maestrazgo», pp. 241-259 (y conversaciones populares con el empleo de las palabras anteriores, pp. 261-270), en *Cantavieja y su Baylia*, Madrid.
- ALVAR, M. (1948): *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, C.S.I.C.
- ALVAR, M. (1950): «Materiales para una dialectología bajo-aragonesa» (1. A propósito de la 'Noticia del habla de Aguaviva de Aragón', de M. Sanchis Guarner, y 2. El habla de Cuevas de Cañart), *AF4*, III, pp. 181-223.
- ALVAR, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- ALVAR, M. (1956): «Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés (Valle del Esca, Zaragoza)», *AF4*, VIII-IX, pp. 9-62.
- ALVAR, M. (1963a): *Proyecto de un atlas lingüístico y etnográfico de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ALVAR, M. (1986): «Modalidades lingüísticas aragonesas», en M. Alvar (coord.), *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación F. Ebert, pp. 133-142.
- ALVAR, M. (1998a): *Estudios sobre el dialecto aragonés, III*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ÁLVAREZ GARCÍA, M. (1985): «Contribución al estudio de los aragonesismos en las hablas de la Andalucía oriental», *AF4*, (XXVI-XXXVII), pp. 377-386.
- ANDOLZ, R. (1977): *Diccionario Aragonés*, Zaragoza, Librería General (5.a ed., Zaragoza, Mira Editores, 2004).
- ANDRÉS GUTIERREZ, M. de (1987): «Taxonomía léxica de la Tapaver' en Aragón, Navarra y Rioja», *LEA*, IX, pp. 57-63.
- ARIÑO, J. (1980): «Léxico agrícola de Aguaviva (Teruel) y su zona», *AF4*, XXVI-XXVII, pp. 135-192.
- ARNAL PURROY, M. á L. (2003): *Diccionario del habla de la Baja Ribagorça occidental (Huesca)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ARNAL, M. á L. y GIRALT, J. (eds.) (2003): *Actas del II encuentro «Villa de Benasque» sobre lenguas y culturas pirenaicas (Benasque, Huesca, 1998)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- BADA, J. R. (1990): «Dualidad lingüística en la Franja Oriental de Aragón», en *Actas del Coloquio de Literatura y Doble Cultura*, Calaceite, Asociación 'Noesis', pp. 163-171.

- BADÍA MARGARIT, A. (1948): *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, C.S.I.C.
- BADÍA MARGARIT, A. (1950): *El habla del valle de Bielsa (Pirineo Aragonés)*, Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- BALLARÍN CORNEL, Á. (1974): «El habla de Benasque», *RDTP*, XXX, pp. 99-216.
- BALLARÍN CORNEL, Á. (1978): *Diccionario benasqués*, Zaragoza (2.¹ ed.).
- BARNILS, P. (1916): «De l'entonació en els nostres dialectes», *BDC*, IV, pp. 11-14.
- BELTRÁN, A. (1989): *La vida de los pastores de Ejea (según datos de Félix Sumelzo)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- BENAJES, A. (1990): «Replega de palabras de Huesa del Común y logars gregals (redolada de Muniesa)», *Ruxiada*, 3, pp. 14-16.
- BERRAONDO, M. J. (1985): «Voces aragonesas en Obón (Teruel)», *Rolde*, 31-32, pp. 8-10.
- BES IZUEL, M. A. (1999): «El habla viva de Mas de las Matas», *Mas de las Matas (Boletín Grupo de Estudios Masinos)*, 18, pp. 343-389.
- BLANC, M. (1980): *Diccionario de palabras calaceitanas*, Calaceite.
- BLANC, M. (1994): *Garba. Mil paraules de Calaceit*, Barcelona, Columna.
- BLANC, M. (1999): «El parlar de Calaceit (comparat amb el de la Terra Alta)», en *Jornades de la Secció Filològica de l'IEC a la Franja (Calaceit i Fraga) (17 i 18 d'octubre de 1997)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pp. 67-74.
- BORAO, G. (1908): *Diccionario de voces aragonesas, precedido de una introducción filológica e histórica*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial (2.¹ ed.).
- BUESA, T. (1958-1959): «Soluciones antihiáticas en el altoaragonés de Ayerbe», en T. Buesa (1989), pp. 83-112.
- BUESA, T. (1963): «Sufijación afectiva en ayerbense», en T. Buesa (1989), pp. 113-133.
- BUESA, T. (1980): «Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés», en *Actas de las II Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón. I.*, Zaragoza, pp. 357-400.
- BUESA, T. (1984): «Seis mapas aragoneses», en *Miscel-lània Sanchis Guarnier, II*, Valencia, Universitat de València, pp. 57-67.
- BUESA, T. (1989): *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- BUESA, T. (1999): «Particularidades del español hablado en Aragón», en *JFA*, I, pp. 113-138.
- BUÑOLA, A. C. (1992): *El habla de Albarracín. Estudio Léxico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza (Memoria de licenciatura; texto mecanografiado).
- BURILLO, F. y GONZALVO, A. (1983): *La fabricación de la esquila en Mora de Rubielas*, Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense-Colegio Universitario de Teruel (2.¹ ed.).
- CALLAU (1981): «0 lesico residual d'o Campo i Bello (Teruel)», *Rolde*, 11, p. 3.
- CAMPS, J. L. (2002): *Cretas, una villa de la Orden de Calatrava entre el Algars y el Matarraña*, Cretas, Ayuntamiento de Cretas.
- CAÑADA GINER, A. (1970-): «Diccionario de andorranismos en uso y desuso», *Cierzo*, 21-27.

- CAÑADA, A. (1999): «El nombre de Cella. Su posible origen y el reino de As-Sahla», *Xiloca*, 23, pp. 61-74.
- CARCELERO, Ch. (1990): «Chiqueta replega d'aragonés repuyal en as Planas de Castellote», *Ruxiada*, 4, p. 4.
- CARCELERO, Ch. (1992): «Chiqueta replega sobre o matacochín en as Planas de Castellote», *Ruxiada*, 11, p. 23.
- CARIDAD, J. (1995): *Toponimia y mito (El origen de los nombres)*, Barcelona, Oikos-Tau.
- CASANOVA, E. (1984): «Manuel Sanchis Guarner, dialectòleg», en *Miscel·lània Sanchis Guarner*, I, Valencia, Quaderns de Filologia, Universitat de València, pp. XLI-XLII.
- CASANOVA, E. (2001): «Aragón en el ALPI», en *Trabada d'estudios e rechiras arredol d'a luenga aragonesa e a suya literatura: Autas (Uesca-Alqueçra, 2001)*, s.1., pp. 21-94.
- CASASÚS, A. (coord.) (2000): «Breve vocabulario», en *Jasa, su tierra, su gente*, Barcelona, Oikos-Tau.
- CASTAÑER, R. M.¹ (1983): *Forma y estructura del léxico del riego en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- CASTAÑER, R. M.¹ (1989): reseña a J. Altaba (1985), *Palabras locales...*, en *AF4*, XLII-XLIII, pp. 369-370.
- CASTAÑER MARTÍN, R. M.¹ (1990): *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- CASTAÑER, R. M.¹ (1991): «Aragón en los Atlas Lingüísticos», en J. M.¹ Enguita (ed.) (1991), pp. 327-351.
- CASTAÑER, R. M.a (1992): «Particularidades lingüísticas de Tarazona en relación con otras poblaciones próximas», *Turiaso*, X, 2, pp. 729-741.
- CASTAÑER, R. M. a y ENGUITA, J. M.¹ (1989): «Una década de estudios sobre el ALEANR», *AF4*, XLII-XLIII, pp. 241-257.
- CASTAÑER, R. M. a, GONZÁLEZ, M.¹ P. y SIMÓN, J. (2005): «Aproximación al estudio de la entonación aragonesa», *Estudios de Fonética Experimental*, XIV, pp. 273-293.
- CASTRO MERINO, A. (1988): «Lesico de Billar de o Salz», *Fuellas*, 63, pp. 9-12.
- CASTRO MERINO, A. (1992): «Lesico de Billar d'o Salz», *Ruxiada*, 10, pp. 6-21.
- CEBRÍAN MUÑOZ, Ch. (1999): «Lesico d'a bal de l'Alfambra», *Ruxiada*, 27, pp. 4-11 (letras B y C) y siguientes números.
- CHULILLA GAZULLA, Ch. (1991): «Bocabulario d'o matacochin», *Ruxiada*, 6, pp. 10-11.
- COLÓN, G. (1993): *El léxic catalá dins la Romània*, València, Universitat de València.
- COLÓN, G. (2004): reseña a F. J. Solsona (2003), *Voces vivas en Puertomingalvo*, en *RFE*, LXXXIV, pp. 434-435.
- CRESPO VICENTE, P. (1990): «Estudio sobre el léxico aragonés en la comarca del Jiloca», *Xiloca*, 5, pp. 153-171.
- CRESPO VICENTE, P. (1992): «Los nombres de 'fuente' en la toponimia turolense. Juan. Un caso de aspiración fonética», *Xiloca*, 10, pp. 229-264.

- DANIEL, M. (1993): «Diccionario de la Real Academia de Mas de las Matas», *El Masino. Boletín informativo de Mas de las Matas*, 139 y 141, pp. 4-5 y 6-7.
- DÍAZ PECO, J. (1963): «Léxico de Torrelapaja (Zaragoza)», *RDTP*, XIX, pp. 297-327.
- Diccionario de términos aragoneses* (2003), en <<http://bronchales.galeon.com/ldicio.htm>> [Consulta: 12-2004]
- DOPORTO, S. (1900?): «Vocabulario», en *Cancionero popular turolense*, pp. 119-140.
- DOPORTO, S. (1900?): *Cancionero popular turolense*, Madrid, Imprenta calle de Sta. Mónica (2.¹ ed.).
- DRC = *Diccionario Rural de la Comarca: Calamocha*, Calamocha-Nuevos, Asociación Cultural Virgen de las Nieves, 1998.
- EDO, C. (2002): «La matacía en la Puebla de Híjar», *Rujiar* (Miscelánea del Centro de Estudios Hijaranos), III, pp. 81-99.
- ENA BORDONADA, Á. (1976): «Aspectos del habla y vida de Moyuela (Zaragoza)», *AEA*, XVIII-XIX, pp. 87-123.
- ENA BORDONADA, Á. (1977): «Aspectos del habla y vida de Moyuela (Zaragoza)», *AEA*, XX-XXI, pp. 263-311.
- ENGUITA UTRILLA, J. M.¹ (1984): «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *AEA*, XXXIV-XXXV, pp. 229-250.
- ENGUITA UTRILLA, J. M.¹ (1985): «Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel», *Teruel*, 74 pp. 179-219.
- ENGUITA UTRILLA, J. M.¹ (1986): «Algunas consideraciones fonéticas sobre las coplas de la jota aragonesa», en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 1241-1255.
- ENGUITA UTRILLA, J. M. a (1991a): «Modalidades lingüísticas del interior de Aragón», en *ACLA*, pp. 103-151.
- ENGUITA UTRILLA, J. M. a (ed.) (1991b): *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ENGUITA UTRILLA, J. M.¹ (1992): «Hacia una caracterización lingüística del área del Moncayo», *Turiso*, X, 2, pp. 651-679.
- ENGUITA UTRILLA, J. M.¹ (1999): «Estado actual de los estudios sobre el español de Aragón», en *JFA*, II, pp. 319-366.
- ENGUITA UTRILLA, J. M.¹ (2000): «Aragón: panorama lingüístico», en I. Carrasco (coord.), *El español y sus variedades*, Málaga, Ayuntamiento de Málaga, pp. 97-123.
- ENGUITA UTRILLA, J. M.¹ (2003): «Variedades lingüísticas de Aragón», en M.¹ L. Arnal y J. Giralt (eds.), pp. 85-121.
- FERNÁNDEZ CÁNCER, A. (1992): «Bocabulario d'Alloza (Baxo Aragón) con os suyos modismos más usuals», *Fuellas*, 89, pp. 15-20.
- FERNÁNDEZ OTAL, J. A. (1993): «Léxico pastoril zaragozano (años 1472-1494)», en *La Casa de Ganaderos de Zaragoza. Derecho y trashumancia a fines del siglo xv*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 271-298.
- FERNÁNDEZ OTAL, J. A. (1999): «Las vías pecuarias de Aragón. Memoria histórica y futuro abierto», en M.¹ A. Magallón (coord.) (1999), pp. 225-247.

- FORNES LÓPEZ, A. y ASPAS CUTANDA, J. L. (coords.) (2002): *Vocabulario de Villar del Cabo*, Teruel, Asociación para la Formación de Personas Adultas «Aula Cella Cultural».
- FORT CAÑELLAS, M. a R. (1988): «Algunas influencias léxicas del catalán en el castellano de Aragón», en *Actas I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco-Libros, vol. I, pp. 833-843.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1978): «La actual irrupción del yeísmo en el espacio navarroaragonés y otras cuestiones históricas», *AF4*, XXII-XXIII, pp. 7-19.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1980a): *Toponimia del Campo de Borja. Estudio Lexicológico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- FRAGO GRACIA, J. A. (1980b): «El criterio de la afijación como cuestión de método en la investigación dialectal», en *Actas de las II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón, I*, Zaragoza, 1980, pp. 433-439.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1980c): «Sobre el léxico aragonés. Datos para el estudio de su frontera con el catalán noroccidental a mediados del siglo xv», en *Actes del Cinqué Col·loqui Internacional de Llengua i Literatures Catalanes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 405-440.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1982): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (IV): orónimos», *AF4*, XXX-XXXI, pp. 23-61.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1986): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (V): yermos y pastizales.», *AF4*, XXXVIII, pp. 89-121.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1987): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (VI): fauna», *AF4*, XXXIX, pp. 55-87.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1991): «Proyecto de recogida y estudio de la toponimia aragonesa», en *ACLA*, pp. 7-19.
- FRAGO GRACIA, J. A. (1999): «La terminología viaria en el léxico común y en la toponimia», en M. A. Magallón (coord.) (1999), pp. 419-425.
- FRAGO GRACIA, J. A. (2001): «Las lenguas de Aragón en la Edad Media», *BRAE*, LXXXI, pp. 465-478.
- GARCÉS GÓMEZ, M.¹ P. (1988b): *Constitución, histórica y estructura actual del léxico aragonés: agricultura y ganadería*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- GARCÉS GÓMEZ, M.a P. (1990): «El léxico pastoril en Aragón», *AF4*, XLIV-XLV, pp. 63-93.
- GARCÍA, S. (2002): «El Diccionario (palabras, expresiones y frases hechas con las que se habla en Frías de Albarracín)», en <http://sugabo.webvecindario.com/p_diccionario.htm>; actualizada en 19-12-2004 [Consulta: 1-2005]
- GARCÍA MOUTON, P. (1991): «Dialectometría y léxico en Huesca», en J. M. En-guita (ed.) (1991), pp. 311-326.
- GARCÍA SOLER, T. (2000): *Valdecuena. Memoria y relatos*, Barcelona.
- GARGALLO GIL, J. E. (1986): «Problemes en la interpretació d'algunes afinitats lèxiques entre el valencià i els parlars `xurros'», en *Actes del VII Col·loqui Internacional de Llengua i Literatures Catalanes (1985)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 647-657.

- GARGALLO GIL, J. E. (2001): «La frontera lingüística catalano-aragonesa, el Aragón fronterizo de lengua catalana y otros romances de frontera», *Revista de Filología Románica*, 18, pp. 189-211.
- GARGALLO SANJOAQUÍN, M. (1985): «Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca», *AF4*, COCVI-XXXVII, pp. 417-571.
- GARGALLO SANJOAQUÍN, M. (1994): «El habla de la comarca turiasonense», en J. M.a Enguita (ed.), *III Curso sobre lengua y Literatura en Aragón (siglos xviii-xx)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 311-330.
- GARGALLO SANJOAQUÍN, M. (2000): *El léxico de la ciudad de Zaragoza a mediados del siglo xx*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».
- GIMÉNEZ RESANO, G. (1986): «Toponimia mayor hispanoárabe de la provincia de Teruel», *Teruel*, 76, pp. 265-277.
- GONZÁLEZ, J. M. (1960): «'Griegos' y 'griegas' en la toponimia peninsular», *Archivum* (Oviedo), IX, pp. 121-137.
- GONZÁLEZ ALAMÁN, M. (1993): «Algo de nuestro vocabulario», en *GR 10. Sierras de Albarracín y Javalambre*, Zaragoza, Prames, pp. 267-270.
- GONZÁLEZ ALAMÁN, M. (1996): *1971-1996, 25 años de poesía*, Guadalaviar (Teruel), Asociación Cultural Río Blanco.
- GONZÁLEZ GUZMÁN, P. (1953): *El habla viva del valle de Aragüés*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1991): «Observaciones sobre el habla de un magallonero a comienzos del siglo xvii», en J. M.a Enguita (ed.) (1991b), pp. 127-146.
- GORRIZ, J. (2000): «Bozes aragonesas bibas en Rubielos de Mora», *Ruxiada*, 33, pp. 11-23.
- GRACIA GINÉS, Ch. (1994): «Lesico d'Andorra», *Ruxiada*, 14, pp. 2-26.
- HERNÁNDEZ, C. (1997): *Mily un apodos de la ciudad de Teruel*, Teruel, Gráficas Teruel.
- HERRERO SÁNCHEZ, M. Á. (1993): *Estudio lingüístico de documentos turolenses pertenecientes a la segunda mitad del siglo xiii* (tesis doctoral inédita).
- IBOR MONESMA, C. y ESCOLANO GRACIA, D. (2003): «Glosario de localismos más comunes», en *El Maestrazgo turolense. Música y literatura populares en la primera mitad del siglo xx*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses-Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 309-310.
- JAIME GÓMEZ, J. de y LORÉN, R. (1950): «Contribución al estudio de la filología agrícola y pecuaria aragonesa», *Boletín de Divulgación Ganadera* (Teruel), 15-16, pp. 41-53.
- JAIME GÓMEZ, J. de y JAIME LORÉN, Ch. de (1991): «Repertorio de voces aragonesas inéditas empleadas en Calamocha. Apodos. Topónimos», *Xiloca*, 8, pp. 257-288.
- JAIME LOREN, Ch. de (1993): «Listado de especies vegetales y animales del Jiloca», en *Por la laguna de Gallocanta y sierras del Jiloca*, Zaragoza, Prames, pp. 155-163.
- JORDÁN CÓLERA, C. (1996-1997): «El topónimo *Teruel* y sus antecesores, representantes de dos grados vocálicos de la raíz *TER-», *AF4*, LII-LIII, pp. 223-234.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2004): «Reconsideraciones y reflexiones sobre y a propósito del topónimo *Teruel*», en R. M. Castañer y J. M. Enguita (eds.), *In memoriam M.*

- Alvar. AFA*, LIX-LX (2002-2004), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (2 v.), pp. 1359-1375.
- JULIÁN ROCHELA, C. (1998): *El habla de La Iglesuela del Cid*, Zaragoza, Mira.
- JULIÁN ROCHELA, C. (2005): *Toponimia de La Iglesuela del Cid (Teruel)*, Zaragoza, Mira.
- LAFUENTE PÉREZ, T. (1973): «Toponimia de la Comunidad de Albarracín», *Teruel*, 49-50, pp. 187-242.
- LAGUNA, J. (1990): «Contribución al estudio del habla del Maestrazgo turolense», *REL*, XX, p. 193.
- LAGUNA CAMPOS, J. (1991): «Estudio lingüístico de un documento de 1245», *Teruel*, 82, 2, pp. 157-186.
- LAGUNA CAMPOS, J. (2004): «Análisis lingüístico de algunos documentos medievales turolenses», en J. M.¹ Enguita Utrilla (ed.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 47-70.
- LÁZARO CARRETER, F. (1945): *El habla de Magallón. Notas para el estudio del aragonés vulgar*, Zaragoza, Gráf. E. Berdejo.
- LÁZARO POLO, F. (1988): «Algunas notas sobre la historia, el folklore y el habla de Caminreal», *Xilo c a*, 2, pp. 151-171.
- LCell. = *Léxico de Cella*, Teruel, Asociación para la Formación de Personas Adultas «Aula Cella Cultural», 1990.
- «Lesico de Xabaloyas» (2000), en *Ruxiada*, 37, pp. 8-14 y *Ruxiada*, 38, pp. 3-12.
- Léxico de Alfambra* (2003), Alfambra, Ayuntamiento de Alfambra.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1965): «Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia», en *AFA*, LVI (1999-2000), pp. 287-315.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1970): «Las encuestas del 'Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón' y las encuestas del 'Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja'», *AFA*, XVI-XVII, pp. 81-98.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1985): «Coincidencias léxicas entre Andalucía y el valle del Ebro», *AFA*, XXXVI-XXXVII, pp. 347-376.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1991): «Las hablas aragonesas en las fronteras occidentales (límites con La Rioja, Soria, Guadalajara y Cuenca)», en *ACLA*, pp. 153-167.
- LOMBARTE, D. (1987): «Correspondència de mots, entre Odón (Teruel) i Pena-roja», *Rolde*, 40, pp. 8-9.
- LOMBARTE, D. (1990): *600 anys de toponimia a la pila de Pena-Roja*, Calaceit, Xarxa Cultural.
- LOMBARTE D. y QUINTANA, A. (1989): «L' apicultura tradicional a Pena-roja», *Ala-zet*, 1, pp. 73-97.
- LÓPEZ NAVARRETE, R. (1992): *El habla de Sarrión*, Barcelona, LN.
- MAESTRO GRACIA, M. A. (1980): *Aspectos del habla popular aragonesa en Gregorio García Arista*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

- MAGALLÓN, M. A. (coord.) (1999): *Caminos y comunicaciones en Aragón, Zaragoza*, Institución «Fernando el Católico».
- MARTÍN PARDOS, M. (1987): «Replega de toponimia y lesico aragonés en Cribillén (Tergüel)», *Fuellas*, 61, pp. 6-12.
- MARTÍN SORIANO, A. (1991): «Palabras aragonesas de Lechago», *Ruxiada*, 6, pp. 6-7.
- MARTÍN SORIANO, A. y MARTÍN TOLÓN, A. (1993): «Apodos y topónimos de Lechago», *Xiloca*, 11, pp. 231-251.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.¹ A. (1987): «Elementos para una sociolingüística del habla de Zaragoza», *Turia*, 4-5, pp. 121-139.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.¹ A. (1991): «Estudio sociolingüístico del habla de Zaragoza; problemas y primeros resultados», en *ACLA*, pp. 169-200.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.¹ A. (1994): «Actitudes lingüísticas en Aragón», en */// Curso sobre lengua y literatura en Aragón (siglos xviii-xix)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 331-335.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.¹ A. (2002): «Sobre las formas *maño(s)*, *maña(s)*, *jmaña!* y derivados en el español hablado en Aragón», en M.¹ T. Echenique y J. Sánchez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 2000)*, t. II, Madrid, Gredos, pp. 1553-1568.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.¹ A. et al. (1999): «Los estudios lingüísticos sobre la franja oriental de Aragón», en *JFA*, II, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999, pp. 367-404.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.¹ A. y ENGUITA UTRILLA, J. M.¹ (2000): *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.
- MARTÍNEZ CALVO, P. (1985): «Antiguo vocabulario de la comarca», pp. 301-320; «Algunos usos fonéticos, léxicos y fraseológicos del habla», pp. 320-321; «Diálogo cachondo de los motes de los pueblos», pp. 339-341 (corno apéndices), en *Historia de Montalbán y la comarca*, Zaragoza.
- [Disponible el primer art. en < <http://usuarios.lycos.es/beflema/jerga.html> >; consulta: 12-2004].
- MARTÍNEZ CALVO, P. (1987): «Algunas tendencias fonéticas de nuestra tierra», y «Léxico», en *Historia de Aliaga y su comarca*, Zaragoza, pp. 311-313.
- MERCADAL ANDRÉS, M. (2004): *Vocabulario de la Sexma de la Honor de Huesa del Común (Teruel)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- MESTRE CATALÁN, M. (1990): «Vocabulario de Castelserás», *Ruxiada*, 5, pp. 7-18.
- MIGUEL BALLESTÍN, P. (1989): «El habla de Gallocanta, una realidad viva», *Xiloca*, 3, pp. 201-242.
- MIGUEL BALLESTÍN, P. (1996): «El habla de las tierras del Jiloca y Gallocanta», en T. Moreno et al., *Por los caminos del Jiloca y Gallocanta*, Zaragoza, Prames, pp. 45 y 54.
- MONGE, F. (1951): «El habla de la Puebla de Híjar», *RDTP*, VII, 2, pp. 187-241 [ed. facsímil, Teruel, Centro de Estudios del Bajo Martín, 2006].
- MONGE, F. (1999): «Los aragoneses ante su habla», en *JFA*, I, pp. 165-182.

- MONZÓN ROYO, J. (1984): «Vocabulario de palabras en desuso, poco frecuentes, modismos y localismos», en *Teruel. Tradiciones, gentes, costumbres*, Zaragoza, Librería General, pp. 107-111.
- MONZÓN ROYO, J. (1984): *Teruel. Tradiciones, gentes, costumbres*, Zaragoza, Librería General.
- MORANT, R. (1997): «Para una ecología lingüística del valle de Benasque», en ^{M.} L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro 'Villa de Benasque' sobre lenguas y culturas pirenaicas (Benasque, 1996)*, Zaragoza, DGA, 1997, pp. 127-140.
- MORET, H. y SANCHO, C. (1998): «Alguns aspectes fonètics, morfosintàctics i lèxics del parlar de Vall-de-Roures», en *Actes de les Segones jornades d'Estudi de la Terra Alta (Batea, octubre 1995)*, Calaceit, Patronat Pro-Batea, pp. 429-460.
- MOTT, B. L. (1989): *El habla de Gistáin*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- MUR LOPE, O. (2000): «Lesico de Binaceit», *Ruxiada*, 38, pp. 21-23.
- NAGORE LAÍN, F. (1986): *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- NAGORE LAÍN, F. (1999): *Bibliografía sobre aragonés y catalán. Lenguas minoritarias de Aragón*, Zaragoza, Consejo de la Juventud de Aragón.
- NAGORE LAÍN, F. et al. (1998): *Fuens lexicográficas de l'aragonés. Catalogo de repertorios lexicográficos aragoneses desde o sieglo XVII dita 1998*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- NEGREDO, M. (2002): *El habla de Fuenferrada*, en <<http://www.charrafuenferrada.com/>> [Consulta: 12-2004].
- NIETO BALLESTER, F. (2000): «La toponimia de las fuentes en España: una nota sobre algunos resultados del latín *fonte*», *RFE*, LXXX, pp. 395-406.
- OREA ALFARO, M. J. (2000): «Contribución a la terminología del maíz en Alcañiz y su zona», *Alazet*, 12, pp. 121-145.
- OTERO, A., RODRIGO, A., SORIA, L. (1985): «Origen y distribución de las denominaciones de la majada en Aragón y Andalucía», *AFA*, XXXVI-XXXVII, pp. 387-404.
- PALOMAR ROS, J. (1983): «Breve estudio lingüístico y estudio léxico + glosario», en F. Burillo y A. Gonzalvo (1983), pp. 39-56.
- PALOMAR ROS, J., CHINARRO, ^{M.} P. y ESCUDER, P. (1985): «Breve estudio lingüístico» y «Vocabulario», en *Antología de jotas de la provincia de Teruel*, I, Teruel, Colegio Universitario de Teruel, pp. 31-50 y 221-226.
- PALLARES, M. (1921): «Vocabulari de Pena-roja (Baix Aragón)», *BDC*, IX, pp. 69-72 [reeditado en *AFA*, XXX-XXXI, 1983, pp. 321-324].
- PARDO ASSO, J. (1938): *Nuevo diccionario etimológico aragonés (voces, frases y modismos usados en el habla de Aragón)*, Zaragoza, Imprenta del Hogar de Pignatelli.
- PELLICER CESTER, A. (2003): *Toponimia de Valdealgorfa*, Zaragoza, Ayuntamiento de Valdealgorfa.
- PELLICER MARCO, L. A. (2004): «Diccionario rozero de Alcañiz», *Boletín del Bajo Aragón*, 2, pp. 365-495.
- PERALTA, M. (1853): *Ensayo de un Diccionario Aragonés-Castellano*, Palma de Mallorca, P. J. Gelabert (reimp.).

- PÉREZ GARCÍA-OLIVER, L. (1983): «Vocabulario de Jorcas», en *El dance de Jorcas (Teruel)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 89-90.
- PINA PIQUER, J. M. (2001): *De ilusiones y tragedias. Historia de Albalate del Arzobispo*, Albalate (Teruel), Ediciones Sender.
- «La 'plaza del Aseo'» (2000), *Butlletí Interior de la Societat d'Onomastica*, LXXX, (marzo), p. 53.
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1873): «Vocabulario para la inteligencia de los provincialismos, palabras anticuadas, familiares ó poco conocidas y frases oscuras contenidas en estos Cuadros», en *Realidad poética de mis montañas. Cuadro de costumbres de la Sierra de Albarracín*, Valencia (2.a ed.).
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (2004): «Estudio de una elaboración humorística del español hablado en Aragón», en J. M.¹ Enguita (ed.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 205-225.
- PUCH, E. y SANCHO, C. (2000): *Toponimia i antroponimia de Vall-de-roures*, Calaceit, Associació Cultural del Matarranya.
- QUINTANA, A. (1976): «El aragonés residual del bajo valle del Mezquín», *AFA*, XIX, pp. 53-86 (v. Quintana, 2004).
- QUINTANA, A. (1976-1980): «El hablar de La Codonyera. Resultats d'unes enquestes», *Estudis Romànics*, 17, pp. 1-253.
- QUINTANA, A. (1980): «El léxic de La Codonyera (Baix Aragó)», en *Actes del Quart Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, pp. 223-233.
- QUINTANA, A. (1987): «Els parlars del Baix Matarranya», en *Estudis de Llengua y Literatures Catalanes, XIV Miscel·lània A. M. Badia i Margarit*, Barcelona, Abadía de Montserrat, pp. 157-187.
- QUINTANA, A. (1989): *El catalá a l'Aragó*, Barcelona, Curial.
- QUINTANA, A. (1995): «La lengua de La Codoñera», en M. Sanz Parera y J. R. Molins Margelí (eds.), *La Codoñera en su historia. Volumen 1*, Zaragoza, Ayuntamiento de La Codoñera, pp. 63-77.
- QUINTANA, A. (2004): *El aragonés residual del bajo valle del Mezquín*, Torrecilla de Alcañiz, Ayuntamiento de Torrecilla (2.¹ ed. corregida y ampliada).
- RAFEL FONTANALS, J. (1974-1975): «Áreas léxicas en una zona de encrucijada lingüística», *RFE*, LVII, pp. 231-275.
- RAFEL FONTANALS, J. (1977): «Consideraciones léxico-semánticas en una investigación espacial exhaustiva (Bajo Aragón meridional de habla catalana)», *REL*, 7, 1, pp. 137-170.
- RAFEL FONTANALS, J. (1981): *La lengua catalana fronteriza en el Bajo Aragón meridional. Estudio fonológico*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- RAFEL FONTANALS, J. (1999): «La importància de les zones de frontera: la regió del Matarranya», en *Jornades de la Secció Filològica de l'IEC a la Franja (Calaceit i Fraga) (17 i 18 d'octubre de 1997)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pp. 17-46.

- RAIS, L. (1917): «Colección de voces usadas en la localidad de Caspe...», en J. L. Aliaga, «Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (II)», *AF4*, LVI, 1999-2000, pp. 337-442.
- ROHLFS, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ROMANOS HERNANDO, F. (1997): «Replega lesica de Cantavieja (Maestrazgo turolense)», *Fuellas*, 120, pp. 23-24.
- RUBIO LAÍNEZ, Ch. C. (1990): «Bellas consideracions lengüísticas y curta replega de bocabulario d'un abentato biache á Ferreruella de Uerba (Campo Romanos), Tergüel», *Ruxiada*, 2, pp. 13-14.
- SALESA ANDRES, R. (?): «De Escucha a Cirugeda», en <<http://www.milopa.eltorico/net.>> [Consulta: 12-2004].
- SALVADOR, G. (1983): «De dialectología contrastiva: Olivares, Caniles, Manzanera», en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1986, pp. 190-197.
- SANCHIS GUARNER, M. (1935): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (A.L.P.I.)*, *Cuestionario*, cuaderno 1 de la encuesta en Bronchales (Teruel) con transcripciones y anotaciones.
- SANCHIS GUARNER, M. (1949): «Noticia del habla de Aguaviva de Aragón», *RFE*, XXXIII, pp. 15-65.
- SANZ, ^{M.} A. (2000): *Ojos Negros. La memoria de un pueblo*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses-Ayuntamiento de Ojos Negros.
- SERRANO, A. (1981): «Recopilación del léxico vulgar actual», *Mas de las Matas* (Revista del Grupo de Estudios Masinos), I, pp. 87-105.
- SERRANO, V. Á. y L. A. F. J. (2004): «Vocabulario de las gentes de Blesa» en <http://www.solunet.es/_blesa/culfabla.htm> [Consulta: 12-2004].
- SOLSONA BENAGES, F. J. (2001): *Estudio toponímico del término municipal de Puertomingalvo (Teruel)*, Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- SOLSONA BENAGES, F. J. (2003): *Voces vivas en Puertomingalvo: repertorio léxico de la comarca de Gúdar-Javalambre (Teruel)*, Puertomingalvo, Ayuntamiento de Puertomingalvo.
- TERÉS, E. (1986): *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima Fluvial* (tomo I), Madrid, C. S. I. C.
- TERRADO, J. (1991): *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- TORRES ESCRICHE, A. (1997): «Léxico incompleto turolense», *Ruxiada*, 22, pp. 3-14.
- TORRES ESCRICHE, A. (2000): «Léxico de Teruel», *Ruxiada*, 36, pp. 5-31.
- VENTURA CONEJERO, A. (1972): «Toponimia de la provincia de Teruel», *Teruel*, 48, pp. 221-245.
- VILA VALENTÍ, J. y RIBA, O. (1956): «Un nombre mal empleado: los Montes Universales», *Estudios Geográficos*, 62, pp. 41-59.
- VILAR PACHECO, J. M. (1982): *Estudio sobre el léxico de la flora en Aragón (a través del A.L.E.A.N.R.)* (Memoria de Licenciatura, texto mecanografiado), Valencia, Universidad de Valencia.

- VILAR PACHECO, J. M. (1986): «Algunas denominaciones botánicas populares en la provincia de Teruel (a través del A.L.E.A.N.R). Estudio lingüístico», *Teruel*, 75, pp. 163-192.
- VILAR PACHECO, J. M. (2001): «Aproximación a la entonación del español en Teruel (Albarracín frente a Calamocha)», *Xiloca*, 27, pp. 177-212.
- VILAR PACHECO, J. M. (2004a): «El archivo oral del Museo de la Trashumancia (Guadalaviar, Teruel). (Consideraciones lingüístico-etnológicas)», en J. L. Castán y C. Serrano (coords.), *La trashumancia en la España mediterránea (Historia, antropología, medio natural, desarrollo rural)*, Zaragoza, CEDDAR, pp. 463-479.
- VILAR PACHECO, J. M. (2004b): «La lengua de pastores y su léxico específico (Hacia una caracterización y delimitación de la misma: estado de la cuestión)», en J. L. Castán y C. Serrano (coords.), *La trashumancia en la España mediterránea (Historia, antropología, medio natural, desarrollo rural)*, Zaragoza, CEDDAR, pp. 429-461.
- VILAR PACHECO, J. M. (2006a): *El español hablado de la Sierra de Albarracín (Teruel): más allá de la variedad geográfica*, Valencia, Universidad de Valencia-Servicio de Publicaciones (Tesis doctorals; cd-rom).
- VILAR PACHECO, J. M. (2006b): «Sobre *alcarreño 'aguardiente'*», *Rebalda*, 3, pp. 11-13.
- VIUDAS CAIVARASA, A. (1978): «Léxico dialectal de La Llitère (Ganadería, fenómenos atmosféricos y reino animal)», *Anuario de Estudios Filológicos*, I, pp. 297-324.
- Vocabulario valdealgorfano* (2003), Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2003.
- YNDURAIN, F. (1952): «El tratamiento `maño', `maña'», *AFA*, IV, pp. 201-205.

4

Bibliografía varia sobre Aragón y la Sierra de Albarracín

-
- ALBI, J. (1977): *Albarracín y su serranía*, León, Editorial Everest.
- ALMAGRO BASCH, M. (1959): *El señorío soberano de Albarracín bajo los Azagra*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- ALMAGRO BASCH, M. (1964): *El señorío soberano de Albarracín bajo la casa de Lara*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- ALMAGRO BASCH, M. (1978): *Albarracín y su Comunidad*, Zaragoza, CAZAR.
- ALMAGRO GORBEA, A. (1976): «Las torres bereberes de la Marca Media. Aportaciones a su estudio», *Cuadernos de La Albambra*, 12, pp. 279-305.
- ALMAGRO GORBEA, A. (1993): «El patrimonio urbano y arquitectónico de la Sierra de Albarracín», en *Segundas Jornadas sobre Patrimonio Arquitectónico Turolense*, Albarracín, Escuela Taller Ciudad de Albarracín, pp. 65-79.
- ANTILLÓN, I. de (1795-1797): «Descripción corográfica, política y física del partido de Albarracín», en *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid* (Madrid) [nueva ed.: Tramacastilla (Teruel), CECAL, 2006].

- ANTILLÓN, I. de (1799): *Cartas que D. Isidoro de Antillón... dirige a su amigo D. Ignacio López de Ansó sobre la antigua legislación municipal de las ciudades de Teruel y Albarracín y sus aldeas de Aragón*, Valencia, Joseph de Orga.
- ARGENSOLA, L. L. de (1610-1611): «Declaración sumaria de la historia de Aragón para inteligencia del mapa de Juan B. Labaña», en J. B. Labaña, *Itinerario del Reino de Aragón*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1895.
- ASSO, I. J. de (1798): *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza, Guara Editorial, 1983 (ed. facsímil).
- BACAICOA, I. ELÍAS, J. y GRANDE, J. (1993): *Albarracín, Cuenca, Molina (Cuadernos de la Trashumancia, 8)*, Madrid, Ministerio de Agricultura-ICONA.
- BÁGUENA, J. L. (1984): «Los aprovechamientos forestales en la provincia de Teruel: su repercusión en la vida popular», *Narria*, 34-35, pp. 3-6.
- BARRERA, I. (1980): «Plantas medicinales en la Sierra de Albarracín», *Teruel*, 64, pp. 5-64.
- BELLOSILLO, M. (1988): *Castilla Merinera. Las cañadas reales a través de su toponimia*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- BELTRÁN, A. (1979): *Introducción al folklore aragonés (I)*, Zaragoza, Guara Editorial.
- BELTRÁN, A. (1980): *Introducción al folklore aragonés (II)*, Zaragoza, Guara Editorial.
- BERGES SÁNCHEZ, J. M. (2003): «La Comunidad de Albarracín: orígenes y evolución durante la Baja Edad Media», en J. M. Latorre (2003), I, pp. 63-199.
- BOSCH VILA, J. (1959): *Albarracín musulmán*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses.
- BOSQUE MAUREL, J. y VILÁ VALENTÍ, J. (dir.) (1990): *Geografía de España*, Barcelona, Planeta.
- BURRIEL RODRIGO, M. (1949): «Escritores y libros turolenses», *Teruel*, 2, pp. 157-185.
- CALVO CARILLA, J. L. (2001): *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses.
- CASTÁN ESTEBAN, J. L. (1998): «Bajarse al Reino: Trashumantes turolenses en Valencia durante la época moderna», *Teruel*, 86, 2, pp. 21-43.
- CASTÁN ESTEBAN, J. L. (2002): *Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el Reino de Valencia durante la época foral moderna*, Zaragoza, CEDDAR.
- CARUANA GÓMEZ, J. (1955): *Catálogo del archivo de la ciudad de Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses.
- COLLADO, O. (1990): *Introducción al poblamiento de época ibérica en el noroeste de la Sierra de Albarracín*, Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense-Instituto de Estudios Turoleses.
- COLLADO, O. y PEÑA, J. L. (2001): *Albarracín. Guía de la ciudad*, Barcelona, Àmbit.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, J. (1981): *Cuentos, recontamientos y conceptillos aragoneses*, I, Zaragoza, Librería General (2.¹ ed.).
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, J. (1991): *La literatura en Aragón. Fuentes para una historia literaria*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1981): «Hacia un inventario de turolenses contemporáneos destacados», *Teruel*, 66, pp. 303-310.

- GALINDO GARCÍA, F. (1954): «La cabaña ideal en la Sierra de Albarracín. I Parte», *Teruel*, 11, pp. 119-164; II Parte, *Teruel*, 12, pp. 5-61.
- GARGALT, MOYA, A. (1996): «El aprovechamiento de, los recursos naturales del medio: explotación forestal, caza y pesca», en *El Concejo de Teruel en la Edad Media. 1177-1327*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 457-467.
- GASTÓN, R. (1984): *El hombre del aire libre*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza.
- GONZÁLEZ ALAMÁN, M. (1987): «Resposos», *Mayumea*, 7, p. 26.
- GONZÁLEZ SANZ, C. (1996): *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*, I, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología.
- GRACIA VICIEN, L. (1978): *Juegos tradicionales aragoneses (II)*, Zaragoza, Librería General.
- GRUNFELD, F. (1992): *España ecológica (Guía para el viajero y el naturalista)*, Barcelona, Ed. Granica.
- JAIME GÓMEZ, J. de y JAIME LORÉN, J. de (1995): *Refranero geográfico turolense*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.
- JAIME LORÉN, Ch. de (1996): *Paisaje protegido de los pinares del Rodeno y Sierra de Albarracín (22 itinerarios a pie)*, Zaragoza, Prames.
- JIMÉNEZ, A. (1991): «El paisaje de la Sierra de Albarracín», *Teruel. Boletín Informativo de la Diputación Provincial*, 26 (abril), pp. 48-55.
- KERKHOFF, R. (1989-1990): «La trashumancia en la Sierra de Albarracín», *Teruel*, 80-81 (2), pp. 351-393.
- LABORDETA, J. A. (2000): «Teruel, de Montoro a Tremedab», *Siete Leguas*, VI, pp. 214-226.
- LATASSA Y ORTÍN, F. de (1884-1886): *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses...* (aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Miguel Gómez Uriel), Zaragoza, Calixto Ariño (3 v.).
[También en edición electrónica de M. J. Pedraza García, J. A. Sánchez Ibáñez, y L. Julve Larraz, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2001, CD-ROM].
- LATORRE CIRIA, J. M. (coord.) (2003): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Tramacastilla (Teruel), Comunidad de Albarracín (2 v.).
- LATORRE CIRIA, J. M. (2006): *La Comunidad de Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- LÁZARO POLO, F. (2003): *Teruel y la literatura*, Teruel, Aragón Vivo.
- LONGARES, L. A. (1998): «El paisaje vegetal del rodano de Albarracín», en J. L. Peña (ed.) (1998), pp. 179-188.
- LÓPEZ LACASA, I. (1999): *Frías de Albarracín (Una parte de su historia)*, Teruel.
- LORENTE, F. (1786): *Historia panegírica de la aparición y milagros de María Sma. del Tremedal venerada en un monte del lugar de Oribuela del Obispado de Albarracín*, Valencia, Joseph Estevan y Cervera (3.² ed.; ed. facsímil, CECAL, 2005).
- LORENZO ALQUEZAR, R. (1985): «Don Manuel Polo o la imagen del campesino teólogo», *Stadium (Filología)*, pp. 113-136.
- LOZANO MARTÍNEZ, J. (2001): «Los chozos de los pastores y carboneros de Guadalaviar», en J. Martínez (coord.), pp. 122-124.

- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid (tomo dedicado a Teruel, ed. facsímil, Valladolid, D.G.A.-Ámbito Ediciones, 1985).
- MAESTRO, F. (1996): *Del tajo a la replaceta (Juegos y divertimentos del Aragón rural)*, Zaragoza, Ediciones 94.
- MAJARENA, L. A. (1990): «Las dehesas del actual término municipal de Calamocha, en 1560», *Xiloca*, 6, pp. 151-164.
- MARTÍNEZ, F. (1991): «Ramadería», en F. Martínez y F. Palanca, *Utilitatge agrícola i ramadería* (Ternes de Etnografía Valenciana, II), Valencia, Institució Alfons el Magnànim, pp. 183-298.
- MARTÍNEZ, J. (coord.) (2001): *Guía del Museo de la Trashumancia, Guadalaviar (Sierra de Albarracín, Teruel)*, Zaragoza, Museo de la Trashumancia-Gobierno de Aragón.
- MARTÍNEZ, J. (2002): «La trashumancia. Arte Pastorica», *Trèbede*, 60, pp. 23-28.
- MARTÍNEZ, J. y PRAMES (coord.) (2003): *Albarracín y los Montes Universales*, Zaragoza, CAI-Prames.
- MARTÍNEZ FRONCE, F. M. (1989): «Una Mesta foránea: la de Albarracín», en *Una cuadrilla mesteña: la de Cuenca*, Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca, pp. 107-128.
- MIÑANO, S. de (1826-1829): *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, Madrid, Imprenta de Pierart-Peralta.
- MOLES VILLAMATE, C. et al. (1988): *Catálogo del Archivo de la Comunidad de Albarracín (Tramacastilla)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- MONZÓN, J. (1988): *Rincones de Aragón*, Zaragoza, Aguaviva.
- Ordinaciones de la Mesta de la Ciudad y Comunidad de Santa María de Albarraçin, establecidas y ordenadas por el Concejo de aquellas* (1740).
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (1997): «Ar-R.di.n.g = Arrodenes = Ródenas», *Kalathos*, 16, pp. 137-150.
- OTEGUI, R. (1985-1986): «'Ir a extremar': Algunas prácticas de trashumancia y pastoreo en la comarca del Maestrazgo turolense», *Kalathos*, 5-6, pp. 355-365.
- OTEGUI PASCUAL, R. (1989): *Estrategias e identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- PEDROCCHI, C. (1978): *Las aves de Aragón*, Zaragoza, Librería General.
- PEÑA, J. L. (1983): «La Comunidad de Albarracín», en *Geografía de Aragón*, t. IV, Zaragoza, Guara Editorial, pp. 213-225.
- PEÑA MONNE, J. L. (ed.) (1998): *Geomorfología de campo en la Sierra de Albarracín: XIII Curso de Geografía Física de la Universidad de Verano de Teruel*, Teruel, Universidad de Verano de Teruel.
- PÉREZ BELANCHE, M. (1998): «Los peirones en Aragón», en <<http://usuarios.arsystel.com/mairal/portada.htm>>; actualizada en 12-2004 [Consulta: 1-2005].
- PÉREZ RIVERA, V. (1957): «La obra literaria de Polo y Peirolón», *Teruel*, 17-18, pp. 291-307.
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1870): *La flor de las vegas: cuento original. Costumbres de la Sierra de Albarracín*, Madrid, Establecimiento Tipográfico A. Moreno.

- POLO Y PEIROLÓN, M. (1873): *Realidad poética de mis montañas. Cuadros de costumbres de la Sierra de Albarracín*, Valencia, Imp. Católica de Piles, a. c. de Carlos Verdejo (2,ª er.1.).
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1878): *Los Mayos: novela original de costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos (2.ª ed.) [ed. facs. de 1982, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses-Ayuntamiento de Albarracín].
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1883): *Borriones ejemplares: miscelánea de artículos, cuentos, parábolas y sátiras*, Valencia, Manuel Alufre.
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1884): *Sacramento y concubinato (novela original de costumbres contemporáneas)*, Valencia (reed. en Zaragoza, Editorial Mira, 2000).
- POLO Y PEIROLÓN, M. (1905): *Pacorro: novela de costumbres serranas*, Valencia, Tipografía Moderna.
- QUEROL, J. V. (1995): *Ecogeografía y explotación forestal en las Serranías de Albarracín y Gúdar-Maestrazgo*, Zaragoza, Consejo de Protección de la Naturaleza.
- SÁNCHEZ-MONGE, E. (1981): *Diccionario de plantas agrícolas*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- RIBA, O. (1959): *Estudio geológico de la Sierra de Albarracín*, Madrid, C.S.I.C.
- ROMEO, M. C. (dir.) et al. (1981): *Los Mayos de la Sierra de Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- SÁNCHEZ PÉREZ, J. A. (1953): *Mosaico baturro. Notas sobre literatura aragonesa...*, Madrid.
- SÁNCHEZ VILLALBA, J. (1992): «La explotación resinera en la Sierra de Albarracín», *Diario de Teruel*, 13, 14 y 17 de marzo.
- SANZ, I. (1991): *Viaje al señorío de Molina*, Madrid, Tierra de Fuego.
- SEBASTIÁN, S. (1959): «Aportación de Polo y Peirolón a la etnografía turolense», *RDTP*, XV, pp. 327-338.
- Según tengo oídas. Cuentos, poemas y cantares de antaño y bogaño recopilados en los Montes Universales por el Museo de la Trashumancia*, Zaragoza, Delicias Discográficas, 2003 (CD).
- SERRANO JOSA, P. (1953): «La obra literaria y costumbrista de Polo y Peirolón», *Teruel*, 9, pp. 5-24.
- SORIANO, J. C. (2000): *Escrito con luna blanca*, Zaragoza, Prames.
- SUÁREZ, E. y GARCÍA, P. (1995): *Los hongos en la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- TERÁN, M. de, SOLÉ SABARIS, L. y VILÁ VALENTÍ, J. (dirs.) (1998): *Geografía regional de España*, Barcelona, Ariel (5.ª ed.).
- TOMÁS LAGUIA, C. (1964): «Las iglesias de la diócesis de Albarracín», *Teruel*, 32, pp. 5-173.
- VIDAL LLISTERRI, D. (2003): *Flor de cardo azul. La gastronomía tradicional en Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- VILÁ VALENTÍ, J. (1952): «El paisaje humano en la sierra de Albarracín», *Teruel*, 7, pp. 25-94.
- ZAPATER, A. (1986): *Aragón, pueblo a pueblo*, Zaragoza, Ediciones Aguaviva (18 vols).

5

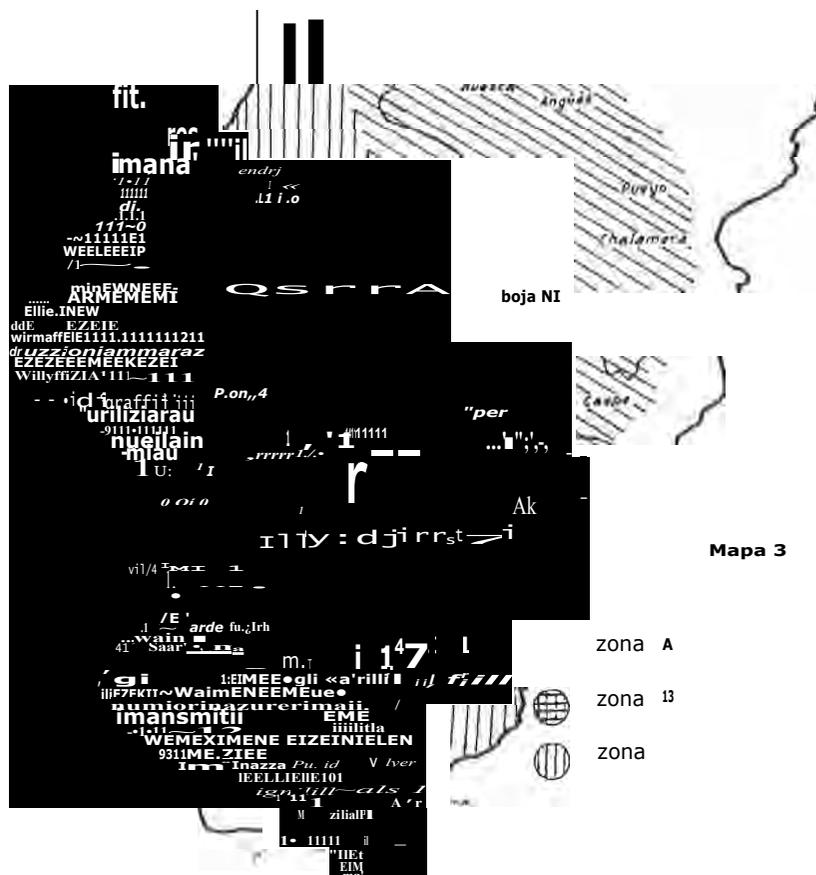
Otras referencias bibliográficas

- ARAUJO, J. (ca. 1990): «Usos», *El País Semanal*, p. 75.
- AZORÍN (1905): «Apéndice gazpachero», en *La ruta de Don Quijote*, Madrid, Cátedra (1984), pp. 164-166.
- BAUER, E. (1991): *Los montes de España en la historia*, Madrid, Ministerio de Agricultura, P. y A.
- COSTA PÉREZ, J. C. (1997): *Agentes y Guardas forestales y Técnicos medioambientales. Temarios teórico y práctico*, Sevilla, MAD.
- DÍEZ, L. M. (1991): *Relato de Babia*, Madrid, Espasa-Calpe.
- HERNÁNDEZ, A. (1990): «Réquiem por los campesinos», en *Creatividad y medio rural*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 65-75.
- LLAMAZARES, J. (1994): *Escenas del cine mudo*, Barcelona, Seix Barral.
- LÓPEZ, J. A. (2000): «El Monte. Mito y temor en la población giennense», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 174, pp. 145-159.
- MUÑOZ MOLINA, A. (ca. 1990): «El árbol de la abundancia», *El País Semanal*, pp. 46-54.
- MUÑOZ MOLINA, A. (1996): «Escuelas en ruinas», *El País* (1 de mayo de 1996).
- PÉREZ-SOBA, I. (1999): *Los Montes, patrimonio natural*, Zaragoza, CM.
- SOROA y PINEDA, J. M. (1968): *Diccionario de agricultura*, Barcelona, Editorial Labor.
- TORBADO, J. (1992): «El Valle de Alcuña», en *Los trabajos y los días (Rincones de la España insólita)*, Madrid, RTVE-Serbal, pp. 89-98.

Apéndice gráfico

Siguiendo la tradición de las monografías dialectales, reunimos en este apéndice algunas ilustraciones de objetos y lugares de los que a lo largo de nuestro estudio dimos cuenta como formas lingüísticas. Estas imágenes son representativas de la comunidad estudiada y de su espacio, de las actividades tradicionales más relevantes: la ganadería, la agricultura y la actividad forestal y resinera, el paisaje, su relieve y topografía, la religiosidad popular y los juegos tradicionales, el paisaje y sus elementos, o la arquitectura tradicional. Incluimos asimismo algunos mapas que reflejan el contexto lingüístico de nuestra zona de estudio, y algún testimonio gráfico del ALEANR y de las primeras encuestas lingüísticas llevadas a cabo en nuestra comarca (las correspondientes al ALPI).

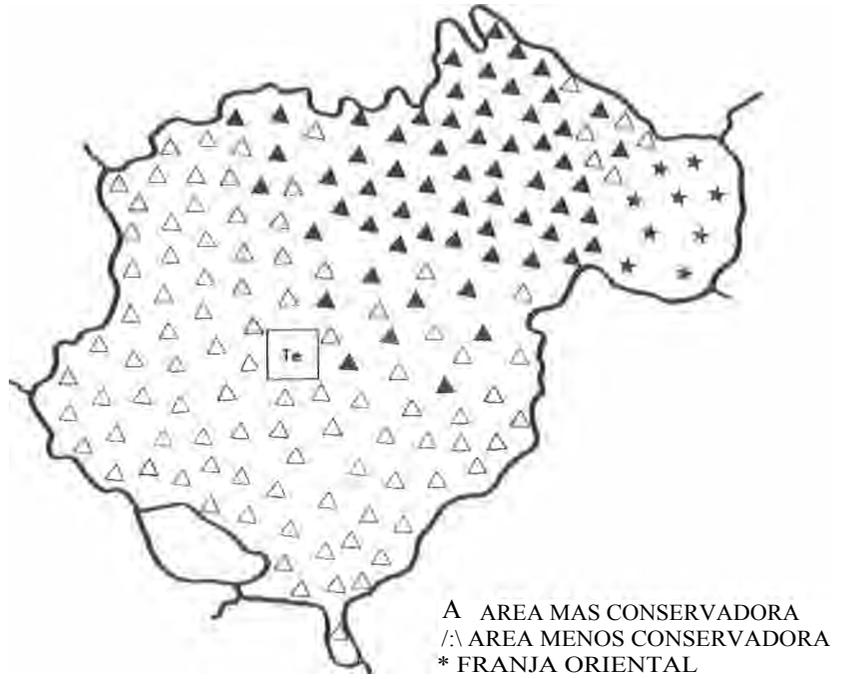
Las fotografías, salvo que se indique lo contrario, han sido realizadas por nosotros.



Mapa 3

Mapa 1. El contexto lingüístico de la Sierra de Albarracín. Según los datos del ALEANR, la comarca de Albarracín, representada por las localidades de Masegoso y Noguera, corresponde a la zona B (la situada al O de la región), es decir, aquella en la que se manifiesta más débilmente el carácter aragonés, sin duda por su mayor proximidad geográfica a las dos Castillas, aunque se reflejen en ella algunos fenómenos dialectales (J. M.⁵ Enguita, en Arnal y Giralt, eds., 2003: 119). Para completar el panorama lingüístico de Aragón habría que considerar también la zona de habla catalana (en la Franja oriental), la de las hablas altoaragonesas (herederas del aragonés medieval), y la de las hablas de transición catalano-aragonesas.

MAPA-RESUMEN



Mapa 2. Mapa-resumen de rasgos aragoneses en las hablas de Teruel, a partir de los datos del ALE-ANR (J. M.⁵ Enguita, 1985: 219).

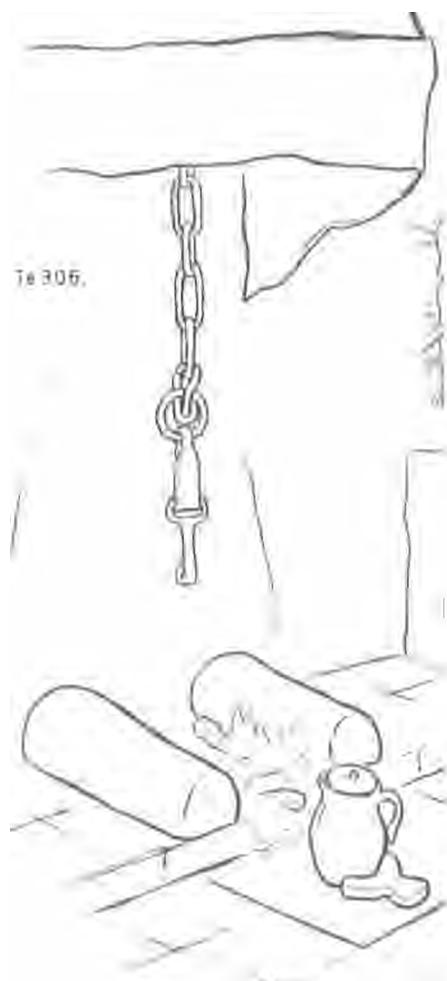


Lámina 1. Lámina 976 (t. VI) del *Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR). Dibujo correspondiente a la cocina tradicional de la localidad serrana de Noguera (Te 306). Se observan en este dibujo la repisa o *rehalda* de la campana (*Halda*), los *cantos* (o *cantos de olla*) que sujetan los pucheros y la cobertera o *corbetera* que los cubre.

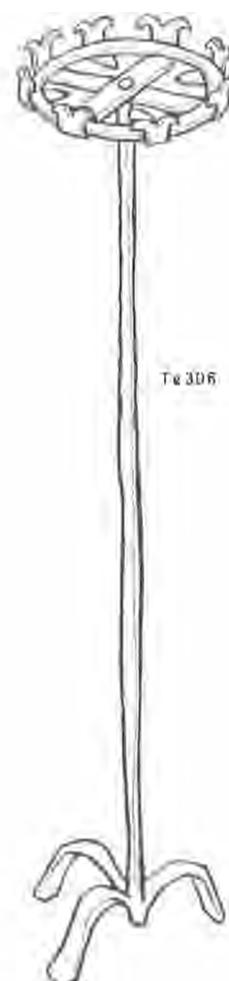


Lámina 2. *Almenara* o *teder* (Noguera). Lámina 978 del ALEANR (tomo VI).

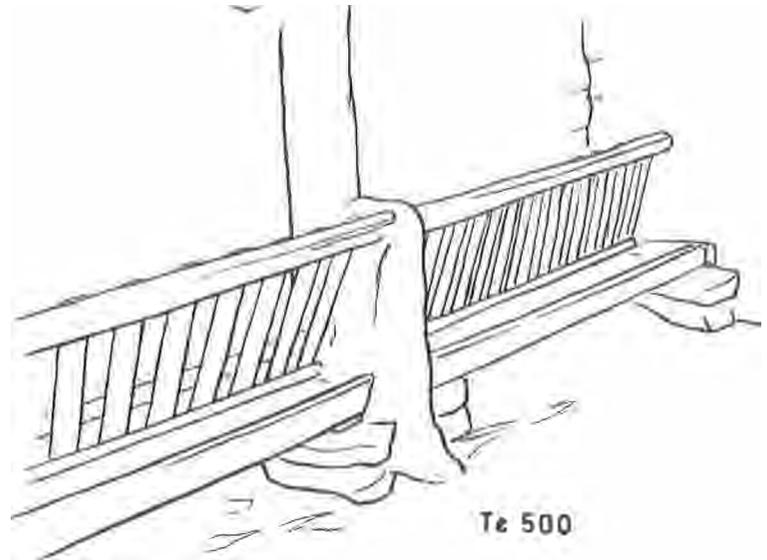


Lámina 3. Comedera (pesebrera) de Masegoso. Lámina 641 del ALEANR (tomo IV).



Te 500.

Lámina 4. Armario de cocina (Masegoso). Lámina 1.034 del ALEANR (tomo VII)..



Lámina 6. Encuestas para el ALPI en Bronchales por M. Sanchis y L. Rodríguez (abril, 1935); dibujo y notas del segundo cuadernillo recogidos en E. Casanova (2001: 61).

VOCABULARIO

para la inteligencia de los provincialismos, palabras anticuadas, familiares ó poco conocidas y frasee oscuras contenidas en estos Cuadros.

A.

Abocado:—Adj.: aproximado á alguna, osa. Acad.

Acomodarse.—Segun la Academia Española el verbo acomoesir, que significa, entre otras cosas, dar ó conseguir para alguno conveniencia, empleo, ocupacion, etc.; se usa tambien como recíproco. En la sierra de Albarrada se emplea muchas veces como sinónimo *de casarse*.

Aconaodo.—Empleo, destine 6 conveniencia.. Acad. Aquí *ccsa-*
miento.

cuestras.---.Sobre los hombros 6 espaldás. Acad.

Agarrar.—Asir fuertemente oon la mano alguna cosa. Acad.

Aguateles.---qonductes 6 gargantas por las que se abre paso al agua psra regar.

Alelado.—El que está lelo, que segun la Academia es el fatuo, simple, y opinó pasmado:

Alma en pena,-,-La que padece en elpurgatorio. Acad.

Almenara.—Candelerero sobre j1 cual se ponian candiles de muchas mochas para alumbrar, todo el aposento.. ,Acad. En la Sierra son de hierro yen vez de candiles se colocan sobre ellas teas encendidas.

Andurriales.—m. pl. Parajes. extraviados 6 fuera de camino. Acad.

Antiparras.—f. pl. fam.AntSkyls. Aead.

Apañar.--a. Componer, Ide ar, ascaic— . •

Lámina 7 Primera página del 'Vocabulario' que M. Polo insertó en su obra *Realidad poética de mis montañas. Cuadro de costumbres de la Sierra de Albarracín* (1873).

El paisaje



Fotografía 1. La *Sierra*, en plena rama castellana de la Cordillera Ibérica. La nieve forma parte habitual del paisaje de esta comarca (Macizo del Tremedal).



Fotografía 2. Iglesia de Masegoso (municipio de El Toril-Masegoso), localidad en la que se efectuaron encuestas para el ALEANR en 1965.



Fotografía 3. Paraje de Navaseca, cerca del nacimiento del río Tago.



Fotografía 4. Aljibe de Ródenas.



Fotografía 5. Valdecuenca.



Fotografía 6. Jabaloyas desde el monte Jabalón.

Dos topónimos de origen árabe: Albarracín y Guadalaviar



Fotografía 7. Albarracín, la localidad más representativa de la Sierra de Albarracín.



Fotografía 8. El río Guadalaviar cerca de Villar del Cobo.

Botánica



Fotografía 9. Azafrán silvestre o *ablentapastores* (COLCHICUM AUTUMNALE).



Fotografía 10. Gálbulos o *cucos* de (sabina) chaparra (JUNIPERUS SABINA),

El monte y los trabajos forestales



Fotografía 11. El *monte* en otoño (variedad de pino silvestre o albar).



Fotografía 12. Pinar de rodeno (Albarracín).



Fotografías 13, 14 y 15. Herramientas empleadas en la resinación del pino resinero (PINUS PINASTER). Los objetos pertenecen a la familia Sánchez, de Bezas.



Fotografía 16. La *caída* o *fuelle* —actualmente con el *motosierra* o *motosierra*— es el primer corte que se le hace al pino para orientar la dirección de su caída (Pinar de Rodeno, Albarracín).

Arquitectura pastoril



Fotografía 17. La voz *paidera* ('paridera') designa el lugar donde se guarda el ganado en el campo. Paridera en Vega del Tajo (Guadalaviar), a la derecha de la imagen. Al fondo, Casa la Alpargata (antigua casa forestal).



Fotografía 18. Torruco, construcción tradicional de pastores (Frías de Albarracín).

Arquitectura tradicional



Fotografías 19 y 20. El *arbolón* (Orihuela del Tremedal).



Fotografía 21. *Arbolón* o gatera (Saldón).

Religiosidad popular



Fotografía 22. Peirón de San Antonio Abad (Griegos).
«Llaman *peirones* en mi país a esos pilares colocados en la orilla de los caminos...» (M. Polo, 1870).

Topografía



Fotografía 23. *Clocha* o *colocha* 'oquedad formada sobre la piedra o roca en la que se recoge agua de lluvia'



Fotografía 24. Las Celadas (Griegos). La *celada* o dolina es una formación cárstica por derrumbe, característica de zonas calizas o calcáreas.

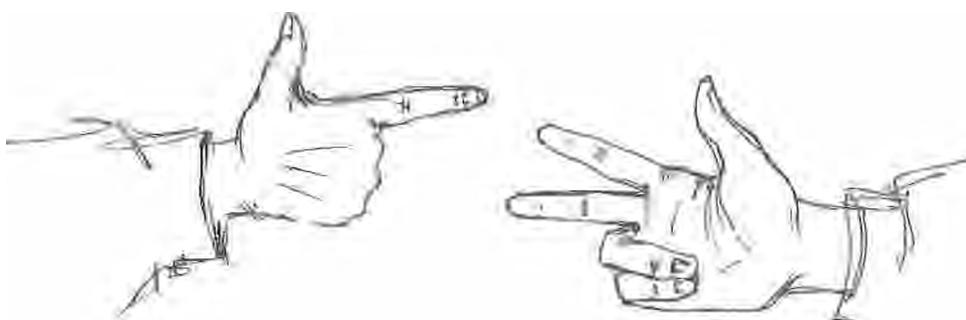
holt
'q';

Objetos



Fotografía 25. Corvo.

Juegos



Dibujo 1. El juego de la *morra* (Dibujo de C. Martínez Samper).

Índice de voces y formas

- ababol, 94, 95
abadejo, 95
Abadejo (el), 95
abarca, 95
abarcas (poner malas), 95
ablentapastores, 95
ablentar, 95, 96
aborregao, 126
abortín, 96
abridera, 96
abrijo, 96
acarnerá, 141
- *aco*, -*a*, 53
agestado, 96
agortín, 96
aguarrada, 96, 97
aguilando, 97
ahorras, 97
ahorras, 97
ahumados, 97, 189
aladro, 97
albar, 81. Véase *pino*
Albarracín, 24, 25
albarracinense, 188
albollón, 39, 100
alboroque, 98
alcarreño, 97
aleaga, 97
alega, 97
Alegas, 192
aleguillas, 97
aleluyas, 198
algarazo, 98
Algarbe, 25
algarijo, 98
algarobe, 98
Algezares, 98
aliaga, 98
aliagar, 98
aliara, 98
aljez, 98
aljezón, 99
almenara, 99
almortada, 148
almostrada, 148
almuérdago, 84, 99
Alreras, 101
aíro, 99, 101
alverja, 99
amormado, 99
amugas, 99, 169
amurgañada, 149
amurgañar, 149
andaluz (aire), 199
andaval, 100
andosco, 75, 184
andrina, 100
andrinero, 100
anillas, 156
ansa, 38, 43, 100
arbolón, 43, 100, 101
argollón, 100
arguellado, 101
arlera, 101
armuelle, 101
arnachal, 101

- arrastradero, 101
 arrebuéy, 101, 178
 Arreñal, 196
 arriera, 101
 arroba, 23, 70
 arroceros, 102, 189
 ascla, 102
 Aseo, 196
 atascayeguas, 136
 aterecer, 102
 atroj, 102
 atroje, 102
 azarolla, 102
 azarollas (verde como), 102
 - *az̄o*, -a, 53
 badil, 102
 bajar al Reino, 163
 bandear, 103
 bandeó, 103
 bardas, 103
 bardera, 103
 barracha, 103
 barrasco, 90, 91, 103
 barrastra, 103
 barrastrar, 104
 barrastro, 104
 barredor, 104
 barrenilla, 85
 barrenillo, 85
 Bartola, 185
 bastimento, 104
 bastimiento, 104
 Bercolar, 104, 195
 bercolares, 104
 berrocal, 104
 Berrocal, 104
 bicicleta, 53
 biércol, 104
 Biercolar, 104, 195
 bimbre, 105
 bimbreira, 105
 bisalto, 105
 blincar, 105
 bobanilla, 105, 134, 198
 bochornera, 105
 bol, 146
 bolisa, 105
 bolo, 105
 Borrocal, 115
 Botiales, 152, 193
 boto, 116
 braguero, 116
 brollar, 187
 bronchalero, 188
 bronchalino, 188
 brujas, 189
 bu, 106
 buje, 106
 Bujedal, 193
 bujo, 106
 bullón, 106
 burgario, 106
 burlapastor, 106
 burra, 107
 burraca, 107
 burraco, 81, 107
 burro, 107
 bustal, 192
 cabello de moro, 107
 cabeza, 194
 cabeza de moro, 107
 cabezo, 194
 cabezones, 107, 189
 Cabezuela, 194
 cabo, 119
 cabro, 108
 cado, 108
 cagarria, 108
 cagurria, 108
 caída, 88
 Caimodorro, 194
 cajas anidaderas, 85
 cajigo, 85
 calcerío, 108
 caler, 108
 Caloncho, 193
 cambea, 43, 51
 cambra, 89, 109
 cambrote, 109
 camino de Santiago, 109
 campocho, 81
 canalón, 109
 cándalo, 82, 109
 cantihueso, 110
 cantos, 110
 cantos de olla, 110, 240

- caña, 82, 110
 caño, 110
 cañote, 82
 capacho, 142
 capoladera, 110
 capoladora, 110
 capolar, 110
 capuchinos, 189
 caracola, 152
 caracolillo, 152
 carbo, 111
 cardelina, 111
 cardera, 111
 cardincho, 111
 carea, 111
 cargadero, 89
 cargue, 89, 111
 carilavada, 111
 carinegra, 111
 camera, 112
 Carrabronchales, 195
 carramanchín, 112
 carramanchón, 112
 carrancla, 112
 carrasca, 85, 112
 carrascal, 112
 carrascalejo, 112
 carria, 195
 Carrasomera, 195
 Carrorihuela, 195
 carro de yubo, 89
 cascarria, 112
 cazoletero, 112
 cazuela, 91
 cazuelico, 91
 cazurro, 91, 112
 cegajo, 113
 Ceicas, 193
 celada, 113
 Celadas, 113
 Celadilla, 113
 cenizosa, 124
 ceñajo, 113, 124
 ceporra, 83, 113
 ceporro, 83
 cereño, 113
 cerrada, 114
 cerrinegra, 111
 Cerro de la Colocha, 117
 cerzano, 83
 chafe, 114
 chambao, 114
 chaparrada, 114
 chaparrazo, 114
 chaparrudo, 82
 chariz, 114
 chaspe, 87
 chicharreros, 114, 189
 chichorreros, 114, 189
 chilanco, 114
 chiminera, 115
 chortal, 115
 chozo, 115
 chucheros, 189
 chupo, 116
 chupón, 116
 chusta, 116
 ciclán, 116
 ciclón, 76, 77, 116
 cieja, 113
 cierno, 116
 ciervaco, 53, 184
 cigüelo, 137
 cina, 117, 165
 cinglato, 117
 cinglo, 117
 cisclón, 76, 116
 clavelinera, 117
 clin, 117
 clocha, 117-118
 Clocha, 193
 clujir, 118
 coche de línea, 43, 118
 cociero, 118
 cocio, 118
 cocios, 68
 cocota, 83, 118
 colmena, 119
 Colmena, 193
 colocha, 119
 Colocha, 193
 corbetera, 119, 240
 corcha, 83, 119
 cordoneros, 119, 189
 cornitos, 119
 cornudos, 119

- correo, 119
 corrihuela, 119, 120
 cortafuegos, 85
 corte, 120
 corvella, 120
 corvo, 120
 Costanazo, 194
 cribón, 134
 crotal, 75, 155
 cuasi, 57, 58
 cubrepán, 120
 cucar, 121
 cucazo, 121
 cuchareta, 121
 cucharetos, 121, 189
 cuco, 80, 121, 126, 133
 cuevacho, 121
 culeca, 121
 currín, 121
 curro, 121
 curuchos, 122
 dalla, 122
 de seguida, 57, 58
 dedo de moro, 152
 defetuoso, 82
 Dehesa, 192
 Dehesilla, 192
 delantera, 178
 derroñar, 122
 derroñe, 91, 122
 despideveraneantes, 95
 desquilo, 129
 diablo, 122
 driola, 122
 ejido, 123
 Ejido, 123
 embadajar, 123
 emborregado, 126, 185
 empentar, 123
 empentón, 123
 emperrunar, 123
 (en) ara, 97
 encañamonada, 124
 encapachar, 142, 143
 encapotado, 126
 encañajar, 124
 enclotar, 124
 Endrinal, 51, 100
 Endrinar, 100
 engarrunar, 124
 enjorguinar, 125
 enmarañado, 126
 enrabotar, 125
 enruna, 125
 enrunar, 125
 ensobinarse, 125
 entarañado, 126
 entecarse, 126
 enteco, 126
 entrefino, 126
 envellonado, 126
 - ero, -a, 53
 escalambrujo, 126
 escandalar, 82
 escañeta, 127
 escañeto, 127
 escape (a), 127
 escarchón, 83
 escarzo, 92, 127
 escavillo, 127
 escuajar, 128
 escullar, 128
 escurruñado, 128
 esmoñigar, 123
 esmorronar, 128
 esmotar, 128
 esollá, 185
 espantaturistas, 95
 espiazada, 57
 espizar, 128
 espojos, 82
 esporga, 128
 esporgar, 128
 espornear, 129
 esporrinachoto, 128
 esporrinar, 128
 sportillar, 129
 espumar, 129
 espornear, 129
 espurniar, 129
 esquíder, 89
 esquilo, 129
 estacón, 129
 estalaje, 129
 esteparse, 129
 estornija, 130

- esturriar, 130
 - *ete*, 53
 extrafuego, 130
 extremar al Reino, 163
 extremo, 163
 falaguera, 130
 faldear, 130
 faloria, 131
 fantasma (la), 186
 florada, 131
 Fombuena, 193
 Fontana, 193
 Fontarrones, 193
 forcate, 131
 forestal, 79
 forestala, 52
 frito, 131, 172
 Fronchales, 26
 fuente, 88
 Fuentecillas, 193
 Fuentezuelas, 193
 fuina, 131
 furo, 131
 galasia, 131
 galrito, 132
 gamellón, 132, 174
 ganado, 132
 gañivete, 132
 garabito, 132
 garlito, 77, 116, 132
 garrón, 133
 gaspacho, 133
 gato, 133
 gayata, 133
 gayata, 133
 gayubazo, 42, 80, 133
 gayubero, 80
 gazpacho, 133
 ginestra, 134
 gobanilla, 134
 goncete, 134, 151
 gorrinera, 134
 goteal, 134
 grapa, 91, 134
 Griegos, 188-191, 199, 201
 grieguense, 188
 grillo, 134
 Guadalaviar, 25
 guadalaviarenses, 114
 gualaviaros, 114, 189
 guardiola, 123
 guarijo, 135
 guarín, 135
 Guarín (el), 135
 güeña, 135
 guías, 81
 guija, 135
 Guillomar, 193
 güina, 131
 guíndero, 135
 guiñote, 182
 guirra, 135
 guizque, 39, 136
 gutialón, 134
 Gutialones, 193
 hacha, 87
 hachón, 136
 hachote, 136
 hardacho, 136
 hartajón, 136, 186
 hartatunos, 136
 hiladera, 136
 honsal, 137
 Hontanares, 193
 horca, 162
 horco, 162
 Hostales, 192
 Hoyón, 113
 hurtada (jota), 138
 -*ivo*, -*a*, 53, 54, 56, 182, 203
 igüelo, 137
 injundieros, 137, 189
 Isilla, 192
 jabalín, 81
 jabalinaco, 53
 jabalines, 189
 Jabalines, 187
 Jabalón, 25, 37, 85, 200
 Jabaloyas, 25, 189
 jabardo, 137
 jamosta, 138
 jerigota, 138
 jorguín, 138
 josa, 138
 josma, 82, 138
 jota hurtada, 138
 Juan Fría, 193

- Juantarrón, 193
 judíos, 138, 189, 199
 fuente, 193
 juja, 175
 laminero, 139
 lata, 82, 139
 latizar, 82, 139
 latizo, 82, 139
 lavija, 139
 lechiterna, 139
 lechitierna, 139
 legona, 139
 leguis, 139
 legüis, 139
 lentejeros, 140, 189
 leñador, 166
 leñar, 166
 lesna, 140
 ligaterna, 140
 livianos, 140
 llamar (al pino), 88
 llanda, 140
 llorar el pino, 90, 184
 llovisnear, 140
 llueca, 121
 lucana, 141
 lucara, 141
 lucero, 141
 lustroso, 141
 maceta, 91
 machohembrao, 141
 machorra, 106, 141
 machuna, 141
 macoca, 142
 macuca, 142
 macuquera, 142
 maderista, 142
 madrusca, 142
 maita, 142
 mamia, 142
 mandil, 91, 142
 manflorito, 143
 maño, 37, 41, 42, 53
 máquina de capolar, 110
 Maquis, 195
 mardano, 143
 mariposica, 169
 marranera, 120
 marruza, 130
 matababras, 143
 matacerdo, 143, 144
 matachín, 144
 matador, 144
 matagorrino, 144
 matapuerco, 56-58, 143
 matarife, 144
 matrusca, 144
 mayos, 50, 196-198
 medialuna, 91, 144
 melera, 144
 melguicera, 145
 melguizo, 145
 melguizos, 83
 meliz, 145
 melsa, 145
 melsa (tener), 145
 menchuso, 157
 michinal, 145
 mielga, 145, 189
 micra, 146
 migas, 146
 mízcalo, 146
 mizclo, 80, 146
 modorrera, 146
 mogo, 83, 147
 molinilla, 185
 monaca, 85
 mónaca, 85
 mondongo, 143
 monte, 74-76, 78-92
 Monterde, 25
 Montes Universales, 24
 Moratillas, 194
 morillas, 147
 morra, 147, 182
 morrión, 147
 morrionera, 147
 morrista, 147
 morueco, 147
 mosen, 147
 mosén, 147
 mostrada, 148
 motoserrista, 148
 motosierra, 87
 motosierrista, 148
 motosierro, 87, 148

- moyanos, 89
 mozo viejo, 148
 muchacho, 148
 muchicho, 148
 muchismo, 53
 Muela, 195
 Muela San Juan, 195
 muérdago, 84, 99
 murgaño, 149
 murillo, 147
 murrión, 147
 murueco, 149
 navajo, 149
 Navazo, 194
 navazuela, 194
 Navazuelo, 54, 194
 nervio, 75, 88
 nevador, 149
 nevadora, 149
 nevazo, 149
 nevisquear, 150
 nevusquear, 150
 nevusquiar, 150
 niñeta, 150
 niscaló, 146
 noguera, 150
 Noguera, 25, 189, 191, 192, 199, 240
 noguerano, 188
 nublo, 150
 ñudo, 150
 ojinegra, 150
 ojirroyo, 150
 Ojos, 193
 ojosa, 138
 Ojuelo, 193
 ombría, 151
 - ón, - a, 53
 oncejo, 151
 oncete, 151
 oraje, 151
 orilla, 151
 orilla (a), 151
 osma, 69, 71
 ostería, 151
 - ote, - a, 53
 ovejo, 53, 71, 151
 paidera, 152
 paidero, 152
 pairón, 154
 pajarel, 152
 pájaro carpintero, 81
 pajuzo, 152
 paloma, 152
 palomita, 152
 Pandero, 194
 Panderón, 194
 paniquesa, 153
 panizo, 57, 153
 pantasma, 186
 panza burra, 213
 paridera, 152
 pastura, 153
 pedorra, 91, 153
 pedreño, 153
 peineteros, 189
 peirón, 38, 154
 peladera, 154
 pelador, 154
 pelaire, 23, 40
 pelaires, 23, 155, 189
 pellica, 155
 pelo, 155
 peludos, 189
 pendientes, 155
 penqueros, 189
 Peña la Cingle, 117
 perales, 23
 perdigacho, 156
 perdones, 156
 pernil, 156
 perrada, 156
 perros, 156
 perruna, 123
 pial, 156
 piara, 156
 piazo, 157
 picapinos, 81
 picaraza, 157
 picarrera, 81, 157
 picarrilla, 81
 picarro, 81, 157
 Picarro, 184
 picarrolincho, 81, 158
 pichorro, 157
 picón, 157
 picorrelincho, 81, 158

- picota, 81
 piedras de rayo, 117
 piedra, 158
 pinar, 79, 80
 pinaza, 82, 158
 pinchosa, 82
 pino resinero, 81, 90-92
 pino rodeno, 81, 90-92
 pinocha, 82, 158
 pinochada, 158
 pinote, 82
 pintada, 158
 piña, 82
 pista forestal, 88
 pitañar, 159
 pitarra, 159
 pito, 159
 pizco, 159
 pizorra, 91, 153
 Pontezuelas, 54
 porro, 80, 159
 porrudo, 160
 portera, 160
 Portichuelo, 54, 194
 Portillo, 194
 Poyal, 195
 poyato, 160
 poyo, 195
 presente, 160
 Pú, 195
 Puerto, 194
 pugón, 161
 pulsos, 161
 puncha, 161
 Puntal del Abadejo, 95
 quebraza, 161
 quejigo, 80, 85
 rabotar, 161
 raigal, 82
 rasina, 90, 161
 rasinar, 161
 raso, 161
 rastra, 162
 rastrero, 82
 rastrilla, 162
 rebollón, 80, 162
 rebollonero, 162
 rebuscao, 124
 recentalillo, 184
 redelgada, 198
 rediez, 69, 162
 regañón, 162
 regaterna, 162
 regatesna, 163
 regoldar, 163
 regüeldo, 163
 rehalda, 163
 reigal, 82, 163
 Reino, 163
 remasa, 91
 remasador, 91, 163
 remasar, 164
 remo, 164
 reniego, 164
 rento, 164
 repóntigo, 164
 resina, 90
 resinar a muerte, 90
 resinera, 84, 90, 92
 resinero, 164
 restrojo, 164
 retén, 85
 retizar, 165
 reviejido, 82
 rezago, 165
 rezaguero, 165
 rialda, 163
 riciar, 165
 ricio, 165
 rilado, 165
 rilar, 165
 rima, 165
 rimerero, 166
 risca, 166
 riscla, 166
 ristra, 166
 ritón, 166
 robinar, 166
 rocha, 166
 Rocha, 166, 194
 rochital, 166
 Ródenas, 189, 191, 200
 rodenense, 188
 rodenero, 188
 rodeno, 81, 90, 91, 166, 187, 191
 rojar, 167

- rojío, 167
 rolincho, 167
 rollete, 167
 rollicero, 167
 romancear, 167
 rominar, 167
 rosigar, 167
 royo, 39, 168
 Royuela, 192
 rubín, 168
 rubisca, 168
 rumiento, 168
 sabina, 85
 sabuco, 168
 Sabuco, 193
 sabuquera, 168
 salación, 169
 salado, 83
 salao, 168
 saldonense, 188
 Salegas, 192
 salón, 169
 Salto de Pero Gil, 25, 195
 samugas, 169
 samugazo, 169
 sanantona, 169
 sanmiguelada, 170
 Santos, 185
 sarrieta, 170
 satisfecha, 96, 184
 Saz, 193
 secativo, 170
 segur, 170
 señoritos, 189
 sequeros, 82
 sereta, 170
 serrano, 170, 189
 serrinero, 54
 sierro, 53, 87, 88, 171
 silre, 171
 silvestre (pino), 81
 somarro, 171
 sopeta, 171
 sopita, 171
 Sostales, 192
 Suertes, 193
 sulsida, 171
 tafil, 172
 tajada, 172
 tajada de la nuera, 172
 tajadilla, 172
 tajudo, 172
 tapaculos, 142
 taparrabos, 163
 tarugo, 172
 tasca, 172
 tasón, 172
 tasudo, 172
 teda, 83, 173
 tenería, 186
 teoso, 83
 terrentanos, 177
 terrentejos, 177
 terrentinos, 177
 tierno, 81
 tilero, 173
 tinaja, 173
 tiña, 84
 tío, 173
 tío Peluco, 68
 tirar, 87, 88
 tirar un remo, 72
 tocón, 83, 126
 tocona, 83, 126
 torcaz, 175
 torcazo, 175
 tordeja, 173
 torilejos, 189
 Tormo, 194
 tornajo, 174
 toroza, 174
 torrejón, 174
 Torres, 25
 torresino, 189
 torruco, 174
 tortosino, 199
 toza, 82, 91, 174
 trabina, 174
 Tramacastilla, 191
 Tramasaguas, 191, 200
 trasfuego, 130
 trilladera, 175
 trillero, 175
 tronizador, 175
 troza, 83, 175
 truco, 175

- turcaza, 175
- turcazo, 175
- turra, 176
- ubrera, 176
- ubriciega, 176
- uelo, - a, 53
- uñas, 67
- uñas gatas, 176
- ustal, 192
- vacía, 97
- vago, 176
- val, 193
- Valdecabriel, 25
- Valdecuena, 193
- Vallampla, 194
- Vallecillo, 194
- Vallejuelo, 54
- varizo, 82, 176
- varraco, 176
- varriondo, -a, 177
- vasera, 177
- vasero, 177
- ventano, 177
- vereda, 177
- vía de saca, 88
- villarejo, 177
- villarenco, 177, 189
- yubo, 178
- yubo de arrebuey, 178
- zafranera, 95, 178
- zagón, 178
- zamarra, 178
- zanoria, 178
- zarinche, 114
- zarramón, 178
- zarzo, 178
- zoqueta, 179
- zorrata, 179
- zorruna, 179



Este libro sobre el léxico y la cultura popular
de la Sierra de Albarracín,
en el que se recogen voces tan remotas como
algarazo, maita o *tafil*,
se acabó de imprimir
en Zaragoza
en la primavera de 2008

**PUBLICACIONES
DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN**

Revista REHALDA

Estudios

j Pedro Saz, *Entre la utopía y el desencanto: la Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio (1919-1936)*, 2005.

Colección Clásicos

f F. Lorente, *Historia panegírica de la aparición y milagros de María Ssma. del Tremedal venerada en un monte del lugar de Orihuela del Obispado de Albarracín, 1786* (ed. facs. 2005. Prólogo de J. M. Berges).

▪ Isidoro de Antillón, *Descripción del partido de Albarracín en 1795* (estudio de J.M. de Jaime; edición de J.L.Castán), 2006.

j Damián Murciano, *Breve y verdadera relación y discurso de las cosas y cassos más notables que en la Ciudad de Sancta María de Albarracín...*, (edición, introducción y notas de Eloy Cutanda), 2007.

Colección Biblioteca Digital

f J.M.Vilar Pacileco, *Ensayo de bibliografía sobre la Sierra de Albarracín*, 2005. Edición en papel para bibliotecas. Edición electrónica en la página web del CECAL.

Catálogos

La sierra de Albarracín en el Archivo López Segura: catálogo de la exposición, 2006.

Colección Maitu

L. Martínez, *La Reserva Nacional de caza de los Montes Universales*, 2006

En coedición con otras instituciones

¿s J.M.Latorre, *La Comunidad de Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses / CECAL, 2006 (Cartillas Turolenses, 24).

ISBN 978-84-691-1474-2

